



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL DOCTORADO**

TESIS

**LAS ESTRATEGIAS MIGRATORIAS DE LAS MUJERES GUATEMALTECAS,
HONDUREÑAS Y SALVADOREÑAS EN TRÁNSITO POR COMITÁN DE
DOMÍNGUEZ, CHIAPAS, MÉXICO**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN DESARROLLO RURAL**

**PRESENTA
SANDRA KARINA DE LA CRUZ TRUJILLO**

**DIRECTOR DE TESIS
DR. ALEJANDRO CERDA GARCÍA**

**ASESORA INTERNA: DRA. VERÓNICA RODRÍGUEZ CABRERA
ASESOR EXTERNO: DR. IVÁN FRANCISCO PORRAZ GÓMEZ**

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 2026

Resumen

La siguiente tesis se adscribe a los estudios del desarrollo rural y los estudios migratorios, en particular sobre las migraciones de mujeres de origen centroamericano y su tránsito en el sureste de México. Se centra en la agencia femenina de las migrantes y cómo desde esta, construyen, significan y gestionan estrategias de tránsitos seguros para ellas con sus hijas e hijos, familia o solas desde los lugares de origen, los de tránsito y los de destino. El centro de la discusión que se desarrolla a lo largo del texto es la presencia de una agencia femenina migrante y cómo ésta, permite abordar y discutir la construcción y representación de los cuerpos jerarquizados de las mujeres que migran y sus cruces con la atención humanitaria comunitaria que surge, frente a problemáticas de alcances locales, transnacionales y globales.

Hablar de qué manera se toman decisiones también implica conocer cómo las mujeres viven sus estrategias como formas de sobrevivencia en entornos adversos y violentos por razones de género, lo cual llevó a mostrar que sus corporalidades son jerarquizadas con base en su origen social, étnico, etario y nacional en su condición de mujeres migrantes en tránsitos irregularizados y vulnerabilizados. El trabajo de campo se realizó mayormente en Casa Mambré, un albergue para migrantes ubicada en la Ranchería de Chichimá Guadalupe, Comitán de Domínguez en el estado de Chiapas, articulándose en el corredor de Huehuetenango-Comitán, en la zona fronteriza del sureste mexicano; las entrevistas y testimonios recabados apuntaron a la experiencia de mujeres de origen guatemalteco, salvadoreño y hondureño mayoritariamente, así como de quienes fundaron y son responsables del albergue y personas que habitan la Ranchería.

Finalmente, esta tesis trata de arrojar luces a problemáticas –como las violencias por razones de género, la agencia femenina en las migraciones y la organización y respuesta comunitaria– que se pueden adscribir entre los estudios de género, las migraciones y lo rural como formas de organización individual y colectiva. La configuración de estrategias migratorias si bien se observan desde lo microsocioal se entrelazan y pliegan con las estructuras macrosociales.

Palabras claves: estrategias migratorias, agencia femenina y migración de mujeres

*A las **mujeres, jóvenes, niñas y niños** migrantes con quienes compartí un momento de nuestras vidas.*

*A mi abuela **María†** y a mi mamá **María de la Paz**, mujeres poderosas, amorosas y valientes, que sembraron mi vida en sus vientres. Me inspiraron y guiaron, sin ellas jamás hubiera llegado hasta aquí.*

*A **Karina**, la niña y adolescente que le gustaba imaginar mientras viajaba y cuyos sueños se quedaron cortos*

A la espiritualidad elegida

A g r a d e c i m i e n t o s

Este caminar no ha sido en solitario, por lo que agradezco a quienes acompañaron este trabajo. En primer lugar, a todas las personas que conforman el Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-X, aprendí mucho. A mi comité: el **Dr. Alejandro Cerda García**, porque me hizo conocer una academia cercana, reflexiva, propositiva y con compromiso a través de su escucha, apoyo y comprensión; a la **Dra. Verónica Rodríguez**, por sus comentarios tan claros que invitan a la reflexión crítica, su experiencia como profesora y en el trabajo de campo me inspiraron entrañablemente; y al **Dr. Iván Porraz Gómez**, por todo su apoyo, compromiso, disposición y ánimo, sus comentarios guiaron profundamente esta tesis.

Al **Dr. Mario Pérez Monterosas**, quien alentó y apoyó a la escritura de un capítulo de esta tesis para su publicación.

A **Don Artemio** y a **Doña Soco**, quienes me abrieron las puertas de Casa Mambré y posteriormente las de su casa, junto a su familia, las niñas y los niños de la Ranchería en Comitán de Domínguez.

A la señora **Sara**, y a **Don Mace†**, porque me hicieron sentir en casa mientras estuve en Ciudad de México.

A mis amigas del PDR: **Elsa, Elizabeth, Esperanza, Erica y Alejandra Uribe**, quien leyó y comentó esta tesis, fortaleciéndola desde su compañía. A mis amigas de la vida: **Mayita y Ángeles**.

A mis amigos del PDR: **Jorge, Uvaldo, Juan Carlos, Emma y Genaro**. A mis amigos de la vida: **Heber y Edwin**.

A **Luis Gil**, por iniciar este camino conmigo, tu compañía y energía rindieron frutos.

A **Eva**, mi psicóloga quien ha sido un parteaguas en mi vida.

A **Leonardo**, mi hermano, te admiro y sigues siendo un ejemplo. A **Sofía**, la mejor hermana y mamá. Y a **Iván**, mi querido hermanito.

A **Elsita**, mi mejor amiga.

A **Eric**, por tu paciencia, apoyo, tu tiempo de lectura, los comentarios, correcciones pertinentes, y por los momentos que te tomaste para reflexionar conmigo. Fuiste la mejor compañía para cerrar esta etapa, eres mi faro y ese rayito de sol en medio del caos.

**A cada una/o de ustedes
Gracias, gracias, gracias**

ÍNDICE

Introducción.....	8
I. Apuntes metodológicos: ¿Cómo surge esta investigación?	14
A) ¿A qué nos referimos cuando hablamos de trabajo de campo?.....	14
B) ¿Por qué investigar la migración de mujeres centroamericanas en Chiapas?	23
C) Mi regreso al campo de las migraciones.....	25
D) ¿Cómo se realizó la presente investigación?	30
CAPÍTULO I. LAS MUJERES EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES: AGENCIA (S), ESTRATEGIAS Y CUERPOS	33
1.1 Las teorías migratorias.....	36
1.2 ¿Por qué una perspectiva de género y feminista en el estudio de las migraciones?	39
1.3 La (s) agencia (s) migrante (s)	48
1.4 La agencia femenina migrante.....	54
1.5 Estrategias migratorias de las mujeres	58
1.5.1 Las dimensiones de las estrategias migratorias.....	62
1.6 Cuerpos migrados	65
Reflexiones	70
CAPÍTULO II. MIGRACIÓN DE MUJERES EN CHIAPAS: CRISIS ECONÓMICA, AMBIENTAL, SANITARIA Y SOCIAL EN GUATEMALA, HONDURAS Y EL SALVADOR	71
2.1 Impacto de la dinámica global en las migraciones centroamericanas.....	71
2.1.1 Panorama de las migraciones desde Centroamérica	74
2.2 Las fronteras para las y los migrantes	78
2.3 Guatemala, Honduras y El Salvador (GHS): una tradición migratoria.....	82
2.3.1 Violencia (s) hacia las mujeres antes y durante el tránsito.....	84
2.4 Rutas migratorias en el corredor CA-México-Estados Unidos de las mujeres	89
2.5 Prácticas de Guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas en Casa Mambré	97
Reflexiones	105
CAPÍTULO III. DESAFÍOS Y ESTRATEGIAS DE LAS MUJERES GUATEMALTECAS, HONDUREÑAS Y SALVADOREÑAS EN COMITÁN DE DOMÍNGUEZ, CHIAPAS.....	107
3.1 Desafíos e implicaciones en la migración de las mujeres.....	107
3.1.1 ¿Por qué migran las mujeres guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas (GHS)?	112
3.1.2 Actores en Chiapas y sus discursos en torno a las migrantes	114
3.1.3 Cuerpos jerarquizados de las mujeres	115

3.2	Las estrategias migratorias de las mujeres	117
	Redes migratorias.....	121
	En compañía/solas	124
	Elección de rutas	126
	Traslados con polleros/coyotes-guías	127
	Trámites migratorios	131
	Red asistencial: Albergues -Casas	133
	Caravanas	136
	Reflexiones	137
CAPÍTULO IV. LOS ALBERGUES/CASAS COMO ESTRATEGIA EN LAS RUTAS MIGRATORIAS DE CHIAPAS: LA EXPERIENCIA DE CASA MAMBRÉ		138
4.1	La pandemia (COVID-19): efectos en las casas para migrantes	139
4.2	Casas de migrantes/albergues/comedores en Chiapas	144
4.3.	Casa Mambré: más allá que una casa de migrantes.....	147
4.3.1.	Significado de Casa Mambré	153
4.3.2	¿Qué hacemos para que Casa Mambré siga subsistiendo?	155
4.3.3	Conmemoraciones	157
4.4.1	La historia de Yosseline	160
4.4.2	La historia de Martina	166
	Reflexiones	168
	Reflexiones finales.....	170
	Referencias	179
	Anexos	190

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. 1 Chiapas (México)-Centroamérica	74
Figura 1. 2 Eventos de Detenciones de Mujeres en Situación Migratoria Irregular	80
Figura 1. 3 Eventos de Mujeres Devueltas (deportadas) por el INM	81
Figura 2. 4 Rutas de mujeres hondureñas-salvadoreñas y guatemaltecas a México	90
Figura 2. 5 Ubicación Geográfica de Comitán de Domínguez	92
Figura 2. 6 Rutas en Chiapas	93
Figura 4.7 Espacios de acogida y acompañamiento a migrantes	145

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Lugares de acogida y acompañamiento a migrantes en Chiapas	146
---	-----

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Ilustración 1. Aniversarios 9°, 10° y 11°	159
Ilustración 2. Visita de la 11° generación del PDR	160
Ilustración 3 Mujer-madre-migrante	190
Ilustración 4. Dibujos (firmas) de las migrantes.....	191
Ilustración 5. Casa Mambré.....	193
Ilustración 6. Taller “El camino hacia Casa Mambré”	195
Ilustración 7. Gracias a Dios, Guatemala- Carmen Xhán, México	196

Introducción

La presente investigación tiene el objetivo de sumergirnos en el tema de la migración de mujeres originarias de Guatemala, Honduras y El Salvador (GHS) que están en tránsito por México, considerando que su migración ha ido en aumento por lo menos desde 2018, según datos del Instituto para las Mujeres en la Migración A.C. (IMUMI) entre 2017 y 2018 las mujeres representaron el 21% de la población migrante irregular, en enero del 2019 ya eran el 31% (2025). Las mujeres situadas en la presente investigación tienen la intención de llegar a Estados Unidos y en algunos casos, buscan permanecer en algún lugar de México. El trabajo se realizó con mujeres que llegaron a la ciudad de Comitán de Domínguez en el estado de Chiapas, en el albergue para migrantes Casa Mambré se reflexionó sobre la complejidad de transitar al ser migrante irregular y mujer.

El estado de Chiapas se caracteriza por atender y acompañar a población migrante, y también por ser un estado en el que se presenta la xenofobia, la discriminación y racialización hacia las migrantes, son estigmatizadas socialmente, en este sentido García y Villafuerte (2014) señalan que las y los migrantes son considerados como amorfos, sin consistencia, sin ciudadanía o descuidados. Mucho se ha hablado sobre el panorama desafiante de las migrantes, pero poco de lo que día con día llevan a cabo para mantenerse en el trayecto, es decir, la agencia como mujeres que es representada en cada una de sus elecciones, decisiones y dinámicas.

Los trabajos se han centrado en las vulnerabilidades y riesgos de las migrantes en los lugares de tránsito y de destino, también se exponen las historias desgarradoras de mujeres que han sido violentadas de diversas maneras y asesinadas, de manera reciente se comienza a hablar de las mujeres que están desaparecidas. Todo este panorama nos muestra lo desafiante que es migrar como mujer, y todo lo que viven emocionalmente, en sus corporalidades y en relación con las demás personas.

Esta investigación se centra en analizar cómo las mujeres a través de las estrategias migratorias que han llevado a cabo al salir de los lugares de origen y durante su trayecto, permiten demostrar su agencia femenina en las migraciones. La agenda de investigación en torno a la migración internacional de las mujeres se ha centrado en conocer las experiencias de ellas a través de otros actores, apuntando únicamente a las dificultades y los riesgos, los

cuales son el parteaguas, pero ha dejado como tarea pendiente conocerlas desde su propia voz sin revictimizar, por lo que en este trabajo apuntamos a reflexionar desde ese lugar.

La situación de reforzamiento en municipios fronterizos de Chiapas ha provocado que la población migrante haya optado por seguir nuevas rutas, aumentando los riesgos porque no se conocen, construyéndolas según la experiencia de quienes han migrado, ajustándose por la presencia de estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración, por los índices de asaltos y violencia, por la hospitalidad o no de la población, por la facilidad de acceso y por la ubicación de las casas de migrantes, éstos últimos ubicados en al menos tres rutas migratorias en el estado (costa, centro y norte del estado).

Las migrantes comparten su experiencia a las otras mujeres que comienzan el tránsito, para que de esta manera “conozcan” el camino y corran el menor riesgo, las experiencias son particulares, encontrándonos con una diversidad de mujeres migrando y una variedad de formas para ingresar a los territorios. Las estrategias son en diferentes niveles y formas, las cuales se van construyendo en movimiento y según sean las condiciones en las que se encuentran, pudimos conocer a mujeres transitando solas, con sus hijas e hijos, en pareja, en grupos, de diferentes edades y países de origen.

Cabe mencionar que el trabajo de campo se realizó con el apoyo del albergue para migrantes Casa Mambré, que a lo largo del trabajo iremos presentando, también es pertinente señalar que a veces se utiliza la palabra Casa con mayúscula, porque se hace referencia al albergue, invitamos a pensar al albergue más como un hogar, tal como las y los fundadores sugieren, por tal motivo se usa de manera indistinta Casa y albergue, para quienes colaboran en ella, se prefiere la primera. A continuación, señalo cada uno de los capítulos que conforman la presente tesis.

El primer capítulo se titula: Las mujeres en el estudio de las migraciones: agencia (s), estrategias y cuerpos, el cual responde a la pregunta ¿por qué es importante y necesario seguir abordando el tema de las migraciones desde una perspectiva de género y feminista? Con esta pregunta abrimos paso a una reflexión en torno a los estudios migratorios que se han enfocado en el estudio de la movilidad de los hombres considerándola mayoritaria y refiriéndose a la migración de manera general. La aproximación de este capítulo desde una perspectiva de género sostiene que hay una negación de las migrantes en los estudios y teorías, pone al

centro la ausencia de las mujeres y su papel de acompañantes de los hombres o en todo caso, como parte de la migración familiar, sin embargo, es evidente la presencia de ellas a lo largo de las últimas décadas en las migraciones centroamericanas, por lo tanto, no sólo están presentes en éstas, sino que además tienen agencia, como mujeres y migrantes, lo que demuestran en la configuración de estrategias a lo largo de su vida, y el momento de emigrar.

El uso del concepto de agencia (s) en las migraciones y sus aportes, permiten reconocer a las mujeres como personas que toman decisiones sobre su vida, y su accionar en diferentes escenarios, como al emigrar, en este sentido la diferencia con los otros géneros radica en cómo las mujeres se ubican en una sociedad desigual para ellas, desde su nacimiento están condicionadas socialmente, por lo tanto, la agencia femenina permite hacer frente y resistir a estas condicionantes estructurales. Mediante las estrategias que conforman las mujeres se atraviesan los significados y entramados de ser mujer. Mientras que sus cuerpos se vinculan en sus trayectos, que son entendidos como formas de expresarse y de diferenciarse de las demás mujeres (migrantes y no migrantes).

El segundo capítulo enunciado: Migración de mujeres en Chiapas: crisis económica, ambiental, sanitaria y social en Guatemala, Honduras y El Salvador, abona al panorama contextual de los países de donde son originarias las mujeres que transitan por Comitán de Domínguez en Chiapas. Responde a la pregunta: ¿Cuál es el impacto de la dinámica global en las mujeres de Guatemala, Honduras y El Salvador que llegaron a Chiapas? En éste se habla del impacto de la globalización en estos tres países centroamericanos, en el que la pobreza, violencias, la inseguridad, la impunidad y la corrupción se entienden como las causas principales de las migraciones, y si esto se le suma las desigualdades entre clase, género y racialidad se vuelven más profundas las causas por las cuales las mujeres tienen que emigrar.

Ante este panorama, las fronteras simbólicas y físicas cobran relevancia en los lugares de tránsito, se refuerzan las políticas antimigrantes, la securitización, el amurallamiento (PEN, 2021) y en Chiapas no es la excepción, lo podemos ver en las detenciones y deportaciones masivas. La tradición migratoria de guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas en el estado es evidente, sobre todo del primero en la década de los 80, de lo cual ya se ha hablado arduamente.

Las mujeres están expuestas a múltiples violencias que impactan en sus corporalidades, en su estado emocional y en su economía. Una de ellas es la de género, que vivieron desde los lugares de origen, y que es una de las causas de su migración, las violencias se diferencian entre el ámbito privado y público: el primero llamado maltrato en el hogar o violencia de pareja que incluye actos físicos, económicos, psicológicos, emocionales y sexuales; el segundo que se refiere a la violencia en línea o digital que causan daños físicos, sexuales, psicológicos, sociales, políticos o económicos (Organización de las Naciones Unidas Mujeres [ONU], 2024), algunas de estas violencias están a lo largo de trayecto. Se reconocen en las rutas migratorias, como en la ciudad fronteriza de Comitán de Domínguez, la cual ha sido impactada por el crimen organizado, generándose un panorama violento.

Las prácticas de las guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas en el albergue Casa Mambré ubicado en la ranchería Chichimá Guadalupe Comitán de Domínguez, ha mostrado una manera puntual de migrar, ya que son mujeres que transitan de manera “lenta”, haciendo pausas en los lugares a los que pueden quedarse, ya sea en albergues, casas privadas e incluso se quedan por largos años, y se conocen casos de mujeres, sobre todo guatemaltecas que se asentaron.

El capítulo tres: Desafíos y estrategias de las mujeres guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas en Comitán de Domínguez, Chiapas, responde a la pregunta sobre la manera en que las migrantes afrontan los desafíos para trasladarse a Chiapas y seguir su trayecto mediante estrategias. Este apartado se divide en dos argumentos centrales: el primero que corresponde al reto que implica para las mujeres el migrar, en un contexto donde las políticas migratorias que se refieren a la detención-deportación y el reforzamiento de las fronteras. Los desafíos también se encuentran en los países de origen que obliga a las mujeres a emigrar, las cuales van desde la falta de empleos para ellas, los desastres ambientales, y por supuesto, las violencias y desigualdades a partir de su género. En este sentido, los diferentes actores involucrados en las migraciones cobran relevancia en Chiapas, ya que suman o restan a los trayectos de las mujeres, reproduciendo discursos sobre ellas que impactan en el ámbito laboral, en las relaciones sociales y en sus corporalidades.

El segundo argumento de este capítulo tiene que ver con las formas en que las migrantes hacen frente a cada uno de los desafíos, mediante la configuración de estrategias

que impactan en sus trayectos. Esto no solo tiene que ver con ser migrantes sino con ser mujeres, ya que cada estrategia depende de su condición social, de clase, racializada y de género. Las particularidades impactan en si sus redes migratorias son amplias o no, la escolaridad impacta en el uso de herramientas tecnológicas, y su edad les ha permitido conocer nuevos mecanismos para obtener información, por señalar algunas. Las mujeres eligen transitar solas o en grupo, porque reconocen que pueden estar más seguras o al menos disminuir las formas de violencias, lo mismo sucede con las rutas, tratando de disminuir las detenciones. Se trasladan en camiones, caminando, en bicicletas, ya sea mediante un pago a polleros/coyotes, o de manera solitaria. Llevando a cabo un proceso migratorio, pero también usando los albergues y casas para migrantes, y algunas también expresan las implicaciones de trasladarse mediante caravanas, que para las mujeres es reconocer sus condiciones físicas, ya que, al transitar con sus hijas e hijos, el camino se vuelve más peligroso, porque pueden poner en riesgo la salud.

El capítulo cuatro, es una continuación del tres: Los albergues/casas como estrategia en las rutas migratorias de Chiapas, se enfoca en reflexionar si los albergues y casas para migrantes tienen un papel de agenciamiento en las mujeres, retomando las experiencias en Casa Mambré y su papel, que representan perfectamente la realidad de cientos de mujeres que recorren a diario la frontera sur de México. Hablar de Casa Mambré es recuperar la organización comunitaria en una pequeña ranchería a las afueras de Comitán de Domínguez, que muestra una dinámica rural, pero también comunitaria, lo que implicó conocer las problemáticas a las que se enfrentan al albergar a migrantes. La experiencia de Casa Mambré nos acercó a la comprensión de la migración en lugares fronterizos, en un escenario de violencia, de pandemia y pos-pandemia por el COVID-19.

Los albergues tienen un papel importante para el tránsito de la población migrante y sobre todo para las mujeres, ya que consideran como parte de las formas más seguras de transitar, tienen un significado de apoyo humanitario, en su mayoría se han creado e institucionalizado por grupos religiosos y organizaciones de la sociedad civil. En sus inicios, se basaban en asistencia humanitaria de abrigo y alimento, actualmente se agrega el capital social y el acompañamiento para las demandas de ellas y ellos. Seguramente se encuentran más aspectos que hacen de los albergues, una forma de apoyo al tránsito de migrantes,

Marroni (2016) señala que en los albergues se pueden crear redes, lo que significaría un factor de resiliencia para las mujeres, porque se pueden aportar elementos que servirán para el tránsito, además de otras iniciativas de protección y su defensa.

Me parece importante aclarar en esta introducción mi lugar de enunciación, como mujer, mexicana y chiapaneca, considerando que la posición en la que me encuentro juega un papel importante en la discusión y reflexión del tema. Como verán a lo largo del documento hablo en diferentes voces, a veces es un yo, otras es un nosotras, otras es un nosotros, y esto es porque a lo largo del trabajo se reflexionó y se crearon discusiones de manera grupal, en algún momento hicimos el trabajo junto al fundador y responsable de Casa Mambré, lo cual señalaré en el capítulo IV. En este sentido, pretendo también señalar puntos necesarios en la investigación de mujeres migrantes, con respecto a mi proceso de investigación, en un contexto político, social, y económico complejo, que me han dado pautas y acercamientos al tema.

I. Apuntes metodológicos: ¿Cómo surge esta investigación?

Este apartado busca responder a cuatro preguntas que se reflexionaron de manera colectiva e individualmente durante el trabajo de campo; esto, me llevó a situarme y estar siempre atenta (reflexivamente) en el desarrollo del proceso de la investigación. Así, de manera general y, sobre todo, personal respondo: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de trabajo de campo? ¿por qué investigar la migración de mujeres centroamericanas en Chiapas? ¿qué significó volver al campo de las migraciones? Y ¿cómo se realizó la presente investigación?

A) ¿A qué nos referimos cuando hablamos de trabajo de campo?

Las investigaciones en Ciencias Sociales y sobre todo desde el Posgrado en Desarrollo Rural permiten superar la idea de que el trabajo de campo significa “obtener” datos, incluso me atrevo a afirmar que hemos dejado de lado esa afirmación y hemos avanzado a la reflexión sobre el sentido del trabajo de campo y sus alcances. Las reflexiones durante el Posgrado me permitieron repensar afirmaciones, tradiciones y formas aprendidas con respecto a la forma de hacer investigación en las migraciones. De manera colectiva junto a las y los profesores, además de mis compañeras y compañeros desde sus experiencias en los lugares donde llevan a cabo sus investigaciones y acompañan procesos, hemos reflexionado y cuestionado sobre cómo estamos llevando a cabo este proceso investigativo. Nos hemos permitido dar un significado al trabajo de campo desde la diversidad de nuestras posiciones políticas, nuestros sentires y pensamientos.

El trabajo de campo como parte del proceso de investigación, nos da elementos para desarrollarlo y desde ahí surgen aspectos que no teníamos contemplado. Considero que el trabajo de campo comienza mucho antes de proponerse el tema de investigación ya que muchas veces, a través de nuestras intervenciones en los diferentes lugares (desde nuestra experiencia académica y laboral) es donde surgen las ideas, las preguntas y las reflexiones. Ahí nacen nuestras interpelaciones a un problema que reconocemos a “simple vista” y durante el proceso de investigación nos encontramos con una serie de respuestas que nos propusimos encontrar, pero, sobre todo, muchas más preguntas que dan forma a las investigaciones e incluso, surgirán preguntas que estaremos muy lejos de poder responder en este momento.

En las reflexiones grupales (como las hechas en los coloquios de avances de investigación) pudimos reconocer que algunas de las investigaciones están ligadas a nuestra historia personal y que otras más, surgieron como interrogantes desde el quehacer investigativo desde nuestro descontento social más cerca de una crítica y la búsqueda de soluciones a los problemas que observamos, presenciamos y vivimos en nuestro contexto local y global. También están presentes las pretensiones de compartir, acompañar o transformar un aspecto que nos parece injusto, desigual o necesario. En mi caso, la experiencia desnuda, tal como lo señala Armando Bartra (2019) me mueve a ser parte del proceso de analizar, reflexionar y de ser posible: accionar sobre la migración de mujeres originarias de Guatemala, Honduras y El Salvador (GHS) en tránsito por Comitán de Domínguez, Chiapas.

El trabajo de campo tiene que ver con la aplicación de técnicas como las encuestas y las entrevistas, pero no es sólo eso, lo veo como un conjunto de estrategias que nos permiten incorporarnos a un espacio, en un determinado tiempo, con personas que ya tienen o que van construyendo estrategias para nuestra acogida. Este ir y venir lo pudimos comenzar muchos años atrás, o lo estamos construyendo en los últimos cuatro años, como es mi caso. Las entrevistas me han ayudado a profundizar y a comprender la realidad de la migración de mujeres guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas desde esta frontera de México, sin embargo, considero que no he partido de la nada. En este sentido, considero que el trabajo de campo es medular en nuestras investigaciones, y que las técnicas son las herramientas que nos ayudan a profundizar nuestras interacciones, por lo tanto, me parece necesario señalar a las autoras y autores que me hicieron repensar el trabajo de campo, sus alcances y sus herramientas metodológicas.

Las ideas de Margarita Del Olmo (2003) me hicieron mucho sentido, no sólo por su investigación sobre la identidad cultural y su interés en el exilio argentino, sino porque nos comparte el proceso mismo de su investigación, y nos presenta un dialogo muy enriquecedor. Me hizo pensar sobre la entrevista dirigida y sus alcances, por un lado, nos señala que el objetivo de estas entrevistas tiene que ver con buscar preguntas, esto me resuena y me hace pensar en su afirmación: “perseguir preguntas en vez de respuestas permite encontrar significados” (Del Olmo, 2003, p. 193) me hace sentido cuando nos dice que se refiere a un ejercicio de empatía, el cual como lo señala, es una travesía difícil porque no hay recetas o

manuales que nos expliquen cómo lograrlo. En campo me doy cuenta de la importancia de cuidar las palabras que usamos, no sólo porque de esa manera mostramos nuestra forma de ver el mundo sino porque cada una de nuestras afirmaciones y nuestros pensamientos están cargados de nuestra historia, lo que da paso a un intercambio que puede fluir o no, que puede intercalar en los pensamientos de las personas con quienes estamos llevando la investigación o pueden colocarnos en una determinada posición, tal como la experiencia de la autora.

La empatía es un ejercicio que resulta necesario en los procesos investigativos, sobre todo porque hay momentos, como los relatados por Del Olmo (2003) en donde no compartamos ideologías, sin embargo, esto no debe hacernos perder de vista el objetivo de nuestra estadía; considero que el hecho de decidir llevar a cabo una investigación es porque tenemos una posición clara con respecto a cada tema, es decir: ya desde el mismo hecho de elegir un tema de investigación y no otro, es porque compartimos ideológica o políticamente los alcances de la investigación. En mi caso, no comparto la creencia de que las personas migrantes centroamericanas sean delincuentes o generen ambientes de delincuencia. Tampoco, comparto los discursos xenófobos sobre esto; sin embargo, es algo que se escucha cotidianamente en las entrevistas a la población chiapaneca, en la cotidianidad de las regiones fronterizas o en los lugares donde transitan, a través de medios de comunicación locales o en espacios públicos.

Cabe mencionar que tampoco romantizo la situación, ya que reconozco las situaciones de violencia y delincuencia en los grupos de migrantes, en los espacios donde se albergan y en algunas zonas de Chiapas. Lo podemos ver en las caravanas y en los mismos albergues: son las mismas mujeres quienes mencionan el riesgo que corren al unirse a grupos donde se infiltran miembros de pandillas centroamericanas y señalan que no se sienten seguras viajando en caravanas, grupos o individualmente, porque están en riesgo por los hombres miembros del crimen organizado, de población chiapaneca y también por otras personas migrantes.

Una de las propuestas presentes en las reflexiones individuales y colectivas, es la interiorización (problematización) de transformar o cambiar lo que nos parece injusto o desigual, sin embargo, en ocasiones podemos perder el sentido de la escucha siendo que es a través de ella, cómo podemos saber hacia “dónde caminar”. Me parece pertinente reconocer la importancia de la empatía, el ejercicio de la escucha y, sobre todo, considerar que hay un

proceso que nos lleva a construir la relación investigadora/or-actoras/es; para esta construcción no existe una formula, ni una receta ya que cada una de las relaciones que vamos construyendo derivan de diversos escenarios. La empatía nos ayuda a comprender que a veces estamos en una realidad distinta a la de las personas que acompañamos lo que quizá no nos permitirá comprenderlo todo, pero podemos reflexionar el porqué de y cómo se presenta ésta. Hay situaciones en las que me siento identificada y otras honestamente no las comparto, pero justamente son esos momentos donde ajustamos, construimos y experimentamos nuestro quehacer investigativo.

La idea de llevar a cabo entrevistas dirigidas me ha puesto a considerar qué es lo que más he realizado en el periodo de trabajo de campo, sobre todo porque tiene elementos que me parecen importantes en el proceso de investigación. De acuerdo con Del Olmo (2003) una entrevista dirigida se parece más a una conversación de la vida cotidiana, esto da paso a recordar la imagen tradicional que tengo de un antropólogo el cual se refería a un hombre conviviendo con algún grupo por mucho tiempo y, de esta convivencia, el antropólogo se hacía “parte de la familia”. En este sentido, me parece pertinente retomar el reconocimiento que hace Del Olmo considerándose como “fuera del grupo” es decir, una persona ajena de los exiliados.

En mi caso, no me reconozco como migrante ni como parte de la comunidad en la que realizo la investigación, sin embargo, considero que, en estos cuatro años pude reforzar los lazos con la población de la ranchería Chichimá Guadalupe (Comitán de Domínguez, Chiapas) sobre todo con la familia fundadora y colaborada del albergue. Aunque no me considero parte de la vida cotidiana de la comunidad porque resulta ser complejo, pude sumarme a actividades que solo con el paso del tiempo se logra tal como ser madrina de un niño de la comunidad, ser invitada a las fiestas de las familias, a las misas, a los velorios, ir al panteón a enterrar a una persona, ayudar a cocinar, decorar, ser parte de sorpresas de cumpleaños, ser reconocida por la madre del padre de Comitán de Domínguez o por las señoras que tienen tiendas, por señalar algunas de las actividades que me marcaron como académica, mujer y como “extraña” de la comunidad que para mí representa un logro que alcancé con el paso del tiempo y con el trabajo realizado.

Y es que estamos en un momento donde la investigación está regida por tiempos, metas y acuerdos con quienes nos financian los proyectos de investigación, así que el tiempo

juega un papel importante al momento de colaborar en los lugares y, sobre todo, para realmente aportar. Por otro lado, nos encontramos ante escenarios que no habíamos contemplado como es el caso de la pandemia por COVID-19, que impactó en las comunidades, el control aumentó en algunos lugares más que en otros: en Comitán de Domínguez, hubo “más libertad de movimiento”, sin embargo, siempre se tuvieron cuidados de la población hacia las personas “de fuera”, yo llegué en 2021, cuando el miedo y el control por la pandemia había disminuido. Por otro lado, la presencia del crimen organizado en la zona se fue intensificando a lo largo de los últimos cuatro años abarcando más lugares lo que me llevó a escuchar detonaciones de arma de fuego a un costado del albergue y, en alguna ocasión, escucharlas por más de cuatro horas lo cual me hizo sentirme insegura y querer regresar a San Cristóbal de Las Casas; sin embargo, parecía algo “normal” entre la población de la zona, así que me hizo ajustar la seguridad y buscar alternativas de acceso. Finalmente opté por hacer las estancias más cortas en el último año, sobre todo, mientras el clima violento persistiera. No obstante, a pesar de tener mucho tiempo acompañando procesos, no siempre se logra ser parte de la cotidianidad, sobre todo cuando no somos originarias, o nuestro acompañamiento es por un corto periodo.

Del Olmo (2003) señalaba algunas problemáticas que me hicieron sentido, sobre todo al pensar en las preguntas que realizamos a las personas que entrevistamos, algunas pueden hacer sentido, construir confianza, pero algunas preguntas imposibilitan la construcción de esta, incluso como dice la autora, podrían llegar a ser inadecuadas o discriminatorias. La autora nos acercó a los problemas que tuvo en su investigación los cuales no se escriben cotidianamente en los cursos de metodología, pero, sin duda, son necesarios para nuestra formación, como aquel que menciona como un malestar al estar haciendo trabajo de campo y ser invitada a formar parte de una doctrina de la cual ella no pretendía ser.

Estos malestares suceden en campo, pero no forman parte de los resultados de las investigaciones. Por otro lado, me parece sumamente necesario profundizar en los temas que la autora considera necesarios, como: “[...] la construcción de la totalidad del trabajo de campo, los límites de la traducción y de la interpretación, el sentido de la escritura etnográfica o el objetivo del trabajo de campo” (Del Olmo, 2003, p. 209).

Pensar en estos límites de la traducción y cómo lo estamos asumiendo es tarea importante en el campo, ya que, lo que observamos, escribimos, escuchamos, dialogamos

parte de nuestro interés, y lo traducimos desde nuestra experiencia están cargados de nuestra historia personal y académica. En colectivo y durante el proceso investigativo nos cuestionamos sobre cómo le estamos haciendo al momento de interpretar lo que hacemos en el trabajo de campo, “se trata de explicar y dar sentido para el ‘nosotros’ a las diferencias observadas en esa categoría etiquetada con el término ‘otros’” (Del Olmo, 2003, p. 211). Resulta importante esta afirmación, sobre todo al cuestionarnos sobre “los otros”.

En el trabajo de campo buscamos conocer, comprender y responder interrogantes desde una lógica de proximidad y para lograrlo nos vemos sujetos a construirlo con el tiempo y esperando a que logremos una confianza. Por ello resulta importante reconocer nuestras limitaciones en nuestro trabajo, partir de la premisa de que nos reconocerán como alguien que está haciendo una investigación. Tal como lo señala M. Del Olmo (2003) que el investigador no tendrá la posición de observador ya que de alguna manera entra en la dinámica del grupo y el proceso de interacción consistirá, como fue su caso, el de negociar las posiciones y expectativas entre ella y los entrevistados. El trabajo de campo consiste en un ir y venir de las posiciones, lo que va modificando nuestras construcciones y reproducciones sociales.

La ausencia de estudios de los llamados “otros” “grupos minoritarios” ha sido un proceso de construcción histórica en el que las mujeres habían sido un grupo poco incorporado en los temas de investigación: tal es el caso de la migración de mujeres centroamericanas. Justamente porque se pensaba que los hombres eran los que decidían y migraban, mientras que las mujeres se visualizaban como acompañantes, esta ausencia también corresponde a que somos las mujeres quienes estamos interesadas en temas que nos preocupan como mujeres, pero también como investigadoras y que cuestionamos en primer lugar sobre la ausencia de ellas en los estudios migratorios y el papel de mujeres en los mismos temas. En este sentido, Sandra Harding y Gloria Elena Bernal (1998) señala que los objetivos de una investigación estarán entrelazados en primer lugar, a las necesidades de las mujeres, tanto las que están investigando como para las que forman parte de la investigación. La perspectiva de las mujeres en las investigaciones surge a partir de sus propias experiencias que son las que ven desde su posición y pueden entender al mundo. Con esto, no sugiero que solo las mujeres podemos hacer investigación sobre y con mujeres, sin embargo, somos

nosotras a quienes nos interesan estos temas. Por lo que, me pareció necesario incorporar a la reflexión y al análisis la epistemología de género y feminista.

Norma Blazquez (2012) pone la mirada desde los estudios feministas de la ciencia, en este sentido la autora considera que la posición de las mujeres en y ante la ciencia ha sido de desventaja puesto que el género es un organizador clave de la vida social y las mujeres han sido históricamente posicionadas en desventaja a comparación de los hombres; también el género, puede ser la acción para hacer equitativa la vida social. Se espera el cambio para las mujeres y con ello el cambio social progresivo de forma general, pues al usar los lentes de género se aprecian el origen de la opresión y la posición desigual de las mujeres. Algunas de las definiciones de género apuntan al orden simbólico, refiriéndose a lo que en una cultura dada va apropiando diferencias biológicas entre los sexos, en este sentido Angelica Evangelista, Rolando Tinoco y Esperanza Tuñón consideran que en cada sociedad se conceptúa, codifica e institucionaliza las diferencias entre hombres y mujeres, creando un orden social diferenciado, construyéndose de manera desigual y que permanece de esa manera. Las autoras consideran entonces que “la cultura marca a los seres humanos con el género, y el género marca la percepción de todo lo demás que nos rodea” (2012, p. 8).

La perspectiva feminista aporta herramientas que promuevan el énfasis en los fenómenos sociales en donde están involucrados los “otros” “los grupos minoritarios” las mujeres que han sido invisibilizadas en las sociedades; así, esta investigación pretende poner en primer lugar a las mujeres que emigran y que transitan por Chiapas y partir desde sus experiencias como actrices principales. A lo largo del proceso, me cuestionaba sobre los alcances de mi posicionamiento y hasta qué punto podía retomar la posición de ellas, y si durante la traducción podía expresar sus pensamientos o al menos, lo que consideraban importante. Una limitante de trabajar con mujeres migrantes en tránsito es que es difícil por no decir, imposible, volver a ellas para mostrarles los resultados de la investigación ya que mientras siguen su camino, perdemos comunicación porque cambian de números de teléfono, de perfiles o usuarios en redes sociales o meramente, no quieren mantener comunicación.

En relación con lo anterior, el trabajo Verónica Rodríguez (2014) me mostró una nueva posibilidad, pero antes, debo retomar aspectos que me parecen sumamente importantes: en primer lugar, reconocer cómo los supuestos se van desvaneciendo a lo largo del trabajo de campo. Y esto nos lo plantea claramente la autora al señalar que sus ejes

articuladores fueron sexualidad y corporalidad y no el género, como se había planteado inicialmente y que finalmente, el tema de la violencia había estado aparentemente latente durante su trabajo de campo, pero no fue hasta lo ocurrido con Darío¹ lo que la motivó a hablar del tema e incorporarlo a su investigación. En segundo momento, me hizo sentido la idea de cómo los actores no sólo te infectan, también te afectan, porque:

[...] esta perspectiva requiere de una gran sensibilidad hacia los procesos a través de los cuales el investigador entra en los “mundos de vida” de los otros actores sociales y viceversa, y, por lo tanto, implica un tipo de entendimiento más reflexivo. (Long, 2004, citado en Rodríguez, 2014, p. 77) Y añadido, más ético

Este fragmento me hace reflexionar sobre la responsabilidad que tenemos al compartir lo escuchado, visto, reflexionado y apuntado en los lugares en los que colaboramos. Un tercer momento que me parece fundamental, es cómo la autora logra relacionar la violencia de género² como una red y no como eventos aislados ya que es significativo considerar que la mirada puede transformarse y orientarse sin que todo el panorama de la investigación de un giro o que pensemos que tenemos que “volver a empezar”. Fue necesario un cambio de enfoque, pero partiendo desde lo que ya se tenía. Y finalmente las “realidades indefinidas, necesarias pero ocultas como ‘otredades’” (Rodríguez, 2014, p. 91) de las cuales a veces no nos damos cuenta en primer momento o estamos centradas en llegar a un resultado que dejamos de lado, las otras realidades que ahí están como movernos a partir de un caso como el de Darío.

La ética cobra mucha fuerza, también nuestro sentir, porque bien pudo dejarse a un lado y seguir con lo planeado, para cumplir los objetivos de la investigación, sin embargo, la autora se detuvo a observar más allá de lo planteado. Una de las enseñanzas que me presentó el trabajo de Rodríguez (2014) fue el de tener un informante, es decir, buscar nuevas posibilidades para llevar a cabo el trabajo de campo en situaciones adversas, como la presentada. Considero que el reto de volver a campo para retroalimentar la información y compartirla con informantes, es una forma de compartir los saberes. El hecho de pensar en cada uno de los casos es una muestra de cómo la ética se presenta en nuestros trabajos de

¹ Darío, su informante clave fue asesinado por su pareja.

² La violencia de género de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas Mujeres se define como “la violencia dirigida contra una mujer por el hecho de ser mujer o que afecta a las mujeres de manera desproporcionada. Incluye actos que infligen daño o sufrimiento físico, mental o sexual, amenazas de tales actos, coacción y otras privaciones de libertad.” (2024)

investigación, experiencias como estas nos dejan aprendizajes importantes para una forma de responder ante momentos inesperados como fue el caso de Darío.

Cuando llegamos al campo, ya hicimos el trabajo de gabinete, o conocemos diversas experiencias sobre el trabajo de campo relacionados al tema, sin embargo, no necesariamente funciona como lo hemos leído. Todas las técnicas para las cuales nos preparamos nos acercan, pero es en el campo donde utilizamos las técnicas que nos servirán y que no son una receta (Guber, 2004). En este sentido Victoria Trindade (2016) señala algo que posiblemente no pensamos al inicio de la investigación y es cómo salirnos del campo; para la autora, dependerá de la experiencia y de la intuición de la investigadora, así como el libre albedrío de culminar el trabajo, sin embargo, es pertinente considerar en qué punto del proceso de investigación nos encontramos. Llegará el momento donde debemos parar o hacer una pausa, según sea el caso. Me parece importe que además de lo que señala la autora, con respecto a culminar la etapa de forma cordial y amena, no podemos irnos completamente ya que en algunos momentos la confianza que hemos logrado nos hace seguir con estos lazos.

Reflexiono sobre la posibilidad de dejar abierta la posibilidad de retornar, sobre todo, cuando podemos incidir/colaborar de alguna otra manera. Entiendo que el trabajo de campo se enfrentará a un sinnúmero de problemáticas, las cuales nos hacen justamente formarnos como investigadoras (si es que así nos queremos llamar). A partir de la experiencia en campo, me he percatado de los cambios que surgen sin tenerlos contemplados y cómo la experiencia y la toma de decisiones impactan en la investigación y en la formación.

Trindade (2016) me hizo pensar que hay situaciones que salen de nuestras manos. Pude sentir la sensación de ella cuando contaba que no volvió a ver a sus informantes clave, a pesar del trabajo previo que llevaba con ellos, para ella, había logrado construir una confianza, sin embargo, parece que no había sido así, “sobre la marcha de la tarea de campo me vi obligada a ir cambiando de escenarios, los informantes y en algunos casos las formas de acercarnos; en tal sentido, tuve que ampliar la investigación a otros ámbitos [...]” (Trindade, 2016, p. 29) lo que nos expresó, me generó incertidumbre porque pueden suceder ese tipo de casos pero también me generó confianza porque es una posibilidad, es decir, me compartió su sensibilidad de reconocer que no tenemos el control de absolutamente nada de lo que pueda suceder en campo. A lo largo de la formación, no visualizamos estas problemáticas, ya que encontramos las investigaciones terminadas en tesis y artículos, donde

aparentemente todo salió como se planteó, por lo tanto, la autora nos ubica en otro momento de análisis, donde nos invita a saber que no todo es perfecto, que las recetas siguen sin funcionar y que lo importante es resolver de la mejor manera, y que las investigadoras con más trayectoria han pasado por desafíos como los presentados.

Una de mis mayores preocupaciones justamente era lo complejo que es entrevistar a las migrantes en los albergues por la duración de su estancia, ya que tienen máximo tres días y generalmente no hay manera de seguir la comunicación, y la cuestión ética, porque las mujeres necesitan descansar, comer y dormir, entonces, entrevistarlas resulta una actividad para después. El reto fue conversar con ellas tan pronto como fuera posible, pensando primero en sus necesidades urgentes y después en las mías. Por otro lado, sucede que el hecho de sentirse vulnerables y en riesgo al llegar al albergue, no hace que la confianza surja en el primer momento. Conuerdo totalmente con Trindade (2016) cuando nos cuestionamos sobre las técnicas, nuestras acciones y el desempeño en el campo; y sobre cómo llegar a la información que buscamos, cuando la población es hermética y/o de difícil acceso, ya sea porque los actores se resisten a ser entrevistados y relatarnos aspectos íntimos. Justamente lo dice Cecilia Nogueira (2016) sobre las decisiones que se van tomando a lo largo del proceso y será mediante un análisis de los resultados preliminares.

B) ¿Por qué investigar la migración de mujeres centroamericanas en Chiapas?

Como se puede percibir a lo largo de las experiencias de investigación de las autoras señaladas, las propuestas no surgen de la nada, y considero que mucho tiene que ver con nuestras historias de vida, desde nuestros contextos. Por lo tanto, considero pertinente señalar de dónde partí y porqué este tema. En primer lugar, quiero señalar que me considero una mujer sancristobalense-chiapaneca: nací y crecí en San Cristóbal de Las Casas, de padre indígena tsotsil que migró en su infancia junto a su familia a la ciudad antes señalada; de madre “coleta³” que nació y ha vivido en la ciudad. Por otra parte, demográficamente San Cristóbal se caracteriza por su composición de migrantes a lo largo de su historia, pero también de un racismo hacia la población indígena.

³ “El termino coleta hace alusión a una persona mestiza oriunda de San Cristóbal de Las Casas, y que cuenta con una ‘continuidad sanguínea’ en la ciudad, es decir, cuya familia ha permanecido durante varias generaciones en la localidad” (Sulca, 1997, como se citó en Montaña, Huicochea y Mejía, 2015, p. 184).

En los últimos cuatro años he estado reflexionando y cuestionándome sobre mi interés en comprender y acompañar a la población migrante. Y comparto lo siguiente: desde que tengo memoria, estuve relacionada de alguna manera con personas extranjeras, sobre todo cuando acompañaba a mi madre a visitar a mi abuelo, quien trabajaba en una finca cafetalera en la ahora Región Frailescana en Chiapas, él se encargaba de contratar a las personas y de organizar la producción de café. Recuerdo entre muchas cosas, que a las personas que trabajan en la finca se le decía “chapines”. Hasta muchos años después supe que se refería a la población guatemalteca. Fue hasta el levantamiento del EZLN en 1994, cuando mi abuelo regresó a San Cristóbal. Años después, mis abuelos volvieron a la región cafetalera y siguieron con su trabajo, en mi primer acercamiento sin siquiera pensarlo, escuchaba comentarios racistas y xenófobos sobre la población guatemalteca similares a los que escuchaba en San Cristóbal.

El segundo momento, que es el parteaguas de mi trabajo en el tema de las migraciones, fue en 2014 cuando tuve la oportunidad de colaborar como asistente de investigación en el Cuerpo Académico: Política, diferencia y fronteras⁴. A partir del aprendizaje teórico y metodológico me interesé en la comprensión de las migraciones, enfocándome en la investigación de las niñas, niños y adolescentes (NNA) que transitaban sin compañía familiar en Chiapas. En 2016, mientras realizaba la investigación de maestría, recorrí tres espacios para migrantes en Chiapas: el primero fue el albergue diocesano “Belén” en Tapachula; luego me trasladé a Huixtla, en este lugar había un comedor donde llegaban mujeres, hombres, niñas y niños migrantes, pero también población local en situación de calle y, por las noches, el patio de la iglesia se convertía en dormitorio para las mujeres; finalmente estuve en, en la Casa del Migrante “Hogar de la Misericordia”.

Conocer los lugares y las rutas, me permitieron además de conocerlos, reafirmar lo que había leído, pero también resolver aspectos que no tenía previstos, como ser detenida por agentes, haciéndome preguntas para cerciorarse que era originaria de San Cristóbal, solicitándome mi credencial de elector, que en los hoteles me explicaran porqué eran estrictos con la documentación que probara mi nacionalidad. Pero, sobre todo: considero que experimenté el miedo, la incertidumbre, el enojo por la injusticia que se vive en México. Al

⁴ En el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

conversar con jóvenes menores de edad pude darme cuenta de lo complicado que es transitar sin su familia y al observar a las niñas y a los niños con sus madres, pude darme cuenta de que no sabían lo que estaba sucediendo, sin embargo, son experiencias que se quedaron en toda su vida, tal como me sucedió.

Mi estancia en los albergues no fue tan larga como hubiera querido, por el tiempo y la cuestión económica, sin embargo, durante el tiempo que estuve pude observar más de lo que hubiera imaginado, conocí de cerca las experiencias dolorosas no sólo de NNA, también de mujeres lo que me invitó a hablar de ellas porque ahí comprendí, lo que ahora apunto y sostengo: a pesar de todas las dificultades por las que atraviesan y se enfrentan, tienen la capacidad de resolver y decidir e incluso, tienen la idea de cambiar, es decir, la agencia de mujeres les permite seguir transitando, y reformulando su trayecto a través de lo que tienen a la mano. Las migrantes me dieron ese sentido de esperanza y de fortaleza a pesar de las circunstancias. Y sin romantizar el trayecto que atraviesan, puedo decir que ello me inspiró a hablar de ellas y de cómo crean sus estrategias migratorias.

C) Mi regreso al campo de las migraciones

Recuerdo mi “primer día”, siguiendo los métodos aprendidos por mis profesoras y profesores de sociología, el primer contacto fue en San Cristóbal de Las Casas: pensé en que debería de estar en la ciudad que me ha visto crecer en todos los sentidos, sin embargo, no encontré las condiciones pertinentes; por un lado, a través de lo leído fui a al menos a tres espacios que sabía de su colaboran en temas de migración. A pesar de tener contactos con amigas y amigos, no hubo una aceptación a lo que proponía ni mucho menos la posibilidad de colaborar. Lo entiendo perfectamente, la relación entre organizaciones de la sociedad civil y la academia no es tan aceptada, debido a malas experiencias y prácticas de un extractivismo académico. Mis contactos previos, se encontraban en Tapachula, Huixtla y Arriaga, sin embargo, con la experiencia sabía que debería de encontrar un lugar más cercano para poder colaborar de manera constante y profunda, en este sentido, también conocía los riesgos de volver a uno de estos espacios por periodos largos.

En medio de la búsqueda, llegué a la parroquia de San Martín de Porres, en San Cristóbal, donde me dieron información y fue a través de las iglesias que pude enterarme de un albergue ubicado en las afueras de la ciudad de Comitán de Domínguez: me dieron el nombre y con eso bastó para comenzar la búsqueda del lugar, había poca información en

internet, sin embargo, no se mencionaba la dirección, por obvias razones, la seguridad siempre es importante para quienes colaboran y sobre todo, para quienes se alojan. Mi primera parada fue el centro de Comitán, e indagando supe que el albergue se encontraba en las afueras, es así como tomamos un camión (Urvan) junto a un compañero, bajamos a mitad de carretera para poder preguntar, muchas de las personas nos orientaron y otras decían que no conocían el lugar (a pesar de que se encontraba a 1 kilómetro aproximadamente). Llegamos a una casa que se encuentra en un poblado rural de la ciudad, llamado Chichimá Guadalupe, mi primera observación fue que la casa “no tenía la fachada de ser albergue”, sobre todo cuando mis experiencias se referían a lugares con letreros grandes que anunciaban que dichos espacios eran albergues. Afuera de la casa y en su parte alta, se encuentra un pequeño letrero que dice “Bienvenidos a Casa Mambré” me detuve a preguntar, y así conocí a don Artemio (don “Temo”) porque fue una de las primeras frases que dijo: “llámenme don Temo”.

Le comenté sobre mi propuesta de colaborar como voluntaria, así como el trabajo que quería realizar; él, sin mucho por preguntar me dijo que sí, además le conté un poco la travesía en San Cristóbal y el difícil acceso. Ese mismo día comenzamos a fijar una fecha para comenzar la colaboración ya que don “Temo” se fue a trabajar. En el siguiente encuentro me mostró la Casa, todos los espacios con los que contaba y de manera general me contó que no llegaban muchos/as migrantes así que esperaba que no me fuera a desencantar porque no había mucho trabajo. Por otra parte, al conocer la Casa me encontré con un albergue diferente a los de Tapachula, Huixtla o Arriaga, comparativamente desde las instalaciones y el número de migrantes que llegaban.

Al llegar a Casa Mambré me encontré con una serie de circunstancias que no me había encontrado anteriormente. En primer lugar, el poco flujo de migrantes, y la interacción cercana y constante con la familia que está a cargo del albergue me ha permitido conocer las experiencias de las migrantes. Considero el hecho de que sea un flujo menor a comparación de otros albergues, proporciona la posibilidad de que cada hombre o mujer que se alberga tenga más acercamiento con el responsable y es posible una conversación más cercana. Considero que don Artemio ha sido un guía para la comprensión del funcionamiento del albergue y de las experiencias de las y los migrantes ya que, nuestra comunicación fue cercana y constante.

Por teléfono nos poníamos de acuerdo para mi llegada y posteriormente me instalaba en el albergue, en un cuarto para voluntarios; a veces, en la casa me encontraba con hombres o mujeres migrantes, sin embargo, no siempre sucedía pues a la Casa acuden un máximo de 20 a 25 migrantes al mes. Mientras estuve en el albergue, aproveché a apoyar de alguna manera su funcionamiento y al finalizar su jornada laboral, don Artemio llegaba a dialogar conmigo. Entre los temas que tocábamos, estaba su experiencia en torno a la migración, al albergue, a la región, con los actores involucrados y sobre las experiencias que ha tenido con las y los migrantes. Las conversaciones también implican historias personales que suman al tema. Ya que, para mí, es importante la escucha, aunque aparentemente no esté relacionado al tema, ha sido de esta manera como he conocido experiencias de migrantes que reflejan la cotidianidad en su tránsito en un ambiente de confianza, es cuando conozco los relatos profundos e intrínsecos.

Con las y los migrantes, también se fueron ajustando las conversaciones. Con la experiencia previa tenía claro que ellas y ellos están poco tiempo en los albergues: no más de tres días. Cuando llegan, están cansadas así que debemos buscar el momento apropiado para un diálogo, pero debe de ser lo más pronto posible. En la Casa Mambré el funcionamiento permite que cada migrante pueda sentirse en confianza, eso lo recalca don Artemio, por ejemplo, cada migrante puede preparar su comida. En momentos como esos, parte de la cotidianidad, es donde puedo conocerlos un poco más y puedo generar confianza y llegar a un rapport. En este sentido, cada individuo proyecta su bagaje, “que es el fruto de su historia, de un proceso de socialización” (Nogueira, 2016, p. 88).

Entre las técnicas que me parecieron pertinentes ocupar para la investigación, se encuentran las historias de vida, teniendo en cuenta las posibilidades y dificultades del tiempo con las migrantes. Sin embargo, Nogueira proporciona especificaciones que consideré importantes para el desarrollo de la investigación, considerando que “la historia de vida es una aventura en común. Requiere la capacidad de relacionarse con otros en sus propios términos, para ello resulta fundamental permitir que la gente hable” (2016, p. 87). Considerando lo anterior me preguntaba: ¿podemos interponer nuestros intereses, nuestra comodidad y nuestra pasión en el proceso de investigación? Y es que, fue a partir de la escucha activa que me interesé en saber más sobre la migración de mujeres en Chiapas. Las historias que escuché me motivaron a buscar respuestas en relación con la forma particular

de su migración, pero también me motivaron a buscar alguna forma de colaborar o si lo podemos llamar, incidir. Durante el trabajo de campo, podemos establecer cordialidad, confianza, amabilidad con los actores, condicionantes para un rapport (Nogueira, 2016), y me parece importante reconocer la importancia de la escucha atenta, pero, no pasiva.

Considero que la escucha activa, me permitió conocer las experiencias de las migrantes, es decir, conocer su mundo a través de lo que ellas relataron. Y me parece importante reafirmar lo que Martha Patricia Castañeda (2019) señala con la distancia, cuando creemos que en algún momento estamos en la misma posición o que “nos fundimos” con las actoras, en este sentido, señala que la investigación con mujeres: “no significa que dejen de reconocer que, en tanto mujeres investigadoras, ocupan posiciones claramente diferenciadas respecto a las personas con quienes llevan a cabo sus indagaciones” (Castañeda, 2019, p. 3). Sobre ser mujer e investigar sobre mujeres, también retomo lo siguiente, hay:

una diferencia que yo no puedo obliterar, no puedo decir “es que no existe porque somos mujeres”, no, perdón, existe una distancia enorme, y esto cabe no solamente para los migrantes, cabe para la mayor parte de las poblaciones que usualmente la antropología estudia” (D’Aubeterre, 2018, como se citó en Castañeda, 2019, p. 3).

Estas afirmaciones nos hacen pensar y reflexionar sobre nuestro propio quehacer, pero, sobre todo, en nuestra forma de llevar a cabo las investigaciones, porque claramente es difícil aceptar o vernos desde una posición de ventaja, “[...]ser antropóloga feminista no exime de tener prácticas de dominación: «en nuestra forma de actuar todavía todos tenemos nuestras actitudes patriarcales, y racistas, y clasistas, imperialistas [...]».” (Castañeda, 2019, p. 3).

El trabajo de campo en Casa Mambré ha sido de manera diferente: en primer lugar, el hecho de ser voluntaria me permitió tener actividades de limpieza, organización, y colaborar en los eventos. Al ser un trabajo constante me permitió adentrarme no sólo al hogar de la familia, sino en la comunidad, situación que vi tan lejana cuando llegué por primera vez. En ese primer momento consideré que sería un desafío la construcción de confianza con la familia fundadora y encargada del albergue, y de alguna manera ha sido así, la construcción de la empatía surge de manera lenta y con el tiempo.

En el periodo de 2021 al 2025 (que duró la presente investigación) pude darme cuenta de algunos cambios en la zona a partir de la presencia pública del crimen organizado, y el impacto en el tránsito de migrantes. De tal manera que me enfrenté a la poca presencia de las

mujeres a comparación a la de los hombres, sin embargo, a lo largo de este trabajo, señalé que la investigación no se realizó solo con las mujeres: entrevisté a los fundadores y responsables del albergue, a hombres que se alojaban, a actores que se encuentran presentes en la zona y por supuesto a las migrantes que estuvieron en todo este tiempo y con el tiempo, también tuve la posibilidad de acceder al registro y una libreta de testimonios. Todos los elementos me permitieron tener un panorama, de lo que ya había conocido en otros albergues, pero también me mostraron un panorama importante en relación con el funcionamiento de Casa Mambré y, sobre todo, pude conversar más y de mejor manera con las personas que llegaron, es decir, cuando se encontraban las condiciones, pude compartir con ellas y ellos por más de tres días, conociendo el día a día.

La investigación de corte cualitativa desde una perspectiva de género y feminista permitieron tener elementos que me hicieron observarme como investigadora, voluntaria y chiapaneca. No sólo por ser mujer y feminista, sino porque podía ver más allá de la investigación, es decir, pude generar la empatía y confianza que señala Del Olmo (2003). Y entender que sí, que todo esto nos afecta de alguna manera como lo señala Rodríguez (2014). A lo largo del trabajo, traté de hacer las entrevistas pensando primero en su bienestar físico y emocional; posteriormente, durante la cotidianidad pude sumar elementos. Cabe mencionar que, desde el primer día se me presentó como voluntaria y como una estudiante de doctorado que estaba realizando una investigación.

El impacto que tiene nuestra presencia en los lugares en los que trabajamos/colaboramos impacta de diferentes maneras: es un intercambio de reflexiones, tanto para la población local como para nosotras y las investigaciones. Mi experiencia me permitió reconocer que los procesos investigativos no son lineales, y que la misma no puede ser suficiente. En todo lo que señalo, considero que mi aporte metodológico es una apuesta a repensar nuestras emociones y el impacto en el mismo proceso investigativo. Hay que reconocer que las experiencias nos van formando y forjando, pero sobre todo quiero dar cuenta de todo este camino en el tema de las migraciones para aquellas personas que reflexionan y que comienzan el trabajo de campo con mujeres, niñas, niños y adolescentes migrantes, y presentar las posibles dificultades que sin duda dejan aprendizajes metodológicos.

Planteo que es importante no perder de vista el compromiso de la o el investigador en los lugares, ya sea con poblados, grupos o albergues, poner la mirada en las necesidades de las poblaciones. En mi experiencia puedo decir que desde los primeros días me cuestionaba sobre mi aportación teórica y en campo, es así que a lo largo de los años reconocí que el problema principal lo señalaba Don Temo desde los primeros acercamientos, y se refería al ¿qué hacer para que las nuevas generaciones se interesaran por el cuidado y mantenimiento de Casa Mambré? ya que había perdido la esperanza de hacer algo con la población adulta, es así que le sugerí hacer talleres de formación con niñas y niños, de tal manera que diseñamos el taller con los horarios, días y fechas; este taller no partió de la nada, también tuvo qué ver mi experiencia trabajando en comunidades indígenas y rurales en Chiapas y Campeche, justamente con escuelas alternativas lo que me permitió diseñar un taller de educación comunitaria adaptada a la migración centroamericana en tránsito por Chiapas.

Finalmente considero que la presente busca transmitir las preocupaciones metodológicas en relación con el género en la investigación, desde el trabajo de campo hecha por mujeres y con mujeres, hasta las repercusiones en la población local y la migrante; apunto a reflexionar nuestra elección del lugar para realizar la investigación, los cuidados y el impacto emocional en nuestro cuerpo. El proceso que lleva la misma, los cambios, las dificultades, etcétera, pero también nuestro compromiso en y con las comunidades. Sobre todo, cuando en el tema de las migraciones nuestros aportes resultan ser mínimos, porque responden a un problema estructural, sin embargo, desde nuestros lugares podemos sembrar algo de lo aprendido y reflexionado en este proceso investigativo, y abonar a las futuras tesis a partir de esta experiencia, quizá para reproducir o guiar nuevos trabajos.

D) ¿Cómo se realizó la presente investigación?

El trabajo de investigación parte de la necesidad de situarse en campo al tener la necesidad de conocer de voz de las personas migrantes, en este caso de mujeres que migran, sus experiencias en tanto su agencia para gestionar y reconfigurar sus estrategias para mantener o vivir la pausa de sus tránsitos; por tanto, la observación participante (Robledo, 2009; Jociles, 2018) y comprometida desde el voluntariado en Casa Mambré y otros espacios, que permitiera la interacción y proximidad suficiente con las mujeres que – como se ha explicitado y mostrará a lo largo de este texto –

dieron y compartieron sus testimonios para dar un sustento a la investigación y arrojaron luces a las preguntas de la misma.

Entonces, puede argumentarse que el trabajo de campo se considera como el método aquel donde:

La proximidad implica un contacto directo, observación y diálogo, reflexión y crítica. Implica también un cuidado y una atención particular para en el contexto local conocer los modos de pensar, sentir y actuar de los sujetos de estudio. Implica indagar el porqué de las actuaciones, motivaciones e interpretaciones de los sujetos ante determinados procesos o sucesos [...] (Jimeno, 2012, p. 11-12).

La naturaleza del análisis cualitativo recayó en el registro de los testimonios de mujeres migrantes y otros informantes clave como lo fue el fundador y responsable de Casa Mambré, su familia y personas locales en Comitán de Domínguez cercanas a la Casa. Los criterios de las y los participantes en la investigación correspondieron al difícil acceso a la población migrante y local, por lo tanto, se realizó una observación participante considerando que es una técnica en donde la investigadora se adentra en el grupo social (Batthyány y Cabrera, 2011) y se realizaron entrevistas no estructuradas y en profundidad, según la construcción de confianza con las migrantes y la población local.

Esto, claro, tiene sus escalas de importancia y ha de asentarse que los testimonios de las mujeres migrantes que fueron albergadas en la casa dan sentido al análisis de investigación; otro recurso que puede enunciarse desde la consulta de archivo tiene forma en el acceso a la “Libreta de Testimonios”, que como su nombre lo dice, es una libreta que en Casa Mambré funciona para recolectar los testimonios de las personas albergadas en dicho lugar. El poder acceder a lo vertido en esta libreta no fue algo sencillo y requirió un ejercicio de trabajo de campo donde la confianza, la observación y la ética estuvo siempre presente, ya que al contener información sensible de las personas albergadas no es un texto al que se pueda leer libremente.

En tanto el espacio tiempo en que se realizó el trabajo de campo, comprende una data desde finales de 2021 hasta finales de 2024, distribuyéndose en estancias semanales por cada mes, siendo intensivos los primeros dos años y disminuyendo a la mitad los últimos dos. Esto se traduce en aproximadamente 24 estancias entre 2021 y 2022 y 12 estancias entre 2023 y 2024 las cuales se caracterizaron por prestar un servicio de voluntariado en Casa Mambré de forma presencial y permaneciendo en dicho espacio durante los días de voluntariado y trabajo

de campo. Esta estrategia permitió conocer de primera mano las circunstancias y experiencias de aquellas personas albergadas, quienes les ayudaban, así como las distintas dinámicas de socialización que implicaban a la comunidad local con el albergue y las personas migrantes.

Como se ha mencionado, un interés fue la aproximación – tanta como fuera posible – con las personas y la problemática expuesta (la configuración y gestión de las estrategias, el género como parte de esto y la agencia posible como parte de la toma de decisiones), por tanto, pensar en un trabajo de campo donde la observación participante fuera también en clave sensible forma parte no solo de las estrategias en campo (Sabido, 2019; Mazariegos, 2022) sino de una reconfiguración y re aprendizaje de cómo llevar a cabo el trabajo de campo *in situ* donde mi propio cuerpo y sentir de mujer, estaba en diálogo e interlocución constante con el de otras mujeres y personas poniendo en juego y discusión constante categorías clave en esta investigación como el género y agencia.

CAPÍTULO I. LAS MUJERES EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES: AGENCIA (S), ESTRATEGIAS Y CUERPOS

“[...] Amo a las mujeres desde su piel que es la mía. A la que se rebela y forcejea con la pluma y la voz desenvainadas, a la que se levanta de noche a ver a su hijo que llora, a la que lucha enardecida en las montañas, a la que trabaja -mal pagada- en la ciudad, a la que gorda y contenta canta cuando echa tortillas en la pancita caliente del comal, [...] A todas las amo y me felicito por ser de su especie. (Gioconda, 2010)

La presente investigación se inscribe desde una perspectiva feminista y de género, está estructurada de las siguientes categorías analíticas: género, contextos de expulsión de las migrantes, agencia femenina migrante, estrategias migratorias de las mujeres y cuerpos migrados, las cuales permitieron comprender que la migración de las mujeres es un proceso social, atravesado por relaciones de poder, desigualdades estructurales y violencia de género. En este sentido, el género como categoría analítica relacional muestra cómo las experiencias de las mujeres en la migración irregular se atraviesa la organización al acceso de los recursos (en todos los sentidos), se reproducen jerarquías en las corporalidades (ser o no ser migrante) y sobre el origen del país, en este sentido, es a través de las corporalidades de las mujeres que se les controla y también la posibilidad de accionar para mantener la agencia femenina.

El enfoque feminista permite centrarse en las experiencias de las migrantes, exponer sus estrategias, sentires y saberes como mujeres que resisten en un contexto de violencia estructural. El enfoque de género es el eje transversal del análisis que permite reflexionar sobre los tránsitos de las mujeres, los cuales son diferentes a la de los hombres migrantes y centrarnos en la complejidad de las relaciones de poder que condicionan a las mujeres en sus decisiones, riesgos y estrategias en las migraciones. Analizar los contextos de los países expulsores demuestra que la movilidad es el resultado de las violencias estructurales, y las desigualdades económicas que atraviesan a las mujeres por su género.

Mediante las estrategias migratorias de las mujeres se analizan las acciones que a través de sus decisiones les permiten transitar y en todo caso sobrevivir, las configuran para

seguir el trayecto y protegerse, estas pueden ser: tener y sostener las redes migratorias; transitar en compañía o de manera solitaria; la elección de rutas; el uso o no de los “polleros/coyotes-guías”; realizar un trámite migratorio; alojarse en una red asistencial como los albergues o casas para migrantes; y transitar en caravana. Puntualizar las estrategias migratorias permite reconocer la agencia femenina de la migrante, situándolas como actoras en resistencia que se enfrentan al panorama desigual, violento y de riesgo en los lugares de origen y de tránsito.

Los cuerpos migrantes suponen un espacio en donde las violencias, las historias de vida en los lugares de origen, el racismo, el clasismo, la xenofobia, las fronteras físicas y simbólicas son atravesadas, y los cuerpos son jerarquizados. Esta categoría también permite posicionar a las corporalidades migrantes como un proceso de agenciamiento a través de la resistencia, del cuidado y de las decisiones-elecciones. Estas categorías no operan de manera individual sino relacional y en su conjunto permiten analizar las estrategias de las mujeres guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas, como el proceso migratorio que está atravesado por un contexto de desigualdad de género y de violencias, donde las experiencias de las migrantes muestran sus prácticas situadas las cuales están atravesadas por desafíos, pero también como prácticas de agencia que permiten la resistencia en un espacio fronterizo como Comitán, Chiapas donde el control del territorio está impactado por el crimen organizado.

Es pertinente comenzar reafirmando que la inmigración debe de dejar de ser entendida como un “fenómeno” porque seguir pensándolo de esta manera, es acentuar la idea de que es algo inusual y transitorio, de tal manera Joan Lacomba y Natalia Moraes (2020) señalan que la inmigración es un componente más de la dinámica social con una complejidad y diversidad mayor en las sociedades y, como se da cuenta, no es inusual ni mucho menos transitorio, sobre todo cuando en el mundo durante el 2020 habían 281 millones de personas que vivían fuera de su país de origen de los cuales en América Latina y el Caribe tenían 43 millones de personas, lo que representa el 15% de su población total (Cecchini y Martínez, 2023). El recorrido por las teorías migratorias mostraba que las causas parecían ser únicamente económicas, sin embargo: era y es necesario incorporar a la discusión factores sociales y culturales, que no necesariamente derivan de lo económico (Márius Domínguez y Paola Contreras, 2017).

Este capítulo tiene que comenzar hablando de las mujeres y la ausencia de ellas en las esferas sociales, como las ciencias y en las ciencias sociales no ha sido diferente. El presente capítulo aborda en primer lugar el estudio de las migraciones en las que las mujeres no han sido referenciadas, en este sentido, se busca relacionar esta reflexión con la de conceptos que ayudan a la presente investigación a observar a las mujeres más allá de las vulnerabilidades, los obstáculos, las fronteras simbólicas y las causas de su migración, las cuales reconocemos como parte fundamental y necesaria en los estudios migratorios, sin embargo, se propone reconocerlas/mirarlas como migrantes, pero sobre todo como mujeres que son diversas y que reafirman sus capacidades al momento de migrar. En primer lugar, supone mirar a la historia tradicional, una historia parcial, mutilada y política, en el que se exhibe un sesgo político en los conceptos utilizados, Rosa Belvedresi (2018) propone la construcción de una historia desde las mujeres, la cual asume una perspectiva no neutral que cuestiona el orden social. Este primer momento es necesario para reflexionar la ausencia y los elementos para cambiar una realidad que para las mujeres ha sido poco cuestionada y reflexionada.

Las trayectorias de las migrantes son trayectos de su vida, en donde se vinculan motivaciones, estrategias, agencias y resistencias, lo que permite ver un panorama más amplio y diverso, ya que muestran las causas de su migración y cómo enfrentan los desafíos en los países de llegada y de destino, las cuales traen consecuencias y/o efectos en sus vidas e identidades, para Micolta (2005) las trayectorias varían según el tiempo, el modo de vida, la edad y el grado de libertad, y las motivaciones y necesidades corresponden a causas económicas, políticas, promoción personal, violencias machistas, sociales y/o políticas, reagrupación familiar (Domínguez y Contreras, 2017), y si cada trayectoria es diferente, es por la diversidad de las mujeres y las condicionantes de los contextos de origen, de tránsito y de destino, las cuales se van sumando.

La migración de mujeres se ha percibido y abordado desde diversos enfoques, en el caso de las mujeres centroamericanas que transitan por la frontera sur de México las investigaciones se centran en las vulnerabilidades, violencias y causas de su migración enmarcadas en un contexto de violencia, corrupción y demás contextos desalentadores para ellas. La presente reflexión parte de una perspectiva de género, que retoma conceptos centrales como la agencia femenina/de mujeres, que permite conocer las estrategias que las

mujeres realizan a lo largo de su trayecto, en el que sus cuerpos son atravesados por múltiples condicionantes estigmatizantes. A esta problemática se suma el régimen de movilidad, en el que, a las mujeres migrantes, como señala, Almudena Cortés se les recategoriza desde marcos normativos y prácticas concretas de diversos actores, los cuales intervienen en la gestión neoliberal de la migración que permiten o niegan la entrada, sancionan los tránsitos en el territorio como *invisibles*, *extranjeras*, *ilegales*, *delincuentes*, *pandilleras*, *víctimas*, con lo cual, las diferencias sexuales se impulsan o se disuelven (2018).

1.1 Las teorías migratorias

A continuación, se presentan algunas de las principales teorías, modelos y enfoques para el estudio de las migraciones, las cuales son parte inicial y muestran de qué manera se había venido abordando el tema, cabe mencionar que es imposible señalarlos todos, y tampoco es la intención, sin embargo, esta premisa invita a reflexionar de manera crítica los abordajes y, sobre todo, cuestionar y pensar el papel de las mujeres en éstos.

El primer modelo llamado de atracción/expulsión, refiere a los factores que considera relevantes como son las condiciones del país de origen y destino; en este modelo, muy superficial o nulamente se retoman las decisiones de las personas migrantes y no está demás señalar que las mujeres son invisibles en este punto; el modelo de la dependencia pone su atención a las relaciones y estructuras de desigualdad ya que su mirada es internacional y, junto al enfoque histórico-estructural, presentan a las personas migrantes como pasivas, sin capacidad de decisión. La teoría de la modernización, el modelo push and pull y la economía de las migraciones son modelos que entienden a las migraciones como un factor de reequilibrio entre sociedades emisoras y receptoras, desde una mirada macro se reflexiona sobre las causas de las migraciones en las sociedades con un énfasis en la economía; la teoría neoclásica de la acción individual, pone énfasis en que la migración es una elección racional mientras que las teorías del capital social privilegian las redes migratorias: estas teorías y la de redes se presentan como estructuradas y no profundizan en la agencia requerida o desplegada para iniciar, mantener o transformar las migraciones, desde las misma población de migrantes (Lacomba y Moraes, 2020).

Frente a estos modelos Lacomba y Moraes (2020) señalan que la población migrante no se debe observar como sujetos pasivos que dependen de la ayuda del Estado y de las organizaciones, por lo tanto, las perspectivas que sitúan a la migración como estrategia de

supervivencia y que reconocen los deseos, voluntades y trayectorias en las prácticas de la población migrante, son recientes y están cobrando fuerza. Abordar el estudio de las migraciones desde una mirada en la que se conciba al/la migrante como sujeto/a activo/a, que despliegan estrategias, luchas y resistencias que contribuyen a procesos de transformación social, en el ámbito social, económico, político y cultural será desde las perspectivas que permiten esta mirada actual y necesaria, es decir, las postcoloniales, la teoría feminista y los enfoques transnacionales, que sugieren un cambio epistemológico, teórico y analítico (Lacomba y Moraes, 2020), y es desde donde parte esta propuesta.

Algunas de las teorías “importantes” en la movilidad humana y en las migraciones nacen desde una mirada colonial, y es en este sentido que Lacomba y Moraes (2020) proponen comenzar por una crítica hacia las teorías coloniales. Montesino (2016) como se citó en Lacomba y Morales (2020) señala que los enfoques sobre las migraciones internacionales no han podido evitar las lógicas etnocéntricas y además eurocéntricas en la producción de conocimiento; la población migrante es pensada a partir de la subalternidad, desde el paradigma del déficit y negando la capacidad de agencia, en este sentido, son concebidos como “discapacitados sociales” o sujetos sin autonomía, en el que la autora propone una autonomía de las migraciones.

La propuesta de Lancomba y Moraes, es “romper con la visión de los procesos migratorios como homogéneos, indiferenciados y sujetos a los mismos mecanismos independientemente de las consideraciones históricas, económicas, políticas y culturales que los constituyen y les dan forma” (2020, p. 5), en este mismo sentido, los autores señalan que Abdelmalek Sayad en la década de los setenta, comienzan a situar las trayectorias de la población migrante en el eje de las interpretaciones y de los análisis, de tal manera que, se necesitaba incorporar a la discusión las trayectorias en los análisis migratorios para darles un lugar al análisis de las practicas subjetivas, los deseos, las expectativas y los comportamientos de las personas migrantes, al llevar a cabo este “rescate” de las trayectorias, y poner énfasis en el papel de los propios migrantes, permite en primer lugar.

Estos enfoques, modelos y teorías presentados por Lacomba y Moraes (2020) nos hablan en un primer momento de la importancia de situarnos en un tiempo y espacio determinado, es decir, reconocer que los estudios sobre las migraciones han partido de un lugar que puede sentirse alejado de la realidad, sobre todo cuando nos referimos a la

población migrante centroamericana; en segundo lugar, la importancia de posicionarse y formular enfoques “nuevos” permite una mirada más cercana y real que no necesariamente está alejada de lo que ya se ha dicho y más bien, dan una primera mirada que permiten comprender lugares como la frontera sur de México y a partir de ello ver más allá de lo que hasta ahora se ha podido decir. Hablar de la población migrante es reconocer que tienen emociones, pero también que tienen capacidades que les permiten decidir, que dependerá de las circunstancias individuales y el contexto del país de origen lo que condiciona su trayecto.

Otro enfoque señalado por Lacomba y Moraes es el de *capacidades* que proponen Amartya Sen y Martha Nussbaum, en el que se considera que la calidad de vida y la libertad tienen que ver con lo que las personas sean capaces de hacer, es decir, los funcionamientos, mientras que los condicionamientos “reales” les permitirán poner en práctica esos funcionamientos, que son las capacidades.

Lo fundamental del enfoque de Sen y Nussbaum, que retoman Lacomba y Moraes es que las personas migrantes son agentes, y se visualiza de manera que son agentes de cambio, ya que tienen la capacidad para resolver, teniendo en cuenta la libertad que poseen, reconocen sus compromisos, metas y objetivos, “Sen sostiene, en este sentido que los seres humanos son criaturas reflexivas, con capacidad para decidir cuáles son las cuestiones que afectan a sus necesidades, y para valorar las mismas” (2020, p. 7).

El *enfoque de capacidades* está en un nivel intermedio entre las teorías individualistas y las de nivel macro de las teorías estructurales neoclásicas; en ésta, se nombra una diferencia entre la capacidad de ser y la capacidad de hacer, lo que significa que no basta con ser libre ya que se debe tener la capacidad de ejercer dicha libertad, en este sentido, se considera que la capacidad es la libertad de elección mientras que la agencia es la posibilidad de participar y de ejercer cambios. En el terreno de las migraciones, el *enfoque de las capacidades* se ha ido desarrollando recientemente, la cual propone que la movilidad humana es una capacidad fundamental y la migración como su funcionamiento relacionado, en la cual, el bienestar de los migrantes dependerá de la interacción por un lado de la agencia y de factores estructurales (Bonfanti, 2014, como se citó en Lacomba y Moraes, 2020).

La tarea de “encontrar” a las mujeres en los estudios migratorios internacionales es necesaria: se han abordado desde diversas miradas principalmente en las causas que las ha hecho migrar, en las consecuencias hacia las familias y hacia ellas y desde una mirada

transnacional, sin embargo, una de las problemáticas que señalan algunos autores como Màrius Domínguez y Paola Contreras (2017) es que tienden a homogeneizar las historias y las experiencias de las mujeres. Ante este panorama sugieren explorar una mirada desde la inclusión y exclusión, en el que se aprecien a las mujeres como sujetas activas en las migraciones, insistiendo y construyendo en el debilitamiento de estereotipos sobre sus cuerpos e identidades.

1.2 ¿Por qué una perspectiva de género y feminista en el estudio de las migraciones?

Es importante mirar el espacio migratorio fronterizo, en primer lugar, como un “régimen atravesado y construido sobre las relaciones de poder, [que] contribuye y sustenta el orden de género contextualizando las relaciones de poder entre mujeres y hombres” (Cortés, 2018, p. 52); y en el cual se reafirma la percepción de “inferioridad” de las mujeres y con ello la justificación y legitimación del control sobre sus movimientos y sus cuerpos. En el mundo heterogéneo y globalizado la diferencia sexual se transmite a través de las familias, escuelas, iglesias y estados, pero también y profundamente por las industrias culturales y la sociedad de consumo, la cual alimenta la diferencia sexual y la heteronormatividad de la sociedad (De Miguel, 2015 como se citó en Cortés, 2018).

La historia de las mujeres ha demostrado un devenir que ha traído modificaciones y transformaciones, este acontecer es único y se identifica por sus características; la categoría *mujer*, que no tiene una definición intrínseca, sino contextual, se contrasta con la categoría *hombre* y esta categoría nos enuncia a ella, a la mujer, que en un punto no permite reflexionar sobre los demás componentes sociales (Belvedresi, 2018) y ante esta ausencia o necesidad se ha propuesto el concepto de “género” que es relacional de lo femenino y masculino: el género es visible, y se construye históricamente a partir de los sexos, a partir de lo que una cultura determina/indica las funciones, las actividades y las expectativas del comportamiento de éstos, por lo tanto el género ordena, organiza o define a partir de la diferencia sexual, según la sociedad lo configure. Además, “el género es un principio central en la organización de la movilidad de las mujeres, y la violencia sexual y de género modela las experiencias y las percepciones de las mujeres” (Cortés, 2018, p. 46).

La asignación del género a un agente depende del rol que desempeña en la estructura social, las características no son inmutables, sin embargo, no pueden desprenderse fácilmente

de ellas, por lo tanto “el género puede utilizarse para describir la agencia no solo de las mujeres sino también de otros agentes históricos” (Belvedresi, 2018, p. 13). La misma autora, señala que el género se retoma desde diversas formaciones, como las teorías feministas y desde una perspectiva histórica. El uso de las categorías “mujer” y “género” no suponen condiciones esenciales sino construcciones sociales, que tienen relación con otras variables como la clase o la etnia, las cuales son necesarias al analizar y reflexionar sobre los procesos migratorios en donde las mujeres están atravesadas por estas variables.

Como se ha señalado, la presencia de las mujeres en los estudios sobre migraciones internacionales había estado ausente, a pesar del sinfín de significados en el proceso migratorio y cuando estuvieron presentes se explicaban como acompañantes de los hombres y se les ubicaba en un papel secundario. Por otra parte la migración de las mujeres se refería sobre todo a distancias cortas ya que se consideraba que en la migración internacional, los hombres tenían el papel principal y entre las primeras reflexiones en torno al género y a la presencia de las mujeres se señalaba que ellas predominaban en las migraciones de lugares rurales a urbanos (de corta distancia), mientras que los hombres migraban en distintos escenarios: de lo rural a lo rural y de lo urbano a lo urbano así mismo estos análisis surgían debido a la demanda de mano de obra en el campo, estas aproximaciones se encuentran en estudios migratorios como el trabajo de Roberto Herrera (2017) en su apartado sobre género.

Una de las ideas más aceptadas era que las mujeres migraban en menor medida, sin embargo, eso no ha significado que las mujeres no estén presentes en estos procesos, de aquí surge la intención de reflexionar desde el género que permite ubicarlas en el centro de las migraciones internacionales no sólo porque han estado presentes sino porque sus dinámicas son heterogéneas y nos permiten conocer el fenómeno migratorio desde lo que ellas sienten, piensan, construyen y resisten, porque a lo largo del tiempo se ha demostrado que su presencia ha aumentado y que juegan un papel importante en las configuraciones de las migraciones, en las que surgen estrategias migratorias, pero también nuevos actores que se relacionan con la presencia de las migrantes, como los albergues, pero también el crimen organizado, los comercios informales e informales que evidencian la presencia de ellas.

Las aproximaciones más importantes sobre las mujeres en los procesos migratorios, en países considerados “en desarrollo” se centraban en cuatro modelos: en primer lugar se encuentra la visión *neoclásica*, en este modelo las motivaciones de migrar para hombres y

mujeres eran similares, y derivaban de la búsqueda para obtener mejores salarios en países que ofrecían tales condiciones; mientras que las aproximaciones de *comportamiento* se enfocan en las cuestiones ideológicas y culturales, en donde las generalizaciones de los géneros prevalecía, y no habían estudios comparativos; *las estructuralistas* se enfocaban en el análisis de la redistribución espacial de la fuerza de trabajo; mientras que la mirada desde las estrategias de *la unidad doméstica* mostraban las decisiones en la familia al momento de migrar, en donde el énfasis consistía en las formas de poder dentro de las familias, resumiendo la discusión en torno a estos cuatro enfoques por parte de Hugo Ángeles y Martha Rojas (2000).

En América Latina (AL) también se aprecia un proceso en los estudios sobre las mujeres en las migraciones, Ángeles y Rojas (2000) retomaron a Crummett (1987) quien señaló que éstos pueden ser analizados desde una perspectiva histórica, y que los primeros estudios partían de una visión demográfica; algunos modelos se han ajustado a las aproximaciones desde estas miradas y desde los años cuarenta se aprecian las investigaciones de demógrafos en AL con interés en analizar las causas de la migración a partir de las experiencias individuales; los resultados expresaban que los determinantes y consecuencias de las migraciones de las mujeres correspondían a la migración de los hombres además, se seguía sin responder por qué las mujeres migraban más en las grandes ciudades de América Latina.

Autoras como Martha Rojas y Esperanza Tuñón (2012) señalan que los estudios a nivel global sobre las mujeres comenzaron en los años cuarenta, sobre todo desde la demografía y se enfocaban en la migración interna; para finales de los sesenta y principios de los setenta, se buscaba responder la presencia de las mujeres en las migraciones, sobre todo en las causas y los efectos, en el modelo rural-urbano; en los setenta el escenario se refería a una visión histórico-estructural, priorizando el análisis de los conflictos de clases y el desigual desarrollo en los países latinoamericanos y con ello las diferencias entre lugares rurales y urbanos de la misma región, sin embargo, para en esa década, se consideraba que el papel de las mujeres era el de dependientes de los hombres, las que acompañaban. A finales de los setenta y a comienzos de los ochenta “mediante el análisis de las dinámicas familiares, se sentaban las bases para comenzar a comprender las diferencias en los patrones y características de la migración femenina y de la migración masculina” (Rojas y Tuñón, 2012,

p. 14) que además de evidente, era necesario para comprender los procesos, que no implicaban solo a los hombres.

En las últimas décadas se ha hablado de la ausencia de ellas en los estudios migratorios en el mundo, y en América Latina, posteriormente del cómo se ha hablado de ellas. En este sentido, María da Gloria Marroni considera que la perspectiva de género en las teorías migratorias “debe partir de una crítica a la ausencia o al estatus subordinado que ocupa la temática de la mujer en los cuerpos centrales de estas teorías” (Marroni, 2015, p. 84), la discusión de la autora y que parece importante señalar en las teorías migratorias sobre todo es que en las perspectivas macroestructurales se subestimó la presencia de ellas, justificándose por las pocas cifras además, se hablaba de las mujeres en las migraciones como algo “anormal”, “casos especiales”, una “desviación de la norma masculina”; en este sentido, podemos encontrar que los estudios de las mujeres se habían limitado por el número de mujeres en las fronteras, sin embargo, ellas estaban y están allí. De esta manera, seguían ubicando a las mujeres como casos específicos sin tomarlas en cuenta como parte de los procesos.

Una vez retomadas en los trabajos pioneros sobre migraciones globales, se ubicaron a las mujeres como una “migración femenina asociativa, de arrastre, dependiente, de acompañamiento, subordinada, de reunificación familiar, pasiva o de refugio” (Marroni, 2015, p. 85); mientras que Ángeles y Rojas (2020) señalan que en la literatura y en las teorías migratorias se apreciaba una escasez al análisis del papel de las mujeres en el fenómeno migratorio y de esta manera, las mujeres seguían siendo invisibles y se asumía que eran los hombres quienes migraban en búsqueda de trabajo mientras que, para las autoras que apuntaban críticamente, las mujeres eran reconocidas como meras acompañantes de los hombres. Concebir a las mujeres migrantes de esta manera, es pensarlas con carencia de autonomía, de capacidad de agencia y de participación en las decisiones en las migraciones (Marroni, 2015). La presencia de las mujeres en los procesos migratorios nos muestra que ellas han estado presentes de diferentes maneras, desde la participación como cuidadoras de las familias, la búsqueda de condiciones para migrar y que están presentes en los trayectos migratorios, de diversas formas, momentos y características.

Lo que María da Gloria Marroni (2015) da cuenta, es sobre el hecho de que las mujeres no han estado presentes en las discusiones y no necesariamente por una cuestión

cuantitativa, sino por falta de una perspectiva de género, señalando los datos de Zlotnik (2003) en 1960 donde eran 35 millones de mujeres frente a los 40 millones de hombres que migraban, para el año 2000 las mujeres eran cerca de 85 millones y los hombres 90. Mantener la idea de que las cifras nos muestran la presencia o la ausencia de las mujeres es limitar su comprensión, sobre todo cuando históricamente hay un sesgo en la captación de la información y la sistematización ya que no se desagrupaba por género ni por edades de tal manera que los indicadores no se referían a las mujeres (Rojas y Tuñón, 2012), de tal manera que las ausencias de las mujeres por una cuestión cuantitativa permite que las investigadoras sobre todo, se permitan hablar de ellas y comprender los procesos desde esta perspectiva en la investigación.

Marroni (2015), deja claro que la invisibilidad ha sido a partir de una falta de perspectiva de género, sobre todo cuando los datos cuantitativos demuestran que ellas han estado presentes en las migraciones, al menos a partir de la década de los sesenta, sin embargo, en los espacios de investigación ellas parecen no estar presentes. Otra cuestión para repensar es que son las mujeres las que están investigando a las migrantes, ya sea por el difícil acceso hacia ellas (las migrantes) o porque los intereses de los hombres investigadores están puestos en otras problemáticas.

Aunque las migrantes no son cifras, es importante señalar que la justificación a esta ausencia en los estudios migratorios se derivó, por un lado, a la cuestión de cifras, como se ha señalado; sin embargo, esta visión estaba sesgada. Las causas y las maneras de transitar de las mujeres están acompañadas de una serie de significados que claramente son diferenciadas y atravesadas por el género. La presencia de las mujeres en los estudios sobre las migraciones ha estado nublada, señalando una presencia menor en los flujos migratorios, y cuando han sido contempladas, se refieren a una situación particular, es decir, se habla de que una mujer tuvo un problema de violencia de género, o está buscando mejorar su salario, se sugiere que son casos aislados, cuando los problemas que derivan de ser mujer en una sociedad centroamericana parte de un sistema que organiza socialmente su posición.

A consecuencia de esta ausencia de las mujeres se dejan de lado aspectos que son relevantes para la comprensión de los procesos migratorios, por un lado, la cuestión micro, y por el otro, que las causas de las migraciones pueden ser similares pero que atraviesan de

forma diferente a los hombres, a las mujeres y a los demás géneros, que a su vez derivan de contextos globales y profundos que alcanzan a las sociedades de origen.

Las diferencias en las migraciones de hombres y mujeres tienen que ver y pueden o deben problematizarse desde el buscar conocer, por qué migran, las formas de transitar y las estrategias que ellas realizan, ya que los riesgos a los que ellas se enfrentan son, sobre todo, con el mero hecho de ser mujeres. Ellas buscan, sobre todo, su seguridad y la de su familia.

La investigación presentada por Mallimaci (2012) sobre familias bolivianas residentes en Ushuaia, Argentina, se enfoca en las mujeres que se trasladaron en contextos familiares, sin embargo, señala que han sido invisibilizadas en los estudios clásicos de migración y siguen reproduciendo un discurso de feminización, lo que para la autora significa enfocarse en la cuestión cuantitativa, es decir, en el aumento de las mujeres y en el ámbito cualitativo en el rol dentro de las migraciones, para la autora no se trata de la cantidad sino de su participación como pioneras del movimiento, y sugiere algo que es importante señalar, que al ser retomadas en este sentido, solo son relevantes cuando son contadas y analizadas como trabajadoras y autónomas. Por lo tanto, Mallimaci asegura que los modelos clásicos de interpretación sugieren que las mujeres migran por reunificación familiar, es decir, las mujeres se les ve como dependientes de la migración masculina. Sin embargo, las mujeres son más que números.

La voz de las mujeres migrantes también ha sido limitada en los procesos migratorios, porque ellas se encargan de los cuidados, dejando un tiempo limitado para la reflexión, las mujeres están en la búsqueda de migrar de manera segura, antes y durante el trayecto, están limitadas de tiempo y las condiciones no les permiten reflexionar sobre su accionar en las migraciones. La perspectiva de género plantea una visión específica en las migraciones, ésta habla de hombres, mujeres y la diversidad, permite reflexionar en primer momento sobre la ausencia de las mujeres en las migraciones. Los pioneros en las teorías migratorias como Immanuel Wallerstein, Saskia Sassen, Jorge Durand y Douglas S. Massey, por señalar algunos, se enfocaron en la discusión de manera general, sin embargo, retomaban y hablaban de los hombres que se expresaban en los migrantes en general. La perspectiva de género hace visible la ausencia y las diferencias que derivan de ésta, desde las formas y las causas de las migraciones apuntando a que las cuestiones económicas no son las únicas razones de migrar y que las mujeres son quienes se encuentran en escenarios sin posibilidades de acceder a

mejores formas de vida. Las migraciones forman parte de su dinámica de vida no sólo para obtener recursos económicos, también para mantener su vida y, en otros muchos casos, para mantener la vida de sus hijas e hijos, como las principales cuidadoras.

Hay que recuperar que, las mujeres no comenzaron a tener agencia solo por ser parte de las migraciones, históricamente han buscado formas de mejorar las condiciones de vida, económicamente y en otros aspectos de su vida, es decir la agencia de las mujeres se ha iniciado mucho antes de su migración, han buscado alternativas y siguen en la búsqueda de estas. Las migraciones de las mujeres son procesos que se han suscitado a lo largo de las décadas buscando formas de resguardar su vida y la de su familia, lo que evidencia que migrar, ha sido una de estas maneras que eligieron para contrarrestar su situación en los órdenes sociales al ser mujeres.

Otra de las problemáticas y preocupaciones tiene que ver con el estudio de las remesas; sin embargo, en esto no existía una perspectiva de género y se limitó al ámbito de la familia y los deterioros o mejoramientos de esta, en tanto su relación con la pobreza. El énfasis tenía que ver con la sociología del desarrollo y la perspectiva de género significó observar la diferencia en la distribución de los recursos económicos y sobre las decisiones para reconocer que las mujeres no la tenían otro de los temas recurrentes en cuestión de género es el tránsito y el retorno: en el primero se puede observar cómo las investigaciones se centran en las denuncias, porque para las mujeres implica un coste alto en todos los sentidos, pero sobre todo en relación a su integridad. Se hablan de las redes de la economía criminal, y sobre la industria de la migración, donde las mujeres están inmersas profundamente en esta situación (Marroni, 2015) (Willers, 2020) ya que ellas son buscadas por los criminales, principalmente, juntos a los niños, niñas y adolescentes. Con relación al retorno, las mujeres son las que menos retornan ya que las causas de sus migraciones las condiciona a no regresar al lugar de origen.

Marroni (2015) señala tres cuestiones importantes para los estudios de las mujeres en las migraciones: la primera, es hacer visible la mirada androcéntrica en las teorías migratorias; esto, lo podemos ver en los estudios pioneros donde las mujeres quedan ocultas porque se habla en clave masculina. La segunda cuestión es señalar que las mujeres siguen reproduciendo el trabajo relacionado a los cuidados, es decir: las mujeres blancas de países del norte global están en la búsqueda de salarios igualitarios, pero siguen siendo las mujeres

del sur quienes se encargan de los trabajos de cuidados, considerando que el trabajo doméstico queda rebasado, las mujeres se encargan de seguir manteniendo un sistema capitalista patriarcal. Finalmente, las mujeres que están migrando padecen las expresiones xenofóbicas patriarcales. Ellas, siguen siendo estigmatizadas por ser de países del sur, y para este caso, ser de Centroamérica. Hay que reiterar que la migración no es solo masculina, sino que está diversificada y los géneros que son señalados como minorías enfrentan procesos más complejos.

Mientras que para Rojas y Tuñón (2012) la perspectiva de género pone sobre la mesa el abandono de las mujeres en los estudios sobre migraciones y el abordaje de ellas sin relacionarlas con los hombres; en segundo lugar, señalar la heterogeneidad y la singularidad de este tipo de migración que se muestra diferente a la practicada por los hombres desde un paradigma histórico-estructural; finalmente, la vinculación de migración y género donde predomina el interés en la migración internacional.

Las mujeres en los estudios sobre migración corren el riesgo de “subsumirlas de nuevo en el concepto del migrante universal, interpretado en ‘clave masculina’” (Marroni, 2015, p. 108) de ahí la importancia de señalarlas en los trabajos, pero no con el simple hecho de enumerarlas sino de contextualizar sus procesos migratorios. Algunos de los géneros, que son minoría como la población LGBTIQ+, o en todo caso, las mujeres que representan casi la mitad de población migrante son excluidas y discriminadas en los grupos masculinos y en una sociedad patriarcal, situaciones que afectan o motivan en distintos grados los procesos migratorios (Rojas y Tuñón, 2012) el contexto sigue siendo patriarcal, donde las mujeres tienen un trayecto incierto, en una dinámica que trae sentires, respuestas, estrategias y expresiones tan diversas y diferentes a la de los hombres, las cuales se irán señalando en los siguientes apartados.

Como se puede ver en los argumentos presentados, las experiencias de mujeres y otros géneros en las migraciones son diferentes. En este sentido, el género es relacional y no se refiere sólo a las mujeres sino a la construcción social y cultural de las relaciones de género (Willers, 2016), sin embargo, las experiencias de ellas están sujetas a su condición de género, en esta perspectiva se enfatiza la experiencia y la comprensión de las diferencias socialmente construidas en el que las mujeres sucumben mayormente. Ha sido a través de la voz de las mujeres y de los hombres que se da cuenta de las diferencias en los procesos migratorios por

el género y por el país de origen. Algunas mujeres se ven orilladas a utilizar su cuerpo como forma de pago para evitar violencias e incluso la misma deportación (Yee y Torre, 2016). Por lo tanto, la violencia de género es el resultado de las desigualdades de poder entre hombres y mujeres, que da como resultado la reafirmación y el predominio de los hombres (Castro, 2004 y Pitch, 2003 como se citó en Willers, 2016).

La migración de mujeres ha comenzado a ser un campo dentro de las ciencias sociales, con la que se desarrollan marcos analíticos, enfoques epistemológicos y orientaciones metodológicas y se ubicaban a las migrantes como actoras secundarias desde una visión androcéntrica, en este sentido “las investigaciones sobre género y migración han logrado visibilizar las construcciones homogéneas y universalistas que se edifican sobre las mujeres inmigrantes y que no permiten comprender, por ejemplo, el protagonismo que han alcanzado en tal proceso.” (Domínguez y Contreras, 2017, p. 95). La búsqueda de perspectivas teóricas que profundicen el análisis que muestre las distintas etapas del proceso y practica del migrar en y desde las mujeres, así como sus acciones frente a los obstáculos, y las consecuencias a nivel personal, familiar, social y laboral son una tarea actual, necesaria y pendiente en los estudios migratorios de las mujeres.

Una mirada interesante y pertinente es la que propone Almudena Cortés (2018), con un análisis fronterizo feminista el cual invita a repensar otras formas de conocer, ser e interrogar los significados de las fronteras y en este sentido, propone a la frontera como una posición epistemológica, en el que se entienda y se analice el poder patriarcal; una mirada feminista de la frontera permite “situar la experiencia de las mujeres migrantes en el espacio fronterizo atravesado por un ‘continuo de violencia’” (Cortés, 2018, p. 41). Para la autora, se operan a partir de la violencia estructural, la violencia simbólica y la violencia normalizada.

A partir de las aproximaciones aquí presentadas, se reconoce que las violencias a las que están expuestas las mujeres, derivan, por un lado, al hecho de ser mujeres, y al propio hecho de ser migrantes, enfrentándose a situaciones que tienen que resolver durante el trayecto. No todas las mujeres tienen los mismos recursos económicos, sociales y culturales para un desafío como es la migración, algunas provienen de lugares rurales o urbanos, algunas son mujeres jóvenes o adultas, transitan solas, con hijas, hijos u otro familiar, esto último tiene implicaciones en su trayecto e implicará mayores o menores desafíos. Las mujeres migrantes están frente a situaciones de violencias, entre ellas la de género. Este

trabajo parte de la idea, de que las mujeres son agentes, lo que implica que no son pasivas ante las situaciones a las que se enfrentan; también configuran y construyen estrategias que desarrollan a lo largo de su vida, antes de migrar y durante su trayecto, en el país de tránsito y de destino.

1.3 La (s) agencia (s) migrante (s)

El concepto de agencia permite reflexionar sobre las acciones que realizan las mujeres migrantes originarias de países de El Salvador, Honduras y Guatemala en su tránsito por Chiapas, México. Partir de la agencia, permite la comprensión de las estrategias migratorias. La migrante no tiene la libertad completa en sus acciones, pero tampoco está racionalmente calculando en todo momento, en este sentido, se sugiere que el o la migrante se sitúa en un punto intermedio: tiene una agencia observable que se nutre por aspectos como su experiencia (Yee y Torre, 2016); también, se reconoce la migración como una alternativa de subsistencia y como un proyecto de emancipación personal de las mujeres (Souto y Ambort, 2021). Jaime Rivas (2011) considera que los migrantes son individuos creativos a pesar de lo que se sabe de la experiencia de transitar, son protagonistas de sus procesos. Nos deja entrever que los migrantes no sólo están a la expectativa de lo que sucederá en el trayecto, también de lo que están pensado y reflexionado desde el momento de iniciar la travesía.

Silva (2015) señala la definición de Sumner (2011) sobre la agencia, la cual define como “[...] la capacidad de una persona para manejar recursos a su favor o para evitar exponerse a daños potenciales [...]” (p.104) que se generan a partir de la emigración internacional. Como el caso de las mujeres que llegan a México, ser mujer migrante tiene una connotación despectiva en algunos lugares fronterizos, como en Tapachula, Chiapas donde se señala que “[...] algunas mujeres son «roba maridos» y se culpabiliza a las hondureñas por ser muy guapas, un imaginario que poco a poco se ha ido desmontando a partir de la diversidad de nacionalidades que transitan por este lugar.” (Porraz, 2020, p. 122). Los arquetipos se definen desde la fragilidad, vulnerabilidad e indefensión, a partir de los cuales se fundan estereotipos y estigmatizaciones que niegan su capacidad de agencia (Domínguez y Contreras, 2017); estas formas de percibir a las mujeres migrantes están muchas veces alejadas de lo que ellas dicen de sí mismas.

En este sentido, Berta Güel, Marina Arrastre y Ariadna Solé (2020) retoman la aproximación de Pavón (2014) quien señala que las representaciones sociales de las mujeres

inmigrantes son polarizadas entre su invisibilización como agentes activas en los procesos migratorios y su hipervisibilización como víctimas eternas de las sociedades patriarcales, sugiriendo así, la ausencia de la capacidad de decisión. Las autoras reflexionan sobre la experiencia de las mujeres musulmanas, como migrantes con una identidad sujeta a la religión, y el uso de un velo, en este sentido, retoman a Zine (2006) quien señala que son las que se enfrentan a los prejuicios y estereotipos vinculados a la opresión y el “subdesarrollo” ya que, como mujeres, inmigrantes y musulmanas originarias de Pakistán en España, tienen una imagen de ser amas de casa, centradas en el hogar (Güel et al., 2020).

El trabajo de Berta Güel, Marina Arrastre y Ariadna Solé (2020) muestra la heterogeneidad del colectivo, es decir, señalan que los perfiles de las mujeres son diversos, para ellas, las estrategias para la agencia y el empoderamiento en el ámbito doméstico, tanto el productivo como el reproductivo que despliegan las mujeres de origen pakistaní en Barcelona, surgen a partir de los obstáculos que son estructurales y culturales, en este sentido, apuestan a la discusión académica sobre los procesos de agencia ejercidos por las mujeres migrantes, que se originan con los procesos migratorios, no sólo de las pakistaníes sino hace sentido a las mujeres migrantes en el mundo, como las centroamericanas, por ejemplo.

La agencia pueden usarse desde diversas miradas, y se pueden sumar adjetivos que hacen sentido a lo que se observa, como el concepto de agencia imbricada que da cuenta de los constreñimientos sociales y culturales, los cuales ejercen capacidad de decisión y acción en un contexto determinado (Güel, et al., 2020) y se retoma el empoderamiento económico como la capacidad de decisión y control sobre los recursos domésticos que están relacionados a las estrategias de agencia en la esfera reproductiva.

Para ver las dimensiones en su conjunto, la perspectiva interseccional permite analizar el desarrollo de la agencia a partir del cruce de identidades múltiples como el género, la clase, el origen étnico/racial y la religión desde una mirada que retoma experiencias que se construyen desde las subjetividades dinámicas y flexibles (Güel, et al., 2020).

La agencia imbricada refiere como complemento de la agencia, en el que se señala que los sujetos pueden accionar, pero no necesariamente se salen del sometimiento, tal es el caso de las mujeres migrantes pakistaníes que se reconocen como emprendedoras, sin embargo, el estereotipo de mujeres migrantes musulmanas sometidas sigue presente, de tal manera que la agencia imbricada presenta una forma de poder ver a determinada población

en acciones que muestran su agencia, pero que se mantienen los límites sociales y culturales (Güel et al., 2020).

Las autoras señalan el trabajo de Brah (1993, 1996) quien considera que las dimensiones estructurales, culturales y de agencia, además de estar atravesadas por los ejes clásicos de categorización social también se encuentran atravesadas por la religión. Por otro lado, situar la agencia desde el panorama de la interseccionalidad, permite entender las relaciones sociales de las mujeres desde el género y desde otras identidades que son socialmente construidas (Güel, et al., 2020). Mientras que Domínguez y Contreras (2017) retoman la definición de Alkire (2008) donde la agencia se refiere al valor personal que se despliega frente a uno o varios objetivos, entre los cuales están el poder efectivo para realizar las metas que se relaciona con la capacidad y disposición para actuar a partir de sus propósitos individuales y colectivos, valora las metas fijadas y establecidas e implica responsabilidad en cada una de las decisiones que se toman y se realizan.

Retomar el concepto de agencia también es contextualizar las experiencias de las mujeres considerando que una agencia no necesariamente tiene que ser feminista, pero considero que este trabajo apunta a la agencia feminista, Domínguez y Contreras (2017) señalan la definición de Casado (1999):

Desde un enfoque feminista, la agencia no puede ser analizada sin considerar el contexto en el cual se desarrolla, ya que permite entender cómo las mujeres van asumiendo la responsabilidad y conocimiento en el propio espacio de enunciación, es decir, recuperar la voz y ser consciente de su accionar, asumiendo los efectos/consecuencias que ello puede acarrear en sus vidas como en las personas cercanas. (p. 85)

Belvedresi (2018) propone observar la agencia humana desde la historia, es decir, para la autora el concepto se refiere al entramado de acciones en las que el agente puede tomar la iniciativa donde se decide si se actúa o no o, reaccionar sobre lo que se les ha dado; para ella, actuar se refiere a “la capacidad de actualizar las condiciones de las estructuras sociales en las que se está posicionando, y al hacerlo, sus acciones contribuyen a la reproducción social.” (2018, p. 7) por lo tanto los agentes están inmersos en un mundo que consideran propio, se piensan a sí mismos y dan cuenta de sí. Los agentes históricos actúan a partir de condiciones las cuales, son el resultado de otras acciones. La autora sugiere que los agentes establecen una relación entre las acciones y los contextos en los que están inmersos. Belvedresi señala que “[...] en la vida cotidiana los agentes toman decisiones,

actúan, reaccionan o responden pasivamente, sin ser necesariamente conscientes de modo completo de los cursos de acción que llevan adelante.” (2018, p. 7).

Por su parte, Lacomba y Moraes sugieren que los enfoques teóricos clásicos que comprenden las migraciones han relegado a un plano secundario, por no decir inexistente, al componente de la acción: se invisibiliza la iniciativa de los migrantes, y su capacidad de transformación social. Señalan que: “[...] la migración constituye una forma de acción en sí misma y los migrantes son sus sujetos.” (2020, p. 3), y en palabras de Federici (2013) “[...] la migración es producto de las transformaciones macroeconómicas que asedian la vida, pero también es una reacción de resistencia femenina; una estrategia de sobrevivencia colectiva que las mujeres, espoleadas por el mandato de género, llevan adelante.” (Souto y Ambort, 2021, p. 4).

El concepto de agencia ha estado marginado en el estudio de las migraciones, Emirbayer y Mishe (1988) aseguran que el concepto de agencia es problemático en primer lugar, porque consideran que ha tenido conceptualizaciones y la manera de emplearse ha sido muy dispar, sobre todo cuando la agencia es un proceso de involucramiento social, en un tiempo que ha sido informado por su pasado pero, también orientado hacia el futuro con la idea de la búsqueda de alternativas y, hacia el presente, como contextualización del pasado y futuro dentro del ahora (momento), señalan que el ejercicio de la agencia es independiente del contexto institucional o de la estructura de las oportunidades, pero también los entornos estructurales de acción se sostienen y modifican a través de la agencia humana a partir de lo que los actores son capaces de realizar (Lacomba y Moraes, 2020).

Ahora bien, la agencia migrante es consustancial al marco desde los estudios de las migraciones, es decir, va en relación con lo que entienden y lo construyen las y los académicos. En este sentido, la agencia se ha entendido como “[...] la capacidad de iniciativa o, incluso, como capacidad de emprender o de reivindicación y resistencia.” (Lacomba y Moraes, 2020, p. 9). La y el autor consideran que la agencia también se asocia a la participación, sin embargo, sostienen que la idea de agencia trata de ir más allá del concepto de capacidad ya que no es una habilidad que se comprende desde la individualidad, por lo cual sigue siendo criticada.

La agencia migrante se sitúa por un lado a contextos concretos estructurados y estructurantes, donde las personas actúan, deciden, y sus decisiones se toman a través de

constricciones y los márgenes que existen; Lacomba y Moraes (2020) señalan que la agencia es moldeada y remodela la estructura, y que la agencia migrante se invisibiliza, tanto que la población migrante es considerada víctima o victimaria. Como se ha de reflexionar y exponer, la mirada que se tiene sobre la población migrante es desde los procesos de deshumanización, una mirada miserabilista o atemorizante, como sujetos sin agencia, sin autonomía, tal como sugiere Bauman (2005) se les trata como “residuos humanos” en el que la negación de la agencia es mayor con determinadas manifestaciones de la persona migrante como en el caso de quienes migran de forma forzada, los niños, niñas y adolescentes no acompañados (NNA) y los migrantes que no tienen un estatus regularizado.

Se refiere la migración irregular a las personas que ingresan o viven en el país, en este caso, México y no son ciudadanas o ciudadanos, Castells (2010) señala que la percepción pública de este tipo de migración está politizada, cargada de juicios de valor frecuentemente negativos, donde las estimaciones generalmente son manipuladas a partir de un interés y razones políticas, culpándoles de generar problemas sociales, de tal manera que “La irregularidad puede ser vista, por ende, como una consecuencia de leyes y regulaciones, que etiqueten a ciertas formas de movilidad como legal y deseable, y a otras como ilegal e indeseada” (Castles, 2010, p. 53).

La literatura sobre la agencia migrante es limitada y relativamente nueva y no se definía como objeto de estudio; además, la agencia migrante en contextos o espacios como las zonas fronterizas, los centros de internamiento o los contextos de espera, se vuelve compleja e incluso es difícil apostar por una agencia. Una de las propuestas fundamentales de la que se parte, es reforzar la idea de que las migrantes tejen estrategias a lo largo de sus trayectos. Lacomba y Moraes (2020) retoman a Ruíz-Estramil (2018) quien señala que en los procesos de solicitud de asilo, la población migrante atraviesa por dispositivos de poder, generándoles sumisión y disciplinamiento sin embargo, considera que el tiempo de espera para este proceso no es un tiempo de pasividad o de inmovilidad ya que es un tiempo de acción, porque mientras están en la espera, la población migrante desarrolla estrategias con acciones para el reconocimiento, por lo tanto, la agencia es fundamental para la búsqueda de reconocimiento como beneficiarios.

Lacomba y Moraes señalan la propuesta de Mainwering (2016) quien sugiere que la agencia migrante “[...] se despliega a través de prácticas cotidianas de negociación a nivel

micro: con las autoridades fronterizas, con los traficantes y contrabandistas y con otros migrantes.” (2020, pp. 11-12), de tal manera que las características de la agencia migrante, van cambiando a lo largo del proceso migratorio que puede ser parte de la contestación o de la ambivalencia, la transformación o la reproducción y no implica únicamente resistencia y a primera vista puede contribuir a mantener y dar continuidad a las condiciones existentes, es decir: a reproducir el orden social que no necesariamente refleja un cambio en las estructuras, de tal manera que la agencia migrante, no necesariamente nos refleja una postura de cambio social.

Las implicaciones a nivel local-transnacional, micro-macro, en cuestiones de resistencia y transformación de reproducción de la agencia migratoria, es un campo de estudio que tiene mucho por aportar al conocimiento de los procesos migratorios (Lacomba y Moraes, 2020), por lo tanto, la agencia migratoria va más allá de considerarla como oposición a la visión de que los migrantes son pasivos o víctimas. La población migrante despliega estrategias de manera autónoma y, en primer lugar: para garantizar la supervivencia. En este sentido, las estrategias que se van desarrollando para seguir con vida durante el proceso migratorio sugiere que la población migrante está siempre en un modo de supervivencia.

Uno de los conceptos que suman a esta discusión es la agencia narrativa, la cual, en primer lugar, se aleja de la tendencia a victimizar a las personas migrantes, sobre todo a las mujeres y en este sentido, muestra que ellas tienen la capacidad de elección en situaciones críticas. Podemos decir que la agencia tiene muchas miradas y no solo debe limitarse a lo económico ya que la mirada social y política de los migrantes son parte de una mirada más amplia y compleja; la agencia cultural busca hacer visible el papel no pasivo de la población migrante (Lacomba y Moraes, 2020). La agencia cultural, se refiere a las acciones y capacidades que tiene la población migrante de organizarse para llevar a cabo eventos culturales y reivindicar su cultura, la cual busca mantenerse en los países de destino.

Un ejemplo de esto es cuando la población migrante busca seguir cocinando los alimentos que han aprendido en sus lugares de origen ya que les recuerda de donde han salido y vivido parte de sus vidas. En este sentido, estas acciones se van forjando hasta poder llegar a la política y tener derechos: las migrantes van dejando a su paso sus formas de agencia, las cuales también van construyendo lentamente en comunidades que mantienen y reproducen

sus prácticas – o algo de estas – desde sus comunidades de origen a las de llegada. La agencia de las mujeres migrantes da muestra de las múltiples formas en las que se acciona, a pesar de que algunos grupos no necesariamente consideran llegar a cambiar la dinámica social, sí buscan dejar huellas en su camino.

1.4 La agencia femenina migrante

La agencia en sí y las prácticas de resistencia de las mujeres migrantes nace desde el hecho en que sus vidas se encuentran en entornos violentos y hostiles; la propuesta de este trabajo, tal como lo señalan varias autoras, entre ellas Almudena Cortés (2018), es ir más allá de una conceptualización de las mujeres como víctimas y que esencializa fijando una identidad, oponiéndose a la idea de que las migrantes tienen capacidad de acción. Siguiendo a Cortés (2018), se apunta a que aquello es cuestionable y propone que la mujer migrante es capaz y tiene agencia en otro sentido, además se considera que la violencia hacia las mujeres a través de las violaciones (en todo sentido), las mutilaciones y los asesinatos, son una muestra de buscar “disciplinar” el comportamiento de las mujeres, sobre todo cuando acceden a espacios públicos o a actividades socialmente diseñados para hombres y con esto, conservar el poder patriarcal y su reproducción a partir de las violencias hacia ellas. Es necesario no dejar de pensar que las violencias hacia las mujeres son una advertencia a todas y a todos para que las mujeres “regresen” al hogar patriarcal.

Cuando se leen y retoman los trabajos sobre migración de mujeres, sobre todo de centroamericanas, están enfocados en conocer las múltiples violencias que viven en tránsito, las cuales son evidentes, sin embargo, frente a esto también se encuentran los discursos y prácticas de resistencia de las mujeres, “la agencia de las mujeres se filtra por las rendijas y las grietas del sistema para soportarlo, resistirlo, confrontarlo e incluso reproducirlo” (Cortés, 2018, p. 51).

Las autoras Güel, Arrasate y Solé, señalan que las conceptualizaciones que se han hecho sobre agencia no han tenido en cuenta los contextos en los que se desarrolla, ni las circunstancias vitales, conocimientos o experiencias de las mujeres que ejercen, además han sido enmarcadas bajo una mirada eurocéntrica (2020). En este sentido:

Mirza (2013) relaciona la agencia y el empoderamiento con la acumulación de capital humano de las mujeres, el control de su trabajo, el acceso a recursos y la capacidad para ejercer control y poder dentro de sus familias y empresas. (Güel, et al., 2020, p. 57)

En la agencia, las redes familiares y de vecinos estrechan relaciones al lugar a donde llegan con una serie de componentes comunitarios los cuales, traspasan fronteras; en este sentido, se apunta como una estrategia de refugio y de economía étnica formal⁵, sobre todo cuando el mercado laboral no les ofrece las posibilidades de subsistencia a las migrantes. El concepto de agencia se usa de forma abstracta y con diferentes significados y desde el feminismo se ha utilizado como sinónimo de libre elección, pero no apuntan a las restricciones a las que se ven sometidas las mujeres, o no se ve como una forma de resistencia. Para esto, la agencia se puede retomar como la agencia “situada”, “restringida” o “imbricada” las cuales “aluden a las limitaciones que ejercen las estructuras sociales y las relaciones de poder en la capacidad de actuar y tomar decisiones de forma individual y colectiva” (Güel, et al., 2020, p. 54).

Pensar en la agencia desde el feminismo es considerar estrategias de resistencias a nivel estructural (Domínguez y Contreras, 2017) de acuerdo a los autores, el feminismo busca el bienestar y el fortalecimiento de la capacidad de agenciamiento de las mujeres, a través de poder decidir y resolver de manera autónoma una acción, de tal manera que la agencia es entendida “como un proceso de deliberación consciente e intencional, que busca conseguir uno o más objetivos, sitúa a las mujeres como sujetos activos de cambio y transformación” (2017, p. 86), entonces, hablar de agencia representa una forma de actuar, ser y que permite adaptarse a la realidad.

El feminismo busca accionar, por lo tanto, las migrantes accionan de manera individual, desde el momento en el que se vieron obligadas a salir de su país y buscar una alternativa de sobrevivencia mientras otras mujeres tuvieron que quedarse, ya sea porque no tuvieron las posibilidades o no había condiciones de emigrar. Desde una perspectiva feminista, la agencia es esa búsqueda de organizarse entre mujeres y hacer un frente a las normas estructurales establecidas: las migrantes con agencia juegan un papel importante para lograr un cambio individual, por el solo hecho de salir demuestra que, a pesar de los miedos e incertidumbres, realizan acciones que tradicionalmente o aparentemente eran de los

⁵ La economía étnica se entiende al conjunto de negocios donde los propietarios y los empleados comparten la misma etnicidad, en donde se proporciona oportunidades laborales ante la discriminación, en este sentido emerge como una estrategia de refugio de las mujeres ante un panorama de dificultades para encontrar trabajo, son una primera experiencia laboral sin discriminación sobre todo en los supermercados, por lo tanto, esta economía es un espacio donde las mujeres pueden activar su agencia como trabajadoras o como emprendedoras para tener una independencia económica fuera del mercado laboral general (Güel, Arrasate y Solé, 2020).

hombres y con esto, desafiando la falta de medios y el prejuicio social que no se espera que las mujeres transiten “solas”.

La agencia femenina/de mujeres en las migraciones, aproxima por un lado a las dificultades por las que las mujeres están expuestas, las cuales surgen desde el momento en el que tienen que migrar como, las preocupaciones de la familia, los obstáculos que tienen para lograr sus objetivos y propósitos y las estrategias que se despliegan con el propósito de mantener la vida (Domínguez y Contreras, 2017). La propuesta de una agencia femenina en los procesos migratorios desde el feminismo, especialmente desde un enfoque de la interseccionalidad permite entender la desigualdad, violencia y opresión, a partir de condicionantes socio-históricos por las dinámicas y tensiones de la estructura social del país de destino, de tal manera que, Domínguez y Contreras (2017) proponen abordar las migraciones de las mujeres más allá de la mirada de la categoría del género, donde es necesario pensarse y situarse a partir de la realidad de las mujeres. Una mirada interseccional permite entender que:

[...] las mujeres migradas se encuentran en una intersección donde su identidad racial, de clase y género va definiendo un mapa situacional donde convergen la historia, los contextos y circunstancias sociales y personales que puntualizan distintos niveles de dominación y jerarquización. (Domínguez y Contreras, 2017, pp. 89-90)

La perspectiva de la interseccionalidad señala que hay una capacidad de agenciamiento, un interés de accionar, debido al nuevo contexto que habitan, lo que las provoca a desarrollar estrategias para lograr la supervivencia personal, además de las resistencias identitarias (Domínguez y Contreras, 2017). Para los autores, la relevancia analítica de la agencia, es permitir conocer y profundizar el proceso migratorio en los momentos y etapas por las que atraviesan las mujeres así como reconocer los mecanismos que llevan a cabo para lograr sus objetivos como estrategias de supervivencia, de manera social, personal, familiar y laboral; también, permiten reconocer que la agencia se refiere a las resistencias identitarias, es decir, las formas en que las mujeres asumen las dificultades al nuevo contexto social en el país de destino y, al de tránsito. De tal manera que, los autores señalan que la agencia permite una mirada hacia “los otros” cuerpos, que se reconstruyen y redefinen en el proceso migratorio. Por lo tanto, la interseccionalidad desde una cuestión epistemológica permite entender cómo se despliega la capacidad de agencia.

La capacidad de acción engloba, tanto las experiencias, las motivaciones, los proyectos y las estrategias que surgen con la intención de alcanzar objetivos, en primera instancia y luego, la de subsistir, de asumir y enfrentar la realidad, por lo tanto, la capacidad de agencia de las mujeres: permite, aproximarse a las problemáticas que enfrentan y cómo las resuelven. La agencia en los procesos migratorios de las mujeres es una necesidad, porque debilita estereotipos y homogeneizaciones de las mujeres migrantes, porque hay un entendido de cómo se visualiza una mujer migrante, que raramente ellas se reconocen como tal porque no se visualizan las prácticas y la capacidad de acción frente a lo que acontece, desde situarse en un nuevo contexto social y en un campo personal donde se encuentran nuevos sistemas simbólicos y patrones culturales a los que sus cuerpos, subjetividades e identidades sociales y culturales se emplazan (Domínguez y Contreras, 2017), aproxima a dejar de encasillar y generalizar a las mujeres migrantes, porque esto provoca que sus historias y experiencias se alejen de las realidades de las migrantes.

Belvedresi (2018) habla de las mujeres como agentes situadas, enfocándose en los recursos, según sean a los que las migrantes pueden acceder, ya que son diferenciadas en cuanto a éstos, sin embargo, en algunos casos la vida de ellas no está determinada por el contexto en el que nacieron ya que son mujeres que se rebelan a los moldes preestablecidos. A pesar de que las mujeres están en espacios donde tradicionalmente no habían sido ocupadas por las mujeres, no necesariamente refleja una ruptura de lógicas tradicionales, de tal manera que “[...] la presencia de mujeres en esferas de decisión, en lugares de poder, o en cualquier otro espacio en los que no estaban incluidas antes, no garantiza un cambio de estilo en el ejercicio del poder.” (Belvedresi, 2018, p. 8). Por lo tanto, para la autora, la agencia femenina se inserta en que las líneas de acción son posibles y son simbólica y materialmente disponibles. Así, la capacidad de agencia de agentes históricos, pueden alterar lo dado, y crear otras posibilidades.

Sugiere desde los agentes históricos, que las mujeres son un ejemplo de la movilidad fundamental, es decir, donde la agencia se ha insertado en un contexto social determinado, pero que es dinámico (Belvedresi, 2018), de acuerdo con la autora, la aparición de las mujeres en roles que tradicionalmente eran los hombres quienes tenían el poder, debe ser valorado.

El trabajo de Belvedresi (2018) demuestra a mujeres argentinas que buscaban a sus hijos desaparecidos, a quienes se les identificó como “Madres de Plaza de Mayo” lo que

evidencio a mujeres que “salieron de sus casas” por una cuestión que consideraban fundamental: cuidar a sus hijas e hijos, estas mujeres tenían una conciencia derivado de un “deber maternal”, y parece aún más potente señalar que los inicios de esta organización y movilización no las propició el principio de género, ni una reivindicación feminista y ningún otro interés (Belvedresi, 2018), para la autora estas mujeres han puesto a la reflexión la resignificación de la maternidad, lo que supone una muestra de las múltiples maternidades más allá de lo impuesto biológica y socialmente.

La propuesta de Belvedresi (2018) radica en que, la agencia femenina en el mundo social no debe caer en generalizaciones o simplificaciones y debe de tener en cuenta los hechos históricos, puesto que no surge de la nada y no se agota. En este sentido, no todas las mujeres están conscientes de su capacidad de agencia, sin embargo, la están ejerciendo porque cada mujer tiene capacidades diversas a partir de una relación de agencia, contexto y estructura social. “Las condiciones ubican a las mujeres como agentes con determinada capacidad en las estructuras sociales [...]” (2018, p. 19) para la autora, una historia de las mujeres que se integra en un marco historiográfico evidencia los procesos de invisibilización de una agencia femenina, en este sentido, la propuesta es poner sobre la mesa la relación estrecha entre la epistemología y política, con la intención de ser una estrategia de denuncia de la subordinación, y además contribuye a la superación.

Las estrategias que llevan a cabo las mujeres como migrantes, permiten compatibilizar tareas productivas y reproductivas, a partir de obstáculos culturales que las atraviesan y de las limitaciones que son insertadas en la sociedad de destino (Lacomba y Moraes, 2020). Tener agencia femenina en los procesos migratorios permite enfrentar dificultades por el mismo contexto que conlleva: las preocupaciones familiares, y los obstáculos que tienen para lograr sus objetivos y propósitos, y las estrategias que les permiten sobrevivir (Domínguez y Contreras, 2017).

1.5 Estrategias migratorias de las mujeres

Partimos de la idea que señala que toda la población migrante desarrolla estrategias migratorias las cuales son diferentes y esto da forma a sus trayectorias (Candiz y Bélanger, 2018). Ante toda la serie de circunstancias que significa migrar, Claudia Pedone sugería que era necesario construir una teoría y metodología que considerara a las y los migrantes como “[...] sujetos capaces de crear y llevar adelante estrategias migratorias para moverse en

contextos micro y macroestructurales en la fase actual del capitalismo.” (2010, p. 106). Este apartado apunta a la idea de que migrar es una estrategia, ya que, representa para muchas mujeres el mejor horizonte posible; esto, puede surgir como una estrategia familiar y, este caso son los miembros más jóvenes que se dirigen a Estados Unidos o los padres y madres que emigran para que las hijas y los hijos no enfrenten peores condiciones -como ellos – al migrar a México, donde trabajan. O posteriormente, mandan dinero para que las hijas y los hijos se preparen en su emigrar para alcanzarles, por lo tanto:

[...] las mujeres deciden migrar hacia los EE. UU., para salvaguardar su vida y la de sus hijos e hijas, buscar una vida más segura y libre de violencia, lo que las lleva a asumir nuevos riesgos en su recorrido migratorio. Paradójicamente, migrar puede ser más seguro que quedarse en sus barrios y pueblos. (Cortés, 2018, p. 47)

Las migrantes se encuentran ante un futuro incierto, donde diversos medios determinan las formas de enfrentar los escenarios en su tránsito. Por lo tanto, las estrategias que van configurando durante su trayecto significarán la posibilidad de llegar a su destino disminuyendo los riesgos o al menos, llegar. Ellas, van tomando decisiones en función de los riesgos, como el de reducir la violencia sexual, viajando por carretera. Sin embargo, esto aumenta el riesgo de la deportación, para este caso, si tienen las posibilidades contratan polleros/coyotes⁶ que usan rutas por caminos y carreteras secundarias. Esto puede disminuir los riesgos, pero no los excluye y al tratar de evitar ser deportadas y violentadas sexualmente, viajan en transportes peligrosos, como el tren “La Bestia” (Cortés, 2018).

Silva (2015) sugiere que las estrategias son para afrontar, evadir junto a, la capacidad de respuesta ante las amenazas y obstáculos de manera simultánea e indistinta. Frente a los obstáculos que las mujeres enfrentan, el concepto de agencia se relaciona con la adopción de estrategias que pueden ser laborales, éstas “[...] suponen una manera práctica de enfrentarse a las limitaciones estructurales e individuales [...]” (Güel, et al., 2020, p. 56). Entre los obstáculos señalados por las autoras, se encuentran: los de carácter estructural, refiriéndose a la estructura socioeconómica del país de destino y el cultural, referente a las ideologías y roles de género. En este sentido, los culturales se refieren a los valores e ideologías de género

⁶ “Cuando las mujeres pagan los servicios de un pollero o coyote, pueden pagar cantidades similares o superiores al precio pagado por los hombres con el fin de reducir al máximo situaciones de violencia criminal (asaltos, atracos, secuestros) y específicamente la sexual para las mujeres como un riesgo sabido y asumido por ellas”. (Cortés, 2018, p. 47). Los polleros o coyotes “son figuras intermediarias o brokers que contribuyen a filtrar determinados elementos de la frontera y el orden de género” (Cortés, 2018, p. 48).

patriarcales como el caso de la sociedad pakistaní que sustentan una división de roles. Para Cortés (2018), las experiencias cotidianas, las estrategias y las tácticas de las migrantes están orientadas a resistir, evitar y minimizar los riesgos de la violencia sexual en los espacios fronterizos de las mujeres centroamericanas en tránsito por México.

Las causas de las migraciones definen determinadas estrategias, diferenciándose a partir del género, de cuestiones económicas del núcleo familiar, sumándole al mercado laboral en el que las mujeres están segregadas (Domínguez y Contreras, 2017). Las estrategias migratorias parten desde el momento en el que se busca atravesar los controles fronterizos y cuando ya están instaladas, se vuelcan a resolver la subsistencia, organizar la vida cotidiana, pagar deudas de la migración, enviar remesas y, para este punto, el tener redes que ayuden a la búsqueda de trabajo es fundamental en ellas (Martín, 2012, como se citó en Domínguez y Contreras, 2017).

En los momentos, periodos o etapas que la migrante atraviesa permiten tener una perspectiva longitudinal, ya que, se van asociando e intersectando entre sí, no son estáticos sino dinámicos, por lo tanto, las estrategias son un elemento central que “[...] permite recorrer distintas formas en que se fortalece su agencia y sus resistencias identitarias[...]

” (Domínguez y Contreras, 2017, p. 82) las cuales se van conociendo antes, durante y hasta el destino, si bien las estrategias dicen de qué manera migraron, las causas de las migraciones son un aspecto fundamental para la comprensión de éstas.

Las estrategias de tránsito se refieren a la serie de mecanismos que los migrantes implementan para afrontar el trayecto (Silva, 2015), para este caso, las mujeres están en un tránsito que no está condicionado por el tiempo y tienen como objetivo llegar a otros lugares del estado -Chiapas, en este ejemplo-, en México o hacia Estados Unidos y de esta forma, el trayecto puede durar semanas, meses e incluso años. Las mujeres pueden estar en un país durante varios meses, tener un trabajo informal, ahorrar y seguir el trayecto hacia otro país. Las mujeres de El Salvador y Honduras están días, semanas o meses en Guatemala, ahorrando dinero para llegar a México, después, en este país repiten la situación y de esta manera buscan llegar en algún momento a Estados Unidos; lo evidente, es que las estrategias implementadas tienen la intención de mantener el trayecto, se van construyendo con la intención de tener mejores condiciones de tránsito.

Las estrategias tienen el objetivo de “[...] disminuir, evitar o superar los obstáculos que provienen de esa condición migratoria [...]” (Silva, 2015, p.104). Desde esta perspectiva, las mujeres migrantes son consideradas como agentes, quienes toman decisiones y sobre eso van transitando por Chiapas y el territorio mexicano. Las estrategias de las mujeres se van ajustando desde el momento de su salida hasta el lugar de llegada, están condicionadas por su país de origen. Algunas mujeres tienen a su alcance diferentes recursos, más o menos, según sea su país de origen, ya que algunas pueden tener trabajos con relación a su origen étnico, mientras que otras, será a partir de su corporalidad, con esto, obtienen dinero para seguir el trayecto. Las estrategias se constituyen por el uso del migrante que está en tránsito, entendido como:

[...] agente de los recursos personales, interpersonales e institucionales, los cuales es capaz de poner a su alcance, en una secuencia de decisiones y acciones que se dirigen a hacer frente a los obstáculos que se interponen a la consecución de su tránsito migratorio. (Yee y Torre, 2016, p.105)

Para los autores, las estrategias se materializan en decisiones y acciones para evitar los obstáculos migratorios, en este sentido, la esencia de la estrategia se despliega a partir de tener agencia, que posee el migrante, demostrándose ante un riesgo potencial o ante un encuentro directo con un riesgo, desde esta perspectiva, son tres los ejes transversales a analizar, las cuales están presentes en las estrategias de los migrantes en tránsito, se refieren al género, la información con la que cuentan y los recursos económicos que poseen (Yee y Torre, 2016) (Torre y Mariscal, 2020).

Las mujeres originarias de El Salvador, Honduras y Guatemala toman decisiones que benefician su trayecto; en este trabajo se considera que migrar es una estrategia que les ha permitido seguir con vida ya que a lo largo de las experiencias que han compartido las mujeres en Casa Mambré se reconoce que las causas de su migración surgieron de situaciones que las ponían en riesgo, tanto su vida como la de sus hijas e hijos, así que migrar era la única forma de accionar para mantenerse con vida. Estas estrategias servirán para su trayecto, sin embargo, se conjuntan con una serie de decisiones que servirán para ellas y las personas con las que transitan.

Las estrategias migratorias parten también de no olvidar quiénes son y con la idea de que migrar es un paso para alcanzar otras metas, de tal manera que “[...] la asociatividad y la expansión de redes sociales y laborales también son pensadas como estrategias para

sobrevivir a la desterritorialización y falta de vínculos [...]” (Domínguez y Contreras, 2017, p. 94). Por lo tanto, para los autores las estrategias, resitúan a la agencia como un eje dentro de los estudios migratorios y consideran que el cooperativismo también funge como agenciamiento ya que, permite construir espacios económicos alternativos que facilitan la conformación de una red comunitaria solidaria que otorga sentido de pertenencia, en este sentido, el enlace de sus vidas con las historias personales, familiares y sociales del país de origen connota un vínculo transnacional a sus actitudes y acciones que fortalecen su agencia, finalmente para la autora y el autor, las estrategias se encuentran en el asentamiento, es decir, en la última parte del proceso migratorio.

Es importante analizar las experiencias migratorias de las mujeres, pero no sólo considerar las causas, sino también las estrategias que se desplegaron antes de emigrar y las que se utilizan en el país de llegada, que no necesariamente es el país de destino, ya que ellas no pueden seguir el trayecto. Las estrategias resitúan la agencia como un eje dentro de los estudios migratorios (Domínguez y Contreras, 2017).

Las estrategias resultantes de los obstáculos estructurales, pueden estar influenciadas por condicionantes comunitarios mientras que las estrategias resultantes de los obstáculos culturales, también pueden ser ejercidos por el país de destino o de tránsito, en este sentido, la agencia está imbricada en los constreñimientos estructurales y culturales de la sociedad receptora y también de lugar de origen, de tal manera que las reivindicaciones y negociaciones para ganar espacios de autonomía se producen generalmente “dentro” de las instituciones, con la idea de modificar estructuras y transformar obstáculos del sistema económico patriarcal (Güel, Arrasate y Solé, 2020).

1.5.1 Las dimensiones de las estrategias migratorias

Para este apartado, se sugiere reflexionar en primer momento sobre las causas de las migraciones, siendo fundamental conocer los objetivos migratorios, conocer el porqué de la migración sea por una cuestión económica, el desarrollo personal o por la violencia social/económica/sexual/machista. Las causas de la migración derivan por inquietudes y desafíos personales, las necesidades y requerimientos familiares y las contradicciones y distenciones del contexto del país de origen que dan forma a las expectativas que direccionan las decisiones a corto y mediano plazo, las cuales se apoyan y se refuerzan por las redes migratorias, a través de la familia, amigos y conocidos que permiten establecer vínculos,

conocimiento e información del país de destino, ayudando a amortiguar las condiciones de llegada y posterior asentamiento (Domínguez y Contreras, 2017).

En este sentido, Claudia Pedone señala que las redes migratorias “[...] son estructuras sociales mayores que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional, e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio [...]” (2010, p. 107) entre las que se encuentran las mismas migrantes y las asociaciones de migrantes, por lo tanto sugiere que los procesos migratorios desde una perspectiva transnacional supone reconocer las relaciones familiares, económicas, políticas, institucionales, culturales y religiosas.

Debilitar imaginarios homogéneos y estereotipados permiten comprender que las estrategias son diversas y se forman a partir de enfrentar complejidades en el proceso migratorio, para Domínguez y Contreras (2017) las estrategias se refieren a las de supervivencia económica y las estrategias asociativas a nivel social, las cuales son vividas y enfrentadas de manera diferente por las mujeres, ya que sus características sociales, económicas y/o educativas dan muestra de lo heterogéneo, interseccional y circular que puede ser. Señalan cuatro elementos que impactan en las estrategias: 1) el nivel educativo, 2) inserción en el mercado laboral, 3) la situación administrativa y 4) los objetivos migratorios, estas dimensiones inciden, definen o delimitan una ruta migratoria.

Mientras que, para Torre y Mariscal, las estrategias pueden diferenciarse en cinco: “[...] 1. Elección de rutas y de medios de transporte; 2. Acompañamiento; 3. Obtención de algún tipo de documento migratorio; 4. Apoyo en la red asistencial: los albergues; y, 5. Acudir al servicio de coyotaje” (2020, p. 3), y éstas están atravesadas por tres dimensiones transversales: el género, los recursos económicos y la información que disponen.

También se diferencia las redes de las cadenas migratorias, para Pedone (2010) la segunda “[...] se refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje.” (p. 107). Las migrantes eligen las rutas de acuerdo con la vigilancia de las autoridades para evitarlas y también al crimen organizado, al intensificarse la violencia criminal y sexual en éstas “[...] las mujeres toman rutas más seguras, pero más expuestas a las detenciones y deportaciones posteriores.” (Cortés, 2018, p. 44). El acompañamiento se refiere a los recursos materiales y otros que pueden obtener a partir del acompañamiento de

familiares, amigos y/o conocidos, o encontrarse con otras personas en el camino, para las mujeres esta necesidad es mayor: algunas migrantes solicitan asilo o la tarjeta de visitante por razones humanitarias (TVRH)⁷, para que puedan trasladarse dentro de México de manera más libre, también el apoyarse en los albergues y refugios, es una estrategia básica que utilizan las migrantes que no cuentan con recursos suficientes, en este sentido “[...] las mujeres tienen una menor propensión a quedarse en albergues, entre otras razones, porque buscan otras alternativas de alojamiento económicos que las hagan sentirse más seguras.” (Torre y Mariscal, 2020, p. 8); finalmente el uso del coyotaje es usado por población originaria de Centroamérica, lo que implica dejar en manos de otras personas las decisiones sobre las rutas, medios de transporte y alojamiento.

Otras de las estrategias reconocidas en la población migrante es el traslado a través de caravanas: a finales del 2018 se aprecia la ruptura de la dinámica tradicional de transitar solos o en grupos pequeños, se ha transformado, el 13 de octubre de 2018 se marcó un paradigma en la movilidad (Torre, 2022) (Pérez, 2022). La percepción es que de esta manera hay más seguridad, sobre todo de grupos criminales, en este sentido Torre y Mariscal (2020) señalan que las mujeres son más propensas a transitar acompañadas de hombres y en compañía de sus familiares, que pueden ser sus hijas e hijos, sobre todo cuando acudir a coyotes es imposible por los elevados costos. Los autores proponen que las caravanas de migrantes se entienden como una nueva estrategia, la cual provee de protección, información y ayuda material e inmaterial y que ésta no excluye a las personas de bajos o muy bajos recursos.

Las estrategias son el reflejo de la agencia, que las mujeres utilizan para superar sus limitaciones, en este sentido el trabajo de Güel, Arrasate y Solé (2020) presenta de una manera muy clara, que a partir de los obstáculos que enfrentan las mujeres pakistaníes, sus estrategias demuestran su agencia ante los obstáculos estructurales y culturales, los cuales son interdependientes y sugieren que ante una serie de obstáculos, se presentan estrategias de agencia, las cuales pueden ser (en sentido estructural): de adaptación, de refugio, reproductivas de conciliación, mediante el capital social familiar y étnico, y la vinculación a organizaciones religiosas, culturales y educativas. Mientras que para los obstáculos culturales

⁷ Es un documento que se puede solicitar ante las oficinas del Instituto Nacional de Migración (INM), en tres casos: ser NNA no acompañado, ser víctima o testigo de un delito en México y si se está haciendo el trámite de reconocimiento de la Condición de Refugiado ante la COMAR (Infodigna, 2025)

se desarrollaron: las negociaciones familiares con relación a las tareas (re) productivas, la continuación de la educación, el uso de la religión y el feminismo islámico y, la gestión y control de recursos del hogar.

Algunas de las estrategias siguen reproduciendo roles de género, donde las mujeres siguen teniendo una posición en desventaja, tal como señalan Souto y Ambort (2021), en el que sugieren que el matrimonio para las migrantes, les da la oportunidad de integración, sin embargo, da paso a una violencia con elementos misóginos y racistas, en este sentido, las leyes migratorias en España y Portugal contribuyen a que las mujeres no existan como ciudadanas sino como una “propiedad” de los hombres locales. En el caso de las migrantes centroamericanas, las estrategias se refieren a buscarse compañeros de tránsito, como esposos, polleros/coyotes, amigos, novios. También, algunas mujeres optan por el vestirse con ropa masculina y tomar anticonceptivos, para reducir al máximo los riesgos y priorizar sus objetivos para lograrlos (Cortés, 2018).

1.6 Cuerpos migrados

Partimos con la idea de (Castles, 2010) quien señala que los Estados modernos no tratan igual a toda la población migrante, sino que seleccionan y diferencian según los intereses, de tal manera que la selectividad privilegia y divide entre las personas “adecuadas” para el ingreso y residencia, y las “no adecuadas” un sector rechazado con base a la nacionalidad, etnicidad o raza, el autor sugiere que esta diferenciación que refiere a la discriminación a partir de los ingresos, es decir, son criterios económicos, señala que “quienes diseñan las políticas buscan admitir únicamente a aquellos migrantes que ellos o el público piensan que son económicamente productivos y socialmente aceptables, mientras que los patrones demandan trabajadores de todo tipo y distintos niveles de capacitación.” (Castles, 2010, p. 55). Esto nos da pauta para pensar en los cuerpos migrados, lo cual, propone replantearse los conceptos y las categorías en las investigaciones sobre las migraciones femeninas y apunta a reflexionar sobre las trayectorias de vida que:

[...] confieren una perspectiva diacrónica de tales procesos, que, al vincularla con las motivaciones, las estrategias, la agencia y las resistencias, permiten ir configurando un mapa más amplio y diverso, no sólo del por qué las mujeres emigran, sino también cómo enfrentan los desafíos al instalarse en el país de llegada/destino y cuáles son las consecuencias o efectos que ello tiene en sus vidas e identidades. (Domínguez y Contreras, 2017, p. 80)

El caso de las migrantes bolivianas en Ushuaia, Argentina que señala Mallimaci (2012) muestra relaciones discriminatorias, ya que la experiencia nacional y el proceso de alterización de la bolivianidad está vinculado a la indigenidad a partir de los significados de rasgos corporales, la autora sostiene que la población boliviana está marcada y automarcada como grupos étnicos y/o nacionales, y se enfrentan a una racialización basada en rasgos fenotípicos, por lo tanto se convierte en problema para Argentina, cuando los migrantes ya no son por temporada sino se convierten en residentes, por lo tanto: “Las personas de origen boliviano, y quienes ‘lo parecen’, son así sospechadas de permanecer en un lugar ‘indebido’ que no les corresponde” (Mallimaci, 2012, pág. 160), por lo tanto no solo es cuestión de ser ciudadano para ser parte de una sociedad receptora, la corporalidad juega un papel importante para pertenecer a los países de destino o de tránsito.

En algunos casos, las migrantes reivindican sus corporalidades, como las afrodescendientes que llegan a Tapachula en Chiapas a través de sus trenzas negras o de colores (Porraz, 2020). Hablar desde una subjetividad femenina, implica pensar en cómo se construyen significados y se resignifica la vida, y sobre todo hasta qué punto los significados se determinan por las experiencias, las cuales se establecen por la interacción/intersección de la clase, género, raza, sexualidad y país de origen (Domínguez y Contreras, 2017). En este sentido, Crenshaw (1989) considera que para entender cómo se estructura la racialización hacia las mujeres, como grupos oprimidos:

[...] es necesario explorar en las estructuras, procesos y representaciones sociales, para así aproximarse al impacto político y social... permite entender cómo las mujeres migradas se encuentran en una intersección donde su identidad racial, de clase y género va definiendo un mapa situacional donde convergen la historia, los contextos y circunstancias sociales y personales que puntualizan distintos niveles de dominación y jerarquización. (Domínguez y Contreras, 2017, pp. 89-90)

Los cuerpos de las migrantes guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas son ubicadas en un nivel desigual frente a otros cuerpos a partir de su género; desde la colonización de América, también se instaló la raza como marca, a través del color de la piel y fenotipos asociados al ser afro, indígena, etcétera (Bard y Artazo, 2021) lo que supone que el racismo marca los cuerpos y los jerarquiza a partir de los fenotipos corporales; las migrantes son señaladas y diferenciadas, lo que impacta en sus trayectos cuando se asientan en lugares de la frontera sur de México, en específico en el estado de Chiapas. Las estructuras sociales son

racistas, sexistas y clasistas (Bard y Artazo, 2021) lo que impacta sobre los tránsitos, cuerpos y relaciones de las migrantes.

En este sentido, las fronteras simbólicas diferencian, separan y segregan, a los “otros” de un “nosotros”, las fronteras que se configuran alrededor de cuerpos migrados femeninos “[...] que impulsan una representación figurativa que viene de una raigambre histórica y cultural que alimenta estereotipos.” (Domínguez y Contreras, 2017, p. 92). Y es que el “[...] el cuerpo entendido como territorio des-localizado alberga historias y memorias que se re-articula a través de interacciones múltiples que permiten el desarrollo de nuevos espacios relacionales que resignifican lo identitario nacional.” (Domínguez y Contreras, 2017, p. 92).

El trabajo de Güel, Arrasate y Solé (2020) da sentido a lo señalado por Domínguez y Contreras (2017), cuando señalan que las formas de racismo o islamofobia hacia las mujeres pakistaníes, asociadas al uso del velo, son una discriminación interseccional y se trasladan a la cotidianeidad a partir de una segregación racial/étnica ya que tienen que revelar su origen étnico/nacional por el aspecto físico, además del nombre o la forma de vestir, es decir: las visiones son estereotipadas.

En este sentido, pero en otros continentes, y desde una mirada post/decolonial, interseccional y feminista, Souto y Ambort (2021) comparan la desigualdad social entre América Latina y Europa, mediante historias de vida de mujeres migrantes bolivianas en Argentina y de brasileñas y colombianas en Portugal y España, lo que permite analizar la tensión entre estructura y agencial social, en este sentido, sugieren que el régimen de poder neoliberal, patriarcal y colonial se asienta en los cuerpos de las migrantes que se dirigen del Sur al Norte global⁸.

Las mujeres encarnan su nacionalidad “latina” a través de sus cuerpos negros, como una “marca” racial, de esta manera las identifican, es así como los estereotipos entran en juego a partir de dicha categorización; el caso de las mujeres bolivianas en Argentina, da muestra de las diferencias a partir de los cuerpos racializados, sobre todo cuando las leyes argentinas regularizan “de manera sencilla” a las mujeres y sus hijas e hijos, sin embargo “el hecho de tener marcas físicas (rasgos indígenas, el color de la piel) o culturales (la vestimenta,

⁸ “Nos referimos a posiciones de poder y a la representación de las sociedades de destino como exponentes de la civilización occidental, el progreso y la posibilidad de ascenso social” (Souto y Ambort, 2021, p. 3)

la forma de hablar) supone una traba a la hora de ejercer la ciudadanía en igualdad de condiciones” (Souto y Ambort, 2021, p. 8).

Pero esta forma de relacionar los cuerpos tiene un origen en la infancia, en un sistema patriarcal en el que los cuerpos de las mujeres se entrenan para ser dóciles que es un disciplinamiento desde los hogares propios y ajenos y se suman los patrones hegemónicos de belleza, que “[...] juegan un rol importante en la inserción en la sociedad de destino de estas mujeres, ya que sus cuerpos no están categorizados dentro de lo ‘lo deseable’” (Souto y Ambort, 2021, p. 9). Las autoras señalan que, así como “lo indio” se asocia a lo frío, tosco, el estereotipo de “calientes” está dirigido a una sensualidad afro o mulata, de tal manera que en los imaginarios sobre las mujeres indígenas las asumen como: sumisas; “buenas trabajadoras” porque su fuerza de trabajo está disponible, es de bajo coste y es de alto rendimiento.

Por tal razón, los patrones estéticos hegemónicos, además de ser marcas “desde fuera” son estereotipos o formas de discriminación, las cuales se internalizan, minan la autoestima de las mujeres migrantes, que, por no ser blancas, asumen posiciones de subalternidad; es interesante lo que Souto y Ambort (2021) señalan, cuando afirman que los estereotipos no difieren demasiado en la forma en que ellas se autoperciben desde los lugares de origen, de tal manera que el impacto de la colonialidad está impregnado desde dentro, lo que hace más difícil contrarrestarlo.

Los cuerpos de las migrantes se conciben en algunos lugares de destino como “sucios” y “[...] racializados, marcados por su condición de extranjería colonial, ocupan su lugar en los países del Norte realizando los ‘trabajos sucios’.” (Souto y Ambort, 2021, p. 10), en el que las autoras definen como la agricultura, el doméstico o el sexual. O como lo señalan Quijano (2014) y Segato (2013), la herencia colonial se expresa en los cuerpos, pero también en el lenguaje, en la cultura y en los imaginarios, que reproducen formas de dominación en el que se actualizan a cada paso dado por las mujeres migrantes; mientras las mujeres andinas se constituyen como una categoría racial que es vista de carácter rústico, tímido, predispuesto al trabajo duro, es decir, se expresa en lo indígena; las migrantes colombianas y brasileñas son racializadas de manera diferente, como latinas tropicalizadas (Souto y Ambort, 2021), entonces, ¿cómo son expresadas y racializadas los cuerpos de las

mujeres guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas en este lado de América Latina (la frontera sur de México)?

Los imaginarios racializados, como se ha mencionado organizan la división sexual y racial del trabajo, en este sentido reafirman identidades subordinadas; pero ante todos estos discursos hegemónicos, que tratan de construir identidades peyorativas, las mujeres resignifican su camino, se apropian de su singularidad y despliegan formas de resistencia, reinventándose a sí mismas (Souto y Ambort, 2021).

Por su parte Cortés (2018) centrada en las mujeres centroamericanas que transitan por México, habla de los cuerpos en relación con las violencias, en este sentido, señala que los procesos de fronterización son filtros a partir de las características de las personas que migran, es decir, que las fronteras locales, nacionales y regionales demarcan las categorías dominantes de género, de identidad sexual, de clase, de etnia y de edad, las cuales estratifican a las personas migrantes en su tránsito y cuando llegan a los países de destino, para la autora “ [...] las mujeres más pobres y racializadas son las que van a estar más expuestas a los riesgos de la migración.” (2018, p. 47).

En este sentido, la violencia sexual es una forma de forzar la voluntad de las mujeres, que habla de la fabricación de cuerpos exóticos, lo que sugiere que son “otros” en relación a lo sexual, cultural y étnico, que a su vez significa que es un “otro/inferior/mujer”; el miedo a la violación sexual, condiciona el comportamiento de las mujeres, aunque no hayan sido violadas, pero también de los cuerpos de las mujeres se extraen actividades relacionadas a la industria global del sexo, que está entrecruzada con la criminalidad organizada. Es así como los cuerpos de las mujeres son utilizados en trabajos como cuidadoras (cuerpos reproductivos) y del sexo (cuerpos exóticos), y también son mano de obra barata y violentada, que están disponibles como reserva, “[...] mediante la violencia, el orden patriarcal, neoliberal y colonial se asegura un número incalculable de trabajadoras.” (Cortés, 2018, p. 50).

Finalmente se refuerza la idea de que “[...] las mujeres migrantes portan en sus cuerpos físicos marcas sociológicas, culturales y políticas que los convierten en cuerpos generizados, racializados, etnizados, desterritorializados.” (Cortés, 2018, p. 51), los cuales cobran relevancia en los órdenes de la movilidad, de tal manera que la autora señala que esto es el resultado de un sistema de desigualdad que invisibiliza porque se encuentra dentro de

un orden de género, colonial y neoliberal, los cuales refuerzan los mandatos y deberes genéricos, a través de normas e imaginarios culturales.

Reflexiones

Este capítulo se suma a los estudios sobre migración de mujeres centroamericanas en tránsito por México, en donde se expuso la importancia de poner a las mujeres al centro de las investigaciones sobre migración internacional, más allá de justificarse a partir de datos cuantitativos en los que se sugiere que las mujeres migran en menor medida, ya que se ha demostrado que las mujeres se han vuelto un actor principal en este tipo de movilidades. El feminismo nos provoca a hablar sobre las emociones, pensamientos, construcciones y resistencias de las migrantes a partir de sus testimonios. La presencia de las migrantes es evidente en los cuidados hacia las familias durante los tránsitos, en las redes que construyen, en los lazos que se forman entre comunidades migrantes.

Los conceptos que ponemos al centro de la discusión teórica sustentan la base de este trabajo, como la agencia femenina/de mujeres, la cual pone en primer lugar las condiciones estructurales de ser mujer y las cuales se siguen reproduciendo e impactando en las migraciones, mediante las violencias, vulnerabilidades y riesgos a partir de las desigualdades, xenofobia, racismo, clasismo. Las corporalidades migrantes impactan en sus trayectos, ya sea en la búsqueda de trabajos o espacios de acogida, ya que las diferencias entre ellas corresponden al color de piel, al país de origen, ser afro, indígena o al acento que son determinantes al momento de facilitar o dificultar el trayecto. Por lo tanto, este trabajo considera que a partir de su agencia se demuestra cómo las mujeres enfrentan todo el panorama complejo mediante estrategias migratorias, y a su vez se fortalece sus resistencias como migrantes en un trayecto lleno de desafíos.

CAPÍTULO II. MIGRACIÓN DE MUJERES EN CHIAPAS: CRISIS ECONÓMICA, AMBIENTAL, SANITARIA Y SOCIAL EN GUATEMALA, HONDURAS Y EL SALVADOR

Yo no comprendo por qué en mi país uno no puede ser feliz, si tan siquiera hubiese trabajo no estaríamos migrando y sufriendo, pero esos presidentes tienen todo, no sienten hambre, ni frío, ni les duele dejar a su familia. Si tan solo este camino no tuviera migra. Yo no comprendo por qué pelean la tierra... (W. R. Libreta de testimonios, s/f)

Hoy en día surgen tantas necesidades como la escasez de granos básicos, la falta de empleo y la sobrepoblación generalizada en Centroamérica y todo lo que abarca el tercer mundo, que hace emigrar a hombres y mujeres centroamericanos (E. J. Libreta de testimonios, 2014)

Es importante conocer las causas de las migraciones de las mujeres para tener claridad sobre las estrategias con las que cuentan y las que pueden desarrollar o recrear, en este sentido, el presente capítulo habla de manera global, regional y local sobre el porqué de las emigraciones de las mujeres, tratar de mostrar que las decisiones aluden a las problemáticas estructurales que acontecen en los países de origen y que tienen efecto en las formas de transitar de las mujeres, de tal manera que, el entramado de lo que sucede en un sistema global tiene efectos en la población ubicada en cualquier parte del mundo. En países de Centroamérica, las mujeres que migran están en una desventaja mayor que los hombres. Esto es algo que a lo largo del presente apartado se reflexionará y discutirá apuntando a los escenarios desfavorables que impactan tanto sus vidas públicas como privadas.

2.1 Impacto de la dinámica global en las migraciones centroamericanas

Las mujeres provienen de lugares rurales y urbanos de Centroamérica (CA), donde el impacto de la globalización ha sido directo siendo una de sus características, la migración de hombres y mujeres desde América Latina y el Caribe, desde donde se exporta el capital

humano a destinos diversificados, como Estados Unidos (Pizarro, 2003). México, es un país con una tradición migratoria como emisor, expulsor y de tránsito de migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos, “[...] la frontera entre ambos países (la denominada frontera vertical y la frontera más larga del mundo) se ha convertido en la más transitada, dando forma a un régimen de movilidad específico entre EEUU, México y Centroamérica” (Cortés, 2018); a lo largo del territorio mexicano, se debe lidiar con la llamada frontera vertical, en el que se encuentran autoridades y delincuencia organizada de México (Torre y Mariscal, 2020) violentando, persiguiendo, deteniendo e incluso, matando a la población migrante. Este panorama, responde a una serie de contextos y significados generales, que impactan a las mujeres y las detonantes estructurales tienen un papel determinante.

Hablar de mujeres hace pensar en las especificidades y significados de su migración que de manera global son “[...] asociados tanto a las transformaciones económicas mundiales y a la reestructuración de los mercados laborales, como a la consolidación de redes sociales y familiares” (Pizarro, 2003, p. 8). En este sentido, la población de CA es uno de los grupos más numerosos en Estados Unidos: se habla de 3.2 millones de personas, en su mayoría provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador, de los cuales el 46% son mujeres (Cortés, 2018). Las experiencias señalan que ellas, las mujeres, tienen el costo más alto tanto económico como social. El panorama de la migración de las mujeres es desafiante, sobre todo porque “en los últimos 25 años, el crecimiento de la migración de las mujeres centroamericanas ha sido sistemáticamente superior al de los varones” (Programa Estado de la Nación [PEN], 2021, p. 377).

Ante la política migratoria de Estados Unidos, se aprecia que el Estado mexicano tiene un rol de policía fronterizo de aquel país y las medidas no protegen los derechos de la población migrante, de tal manera que “[...] la política migratoria mexicana ha ido virando paulatinamente hacia la criminalización de la migración centroamericana y la militarización de su frontera, haciendo el trabajo de su vecino norte” (Cortés, 2018, p. 45). La población migrante de Centroamérica es considerada, por parte de las autoridades mexicanas, como invisibles y sin protección, pero no sólo eso: se les considera “ilegales⁹” por transitar por

⁹ Como señala Castles (2010) el término “ilegal”, “indocumentado” “no autorizado” o “clandestino” se utiliza en los discursos políticos y en los medios de comunicación como sinónimos de migración irregular, pero están cargados de juicios de valor negativos, que posicionan a las y los migrantes como personas que están cometiendo un delito, sin embargo en la Ley de Migración publicada el 25 de mayo de 2011, en el artículo 2 se

México “sin permiso” lo que hace que sean personas “sancionables”, en este sentido, las migrantes se categorizan como “ilegales o delincuentes”; por esta razón son detenidas y deportadas por el Instituto Nacional de Migración (INM), encerradas en vagonetas, acondicionadas como celdas que dan la impresión de ser jaulas, por ello se les llama despectivamente perreras (vehículos con jaulas), y separadas por sexo, tratar de manera general a la población migrante logra que a su vez no se observe que la violencia hacia las migrantes son de múltiples formas, y para las mujeres la sexual es cotidiana (Cortés, 2018).

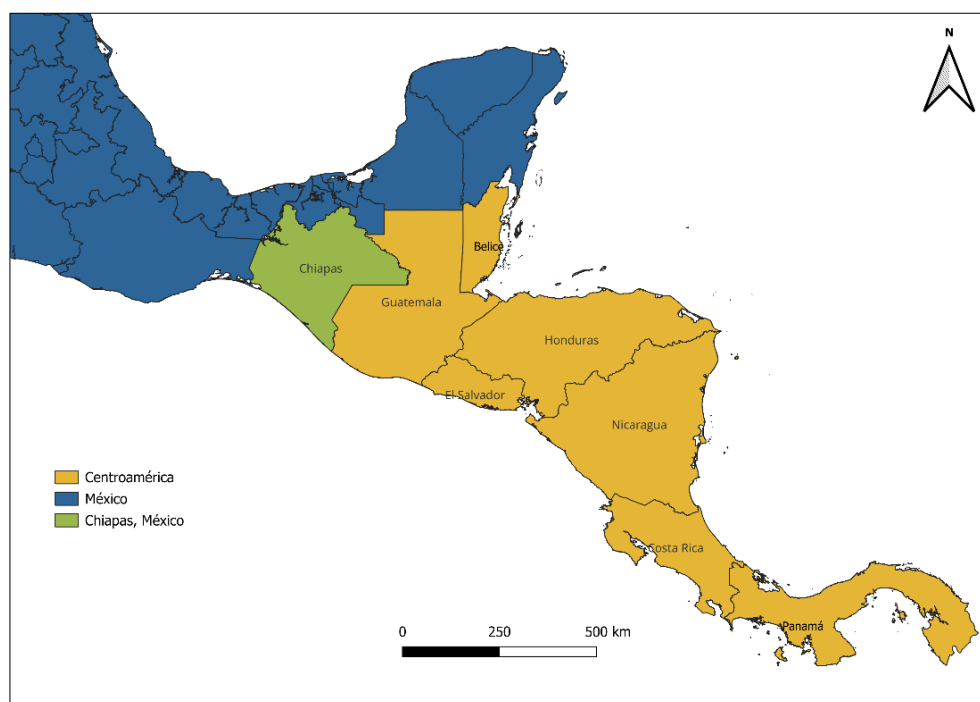
Este panorama refleja la situación de México y Estados Unidos, países que no han generado respuestas al flujo migratorio, mucho menos garantizan la seguridad de la población migrante, se han quedado en la vigilancia y control, atendiendo la seguridad aparente del territorio. La relación entre los países centroamericanos, México y Estados Unidos se vuelve tensa cuando se habla de migración, generando un conflicto entre estos ya que la implementación de las políticas migratorias, apuntan a mantener y fortalecer las detenciones arbitrarias. Mientras tanto, los sucesos trágicos de población centroamericana que muestran detenciones y asesinatos en México siguen ocurriendo como la sucedida en 2021, cuando un tráiler volcó con 150 migrantes en Chiapas, en el que murieron al menos 55 migrantes (EL PAÍS, 2021), en ese entonces surgieron preguntas sobre ¿cómo un tráiler repleto de personas había llegado a Tuxtla Gutiérrez?, cuando a unos kilómetros del accidente, se encuentra un retén migratorio. Esto, sólo da cuenta de que el tema de derechos humanos sigue alejado para las autoridades: la experiencia ha mostrado que solo cuando ocurren este tipo de tragedias, los organismos e instituciones estatales hablan sobre dar una respuesta a esta u otra falta y violación a los derechos humanos de las personas que migran, se comprometen a investigar, pero pueden pasar años y esto nunca ocurre y las respuestas o sanciones son escasas.

Centroamérica es la conformación de siete países: Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, países que están interrelacionados históricamente, a partir de la contigüidad geográfica, Centroamérica ocupa la franja de tierra entre el océano Pacífico y el mar Caribe, y entre América del Sur y América del Norte (PEN, 2021) el concepto ha sido motivo de varias reflexiones entre la población y la academia, sin embargo, para la presente investigación, me referiré al conjunto de países de donde son

señala que en ningún caso la situación migratoria irregular preconfigurará por sí misma la comisión de un delito, además “[...] ni se prejuzgará la comisión de ilícitos por parte de un migrante por el hecho de encontrarse en condición no documentada” (CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN, 2024)

originarias las mujeres que están en tránsito o en movilidad por el estado de Chiapas, un estado fronterizo, ubicado al sur de México, colindando con Guatemala. En el 2019, en Centroamérica se articulaban dos espacios subregionales¹⁰, uno de ellos, es el que está consolidado por Guatemala, Honduras y El Salvador con destino a Estados Unidos, llamado el “corredor norte”, México indudablemente es parte medular de éste, considerando que es un lugar de tránsito, por cuestiones geográficas y políticas: ocho de cada diez migrantes centroamericanos transitan por este corredor (PEN, 2021). En el siguiente mapa se muestra la “cercanía” de Chiapas, México con Guatemala, Honduras y El Salvador, países de Centroamérica.

Figura 1. 1 Chiapas (México)-Centroamérica



Nota. Elaboración propia con geoinformación del Sistema Nacional de Información Sobre Biodiversidad [SNIB], 2024 y del GADM, 2024

2.1.1 Panorama de las migraciones desde Centroamérica

Entre las causas de la emigración, se encuentran la pobreza, la violencia, la inseguridad, la impunidad, y la corrupción, y desde los años 2000, los movimientos

¹⁰ El segundo, llamado “corredor sur” se conforma por Nicaragua, Costa Rica y Panamá, considerándose de baja intensidad (PEN, 2021).

migratorios hacia Estados Unidos se deben a la violencia y la inseguridad, sobre todo en Centroamérica, lo cual se debe entender como una combinación de desigualdades entre clase, raza y género, además de militarizaciones e impunidad, una de las violencias más conocidas y crudas es la ligada al crimen organizado (Cortés, 2018). Las personas que en su mayoría son jóvenes huyen de la violencia de las pandillas y del Estado como algunos de los hondureños, quienes se encuentran ante un panorama de extractivismo y de desplazamiento forzado, además de la pobreza y desigualdad histórica en Centroamérica (Porraz, 2020). De acuerdo con el Programa Estado de la Nación (PEN, 2021) en el año 2019 la población de esta región era la segunda de origen hispano más importante en Estados Unidos, luego de la mexicana.

El panorama de población de Centroamérica a EU es de crecimiento, entre 1990 al 2015 pasaron de 800 000 a 2, 700 000, donde la migración salvadoreña es la más numerosa en magnitud, pero la hondureña es la que más ha creído (Cortés, 2018). Mientras que los datos de la última década y a nivel mundial apuntan que del año 2000 al 2019 la población centroamericana que se dirigía a alguna parte del mundo creció de 2.7 millones a 4.7 millones de personas, es decir, un 4% del total de la población de la región en 2019, y a partir del año 2020 reemergió el desplazamiento forzado como parte de la migración (PEN, 2021). Las dinámicas que emergen en la región vislumbran problemáticas específicas y generales que se encuentran en los países de origen y dan como resultado la migración de mujeres y hombres.

En los Estados centroamericanos hace falta una articulación en las políticas para atender las causas de las migraciones, que como sugieren diversos autoras y autores, son multicausales, ya que la responsabilidad de la política migratoria recae en los ministerios de justicia o del interior, dejando la atención social de la población migrante, dispersa y fragmentada en diversas instituciones, por lo tanto, la población no tiene una atención adecuada y no se les da un seguimiento real a sus necesidades en los países de origen (PEN, 2021) para el caso de las mujeres centroamericanas, las respuestas no están formuladas para resolver sus necesidades básicas y fundamentales dirigidas a ellas, como la educación, salud, una vida libre de violencia de género, e incluso el trabajo.

En Centroamérica se comprenden diversos ámbitos de acción, los cuales se impulsan a través de marcos de cooperación supra y transnacional, en cuestiones ambientales,

económicas, sociales, políticas y culturales. A través de dos dimensiones: institucionales y no institucionales, la primera, a través de instancias e instituciones, que llevan a cabo políticas supranacionales, a través de tratados internacionales; la segunda, con la participación de empresas de inversión, las migraciones intrarregionales y la vinculación entre organizaciones de la sociedad civil (PEN, 2021). Ante este panorama, las migraciones están condicionadas por una serie de relaciones económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales entre estos países, que dan muestra de las similitudes en las dinámicas migratorias.

La historia de la región se reconoce por guerras e intervenciones externas, de represión política y la búsqueda de refugio. A este panorama se le suman factores como el cambio climático, y la desigualdad, lo que ha implicado la conformación de nuevos corredores migratorios donde, la oferta de fuerza de trabajo es visible en el sistema mundial. La región tiene una historia de conflictos, sin embargo, es evidente que, con el fin de estos, no se presentó una disminución en la migración, al contrario, el panorama vislumbra nuevas causas, tipos y direcciones de la migración. Desde la década de los noventa, la migración internacional se ha intensificado, mostrando que la migración tiene un origen estructural, a partir de los rezagos históricos que afectan el desarrollo humano, económico y social en la región. En las últimas décadas se observan a actores que tradicionalmente no se contemplaban en las migraciones, como son las niñas, niños y adolescentes (NNA) sin compañía familiar, y a las mujeres, que transitan con sus hijas e hijos, solas o en compañía, en este trabajo se busca señalar que ellas han estado presentes, y que su presencia es determinante en los corredores migratorios.

Las migraciones desde la región tienen amplias miradas, en cuestiones económicas, el papel de las remesas en estos países es importante considerando que representan entre el 10% y el 20% del Producto Interno Bruto (PIB) de los países expulsores de población; a nivel regional, equivalen el 8% del PIB. Equivalen mayormente que la inversión extranjera, por lo tanto, las remesas tienen un papel significativo en la estabilización microeconómica, considerando que tienen un impacto en la incentivación al consumo en las familias, pero ha implicado una desintegración de éstas (PEN, 2021). El panorama es complejo, por un lado, la posibilidad de mejorar y obtener los ingresos familiares resulta necesario, pero existen riesgos en el trayecto, las cuestiones económicas juegan un papel determinante en las migraciones desde un panorama regional.

Hasta este momento, Centroamérica se entiende como un todo donde los diversos países, tienen problemas, panoramas y relaciones similares. La intención de la presente reflexión es señalar que, dentro de este todo, hay hombres y mujeres con múltiples diferencias en términos migratorios que les atraviesa el contexto global y que, a su vez, ellas y ellos van conformando este panorama con disparidades. Este acercamiento, ayuda a entender que ellas vienen de algún lugar, en el que, hasta hace unos días, meses o años, hacían parte de su vida. Cuando se habla de mujeres centroamericanas, es conocer las múltiples realidades de las que ellas son parte ante un panorama desafiante y desalentador. Las mujeres centroamericanas, han partido desde un lugar que en el que, a diario, miles de hombres y mujeres se desplazan de manera forzada. Ellas y ellos pertenecieron a un lugar, lo que significa que llevan un entramado de pensamientos, que han surgido a partir de la historia de los lugares de origen, que llevan a lo largo de su tránsito. La migración nos hace conectar lo estructural y lo subjetivo, el panorama global nos hace sentido en las experiencias subjetivas, a partir del involucramiento de los actores en los procesos migratorios, las identidades se conforman y se configuran (Cerdeña, 2020), conocer las experiencias de las mujeres, originarias de Centroamérica, como aquellas con las que se dialogó durante mi trabajo de campo en Chiapas, permite tener claridad para comprender el tema de las migraciones.

Entre las causas de la emigración y de lo que podemos llamar una crisis ambientales y sociales, se encuentran “[...] las inversiones en plantas hidroeléctricas, presas y proyectos ecoturísticos que están destrozando las comunidades indígenas, las tradiciones y la herencia cultural de dichas comunidades.” (Cortés, 2018, p. 42). En donde podemos ver que los problemas por los cuales las mujeres y los hombres migran se agudizan y en el caso de las mujeres se suman a sus problemáticas que ya de por sí son importantes en su día a día, por el hecho de ser mujeres en una sociedad patriarcal. También se encuentran los problemas relacionados a las fusiones con los poderes políticos y privados a través de grupos paramilitares contra líderes indígenas que buscan resguardar los territorios ante un sistema que busca devastarlos, como el caso de Berta Cáceres¹¹ (Cortés, 2018).

¹¹ Defensora indígena, ambientalista y feminista, originaria del departamento de Intibucá, Honduras, fue asesinada la madrugada del 2 al 3 de marzo de 2016 por cuatro hombres armados; el 5 de julio de 2021, el Tribunal de Sentencia de Honduras declaró culpable a David Castillo, quien es exgerente de la empresa Desarrollos Energéticos DESA S.A. (Mediavilla, 2022)

2.2 Las fronteras para las y los migrantes

Pa' qué me dividen con fronteras si usan las mismas carreteras, no crean que me detienen porque es mi vez primera, yo cruzo como quiera (A. Libreta de testimonios, s/f)

Ante un contexto como el de Centroamérica, Sandoval (2020) considera que en la región no se tiene una estrategia conjunta para atender las causas de la migración ya que las respuestas a estas problemáticas, se sitúan en los países de destino o de tránsito y no en los países de origen, lo cual deja a la deriva a la población migrante que elige buscar mejores formas de transitar; mientras que, quienes están a cargo de regular el trayecto, como migración y sobre todo el Estado en estos países, no ofrecen soluciones claras, ni contundentes, y mucho menos una solución para resolver los problemas en los países de origen, en este sentido, las mujeres están más alejadas de la solución de sus problemas. Lo que está sucediendo en Centroamérica es una politización de las migraciones en el contexto global, con las políticas antimigrantes, la securitización, el amurallamiento, la externalización de fronteras y las medidas de no admisión (Sandoval, 2020 como se citó en el PEN, 2021).

El 20 de enero del 2025, Donald Trump llega por segunda ocasión al gobierno de Estados Unidos, lo que trae consigo para la población migrante una preocupación y no solo para quienes transitan por México, también a quienes están en territorio estadounidense así como para quienes se encuentran en las fronteras sur y norte de México; a inicios del año, se comenzaron a escuchar las amenazas dirigidas al gobierno de México para frenar la migración: “[...] con Trump veremos medidas de contención migratoria más duras, que mezcla seguridad, nativismo y supremacismo. La primera medida antiinmigrante es la cancelación de la aplicación del sistema de citas para asilo CBP One¹²” (Villafuerte, 2025a, párr.9). Es, ante este panorama, que las voces de las y los migrantes se alzan diciendo que la esperanza se esfuma para cumplir sus propósitos.

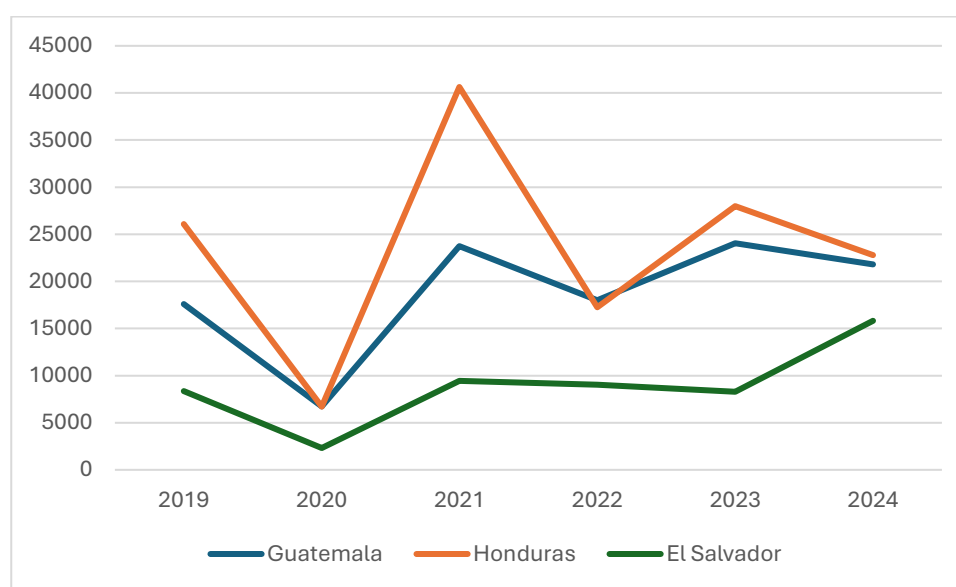
¹² Una aplicación gratuita que permitía enviar información de personas que buscan viajar a Estados Unidos y programar citas para su ingreso.

En esta administración, Trump señala que la migración es un enemigo señalando de manera contundente que Estados Unidos ha sufrido una invasión a gran escala (The WHITE HOUSE, 2025), que se necesita combatir con todo, incluso mediante el ejército, de tal manera que las órdenes ejecutivas tienen que ver con la persecución y deportación de migrantes, sin importar el total de años que tienen viviendo en Estados Unidos, como: poner fin al asilo y a otras vías legales, la justificación de la “invasión” y el peligroso uso interno del ejército de EE.UU., deportación masiva, inclusión de grupos criminales en la “lista de terroristas”, poner fin a todos los programas federales de diversidad, equidad, inclusión y accesibilidad y ordenar el reconocimiento de sólo dos sexos, pausa en la ayuda internacional de EE.UU, y salir del Acuerdo de París sobre el cambio climático (WOLA, 2025), ya que “la migración la ha articulado con el tráfico de drogas, de manera que ambos forman parte de la seguridad nacional.”(Villafuerte, 2025b, párr.5). En los últimos meses vemos un panorama de detenciones y deportaciones desde Estados Unidos y una presión sin precedentes para “detener” la migración, lo que deja un panorama de personas en pausa, situadas en las fronteras y donde se pueda, aumentando los riesgos, las vulnerabilidades y la precarización de la vida de la población migrante.

De 2016 a 2019 se deportaron desde México a casi 90 000 personas originarias de Centroamérica, es decir, más que en Estados Unidos (PEN, 2021). Mientras que en 2024 ocurrieron 258 118 eventos de personas centroamericanas detenidas en México, de las cuales 76 463 eran mujeres, es importante destacar que 198 006 provenían de Guatemala, Honduras y El Salvador y, en este sentido, 60 408 mujeres fueron detenidas en ese año. Chiapas, es el segundo estado en la detención de población migrante (no sólo centroamericana, pero en su mayoría) ya que, de un total de 925 085 eventos de migrantes “irregulares” en el país, en el estado se presentaron 315 887 de los eventos sólo después de Tabasco con 442 365 eventos (Unidad de Política Migratoria [UPM], 2025). La articulación de estas relaciones entre los países involucrados, afectan de manera directa a cada una de las personas que migran, desde los países de origen, hasta en el de tránsito (México). El impacto de los acontecimientos en lo global sobre todo lo que está relacionado a las fronteras, se vislumbra en lo local, que sin duda impacta directamente hacia las condiciones de las personas migrantes generando una precarización en los países de origen y en los trayectos.

Tal como lo podemos ver en la siguiente gráfica, las detenciones de las mujeres que provienen de algún país diferente de México han ido en aumento, lo que significa por un lado que la política de detención está siendo aplicada en México y también puede significar el aumento de la migración de mujeres que están en tránsito por este país. Un aspecto importante es el hecho de ver el comportamiento en 2021 de migrantes, que se aprecia un aumento a comparación de 2020, que fue el año en el que la pandemia por el COVID-19 tuvo impacto en las fronteras.

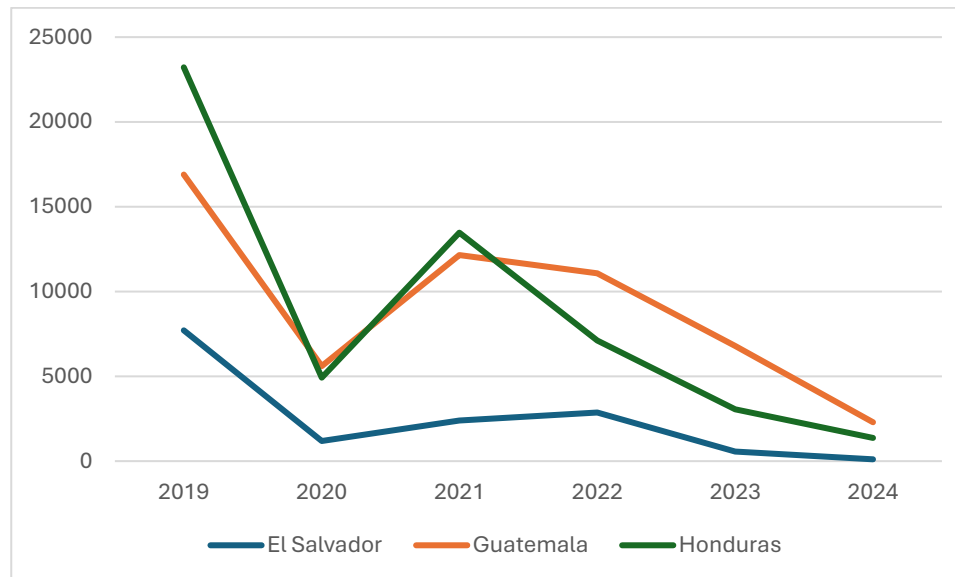
Figura 1. 2 Eventos de Detenciones de Mujeres en Situación Migratoria Irregular



Nota. Elaboración propia con datos de la UPM (2025)

En la siguiente gráfica se puede conectar la situación de las mujeres originarias de Guatemala, Honduras y El Salvador detenidas en México y que son devueltas (deportadas). Las dinámicas migratorias en los últimos cinco años muestran, por un lado, la tendencia al incremento a partir del 2021; antes de este año no se contaba con una disgregación por la categoría de género o indicarse por sexo, como podemos ver en 2020 también se deportaron a menos mujeres, podemos pensar que se debe a que no había más migrantes que en años anteriores. Otro aspecto importante que se observa en la gráfica es la caída que se tuvo de hondureñas en 2022, esta situación invita a pensar sobre lo que sucedía en ese año en este país, sin embargo, en los últimos años podemos observar que las mujeres tienden a un aumento en su emigración.

Figura 1. 3 Eventos de Mujeres Devueltas (deportadas) por el INM



Nota. Elaboración propia con datos de la UPM (2025)

Las personas que están en tránsito quedan varadas en las fronteras, ajustándose a las políticas migratorias que les impiden continuar el trayecto; aquellas que se quedan en el cruce entre México y Guatemala, que no es el lugar de destino, se quedan un tiempo hasta poder retomar el camino. Esta población está en “tránsito permanente” considerando que la intención es llegar a Estados Unidos¹³, y no detendrán su camino, aunque les tome mucho tiempo llegar, pueden cruzar las mismas fronteras las veces que sean necesarias. Las deportaciones no son una forma de detener las migraciones, la experiencia en campo me permite decir lo que ya está registrado: quienes migran siempre buscaran una forma nueva de no ser detenida y evitar la deportación (desde México o los EE. UU). El tiempo de un/a migrante en un lugar de espera, puede ser de semanas, meses e incluso años y, aun así, esto no significa que hayan decidido quedarse en México. Para algunas personas, el hecho de volver a pasar por México (porque fueron deportadas) es una manera de seguir intentando avanzar. Las que se quedan varadas en las fronteras esperando una regularización en su

¹³ Para el año 2000 el 78% de los migrantes centroamericanos tenían como destino, Estados Unidos. Esto ha ido en aumento, para el 2010 era el 79% y en 2019 se estimaba que el 80% buscaban llegar al país del norte (UN-DESA, 2019).

tránsito, están convencidas de que aquello, sólo es una de las muchas formas de contribuir al tránsito, aunque signifique permanecer en las fronteras por un tiempo indefinido.

Las experiencias de las mujeres centroamericanas en los lugares de tránsito están condicionadas por los lugares de origen, ya que ser originarias de Guatemala, Honduras y El Salvador es compartir una serie de matices culturales y sociales. Además, en esto, se reconoce un perfil migratorio centroamericano, el cual se compone sobre todo por mujeres, Niños-Niñas-Adolescentes (NNA) no acompañados, familias con NNA y personas de la comunidad LGBTI+ (Cortés, 2018). El panorama desde Chiapas muestra que las mujeres centroamericanas transitan, se instalan y regresan.

2.3 Guatemala, Honduras y El Salvador (GHS): una tradición migratoria

Conforme se fue construyendo el camino de esta investigación y a partir de los hallazgos en campo, se fueron ajustaron los países de origen de las mujeres, y se centraron en las experiencias de las migrantes originarias de Guatemala, Honduras y El Salvador. Esto no es casualidad, sobre todo cuando la población que radicaba fuera de estos países pasó de 1.5 a 3 millones de personas en el periodo de 1995 a 2015 (United Nations, 2015 como se citó en Cortés, 2018). De estos tres países mayormente son originarias las mujeres que llegan a Casa Mambré en Comitán de Domínguez, Chiapas, y los estudios a lo largo de estas décadas han demostrado que la presencia de esta población ha sido histórica e importante en esta parte de México. La colindancia geográfica entre México y estos tres países, ha sido motivo de conflictos y relaciones, que forman parte medular de la tradición migratoria, y de estos países se expulsa mayormente a su población, en este sentido Andrés Fábregas señalaba: “La frontera sur no es una región sino un espacio multirregional con características comunes, pero con diferencias importantes.” (1990, p. 10) además, es el mayor lugar con el que colinda Centroamérica.

En 1980, Chiapas recibió a desplazados de las guerras, de Centroamérica se instalaron en el estado, Quintana Roo, Campeche y Tabasco, Andrés Fábregas señala que “[...] destacan las migraciones procedentes de los países del territorio centroamericano, y en menor medida de otras partes del planeta, pasan sobre todo por el estado de Chiapas [...]” (2009, p. 17). Una mirada pertinente y para comenzar, es situar la migración de Guatemala, Honduras y El Salvador hacia EU desde la década de los años 60, 70 la cual se debió al contexto de desestabilización regional por la intrusión de EU al apoyar regímenes autoritarios, y la

consolidación del modelo neoliberal económico que ha causado mucho más desigualdad, inestabilidad y exclusión; en los años 70 y 90 se habla de una violencia heredada de las guerras civiles; es así que la población migrante originaria de El Salvador y Guatemala aumentan en la década de los 80's por la intensidad y recrudecimiento de los conflictos armados (Candiz y Bélanger, 2018) y el interés de EU en frenar los avances de las revoluciones comunistas, por medio de inteligencia y recursos a los ejércitos de Honduras, El Salvador y Guatemala (Cortés, 2018).

He señalado que en Guatemala, Honduras y El Salvador (en adelante GHS) hay una herencia de violencia, militarización, armas, prácticas represivas y, la irrupción del crimen organizado y narcotráfico (Cortés, 2018). Sin embargo, la presencia de la naturaleza en forma de desastres naturales también está presente. Las primeras olas de emigración desde Honduras, a causa de desastres ambientales, fueron a causa del huracán Mitch en 1998, y de la agudización de la crisis del plátano, las consecuencias fueron devastadoras en cuestión de vidas humanas, y en condiciones de vida, los flujos migratorios de población hondureña hacia Estados Unidos tuvieron su punto más alto en 2005 (Madureño, 2010) (Yee y Torre, 2016), Cortés, (2018) señala que la migración desde Honduras se mantuvo estable hasta el golpe de estado en 2009. Esto revela que es la emigración más reciente entre los demás países de origen centroamericanos que llegan a México. En las últimas décadas, la emigración sigue presente, a consecuencia de la creciente violencia, la pobreza y la desigualdad (Madureño, 2010).

La migración salvadoreña ha sido una constante en la historia contemporánea, sobre todo en el periodo de la guerra civil de la década de 1980 “[...] en la que se calcula que hubo seiscientos mil desplazamientos internos y ochocientos mil salvadoreños hacia México, Venezuela, Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Alemania, Suecia e incluso Australia.” (Gómez-Johnson, 2015, p. 203) mientras que, a finales de la década, se estima un millón de personas que abandonaron El Salvador, el 20% de la población de ese momento; antes de la guerra había una emigración, pero no con la misma intensidad, además de una situación de vulnerabilidad socioeconómica, el huracán Mitch en 1998 y el terremoto en 2001 sumó a las causas de la migración de salvadoreños (Gómez-Johnson, 2015) (Cortés, 2018).

Centrar la mirada en la migración de mujeres en tránsito por Chiapas, ha permitido reflexionar sobre el escenario de las guatemaltecas, y se han ido incorporando a la dinámica

migratoria, mujeres originarias de Honduras, El Salvador, y de manera esporádica a las mujeres originarias de Venezuela, Colombia, Cuba y Costa Rica.

2.3.1 Violencia (s) hacia las mujeres antes y durante el tránsito

Las mujeres y las niñas en contextos de movilidad son las que se enfrentan a riesgos y vulnerabilidades asociadas al género en México. “Estudios afirman que un 29% de las migrantes y refugiadas son víctimas de violencia física, psicológica o sexual. [...] crecen a medida que avanza la militarización de la política migratoria.” (Comité para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres [CEDAW], 2023, p. 9)

Aunque los datos sobre desapariciones y muertes de migrantes es incipiente, encontrar datos sobre mujeres es una tarea pendiente y necesaria, los únicos datos oficiales, se encuentran por parte del OIM, en el que señalan que desde el 2014 que inició el Proyecto Migrantes Desaparecidos, 2021 fue el año con el mayor número de fallecimientos de personas migrantes, de los cuales 596 sucedieron en América del Norte y 324 en América Central; con respecto a las desapariciones, en ese mismo año, 920 personas desaparecieron en las regiones señaladas (Proyecto Migrantes Desaparecidos, 2025).

Mientras que CEDAW (2023) presenta datos de las desapariciones en la frontera México-Estados Unidos, del 2018 al 2023, señalando que, de un total de 2261 desapariciones, el 84.1% son hombres y el 15.9% son mujeres, sin embargo, apuntan que hay una deficiencia en la recolección, centralización y sistematización de estadísticas. Una de las causas de la migración es la violencia, que varía entre los mismos lugares de origen, y entre géneros, El Salvador, Honduras y Guatemala son los países con mayor tasa de homicidios a nivel nacional, el primero es un país que está inmerso en una tasa alta de violencia homicida contra las mujeres, sobre todo al norte de San Salvador, al igual que Cuscatlán y La Libertad; además de tener el mayor nivel de violencia homicida en América Latina, con respecto a la violencia y homicidios, afecta de manera diferente a las mujeres y a los hombres, las mujeres están expuestas a diferentes tipos de violencia simultánea y el riesgo está a lo largo de su vida. Como en el sur y al este de Guatemala, donde se encuentran los municipios caracterizados por una alta violencia homicida en contra de las mujeres (PEN, 2021). Junto a estos tres países se encuentra México, los cuales presentan cifras que los sitúan como los cuatro países con más feminicidios del mundo y más impunidad (Cortés, 2018) y es importante considerar que las mujeres emigran justamente por el temor de ser asesinadas.

La violencia hacia las mujeres, entendida como toda violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales, constituye una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales, lo que ha conducido a la dominación y discriminación hacia las mujeres por parte de los hombres, la violencia contra las mujeres es un mecanismo social fundamental porque fuerza a las mujeres a la subordinación, en este sentido, los grupos considerados como minorías, como son las indígenas, refugiadas, migrantes, que habitan en comunidades rurales, indigentes, recluidas en instituciones, en situaciones de conflicto armado son vulnerables de violencia, es así que la violencia contra la mujer se refiere a :

[...] todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. (Naciones Unidas, párr. 14, 1993)

Tener claro la definición de la violencia hacia las mujeres, es importante para reconocerla, y además tener claridad sobre las diferencias entre ellas, y saber que dentro de estas se encuentran, por señalar algunas que mencionan las migrantes: malos tratos de familiares, abuso sexual, violación por las parejas sentimentales u otras personas, explotación, el abuso sexual, acoso, intimidación sexual en el trabajo u otros espacios, trata y prostitución forzada y la tolerada por el Estado (Naciones Unidas, 1993).

En Guatemala, se aprueba la Ley contra el feminicidio y otras formas de violencia contra las mujeres hasta el 2008, se diferencian los feminicidios de otros tipos de mujeres violentas de las mujeres “Esta fue una gran victoria para las luchas de las mujeres a nivel internacional y nacional, que asumieron los riesgos y las implicaciones de investigar los asesinatos de mujeres, contabilizarlos y denunciarlos.” (López, párr. 5, 2023) en el 2021 en este país el feminicidio representaba el 22% de las muertes violentas de las mujeres, durante ese año Guatemala estaba en el puesto 9 con una tasa de 1.6 a comparación con Honduras que estaba en el puesto 1 con una tasa de 4.6, mientras que El Salvador se encontraba en el puesto 6 con una tasa de 2.4 por cada 100 000 mujeres (López, 2023). Algo que señala la autora, es que comparar el feminicidio entre países no es una tarea sencilla, porque cada uno tiene distintas tipificaciones, en el caso de Honduras se encuentra el Observatorio Nacional de la Violencia que establece varios tipos de feminicidios como el íntimo, por violencia intrafamiliar, por conexión, sexual, delincuencia organizada y por el grado de crueldad.

El Observatorio de Derechos Humanos de las Mujeres registró en 2024 629 agresiones contra mujeres y niñas hondureñas, entre los cuales se encuentran los delitos contra la vida, delitos sexuales, desaparición o secuestro, violencia física y otras violencias, desglosando estos datos, se muestran 266 delitos contra la vida donde 231 mujeres o niñas fueron asesinadas (de las cuales, 17 asesinadas en contextos de masacres, 15 víctimas de violencia sexual y 28 fueron deportadas como desaparecidas antes del asesinato) y 35 fueron intentos de feminicidios (Centro de Derechos de Mujeres CDM, 2025). De acuerdo con Amnistía Internacional, desde el 2001 más de 2200 mujeres y niñas han sido asesinadas en Guatemala hasta el 2005, un dato alarmante es que “[...] el 70 por ciento de los homicidios de mujeres y niñas que se cometen en Guatemala no se investigan [...]” (Amnistía Internacional, 2006).

Entre las similitudes, consideramos que el trabajo de las migrantes, se refiere al trabajo doméstico, de servicios y al sexual, el primero por considerarse parte de “[...] sus capacidades innatas en materia de atención a niños, de capacidad a cocinar o de cuidar el hogar en general” (Madureño, 2010, p. 170), esta situación evidencia que son las migrantes quienes realizan los trabajos “desprestigiados” desde un punto de vista social y económico, y esto puede ser y ocurre tanto en la frontera sureste de México o en otras latitudes, como es la Península Ibérica donde sucede lo mismo, siguen siendo las mujeres migrantes que se encargan del servicio doméstico, el cuidado de personas, actividades precarias del sector de servicios y el sexual (Souto y Ambort, 2021).

Las mujeres que logran llegar a Chiapas buscan emplearse, pero “[...] ser mujer, ser migrante, ser mestiza o indígena no da igual a la hora de buscar y encontrar empleo.” (Souto y Ambort, 2021, p. 10). En este contexto, las mujeres migrantes tienen dificultades para encontrar trabajos formales, acceden al empleo informal con salarios precarios y sin seguridad social. La representación social sobre las migrantes es que aceptan o ejecutan labores que nadie más haría, por ser considerados trabajos sucios, de mucho esfuerzo o forzados y, sobre todo, mal remunerados, como se ha mencionado antes; esta situación es parte del contexto del medio rural en el estado de Chiapas y en las ciudades fronterizas, donde la mayoría de los empleos están fuera de cualquier regulación, lo que implica que las mujeres migrantes se ajusten a estos contextos, de tal manera:

La necesidad de conseguir ingresos rápidamente y la posibilidad de la deportación, o de quedar en evidencia como trabajadora migrante ante algún conflicto, lleva a estar mujeres a aceptar condiciones de empleo por debajo de lo tolerable en los países de destino (Souto y Ambort, 2021, p. 10).

En los lugares de tránsito, se van configurando dinámicas marcadas por y hacia la población migrante, los mercados laborales se dividen por nacionalidad y etnicidad, las mujeres migrantes de Guatemala se han insertado en actividades que tienen que ver con el trabajo doméstico, sobre esto se ha demostrado la importancia de las mujeres guatemaltecas en estos sectores (Porraz, 2020). Mientras que las mujeres hondureñas y salvadoreñas se han insertado en actividades relacionados al comercio, ya sea como empleadas en tiendas o elaborando comida típica, en el entretenimiento y el trabajo sexual (Willers, 2020). Los trabajos a los que acceden se encuentran fuera de la ley, justificándose a partir de su situación irregular en el país. Las migrantes, están condicionadas a trabajar en espacios que las alejen de la mirada de las autoridades debido al miedo de ser deportadas por estas, lo cual potencia el que si son víctimas de cualquier tipo de violencia sea complicado que reciban ayuda, si es el caso. Como resultado de las sociedades capitalistas “[...] quién se es, tiene que ver con qué trabajos se desempeñan” (Souto y Ambort, 2021, p. 5), sujetándose al estatus social, que se construye a partir del ejercicio simbólico y material de las prácticas sociolaborales (Bourdieu, 2000 citado en Souto y Ambort, 2021).

Como señalábamos, la migración de guatemaltecas a Chiapas ha sido una tradición, sobre todo cuando los empleos ocupados por esta población se referían a la agricultura, con trabajos temporales; y trabajos domésticos, estos últimos por una cuestión étnica (Madureño, 2010), lo que implica que las mujeres se empleen en estos sectores. En Tapachula, Chiapas, se reconoce que los trabajos específicos para la población guatemalteca son el doméstico, y esto se diferencia y cataloga, a partir de un criterio étnico: las personas prefieren que sean guatemaltecas indígenas en vez de mujeres hondureñas o salvadoreñas mestizas, a quienes se les considera como “[...] mujeres que buscan dinero fácil y únicamente trabajarán durante una temporada, mientras reúnen los fondos suficientes para irse de Tapachula y reemprender su viaje hacia la frontera mexicana.”(Rivas, 2011, p. 28). Las mujeres salvadoreñas y hondureñas tienen un significado específico en el estado, por lo tanto, sus formas de migrar tienen diferencias, en este sentido Rivas (2011) considera que lo étnico está mediado por lo nacional.

A partir de la presencia de mujeres guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas en las rutas migratorias de Chiapas se han conformado una serie de discursos, a partir de las configuraciones físicas, sociales y culturales, cada mujer es diferenciada en el territorio, las formas en que las mujeres son identificadas en los destinos, las condiciona a la manera en que se insertan en el ámbito social y laboral (Souto y Ambort, 2021).

El panorama de la migración de población hondureña en Chiapas, sobre todo en municipios como Frontera Comalapa y Tapachula, había sido mayormente de mujeres (Madureño, 2010). Donde han sido estigmatizadas, generalmente reconociéndolas por el trabajo sexual, sin embargo, se emplean en el comercio, como meseras, cocineras y empleadas.

En la región fronteriza, se ubica la “zona de tolerancia” un lugar dedicado al trabajo sexual, esta zona se ubica en Comitán de Domínguez, con el desarrollo de la posguerra guatemalteca en los noventa, se creó esta zona en Macondo, donde mujeres guatemaltecas que fueron desplazadas por el conflicto se dedicaron al trabajo sexual en este lugar (Marín, 2014) paulatinamente la presencia de mujeres comitecas fue desplazada con la llegada de las trabajadoras sexuales centroamericanas (Madureño, 2010). Como el caso María de la Paz, una mujer de veintitrés años, originaria de Sonaguera, perteneciente al departamento de Colón, en Honduras, ella migró hace siete años con la intención de ser mesera ya que era el trabajo que le habían ofrecido, sin embargo, fue llevada a la “zona de tolerancia” donde la obligaron a ser trabajadora sexual; ella, llegó a Casa Mambré a través del El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF) junto a su hijo de ocho meses, para seguir con el procedimiento de solicitud de refugio en el año 2021 (Registro del albergue, 2022). El caso de María es una constante en la región fronteriza y en Comitán de Domínguez, tal como el de Genigis, una mujer de Costa Rica, de treinta y tres años, con esquizofrenia, que se encontraba en las calles de Comitán de Domínguez, era indigente y estaba inmersa en el trabajo sexual en la ciudad, ella llegó al albergue a través de la organización religiosa “Misión Guadalupe” (Registro del albergue, 2022).

Aunque podemos encontrar múltiples similitudes entre las migrantes, reconocemos las diferencias en las causas de su migración, la temporalidad, los discursos sobre ellas, las estrategias migratorias y la dinámica con la población chiapaneca. La historia migratoria de Guatemala y Chiapas, desde la década de los ochenta ha traído una serie de contradicciones

entre la población, por un lado, el compromiso que tienen de acoger a migrantes en casas privadas hasta la construcción de albergues y, por otro, la xenofobia.

2.4 Rutas migratorias en el corredor CA-México-Estados Unidos de las mujeres

El estado de Chiapas es una entidad federativa que se articula y conforma la Frontera Sur de México; comparte límites fronterizos, históricos y políticos con Guatemala, así como toda una historia migratoria al ser un estado en el que se refugiaron miles de guatemaltecos. Se puede señalar que las ciudades fronterizas comparten una serie de dinámicas que desdibujan los límites políticos entre los dos países. En algunos lugares fronterizos se concentra población guatemalteca y mexicana. Por lo tanto, las y los migrantes se encuentran con una serie de dinámicas sociales que se van construyendo en su tránsito, tanto para ellas como para la población chiapaneca. Ya lo señalan Villafuerte y García (2005) cuando afirman que la Frontera Sur de México es una región en proceso de construcción.

El contexto de la migración centroamericana en el estado está relacionado con el narcotráfico, el tráfico de personas, extorsiones, violencias físicas y sexuales, las cuales se han detallado en diversas investigaciones, reportajes, encuentros, y una serie de comunicados desde diversos espacios, como las organizaciones de la sociedad civil, centros de investigación y comunicados religiosos. En este sentido, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) sigue reconociendo y detallando las violaciones a los derechos humanos de hombres y mujeres (de todas las edades) migrantes, por parte de agentes migratorios, redes criminales y de la población local.

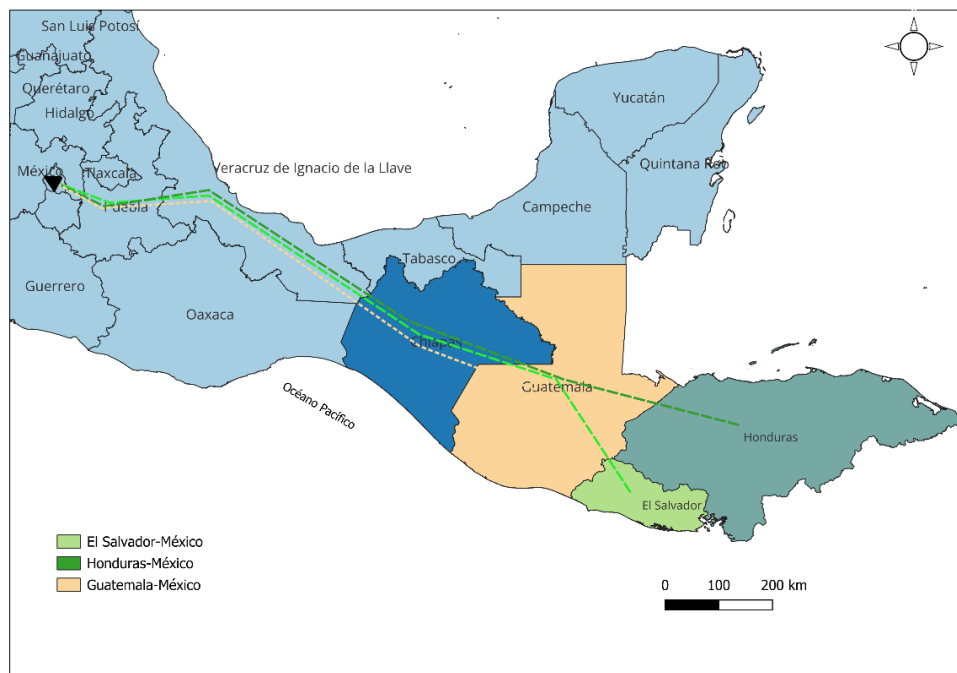
La migración ha sido parte de la historia chiapaneca, el hecho de que tenga como “vecinos” a países como Guatemala y “cercanos” a Honduras y a El Salvador, le hace particular por la convergencia de personas de diferentes contextos sociales, culturales, políticos y económicos. Con ello se manifiesta un sinnúmero de realidades tanto para la población migrante como para la población chiapaneca que vive en las fronteras, pero también para quienes forman parte de las rutas migratorias. La cercanía de Chiapas con Guatemala ha sido motivo de muchas reflexiones, porque representan la mano de obra de mujeres en trabajos domésticos, sexuales y de servicios. En algunos municipios del estado se ha observado a población migrante, de manera importante y creciente, como en Tapachula, Frontera Comalapa, Comitán de Domínguez, San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez, Huixtla y

Arriaga. En estos lugares, se tiene el registro de la presencia de hombres y mujeres que migran desde Centroamérica y que se dirigen a Estados Unidos.

La población en las ciudades fronterizas históricamente comparte espacios y tiempos con personas originarias de Centroamérica, sobre todo con guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas; sin embargo, la presencia de migrantes produce una serie de percepciones como el que son los causantes de la violencia y la inseguridad y, en esto, la xenofobia es latente en estos lugares. Un lugar clave para entender la migración en Chiapas, es Tapachula, donde la presencia de migrantes es constante y es parte de la vida cotidiana de la población, sin embargo, aquí se encuentra la intolerancia y la discriminación hacia el centroamericano (Rivas, 2011). Lugares así, se van describiendo a lo largo de Chiapas, no sólo por las y los migrantes, sino por la población, las asociaciones de la sociedad civil, los albergues y todos aquellos actores involucrados en el acompañamiento a la población migrante.

En el siguiente mapa, se presentan las rutas por las que mujeres de Guatemala, Honduras y El Salvador utilizan para llegar al centro de México, según lo señalado por ellas y demás actores.

Figura 2. 4 Rutas de mujeres hondureñas-salvadoreñas y guatemaltecas a México

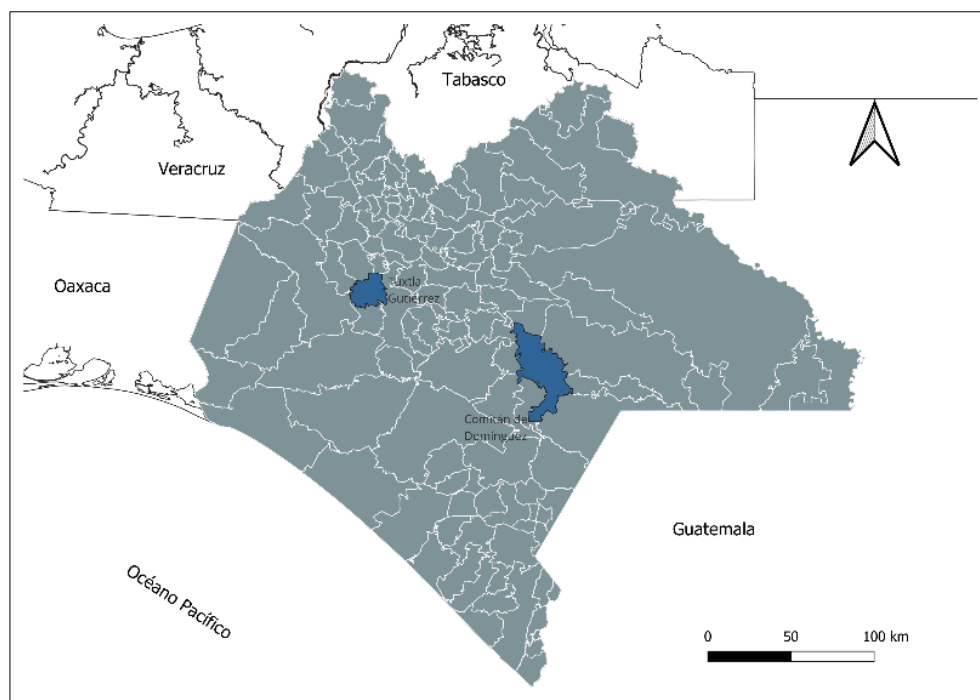


Nota. Elaboración propia (2025)

Los corredores migratorios de acuerdo con Guadalupe De la Torre (2024) son pequeños trayectos por los que transitan las y los migrantes en una región, en la que se han asentado de manera temporal, sin embargo, para esta investigación, en estos corredores también transitan las y los migrantes que buscan llegar a Estados Unidos, para De la Torre , el corredor denominado “Meseta Comiteca Tojolabal-Los Llanos” en el estado “es algo más que una ruta migratoria, es un área de tránsito y de residencia temporal de un agregado de migrantes centroamericanos y mexicanos” (De la Torre, 2024, p. 104). Entre las rutas señaladas es importante señalar la denominada “La Trinitaria-Comitán-Tzimol-Socoltenango-Venustiano Carranza” la cual desde 1990 es una ruta por la que el tránsito de personas de origen centroamericanos se ha consolidado, tiene un menor flujo de chiapanecos a diferencia de las rutas tradicionales que se ubican en las regiones Costa-Soconusco. Esta ruta es una alternativa más que tienen las y los centroamericanos para llegar a Estados Unidos, que se ha identificado y definido recientemente.

Comitán de Domínguez, un municipio que forma parte de las rutas migratorias de centroamericanas es uno de los 124 municipios de Chiapas que pertenece a la región 15 “Meseta Comiteca Tojolabal”, con una población de 166 178 (Instituto Nacional de Geografía y Estadística INEGI, [INEGI] 2020), a este lugar llegan mujeres originarias de Guatemala, Honduras y El Salvador. Las rutas se van construyendo de acuerdo con la experiencia de quienes han migrado, ajustándose por la presencia o no de agentes INM, por los altos índices de asaltos y violencia, por la hospitalidad o no de la población, la facilidad de acceso y por la ubicación de alberges para migrantes. En la ruta, se encuentra el Servicio Jesuita a Migrantes en Frontera Comalapa, quienes ofrecían alimentos. Los albergues se ubican en la ruta migratoria con mayor flujo, como Tapachula y Arriaga. Durante el trayecto, se van compartiendo las experiencias con otras mujeres. En el siguiente mapa se muestra la ciudad de Comitán de Domínguez, una ciudad que se caracteriza por ser fronteriza e importante en las rutas migratorias, de esta ciudad se pretende llegar a la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez.

Figura 2. 5 Ubicación Geográfica de Comitán de Domínguez

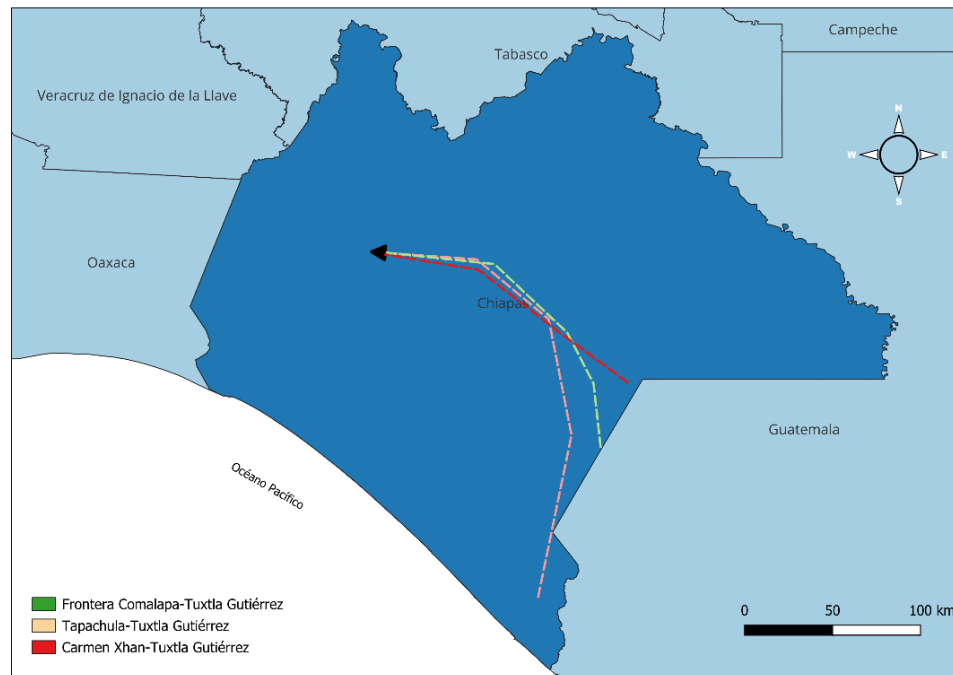


Nota. Elaboración propia con datos de CONABIO, 2023.

La población migrante que llega a Comitán de Domínguez lo hace a través de dos corredores: el primero llamado “Huehuetenango-Comitán”¹⁴ el cual se considera el segundo más fluido por centroamericanos (Formación y Capacitación A.C. [FOCA A.C.], 2015), cruzando entre la localidad Gracias a Dios, Departamento de Huehuetenango, Guatemala y Carmen Xhan, La Trinitaria, Chiapas en México o atravesando la ciudad de Frontera Comalapa, Chiapas, México. En este corredor migratorio, se encuentra la ranchería Chichimá Guadalupe lugar en el que se ubica el albergue para migrantes Casa Mambré un espacio que aloja a hombres y a mujeres por días, semanas e incluso meses. Este lugar ha sido el punto medular en la investigación de campo que he realizado, para conocer las experiencias de las mujeres migrantes. Estos corredores a su vez forman parte del corredor migratorio central. En el siguiente mapa, podemos observar las rutas utilizadas para llegar a Comitán de Domínguez y posteriormente a la capital de Chiapas.

¹⁴ Se entiende como corredor migratorio “aquel espacio territorial delimitado por puntos geográficos específicos por donde transitan de manera sistemática personas migrantes” (FOCA A.C., 2015, p. 11)

Figura 2. 6 Rutas en Chiapas



Nota. Elaboración propia, 2025.

Frontera Comalapa, es una ciudad que actualmente ha sido impactada con mayor fuerza por el crimen organizado, mostrando un panorama violento, en medio de un conflicto entre cárteles de narcotráfico, evidencia la violencia en la región; en este trayecto, se señalan desapariciones, extorsiones, enfrentamientos armados y desplazamientos internos de población. Quienes llegan al albergue, saben del riesgo y han buscado alternativas, una vez en Comitán, buscan llegar a Tuxtla Gutiérrez, la capital de estado, posteriormente a la Ciudad de México o a Veracruz y así llegar a Tamaulipas.

A inicios del año 2022 se desencadenó una violencia sin precedentes, lo que ha modificado la dinámica de seguridad en la región, en Comitán de Domínguez y sobre todo en el albergue Casa Mambré. Un ejemplo que muestra la crudeza de esto, es el control en la zona sobre las personas fuereñas que ha cobrado importancia: se comparten información entre localidades para reconocer a quiénes no son de la zona, esto con la idea de tener un control y no dejar que estos grupos se apoderen de tierras, sin embargo esto no ha sido suficiente, la presencia de grupos del crimen organizado ha tomado el control en algunas

zonas, lo que ha significado el desplazamiento de personas que buscan resguardarse en casas de familiares, albergues y otros, sin un lugar a dónde ir.

Esto ha provocado el desplazamiento de 850 familias de los municipios fronterizos de La Trinitaria y Frontera Comalapa, a consecuencia de estos conflictos causados por el narcotráfico (La Redacción, 2022) cabe mencionar que Chichimá Guadalupe, la ranchería donde se encuentra el albergue, se encuentra a 15 kilómetros aproximadamente de La Trinitaria y a 95 kilómetros de Frontera Comalapa. A mediados de año 2022 comenzó a tener presencia las Fuerzas Armadas y la Guardia Nacional creando así una zona militarizada, lo que aparentemente produjo tranquilidad a la población, sin embargo, se señala que los grupos delincuenciales se desplazaron a otras zonas.

A finales de 2023 y a principios de 2024, se observó un cambio en el patrón de las rutas que tomaban las migrantes ya que, a consecuencia del clima violento en la región, causó que las mujeres y también los hombres, busquen nuevas rutas para transitar, además de considerar el pago a “polleros” para asegurar su trayecto, situación que es evidente en la zona, donde a diario, a altas horas de la noche, se visualiza la presencia de camiones cruzando la ranchería. Este panorama pone en evidencia el riesgo en el que están las mujeres, y toda la población migrante.

De acuerdo con la Unidad de Política Migratoria (UPM) para 2024 hubo poco más de 90 mil casos de mujeres en situación de migración irregular presentadas y “aseguradas” (realmente detenidas) por parte del INM en el estado de Chiapas, representando cerca del 40% a nivel nacional. En este panorama de detenciones, emergen distintos actores que pueden considerarse barreras que contienen la migración de mujeres en distintas dimensiones y actos; uno de estos, es la Fuerza de Reacción Inmediata Pakal (FRIP) que se anunció en diciembre de 2024, y se desplegó rápidamente en la ciudad de Tapachula, extendiéndose en los primeros meses de 2025 a los municipios de Comitán de Domínguez, Frontera Comalapa, Motozintla, Tuxtla Gutiérrez, Pantelhó, Villa Corzo y San Cristóbal de Las Casas, entre otros.

Ante este panorama, apunto a reflexionar sobre la presencia de los elementos de la Fuerza de Reacción Inmediata Pakal (FRIP¹⁵) del gobierno de Chiapas en el corredor

¹⁵ La reflexión completa se encuentra en la columna: “mujeres migrantes en su tránsito por Chiapas”, publicado el 25 de febrero de 2025, en el Observatorio de las Democracias Sur de México y Centroamérica del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), que se encuentra en:

Huehuetenango-Comitán a su vez, parte del corredor migratorio central en Chiapas en el que a diario miles de mujeres migrantes transitan y, de acuerdo a organizaciones de la sociedad civil, es uno de los caminos de tránsito más importantes para mujeres y hombres que cruzan desde Centroamérica; y es en esta zona que se encuentran grupos criminales dedicados a la trata de personas y el “coyotaje” donde los índices altos de violencia, se materializan en tanto las mujeres son asesinadas, extorsionadas, robadas, violentadas, desaparecidas y cooptadas por el crimen organizado de manera directa (FOCA, 2015).

La presencia de la FRIP se justifica en tanto como una acción estatal para frenar la violencia en Chiapas; sin embargo, la ubicación del grupo en zonas fronterizas da pauta a pensar que sus acciones, justificadas en “frenar lo ilícito” pueden incluir como parte de las problemáticas, el tema migratorio. Más allá de lo mediático, este grupo representa para la población chiapaneca una respuesta al llamado de auxilio al gobierno del Estado para frenar la delincuencia y garantizar la seguridad de tal manera que su presencia ha sido bien recibida, considerándolos necesarios; sin embargo, a lo largo de los días su presencia en diversos municipios se ha caracterizado por detenciones arbitrarias ante lo cual hay quejas por parte de algunos sectores de la población que ponen en duda estas acciones cuestionando sobre todo, si en verdad son oportunas y certeras.

La visita del gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar (quien gobierna de 2024 a 2030) en febrero del presente año, se debió a la propuesta de una mesa de coordinación en Frontera Comalapa para construir la paz y seguridad, sin embargo, hay que recordar que, este municipio ha sido impactado por la violencia ejercida por grupos delictivos, el tránsito se tornó difícil y riesgoso no sólo para las migrantes sino para la propia población chiapaneca. En la contradicción frente a los hechos, se ha invitado a los turistas a volver a visitar Lagos de Colón, una zona turística ubicada en La Trinitaria, señalando que nuevamente es seguro; sin embargo, hay testimonios de que la población local sigue temiendo volver a sus hogares. Estas acciones evidencian lo que la población ha experimentado desde al menos hace dos años (2022-2024): que el control de la zona es de los grupos delictivos y los enfrentamientos entre estos, están desplazando a la población.

<https://observatoriodelasdemocracias.com.mx/columnas/f/mujeres-migrantes-en-su-tr%C3%A1nsito-por-chiapas>.

Dos de las rutas utilizadas por las mujeres migrantes, inician en la localidad de Carmen Xhán, La Trinitaria y en Frontera Comalapa, ambas en Chiapas. Estas rutas, las van ajustando en tanto buscan migrar con menos riesgos y, al mismo, disminuir los costos. Comitán de Domínguez, es un punto de llegada en los tránsitos de las mujeres migrantes, como en esta investigación he registrado, sin embargo, en el contexto expuesto líneas arriba, los tiempos y las rutas para llegar desde la frontera con Guatemala, se han extendido, modificado o evitado debido a los peligros que representa la presencia del crimen organizado u otros actores que ponen en riesgo la vida e integridad de las personas y las mujeres que migran.

En este corredor se encuentra el albergue para migrantes Casa Mambré, este, acoge y atiende a mujeres migrantes que han sido extorsionadas, violentadas y que, en algunos casos, buscan acompañamiento para regresar a su país de origen. Las mujeres han señalado que los riesgos se han incrementado, los costos derivados del tránsito se elevan y las opciones para mantener el trayecto se tornan más complejas. Mientras las migrantes ajustan las rutas en el estado, en la ciudad de Comitán de Domínguez se detuvieron a 92 policías municipales y directores de estos en el municipio, acusados de colaborar con el crimen organizado y de ser vinculados con delitos de corrupción y desaparición forzada. En la región fronteriza se reportó el hallazgo de fosas clandestinas lo que deja a la población local y extranjera con múltiples dudas al respecto sobre la seguridad, siendo que la zona es transitada de manera histórica, por la población centroamericana además de la mexicana.

En estos cambios por presencia de viejos y nuevos actores sociales, la presencia de la unidad PAKAL como parte de las estrategias del gobierno estatal se percibe en todo caso una falta de transparencia en tanto su actuar ante las personas migrantes. Aunque su función no es la de contener a migrantes, ni les compete la detención, se expone como una forma más de sumar el miedo hacia las personas migrantes tal como lo hace la Guardia Nacional, el Ejército, etcétera. La figura de estos actores es ser una frontera más hacia ellas y de mantener la contención y detención de su migrar. La articulación de lo que sucede en el país y las políticas implementadas por la administración de Donald Trump y esta serie de actores como el grupo PAKAL que poseen armas, vehículos blindados, evidencian el endurecimiento de las fronteras en Chiapas mostrando un panorama que las mujeres migrantes viven directamente. De tal manera que la posibilidad de las mujeres de continuar sus trayectos al

norte de México y posteriormente a Estados Unidos disminuyen, pero sobre todo se complejizan y precarizan.

2.5 Prácticas de Guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas en Casa Mambré

En este apartado el énfasis se encuentra en conocer las prácticas de las mujeres que llegan al albergue Casa Mambré, ubicado en la ranchería Chichimá Guadalupe, Comitán de Domínguez. Reflexionar las experiencias migratorias de mujeres desde lugares rurales, como la ranchería, muestra una dinámica particular; estas, revelan las motivaciones, estrategias migratorias y toda una serie de acontecimientos que solo una mujer migrante podría relatar. El escenario presentado, es de mujeres que migran con características específicas y, aunque históricamente eran mujeres guatemaltecas, se han incorporado a la dinámica migratoria de Comitán de Domínguez mujeres hondureñas y salvadoreñas y en menor medida, de Venezuela, Colombia y Costa Rica. Esta dinámica migratoria, se da en diferentes temporalidades y formas, ya sea que viajen solas, con amigas, o en familia construyendo dinámicas y significados particulares: ya que no es lo mismo, migrar como mujer guatemalteca, hondureña o salvadoreña. Sobre esto último, se reflexionará más adelante ya que se encuentran similitudes, pero se reconocen las diferencias en las causas de su migración, sus temporalidades, los discursos sobre ellas y las formas de relacionarse, están presentes tanto para las migrantes como para la población chiapaneca.

El tránsito y presencia de las mujeres migrantes ha generado una serie de actividades que van desde el acompañamiento y acogida por parte de algunos actores como lo son las redes de albergues para migrantes, sin embargo, la falta de recursos es palpable. No hay que dejar de lado, que existen tensiones por este tipo de acciones sociales ya que, hay sectores o agentes de la población local que no están de acuerdo con la presencia de las personas que migran y transitan o pasan un tiempo en sus localidades: es decir, se entiende para esta investigación que el conflicto y la tensión en el entramado de las relaciones sociales está presente. En este tipo de migración constante y las limitaciones de movilidad ante un contexto de detención, como es el estado de Chiapas, se apunta a recuperar la voz de las mujeres migrantes para conocer lo que hacen día con día para sobrevivir, reconociendo y problematizando desde su agencia y desde su experiencia de vida, lo que les ha permitido migrar y disminuir los riesgos en el tránsito, además de reconocer el significado de vivir y transitar por la ranchería.

La ranhería de Chichimá Guadalupe es considerada de tipo rural, tiene la categoría política de rancho, abarcando 87 hectáreas, en el que viven 939 personas aproximadamente (INEGI, 2020) y pertenece al municipio de Comitán de Domínguez, Chiapas, México. La particularidad de esta localidad con respecto a la investigación que se expone apunta a visibilizar que algún sector de la población en la ranhería se ha organizado desde el año 2013 para albergar a personas migrantes. Esto, ha configurado dinámicas de relaciones e intercambios a partir de las interacciones con personas que provienen de lugares urbanos y rurales de Centroamérica, y de otras partes del mundo, reconociendo las circunstancias por las que migraron, en este sentido, el albergue para migrantes ubicado en la ranhería, es un ejemplo que revela y arroja luces a la organización social desde lo local (Lagune, García y López, 2022) donde la conformación de estos espacios son una respuesta desde las comunidades.

Los albergues son parte de las estrategias para seguir el trayecto, en estos lugares encuentran un lugar para dormir y alimentarse y tienen la seguridad de no ser deportados (o eso es lo que se espera). El albergue al que se hace referencia es Casa Mambré, en este lugar llegan personas de diferentes países de origen, géneros, edades e historias de vida. La población de Chichimá tiene la experiencia de presenciar a migrantes al menos hace poco más de una década, sobre todo de Centroamérica. El tránsito de hombres y mujeres migrantes en este lugar fronterizo dejó como resultado la reflexión entre la población de la ranhería para aportar una solución inmediata a esta situación, de tal manera que un grupo de personas lideradas por una religiosa decidieron organizarse, para acompañar, a través de la construcción de un albergue. Las primeras actividades consistieron con el aprendizaje legal y social de los derechos humanos de las personas migrantes, acordando que la población local se encargaría de mantenerlo económica y logísticamente.

Hay una diversidad en torno a los albergues para migrantes, algunas llamadas casas, y también están los comedores, generalmente los espacios están ubicados en el interior o junto a parroquias, templos, iglesias, en espacios prestados o adquiridos, ya sea con el apoyo religioso o de la organización de la sociedad civil; estos espacios “son parte esencial de rutas humanitarias y redes de apoyo o ayuda que facilitan el movimiento de las personas en tránsito” (Díaz y Yrizar, 2021, p. 601) en este sentido, Casa Mambré es un albergue

denominado abierto, donde las mujeres y los hombres se van cuando lo deseen y les sea posible, generalmente las personas que llegan desean seguir el trayecto lo más pronto posible.

La falta de permanencia de la población migrante, las condiciones en las que se encuentran y la falta de interés hacen que los intercambios personales sean fugaces, ya que el tiempo es limitado y cuando llegan al albergue necesitan descansar, comer y posiblemente continuar el camino lo más pronto posible. Por otra parte, la experiencia de la observación y participación en campo me permite hablar también sobre el compromiso de la población de la ranchería en tanto, buscar difundir un mensaje sobre la labor realizada en Casa Mambré y esto, haga eco y resuene con otros actores similares e invite a construir más espacios como este donde a lo largo de 12 años, Casa Mambré ha brindado acompañamientos y acogidas humanitarias sin pausa.

En un panorama general, las estrategias y practicas del migrar de las personas son similares para hombres y mujeres, sin embargo, como se ha apuntado en este texto, para las mujeres migrantes, hablando de la experiencia de mujeres de origen guatemalteco, hondureño y salvadoreño, se han apreciado causas específicas en su decisión de migrar y, por tanto, de las estrategias y especificidades en que sus tránsitos transcurren. Las experiencias que presentarán se han recuperado a través de un registro de las personas que han llegado al albergue, de entrevistas realizadas a responsables del albergue, vecinas y de las mismas migrantes, por lo tanto, en algunas experiencias la información presentada puede generar un sinfín de preguntas, que a lo largo del trabajo se va respondiendo.

Las mujeres que llegan al albergue tienen la intención de llegar a Estados Unidos, cuya duración del trayecto tiene mucho que ver con las formas que presenten sus redes de apoyo en su migrar, es decir: si tienen contactos con familiares, amigas o amigos en el lugar de origen o de destino, ya que eso implicará, entre otras cosas, la obtención de apoyos materiales (regularmente envíos internacionales de dinero). En los albergues para migrantes pueden tener hospedaje y alimentación. El tiempo de espera, varía de acuerdo con la capacidad de cada albergue, pero también conforme a las necesidades o carencias de cada una de las migrantes: para las guatemaltecas son días y pueden ser meses para las mujeres hondureñas y salvadoreñas. Algunas experiencias registradas, muestran el tiempo que han recorrido hasta llegar al albergue, como un grupo de jóvenes, todos hombres, originarios de Venezuela, tenían alrededor de un mes y medio en el trayecto, de manera continua,

durmiendo en la calle, el campo, y en donde pudieran hacerlo, tal vez, su experiencia en el tránsito fue aliviada en cierto modo, ya que venían junto a otro joven que conocía el camino e iba orientando el trayecto, entre todos conseguían dinero con sus familiares y amigos para seguir el recorrido.

Las mujeres migrantes son diferentes entre sí, y no sólo por ser de países diferentes, sino por su situación personal, las causas y las formas de su migración. Algunas son madres como el caso de Olivia, una mujer originaria de Guatemala quien estudió el tercer año de primaria transitaba junto a sus dos hijos: un niño de trece y otro de un año. Las mujeres muchas veces llegan con sus hijas e hijos, lo que supone una serie de especificidades, ya que, aunque no está estipulado en las reglas del albergue, ellas pueden permanecer más de dos días (a diferencia de los hombres) entendiendo que su trayecto es más complejo. Las mujeres que tienen posibilidades de recibir dinero de familiares buscan llegar lo más pronto posible a su destino, situación que no es la misma cuando una mujer no tiene esos mismos recursos, implica un traslado más largo y difícil.

La experiencia de Magali, una mujer originaria de San Antonio La Paz, Guatemala, un municipio pequeño, en medio de una situación socioeconómica crítica y creciente en los últimos años, a consecuencia de malas condiciones en la infraestructura productiva, la elevada tasa de crecimiento poblacional y los cambios importantes en el clima, han logrado que el municipio no tenga posibilidades de mantener sus actividades productivas y se tengan pérdidas considerables (Vázquez, 2015) lo que hace considerar el porqué de su migración, Magali tiene tres hijos, con quienes transitaba en México, con cuarenta y seis años buscaba llegar a Estados Unidos, era enfermera y relató que su migración se debía a que en su lugar de origen no había trabajo (después de su paso por el albergue, rentó un espacio para vivir un tiempo). Magali viajaba con su hija Delmi, que tenía veintidós años, se dedicaba al comercio, había concluido el bachillerato y su hijo Walter quien tenía quince años que concluyó la primaria, y se dedicaba a ser ayudante de mecánico. Otra mujer, Brenda, había migrado junto con Magali, originarias del mismo lugar, ella tenía cuarenta y tres años, era ama de casa y tenía la misma intención que Magali de llegar a Estados Unidos.

Isabela provenía de San Mateo Ixtatán ubicado en el departamento de Huehuetenango, Guatemala, un lugar con una población de 43 810 habitantes para el 2018, de los cuales el 52% eran mujeres y el 48% hombres; el 34% de la población se considera

urbana y el 66% un área rural, un pueblo mayoritariamente maya (98%); la población mayoritaria es joven ya que el 56% que van de los 0 a los 19 años. La migración internacional de la población es a causa de una búsqueda de mejores condiciones laborales, con dirección a México y a Estados Unidos (Concejo Municipal de San Mateo Ixtatán, Huehuetenango, 2021) Isabela confirma el panorama general, siendo una mujer joven de veintitrés años, tenía dos hijos y transitaba con ellos desde San Mateo, donde se dedicaba al trabajo doméstico, su destino era Estados Unidos, con la intención de tener una vida económica mejor.

Una de las ciudades de origen de las migrantes, es la ciudad de Tecún Umán cabecera municipal de Ayutla, perteneciente al departamento de San Marcos en Guatemala donde la actividad principal es la agricultura, mientras que las actividades de corte urbano se refieren al comercio y servicios, la pequeña industria, la construcción y el transporte y esto tiene sentido cuando las actividades corresponden a la dinámica comercial regional y transfronteriza. En Tecún Umán, la dinámica se va configurando a partir de ser frontera, por lo tanto se van sumando actividades económicas informales y formales, como son los tricicleteros¹⁶, las cambistas¹⁷ (que se dedican a cambiar dinero), los camareros, tramitadores informales, vendedores informales de artículos diversos, vendedores informales de alimentos, tramitadores formales y el comercio formal (Ordoñez, 2007) de esta ciudad partió Lili, con veintitrés años, comerciante y se dirigía a Estados Unidos.

Para las mujeres guatemaltecas, llegar a Chiapas ha significado el primer paso para alcanzar el objetivo que es Estados Unidos. Durante el camino se van ajustando las decisiones, y lo mismo sucede al llegar Chichimá Guadalupe ya sea porque consiguieron trabajo o porque se encuentran las condiciones para seguir el trayecto. Ser originaria de Guatemala, puede significar que su emigración es reciente, que han partido de sus ciudades por una situación económica crítica o porque las posibilidades de trabajo fueron pocas. Las mujeres, generalmente condicionadas al trabajo doméstico, tienen pocas posibilidades de

¹⁶ Un tricicletero es una persona que tiene por oficio transportar a personas en un vehículo llamado comúnmente triciclo; este, está acondicionado con asientos y lonas que cubren del clima. Su rol activo en la red de transporte público puede ser regular o irregular, siendo muchas veces más económico.

¹⁷ Un cambista, es una persona que se dedica a cambiar monedas nacionales y extranjeras sin ser parte de alguna institución financiera; su labor al margen de la regulación por ley le permite manejar los precios de venta-compra de monedas y billetes muchas veces en lugares como las fronteras donde es difícil encontrar un banco. Las redes de este trabajo informal son extensas.

apoyo en su familia y a nivel municipal, lo cual las obligó a buscar un trabajo con mejores salarios haciendo germinar en el imaginario social, que esto sucederá cuando lleguen a Estados Unidos.

Los registros en campo dan cuenta de similitudes entre las mujeres sobre su migración, ya sea porque viven en lugares con altos índices de violencia homicida y por la violencia de género, por el hecho de ser mujeres, por las pocas oportunidades laborales y la escasez de dinero, las diferencias son diversas, como las causas de migración y las formas de transitar, como es el caso de las hondureñas, se ha señalado en la literatura que, debido a su contexto, la población hondureña ha sido impactada en la capacidad para generar estrategias, ya sea por “[...] tener escasas redes de apoyo y experiencia migratoria generacional por ser un flujo reciente; así como por sus condiciones de salida adversas a la luz de la violencia en Honduras” (Yee y Torre, 2016).

Algunas de las mujeres que llegaron desde Honduras a Casa Mambré, provenían de la ciudad de Tegucigalpa una ciudad que se encuentra en el corazón del istmo centroamericano y que es la capital del país pertenece al Departamento de Francisco Morazán, con 1.4 millones de habitantes, la ciudad es el centro político y administrativo, y junto con Comayagüela, forma una conurbación llamada el Distrito Central (Rodríguez C. G., 2021). De manera general “[...] las zonas más pobladas del Istmo corresponden a las áreas metropolitanas de Ciudad de Guatemala (Guatemala), San Pedro Sula y Tegucigalpa (Honduras), San Salvador (El Salvador) y San José (Costa Rica)” (PEN, 2021). Erica, Patricia y Kenia eran originarias de Tegucigalpa, Honduras, las tres son mujeres que llegaron a Casa Mambré en momentos diferentes, y cada una relata una historia en particular.

Erica, se dedicaba al trabajo doméstico en Tegucigalpa, es madre de un hijo con el que estaba transitando y su intención era llegar a Tuxtla Gutiérrez, en Chiapas. Esta situación era similar a la de Patricia, una mujer de veintidós años que también recorría el país en compañía de su hijo. Mientras Kenia, de treinta y uno, tenía un hijo de dos años y recorría el país junto a su esposo, un hombre de la misma edad, ellos tenían ocho meses en Tapachula, Chiapas, donde se habían establecido, sin embargo, tuvieron problemas con los dueños de la casa, por lo cual decidieron cambiar de lugar para comenzar una nueva vida, llegando a Comitán de Domínguez. Las experiencias están llenas de diferencias a pesar de provenir de la misma ciudad, para el caso de las primeras dos, viajar con sus hijos significaba más

desafíos, tenían un destino definido, y no podían ir decidiendo y estableciéndose en cualquier lugar. Mientras que, para Kenia, el trayecto se iba ajustando en el viaje, y las decisiones se tomaban junto a su esposo, que generalmente acababa siendo la decisión de él.

San Pedro Sula es la segunda ciudad más grande de Honduras, ocupando una superficie de 871 kilómetros cuadrados, con una población de 567 713 habitantes, junto a Tegucigalpa son las zonas más pobladas del Istmo, además de ser altamente pobladas, tienen en común, ser consideradas zonas con mayores registros de índices de homicidios, los cuales están bajo control de las maras (PEN, 2021). De esta ciudad, emigró Fani, una mujer de veinticuatro años que cursó y concluyó la secundaria; en San Pedro Sula era mesera y la causa de su migración se debió a la delincuencia que hay en su país siendo la tercera vez que intentaba llegar a Estados Unidos, siendo deportada las dos primeras veces. Fani transitaba con sus dos hijos, un niño de seis y otro de un año. Cinthia, una mujer de treinta años que tenía cinco hijos, era cocinera, sin embargo, emigró porque no había trabajo, su hija mayor tenía trece años, otro de once, nueve y otros dos menores de nueve años.

Entre las ciudades de origen con menor presencia está Puerto Cortés ubicada en el Departamento de Cortés en Honduras, con una población aproximada de 131 241, con una extensión territorial de 391.2 kilómetros cuadrados, esta ciudad supera la incidencia en homicidios a la ciudad de San Pedro Sula, entre los delitos más comunes están los robos, los homicidios, las violaciones, los secuestros, el tráfico y consumo de drogas, y la violencia doméstica; el puerto es el más importante y profundo de Centroamérica, en este sentido, la principal actividad económica se refiere a la portuaria y en menor medida el turismo, la pesca industrial y artesanal (ANED, 2012) (Municipalidad de Puerto Cortés, 2020). De esta ciudad proviene Isabel, una mujer de veintidós años, que había cursado la primaria y en Puerto Cortés se dedicaba a los quehaceres domésticos, ella emigró por la inseguridad que había en la ciudad, como hemos señalado la ciudad está catalogada entre las más violentas del país. Al recibir amenazas por parte de las pandillas decidió emigrar, dejando a su hijo en la ciudad de origen.

Finalmente, Yesenia de veintiún años, originaria de El Paraíso, la cabecera municipal del Departamento llamado de la misma manera; en Honduras, había concluido la primaria, tenía una hija de un año y emigró junto a su pareja, un hombre originario del mismo lugar y de la misma edad. La razón de su migración se debió a la inseguridad. El Paraíso, es un

municipio con una extensión territorial de 415.8 kilómetros, se encuentra a 110 kilómetros de Tegucigalpa, la capital del país, con una población de 45 635 habitantes, donde el 52% se encuentra en el área urbana y el 48% en la rural. Con respecto a las actividades económicas, el 78% se refiere al sector agropecuario, y el café es el principal rubro, con un 7% se encuentra la crianza de vacuno y apicultura, el 10% se refiere a la industria, comercio y servicios, y el 5% es la agricultura excepto el café, entre los problemas más importantes está la alimentación y las enfermedades

[...] la mayor parte de la población de El Paraíso, que presenta condiciones de inseguridad alimentaria, se ubica en los suelos poco fértiles, tierras marginadas, en explotaciones menores de 3.5 hectáreas, estando asentados en regiones montañosas o áridas con limitado acceso a servicios básicos (Sistema de la integración Centroamericana, 2007, p. 30).

Teniendo en cuenta que los contextos particulares y generales de cada lugar de origen impacta en tanto cómo migrar, se ha registrado que las mujeres hondureñas han tenido redes sociales fuertes, lo que les ha permitido llegar a Chiapas, ya sea a partir de experiencias de amigas, familiares, vecinas, etcétera. Sin embargo, transitar en grupo como es el familiar (con pareja e hijos/as o solo con estos) representa un aumento del coste de sus tránsitos así como mayores desafíos a los que se exponen con menores de edad lo cual es una preocupación constante para ellas ya que el temor de que se los arrebatase algún grupo criminal u otra fatalidad, las lleva a decidir muchas veces partir en su migración sin ellas y ellos, con la esperanza de llegar a Estados Unidos, tener mejores salarios y enviar dinero para trasladar a sus hijas e hijos desde los lugares de origen. Las mujeres que están transitando junto a sus parejas, también reflejan problemáticas presentes en los lugares de origen, como la violencia, que condiciona a hombres y a mujeres a emigrar, pero no hay que dejar de apuntar a que las mujeres que van junto a los hombres están generalmente condicionadas a reproducir las tareas domésticas, tienen la responsabilidad de cuidar la alimentación y atención de sus parejas, de sus hijas e hijos a lo largo del trayecto, es decir, los roles de género sobre los que han sido socializadas desde sus infancias se siguen reproduciendo en la adultez, es una “inercia patriarcal” mostrándose como un mandato naturalizado que es difícil de romper (Souto y Ambort, 2021).

Martha era originaria de El Salvador, tenía sesenta años y debido a su diagnóstico sobre problemas de salud mental, se dificultaba la comunicación con ella. De este mismo país, provenía Yosseline, quien había emigrado porque estaba amenazada por la familia de

su expareja, ella salió de la ciudad junto a sus tres hijos. En Guatemala conoció a su actual pareja con quien llegó a Comitán de Domínguez con la idea de llegar a Tuxtla Gutiérrez y quedarse en Chiapas durante un tiempo, encontrar un trabajo y darles educación a sus tres hijos, sin embargo, a lo largo del trayecto se fue complejizando el tránsito, desde la cuestión económica para alimentarse, trasladarse y pagar las múltiples extorsiones en el camino.

En menor medida, pero parte del escenario migratorio en Comitán de Domínguez, es la presencia de mujeres que no son centroamericanas, como el caso de Yareli junto a sus dos niños, que provenían de Cuba; también, se suman los casos de mujeres que requieren atención de salud inmediata: en el año 2021 llegó Karina una mujer originaria de Cucutilla, del Departamento de Norte de Santander, Colombia, de treinta y un años, embarazada de dos meses, requería un seguimiento, sin embargo, la salud para las migrantes es una situación que no se atiende (por ellas mismas) por el miedo a ser deportadas, además de que en albergues como Casa Mambré no se cuenta con el vínculo y canalización a los servicios de salud pública de manera directa. Tales son los casos de Genigis, de Costa Rica, y de Marta de El Salvador, de quienes hablamos al inicio muestran que las mujeres son condicionadas a no recibir los derechos fundamentales, como la alimentación, la educación y la salud.

Reflexiones

La dinámica migratoria se ha dinamizado con la presencia de actores en las rutas migratorias, como son las NNA sin compañía familiar, y de mujeres transitando solas, en pareja, con amistades, con sus hijas e hijos, o con una familia más extensa. Y esto corresponde al contexto de estos países de donde las mujeres, NNA, familias huyen debido a las violencias, a la falta de trabajos dignos, y la falta de propuestas desde el Estado que garanticen condiciones dignas de vida, entre más problemáticas que presentamos en este apartado.

Estas condicionantes en los lugares de origen, no terminan en los lugares de tránsito y de destino, ya que por un lado las migrantes se enfrentan a toda una serie de medidas de detención en las fronteras mexicanas. Sumando la población local y los discursos que se reproducen con estereotipos de las mujeres migrantes, lo que evidencia la falta de acompañamiento de las migrantes. Los organismos internacionales y nacionales se limitan a acompañar procesos, y aunque son importantes, el problema profundo de detención no se resuelve, ni mucho menos la aceptación de la población local.

El panorama de las migrantes en Chiapas es desalentador, y no solo porque es una de las fronteras con mayores detenciones a nivel nacional, sino porque además se encuentran ante un panorama violento, donde el crimen organizado es un actor principal en los traslados de migrantes, lo que pone en mayor riesgo a ellas, quienes ahora no sólo son detenidas, sino que son violentadas, robadas, secuestradas, desaparecidas o asesinadas como parte de una economía migratoria.

CAPÍTULO III. DESAFÍOS Y ESTRATEGIAS DE LAS MUJERES GUATEMALTECAS, HONDUREÑAS Y SALVADOREÑAS EN COMITÁN DE DOMÍNGUEZ, CHIAPAS¹⁸

Todos y todas las migrantes tenemos una meta y una razón cuando salimos de nuestra tierra. Pero a cada uno el camino se nos muestra diferente, amigo hoy te digo: si todavía crees que es posible seguir, sigue adelante, pero recuerda que nuestra vida es primero, a veces las cosas no son como creemos o como nos la dicen los demás. (A., Libreta de testimonios, 2014).

Pues a mi lo que me gustaría decir, la valentía que uno tiene como mamá porque no es fácil salir con hijos, no sabe que los hijos son un problema, no para uno, sino para las personas” (Y. El Salvador, entrevista, 2024).

3.1 Desafíos e implicaciones en la migración de las mujeres

Para lograr llegar a su destino, las migrantes pasan por un sinfín de desafíos, los cuales se van sumando a lo largo del camino. Entre estos se encuentran la suma de las políticas migratorias implementadas desde Estados Unidos que en México se materializa con la detención y contención de las personas en movilidad humana y el reforzamiento de sus fronteras. Un ejemplo de esto se puede observar en lo tardado que resultan ser los procesos de trámites migratorios de regularización, refugio o de otros como la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH), han provocado en las migrantes que desesperen o que no les interese iniciarlos, a menos que sea la única alternativa. Los procesos de solicitud de refugio se vuelven un desafío para ellas, porque dejan su tiempo, esfuerzo, dinero y esperanzas, son aplazados, y los permisos para poder ir de una instancia a otra cambian de un día a otro. Estos procedimientos se aprecian como una manera de cansar a las migrantes, una forma de

¹⁸ Este capítulo de la tesis derivó en parte como un capítulo publicado en el libro *Viviendo la migración. Voces, interacciones y fronteras desde el sur de México* (2025), editado por la UAM Azcapotzalco, con algunas modificaciones para su proceso editorial bajo el título: *Desafíos y estrategias de las mujeres guatemaltecas, salvadoreñas y hondureñas en Comitán de Domínguez, Chiapas*.

detenerlas y, posteriormente, deportarlas; es decir: son una barrera más¹⁹. Un caso de esto, y que parte de la experiencia en campo, sobre las de barreras físicas de las que hablamos, en septiembre del 2022 se habilitó un retén migratorio del INM ubicado en la carretera Comitán de Domínguez-Tzimol, ubicado a tan solo un kilómetro del albergue, este punto de retén, como muchos otros que amenazan con las detenciones se suma el que a 2 kilómetros se encuentra el 15/o Regimiento de Caballería Motorizado, provocando que las migrantes eviten transitar por esos puntos²⁰.

Para las mujeres guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas (GHS) llegar a Casa Mambré ha traído retos no sólo por la presencia y detención por parte de los agentes del INM, sino también por transitar en lugares con presencia de grupos delincuenciales. La presencia de los polleros/coyotes también tienen formas de traslado según lo acordado y pagado, en este sentido, ellos se encargan de gestionar los detalles del viaje, el alojamiento, la alimentación y los pagos, de tal manera que la relación se vuelve jerárquica, donde ellos tienen el control sobre las migrantes, ellos se quedan con los pasaportes y los celulares de las personas migrantes, como forma de control y jerarquía (Cortés, 2018, p. 48).

En estos casos, como en todos los que se irán describiendo a lo largo de esta investigación, se encuentran dificultades por el hecho de ser mujeres, tal como lo señala Cortés (2018) cuando explica que las mujeres pagan precios más elevados que los hombres migrantes, porque además de pagar el dinero fijado entre ellas y los polleros/coyotes, las

¹⁹ Cualquier persona extranjera que se interne en territorio mexicano, tiene 30 días naturales para presentarse frente a la autoridad migratoria mexicana, en este caso en el Instituto Nacional de Migración para regularizar su estadia o, como en los casos presentados en este texto, solicitar la TVRH o la Condición de Persona Refugiada. Esto último se hace en vínculo con la Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado en México (COMAR) instancia única en poder otorgar dicho reconocimiento. Este trámite, tarda entre 30 y 45 días hábiles durante los cuales la persona solicitante no puede salir del territorio de la entidad federativa en que está la oficina de COMAR donde haya iniciado el proceso de solicitud. En ocasiones, estos procesos resultan en “no elegibles” y se condicionan a reconsideraciones las cuales pueden extender el proceso por 45 días más. En total, pueden ser un proceso que lleve más de medio año. Para consulta: Ley de refugiados (reforma al 2022) <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LRPCAP.pdf>

²⁰ Si bien el Ejército Mexicano en sus distintas armas y ramas no tiene facultades de detener a las personas en movilidad humana en forma de tránsitos migrantes irregularizados esto, puede hacer elusiva su figura de ejercicio de autoridad y poder, frente a los contextos de vulnerabilidad generalizada de las personas que migran; otro punto es que están documentadas muchas acciones de represión y violencia por parte de elementos castrenses a personas migrantes, un caso reciente es cuando soldados dispararon a un vehículo matando a 6 personas migrantes en octubre de 2024, en el municipio de Villa Comaltitlán, Chiapas. Para consulta: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/10/03/politica/matan-militares-a-6-migrantes-en-chiapas-tras-persecucion-3671>

mujeres completan el pago de su traslado con atenciones domésticas, como lavar la ropa y la preparación de los alimentos y a esto se le suman amenazas de violación sexual de los polleros/coyotes y de otros hombres. Las mujeres, refuerzan su protección mediante la realización de las actividades, sin remuneración, que a su vez refuerzan el orden patriarcal y neoliberal del género. Y es que para las mujeres “la violencia sexual actúa de manera directa e indirecta como una amenaza conocida y asumida que circula a través de las redes migratorias (Cortés, 2018, p. 49).

Es así que en todos los casos, para las mujeres representa un doble o triple esfuerzo emocional, físico y económico, ellas además de preocuparse por poder obtener el dinero que solventará su traslado, también deben pensar en las formas para llegar con bien, entendiendo esto como que durante el trayecto no pueda ser violentada de alguna manera; sin embargo, esto en algún punto se vuelve una consecuencia de transitar y aparece la idea de que en algún momento serán violadas o violentadas, así que están en la búsqueda y construcción de formas que disminuyan los riesgos, los cuales se costean en y con sus cuerpos. Antes de emigrar y durante el trayecto, escuchan experiencias atroces desde la voz de sus amigas y conocidas, así como desde sus propias experiencias. Sus ideales no se refieren a no ser violentadas, sino a llegar y, si a esto le sumamos que en su recorrido van con sus hijas e hijos, la situación se vuelve compleja ya que tienen que afrontar y asumir el cuidado de ellas mismas y la de los suyos.

Para los hombres, el trayecto migratorio representa combatir la inseguridad criminal, porque son extorsionados, golpeados, robados, y sí, asesinados, mientras que para las mujeres además de todo lo señalado, se suma la violencia sexual y de género, y la posibilidad de ser forzadas para trabajar en bares o en espacios que se dedican a la explotación sexual. Cortés (2018) señala que, a lo largo de los trayectos, sobre todo en el tren, los hombres son arrojados con el tren en marcha por el personal de seguridad del tren; también, se encuentran la policía y los agentes del INM y el crimen organizado, que conocen las rutas e interceptan a los migrantes para extorsionarlos, secuestrarlos y a las mujeres, forzarlas a entrar a redes de trata y trabajo sexual. Cuando las mujeres emigran son sometidas a violaciones sexuales individuales y colectivas frente a sus compañeros sentimentales y familiares (Cortés, 2018). A lo largo de este trabajo de investigación, se ha escuchado la pregunta ¿cuál es la diferencia entre hombres y mujeres? No sólo en los trayectos, sino en las estrategias y también en las

violencias, es común escuchar que a los hombres les pasa lo mismo que a las mujeres, que son los mismos trayectos y las mismas estrategias, sin embargo las experiencias de las migrantes son diferentes, porque además de ser migrantes, son mujeres que a lo largo de su vida ha impactado y se han construido a partir de su género, que indudablemente ha traído una posición de subordinación y desigualdad en su día a día, por lo tanto, reafirmo la idea de la autora:

[...] la equiparación de las violaciones entre hombres y mujeres nos indica cómo se construye y opera la invisibilidad de la violencia sexual como una forma de violencia normalizada que legitima la aplicación de esta violencia y trata de despojarla de su significado como violencia sistémica y estructural contra las mujeres. (Cortés, 2018, p. 54)

Es necesario aclarar que en este trabajo se busca diferenciar y puntualizar las experiencias de las mujeres, por lo tanto no se ubica en la misma problemática la violencia que viven ellas y la que viven los hombres, porque estaríamos negando la dimensión sistémica y generalizada hacia las mujeres, claro que se reconoce que los hombres viven violencias, sin embargo, se refleja en formas diferentes, la violencia hacia ellos se aborda de manera exponencial reafirmando que también a “ellos les pasa” y no solo a las mujeres; mientras que las mujeres tienen que demostrar que han sido violadas cuando deciden buscar justicia, es decir se olvida el carácter genérico de la violencia sexual, en este sentido “al diluir la diferencia sexo-genérica de la violación, lo que se niega es su categorización como herramienta de dominación y subordinación” (Cortés, 2018, p. 54); la violencia sexual debe de ser entendida como opresiva y patriarcal, si no se distinguiera esta, entre hombres y mujeres entonces sería una violencia criminal lo que elimina los sustratos de la opresión y lo patriarcal. Sin este ejercicio, negamos toda una historia en la que las mujeres han sido violentadas, oprimidas y su lucha por ocupar espacios que a los hombres no se les ha negado por el simple hecho de nacer hombres.

Lo dicho anteriormente, para el caso particular de esta investigación en la ranchería Chichimá Guadalupe, apunta también a los retos en tanto asumir los riesgos de violencia sobre quienes resguardan el albergue y presenciar dinámicas de traslados de migrantes por grupos delincuenciales o polleros/coyotes. A altas horas de la noche o madrugada, se aprecian en la ranchería, tráileres atravesando las calles, a altas velocidades sin pedirles permiso de circular por sus propiedades. La población arriesga su seguridad por tener el albergue. Una situación reciente, a finales del año 2021, cuando llegó Tamara, una mujer de veintinueve

años, originaria de Santa Rita, Guatemala quien fue detenida por el INM junto con su hija de siete y un hijo de cuatro años que fueron trasladadas al albergue para deportarlas, sin embargo, al día siguiente, llegaron tres hombres a Casa Mambré para llevársela, hablaron con la responsable de los cuidados, intentando sobornarla, diciendo que eran familiares, y que querían llevársela, la responsable no accedió, posteriormente llegaron los hombres armados, cortaron la cadena que resguardaba la puerta de la salida y sacaron a Tamara junto a su hija e hijo. Situaciones como estas, se dan en estos espacios, sobre todo cuando no se tiene el respaldo de seguridad por parte de las autoridades.

Las mujeres llegan al albergue, en este caso, con pocas pertenencias o sin nada, porque han sido asaltadas y extorsionadas a lo largo del trayecto y surge con esto, una búsqueda de recursos para subsistir en el día a día; muchas de ellas duermen en las calles, los campos y en donde se les permita, aunque lo evitan porque se saben con más peligro de ser violentadas sexualmente o temen por la salud de sus hijas e hijos, mientras que su alimentación se ajusta a los recursos económicos con los que cuentan.

Lo que sucede en el albergue es de discusión para la población local, siendo una de las tensiones el considerar que alojar a las personas migrantes, les suponga un riesgo. Casa Mambré ha sido de carácter público y se fundó con la participación de las y los mismos habitantes de la ranchería, sin embargo, con el paso del tiempo ha aumentado la desaprobación, sobre todo por las implicaciones que conlleva albergarles y la presencia de grupos criminales.

La población de Chichimá Guadalupe reconoce a las mujeres migrantes, a través de sus historias, como la de Moli, una mujer, originaria de Colombia quien se había escapado de un bar: “[...] me la trajeron porque salió de.. , se escapó de..., ¡de los bares pues!, de la prostitución y este, pues lo tuve aquí, porque lo refugiamos y lo mandamos para su país [...]” (Artemio, entrevista, 2022) ella (Moli), había tenido un percance con una vecina del albergue por un robo de cincuenta pesos, lo que significó para aquella vecina el relacionar a las mujeres migrantes con la delincuencia, ya sea porque ellas causan la situación o a partir de ellas, es decir: la mercancía que supone ser migrante y el comercio que hay alrededor de ellas.

3.1.1 ¿Por qué migran las mujeres guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas (GHS)?

Lo que origina la migración de hombres y mujeres, puede considerarse como algo de naturaleza multicausal; para el caso de las mujeres, además de lo económico están las cuestiones ambientales, y sociales (violencias y desigualdades de género). Para ellas, la falta de opciones laborales en los países de origen es evidente. En el caso de los hombres y también para las mujeres la cuestión económica del país de origen se refleja en la falta de empleo, la inflación, salarios precarios y las violencias políticas, puede rescatarse desde el testimonio de un grupo de cinco jóvenes venezolanos y un hombre mayor originario de Cuba, quienes transitaban en grupo. Los jóvenes que culminaron la licenciatura no pueden ejercerla, porque no hay posibilidades. En este mismo grupo, dos jóvenes que son hermanos tenían un restaurante, la situación económica y política en el país se tornó difícil, lo cual no les permitió sostener el negocio y decidieron emigrar. La experiencia del hombre originario de Cuba era diferente: él, tenía una experiencia migratoria en países del sur y su interés consistía en llegar a Estados Unidos para trabajar, señalando que por su edad (adulto mayor), no podía hacerlo en su país y en otros países del sur.

A través de las narraciones de los migrantes, se reafirma que están transitando para mejorar sus condiciones económicas y de vida. Mientras que los hombres originarios de Guatemala, Honduras y El Salvador refieren que su migración se debió además de lo económico, por la violencia que hay en estos países, para las mujeres GHS hacen mucho sentido, ya que estuvieron expuestas a las diferentes violencias (domésticas, económicas, de género, sexuales, etcétera), las cuales son parte de su vida cotidiana y la única solución para evitarlas o combatirlas, fue la emigración.

La historia de una mujer hondureña da cuenta de este panorama: ella llegó a Casa Mambré porque habían matado a su esposo, quien era policía en su país; al morir, ella tuvo que escapar con su hija, pues las pandillas la buscaban, surgiendo como opción el migrar a México. Otra mujer, guatemalteca, había sido detenida en Comitán de Domínguez por agentes del INM y la llevaron al albergue: ella había emigrado por violencia, situación que seguía presente ya que una vez estando en el albergue, fue sustraída por un grupo de hombres, quienes dijeron ser sus familiares, sin embargo, la forma de llevarse a la mujer fue violenta.

Algunas de las mujeres que llegaron al albergue entre 2021 y 2023 fueron canalizadas por el INM, situación que ha mostrado una dinámica compleja entre los tres actores: el Instituto Nacional de Migración, el albergue Casa Mambré y la misma población migrante. Una vez que son detenidas, se hace una gestión al albergue para que puedan ser aceptadas, señalando que comenzarán un proceso de solicitud de refugio, sin embargo, al llegar a la Casa, las migrantes señalan que se van, porque ese fue el acuerdo con el INM, así que el responsable no puede hacer mucho más que dejarlas ir, ya que en algunos casos las migrantes optan por “escaparse”. Algunas veces avisan antes de irse, otras no, provocando que ellas salgan a horas con más riesgo, aunque se les diga que pueden irse cuando lo deseen. Una consecuencia de esto es que quedan procesos de solicitud de refugio sin el seguimiento.

Una de las experiencias, fue el de una mujer que transitaba junto a su hija menor, de un año, quien decidió saltarse la barda en la madrugada. Esta misma situación sucedió con un menor de edad, originario de Guatemala que fue detenido por el INM en las calles de Comitán de Domínguez y fue canalizado a través del DIF: el joven, estuvo un día en el albergue y a la mañana siguiente, se fue. Hay que recuperar, que el albergue funciona de manera abierta – puertas abiertas -es decir, todas y todos pueden llegar y de la misma forma pueden irse, por lo tanto, cuando llegan mujeres y menores de edad generalmente canalizados a través del INM o del DIF, evidencia la falta de seguridad por parte de las instituciones gubernamentales hacia ellas y ellos, ya que no les importa la seguridad, sino deshacerse de la responsabilidad de velar por los derechos humanos de las personas migrantes siendo ciertamente omisos en su responsabilidad.

Las historias de las mujeres migrantes son diversas, y todas tienen factores en relación con las violencias o a una cuestión económica del país de origen, las cuales se reflejan en la historia de Yosseline y de Martina que se encuentran en el capítulo IV, sin embargo, los porqués también se responden en pareja, como el testimonio de una pareja, quienes tuvieron que emigrar desde El Salvador:

Escuchamos tres disparos, de pronto nos dimos cuenta de que al amigo... le habían disparado, por lo cual mi error fue ir a avisar a la policía. Al día siguiente llegaron a mi casa y preguntaron a mi compañera por mí, a lo cual ella dijo que no me encontraba, pero ellos insistían preguntando a dónde andaba y ella también les preguntó que si había algún problema o qué pasaba. Y ellos respondieron, mientras yo los oía detrás de la puerta de mi casa y dijeron

que tenían una cuenta pendiente y que iban a regresar, otro de ellos dijo que yo no tenía que haber avisado a nadie (M.M. Libreta de testimonios, 2016).

Por otro lado, están las mujeres que tuvieron que emigrar por la violencia ejercida por su pareja u otra persona cercana, lo que implica que salieron de sus hogares de manera abrupta y sin muchas posibilidades de garantizar el dinero del primer trayecto: en muchas ocasiones, tienen que salir de su país antes de que las amenazas de muerte hacia sus hijas e hijos lleguen a consolidarse. Algunas de ellas, salieron con engaños, con la promesa de tener un trabajo, lo que les generó una deuda por el traslado y para solventar sus necesidades básicas a precios que no tenían contemplados. Llegaron del mismo modo al albergue, sin dinero para sostener el trayecto a Estados Unidos o para regresar a su país. Como podemos ver las causas son diversas, que van desde las cuestiones económicas, pero también se encuentran por las violencias ejercidas por sus parejas sentimentales, o por su familia, como es el caso de algunas de las mujeres guatemaltecas.

3.1.2 Actores en Chiapas y sus discursos en torno a las migrantes

Los organismos internacionales, nacionales e instituciones gubernamentales relacionados al tema migratorio, ya sea para su acompañamiento, detención, aseguramiento y deportación están presentes en Chiapas, entre ellos podemos señalar a: el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), el Instituto Nacional de Migración (INM), el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), el Grupo Beta de Protección a Migrantes del INM, las procuradurías en los municipios, la Guardia Nacional, entre otros. En Casa Mambré se tiene relación con el INM y con el DIF de manera lejana, ya que hubo periodos en los que estas instituciones llevaban a NNA y a mujeres y mientras se iniciaba el procedimiento de solicitud de refugio, su presencia se desdibujaba, mostrando una falta de solidez y obligación en los procesos, dejando toda la responsabilidad al albergue, por lo tanto, decidieron limitar las canalizaciones y su relación con estas instituciones. Mientras que el Grupo Beta llega casi a diario en los últimos dos años a hacer recorridos de reconocimiento.

En la región también se encuentran diversas asociaciones civiles, como la asociación Formación y Capacitación A.C. (FOCA A.C.) la cual se enfoca en acompañar los trámites de las mujeres y la de sus hijas e hijos, que estén buscando el refugio o algún otro procedimiento legal y se ubican en el centro de Comitán de Domínguez, tienen una casa de día, lo que

significa que ofrecen un alimento al día, pero, no tienen un espacio para pernoctar. En Frontera Comalapa se encuentra el Servicio Jesuita Migrante (SJM), el cual ofrece el acompañamiento legal, psicológico y tienen un comedor. Finalmente está el albergue Casa Mambré perteneciente a la Pastoral de Movilidad Humana de la Diócesis de San Cristóbal, no cuenta con el personal legal ni psicológico, únicamente con una familia responsable y con el apoyo de voluntarias y voluntarios que llegan de manera esporádica, se cuenta con relaciones con las instituciones y organismos que pueden acompañar a las y los migrantes que llegan, sin embargo, las migrantes que se albergan o llegan generalmente buscan continuar su trayecto.

En toda esta serie de actores, también debe mencionarse que la población comiteca tiene un papel importante en los discursos sobre las migrantes, sobre todo cuando el contexto fronterizo está ligado a la migración de centroamericanas que llegan a diario en la región. Las experiencias no gratas con las y los migrantes y los discursos de odio, han ocasionado que no brinden ayuda de ningún tipo, además de tener un cuidado en las relaciones que tienen con las mujeres migrantes. El género tiene un papel determinante, en este sentido, la percepción que tiene la población chiapaneca y los discursos sobre ellas, las migrantes, están impregnadas de estereotipos.

Todos los acontecimientos desafortunados como la presencia del crimen organizado, las situaciones de robo a la población, y el clima violento, ha ocasionado que la participación de la población para sostener el albergue haya disminuido. Entre otros factores, se encuentra que la población se cambió de religión²¹.

3.1.3 Cuerpos jerarquizados de las mujeres

Como señala Castles (2010) la población migrante es seleccionada y diferenciada que depende de la nacionalidad, la etnia y raza; sumando a lo que dicen la autora Mallimaci (2012), sobre los significados de los rasgos corporales en los países de destino, pero también los de tránsito, o como lo señala Porraz (2020) en el que las migrantes reivindican sus

²¹ Originalmente la población profesaba la religión católica lo que motivaba a la población a colaborar en Casa Mambré, sin embargo, al cambiarse de religión, algunas personas ya no asisten a las actividades del albergue porque se celebran misas en los aniversarios. Durante los años del trabajo en campo colaboré en tres aniversarios en 2022, 2023 y 2024 (en 2025 no se celebró por falta de recursos económicos). Como parte de los preparativos hacíamos las invitaciones de manera personal junto al fundador, Don Artemio, y mientras hacíamos el recorrido pude darme cuenta de que no invitábamos a personas que no fueran católicas, porque, aunque recibieron en algún momento la invitación, no asistían.

corporalidades, para Domínguez y Contreras (2017) las migrantes se encuentran en una intersección donde su identidad racial, la clase y el género que define la situación, Bard y Artazo (2021) señalan que la raza se instala como marca en América, y se observa en el color de piel y fenotipos lo que muestra el racismo marcando los cuerpos y los jerarquiza, como los señalan las autoras Güel, Arrasate y Solé (2020) esto es una discriminación interseccional, que segrega racial y étnicamente, para Souto y Ambort (2021) los estereotipos derivan a través de una “marca” racial, para Cortés (2018) se estratifican a las personas migrantes y en este sentido son las que mujeres racializadas las que están expuestas a los riesgos de la migración.

Es importante reconocer las experiencias desde las mismas migrantes, quienes demuestran las particularidades de sentirse diferentes y segregadas de los lugares de tránsito; conocer la mirada de otros actores que se encuentran en esta frontera permite reflexionar sobre los estereotipos a partir de los cuerpos migrantes y los trabajos a los que pueden acceder. La propuesta parte desde una perspectiva interseccional, que permite reflexionar sobre las desigualdades profundas de las migrantes.

En este sentido, las diferencias en lugares como es la ranchería Chichimá Guadalupe en Comitán de Domínguez, es que las mujeres guatemaltecas se describen por la cercanía geográfica pero también familiar, ya que se conocen familias que tienen lazos con población guatemalteca, por lo tanto, los rasgos son similares, vemos a hombres y a mujeres de piel morena similares a la población de la zona. Sin embargo, las diferencias corporales se encuentran con las mujeres hondureñas y salvadoreñas, quienes pueden ser blancas, y con cuerpos llamativos que se diferencian de la población local, esto se suma cuando el acento se percibe, ya que como en muchos lugares de Chiapas se tiene un acento particular, así que cuando llega una mujer hondureña se reconoce por su tono de piel y acento, mientras que las hondureñas también tienen un acento particular y sus cuerpos son llamativos. Cabe mencionar que en Casa Mambré se han albergado a mujeres cubanas que también son diferenciadas, y colombianas. Las diferencias además de los rasgos corporales, también se encuentra por lo cultural, por la alimentación como nos dice la siguiente persona entrevistada que por razones de seguridad cambiamos su nombre y demás información:

Un salvadoreño o una salvadoreña a veces menciona como en las comidas, como las popusas, son de los salvadoreños [...] y en el acento, es un poco diferente al del guatemalteco, del

nicaragüense, como que el salvadoreño o el nicaragüense notamos que es más llevadero con la gente, un poco diferente al catracho, al hondureño. [...] Generalmente el salvadoreño se diferencia un poco del guatemalteco en que a veces son más blanquitos, tienen otra fisionomía [...] las mujeres salvadoreñas como nicaragüenses son muy, o sea... no son muy despampanantes, pero sí son atractivas, su fisionomía, el cuerpo, a diferencia de Guatemala, de Honduras, se ve rápido. (L., Entrevista, 2024).

Las hondureñas son más robustas, hay unas que son morenas, morenas, morenas, son como, no son colores morenos, color marrón, son de otra fracción de honduras [...] son de pelo muy chino o de trenzas y son grandes [...] el color entre moreno y marrón (L., Entrevista, 2024).

3.2 Las estrategias migratorias de las mujeres

Las estrategias migratorias que se presentan no son utilizadas únicamente por las mujeres, ya que, si de supervivencia se habla, los hombres también están dialogando sobre las formas de llegar de mejor forma a su destino, por lo tanto, hay estrategias que utiliza toda la población migrante, como: la elección de rutas, los procesos migratorios, el uso de albergues, el coyotaje, las caravanas, aunque los hombres no buscan transitar de manera colectiva, tampoco lo descartan, sin embargo, lo fundamental es cómo cada una de las estrategias son apropiadas y ejercidas por las mujeres, ya que encuentran en ellas una manera de decidir y demostrar que sus acciones están logrando sus objetivos. Las estrategias las viven y las configuran de acuerdo con sus experiencias de vida como mujeres, en el que sus emociones, corporalidades y ventajas y desventajas de ser mujer son determinantes para vivir cada una de estas, ellas visualizan continuamente los desafíos de seguir o no con la ruta, les implica estar cuidándose doble o triplemente, y resolver en cada una de sus acciones la manera más segura de llegar y transitar.

Las mujeres migrantes buscan condiciones que garanticen su seguridad, y la de las personas que tienen bajo su cuidado. Buscan disminuir el riesgo de ser violentadas sexualmente, de ser forzadas a trabajar en bares o de ser raptadas por el crimen organizado, para extorsionarlas o ser asesinadas. Pero también buscan garantizar llegar a su destino, porque la idea de todas estas estrategias es lograr en primer lugar, sobrevivir, y finalmente llegar al lugar esperado. Por lo tanto, además de señalar que las estrategias tienen dimensiones, que están atravesadas por el género, la clase y la raza también se busca responder quiénes acompañan las estrategias, con qué, en dónde, cuáles son las estrategias,

de qué manera impacta el contexto y sobre todo: de qué manera las estrategias migratorias inciden, definen o limitan las rutas y la posibilidad de lograr la meta, en este caso, llegar al país de destino haciendo la reflexión de que las estrategias son más que decisiones y acciones, porque hay un detrás en cada una de las elecciones.

Antes de señalar cuáles y las formas en las que se despliegan las estrategias migratorias de las mujeres, también es importante señalar que el contexto de ellas, tiene un impacto en sus decisiones y acciones; un ejemplo de esto es el contexto social y educativo, el cual les permite tener acceso a conocimientos y formación académica que impacta en sus decisiones como en la información con la que cuentan; otro de los aspectos importantes, es el contexto económico, ya que si bien la mayoría de las mujeres salieron sin dinero, algunas tuvieron la posibilidad de tener algún ahorro que les permitió hacer el primer traslado aunque conforme avanza el trayecto y cuando llegan al albergue, las mujeres generalmente han gastado sus recursos monetarios. Otro contexto previo que tiene impacto en las trayectorias es la inserción previa al mercado laboral, sobre todo porque tienen la experiencia de alguna actividad que las formará: en este sentido, las mujeres tienen generalmente la experiencia del trabajo doméstico y de cuidados.

Si bien el objetivo es migrar para llegar al norte (aunque esto no necesariamente es los EE. UU si no, puede ser el centro de México o algún punto lejos de la frontera sur) después de haber salido del país de origen, para algunas mujeres esto no necesariamente se inició de la misma manera, lograr llegar al norte no siempre significa poder volver al país de origen: el trabajo de campo mediante diversos testimonios ha arrojado que, mientras muchas mujeres que huyeron de sus países de origen por amenazas de muerte u otras violencias con razón de género, si bien no tienen un plan de ruta salvo el avanzar y no volver hacia atrás, hay otras mujeres que han salido de sus lugares de origen para buscar mejores ingresos y modos de subsistencia (lo cual habla de esa otra violencia que subyace en el mercado laboral y las desigualdades de género para acceder a mejores recursos) estas mujeres, generalmente pueden o consideran volver en algún momento, a sus países de origen. Lo evidente es que, las mujeres, son diversas en condiciones sociales, económicas y culturales. Tan diversas que las impacta de manera diferente, sin embargo, temas más generales como la violencia de género las impacta a todas, y también las condiciones económicas del país de origen.

Las estrategias migratorias se despliegan por diferentes personas y actores y no todas suceden en el mismo momento, algunas surgen y se mantienen desde el momento de salida, otras, se llevan a cabo en el tránsito y otras se realizan en los lugares de llegada o cuando, deciden asentarse por un tiempo. En las que se pensaron antes de salir del lugar de origen, el factor económico fue importante y es uno de los fundamentales, generalmente esperan contar con algo de dinero para emprender el primer trayecto, ya sea saliendo de Guatemala, El Salvador u Honduras. Las redes con las que cuentan también son un aspecto importante antes de emprender el primer trayecto, ya que algunas de las mujeres tenían el contacto de otras mujeres que estaban en algún lugar de México, Guatemala o de Estados Unidos, lo que significó aspirar a repetir la ruta y experiencia, podríamos hablar de una cadena migratoria como señala Pedone (2010), en el que sugiere que a través de ellas se produce un intercambio de información que tiene que ver con lo económico, social y político de la sociedad de llegada. Por otro lado, están las estrategias que se llevaron a cabo durante el mismo tránsito, lo que les permitió llegar a Casa Mambré. Una vez que el tiempo en el albergue se agota, toman la decisión de seguir con la ruta, pensando en las siguientes acciones que llevarán a cabo y les permitan llegar al destino anhelado y planificado. Las estrategias se van reformulando a lo largo del camino, no son fijas y dependerán mucho de las condiciones en las que se encuentren.

Continuando la idea anterior, las mujeres tienen la intención de seguir con el trayecto, no necesariamente a Estados Unidos, pero sí de seguir en la ruta hacia el centro de México o por lo menos llegar a la capital del estado (Tuxtla Gutiérrez, en el caso de Chiapas), con el propósito de no ser deportadas y seguir avanzando para llegar lo más lejos del lugar de donde provienen lo cual les da seguridad, y consideran que de esa forma no repetirán la situación de violencia u otra por la que decidieron emigrar. Las mujeres optan por pensar en formas de traslado que no impliquen altos costos; algunas de ellas se vieron obligadas a utilizar sus cuerpos ya que, en estos contextos, son una moneda de cambio, ya sea para solventar un traslado o para seguir con vida. Ellas buscan llegar a la estación de tráileres, como una forma “más segura” y rápida, sin embargo, las condiciones por las que atraviesan el país, siempre está acompañado de violaciones sexuales, violencia física, extorsiones y una serie de situaciones que condiciona a las mujeres a estar en un momento de vulnerabilidad y riesgo constante, tal como lo señala el responsable de Casa Mambré:

Siempre salen acompañadas, pero en el camino, cada quien se las rifa como pueden... más buscaban, este, las mujeres solas, lo que más buscaban era llegar con un trailerero, sí, con un trailerero, buscaban dónde se estacionan los tráileres y pues aquí hay un estacionamiento donde se estacionan los tráileres. Es que quiero ir [le decían] ¿y para qué? para mí, me han dicho que es mucho más fácil, ir ahí, porque ahí pues si le cae uno bien el trailerero, si nos lleva, vamos como pareja, tranquilo [le decían]. (Artemio, entrevista, 2022)

La viñeta trata de ilustrar el argumento anterior sobre los riesgos constantes a los que deben de considerar en la multiplicidad de las estrategias que las mujeres que migran tienen ante sí; en todo caso, el cuerpo de ellas como se mencionó, también está expuesto en tanto se vuelve parte del posible intercambio – un intercambio que aparentemente les puede ser favorable pero que se construye y reproduce desde las desigualdades y opresiones de género – mientras el ejercicio de poder es vertical, sus estrategias son ejecutadas en distintos ángulos lo cual les permite “solventar” de la mejor manera, las múltiples violencias que les constriñen y condicionan; como menciona *Don Artemio*: ver y llegar a un acuerdo con el chofer del tráiler les representa en algunos casos seguridad para sus trayectos pero esto, no puede invisibilizar que los intercambios afectivos, sexuales y otros, se hacen en y de un modo desigual y desde una posición que les puede ser favorable, pero no deja de vulnerar física y simbólicamente sus cuerpos.

Los hombres y las mujeres que emprendieron el trayecto de forma solitaria van agrupándose a lo largo del trayecto. El hecho de viajar en grupo corresponde a una lógica de ahorro, ya que les permite comprar comida, cuidarse de la violencia, y acompañarse; para las mujeres, esto representa una manera más segura, pero existe la posibilidad de que se ponga en riesgo su seguridad en el mismo grupo. Generalmente, los jóvenes viajan de manera grupal mientras que los adultos o las mujeres, transitan principalmente de manera individual. Para las mujeres, una de las formas de trasladarse es la de hacerse pareja de algún hombre, esto para garantizar su seguridad con respecto a las violaciones sexuales: a Casa Mambré han llegado parejas que, a través de una entrevista que se realiza al entrar, se evidencia que se conocieron durante el trayecto. En el registro se le preguntan datos generales y cada persona se le registra y entrevista de manera individual y personal (confidencial) y es ahí cuando el encargado o quién haga el registro, detecta que no son pareja, como lo señala:

Pero algunos que dicen: somos pareja, no saben el nombre de la mujer. Así pasa... [le dicen] ¡Ay es que se me olvida mucho el nombre! Raro será el nombre, digo yo... es que se ponen pues de acuerdo, se ponen de acuerdo [la mujer y el hombre]. (Artemio, entrevista, 2022)

Redes migratorias

Cuando hablamos de las estrategias migratorias, es necesario señalar que las mujeres no comienzan la emigración de manera solitaria y en muchos casos desde el inicio, ellas conocen la experiencia de alguien que emigró, ya sean familiares, amigas o conocidas, quienes son sus redes migratorias, que pueden estar en el país de origen o en algún lugar de México o Estados Unidos. Por lo tanto, durante el trayecto las mujeres buscan mantener el contacto con la persona que las orientó antes de salir, ya sea para pedirles información de los lugares a los que deben llegar (el nombre de las ciudades, los albergues, etcétera) y las rutas. Las formas de comunicación se dan por teléfono a través de llamadas, mensajes de textos, WhatsApp y por las redes sociales (sobre todo por Facebook), cuando no cuentan con teléfonos propios acuden a prestar alguno con las personas que les generen confianza y también para pedirles dinero. A lo largo del trayecto, es común que las migrantes acudan a personas mexicanas para que les hagan retiros de dinero que les servirá para llegar al siguiente punto de la ruta. Las mujeres saben de los peligros de ser migrante y de ser mujer, cuidan de ellas mismas obteniendo información sobre las rutas, sobre cómo obtener recursos, las formas de traslado, a través de personas que les generen confianza durante el trayecto o de las personas que las acompañan a la distancia, en este sentido el fundador y responsable de Casa Mambré, señala lo siguiente:

Pues los que traen, ya una familia así, este, sobre todo mujeres, es porque tiene, tiene algún apoyo allá en Estados Unidos, sí. Que haz de cuenta que no, pues [le dicen]: “llévate al niño, vente”. Y lo van guiando a través del teléfono o simplemente les dicen dónde van a, “dónde vas a conseguir un coyote y paga un coyote para que puedas pasar”, ¿verdad? Pero, los coyotes ya lo hacen, ya más a la frontera norte. Todo aquí este, vienen caminando así, este, por pura orientación, ¿verdad? Les dicen “no, pues estás en tal parte de ahí caminas para tal parte, y busca los albergues”, ¿verdad? Pero ya tienen el apoyo económico allá en los Estados [Unidos]. Qué es lo que hacen: es mandar el dinero, buscar quién los saca, quién retira el dinero del banco y con eso siguen caminando, y vámonos. Esa es una estrategia de las mujeres que van con sus hijos. Y salvo algunas que se han encontrado que no, no tienen apoyo, pero

ahí vienen en montoncitos así también luchando, pero se les complica más la vida. (Artemio, entrevista, 2022)

Cabe mencionar que algunas de las y los migrantes que llegan al albergue cuentan con un poco de dinero y conocen la ruta, reciben dinero e información de familiares que se quedaron en su país de origen y de otros que están en México o en Estados Unidos. Utilizan sus redes sociales para continuar con la migración, sin embargo, también están quienes no cuentan con redes, que salieron de su hogar con una maleta o incluso, sólo con lo que llevan puesto, entonces la diferencia radica en el nivel de riesgos que representa contar con sus redes.

Generalmente son las mujeres que viajan solas, las que han llegado a Casa Mambré que no cuentan con redes, dinero, ni un conocimiento sobre las rutas por las cuales seguir. Las redes sociales juegan un papel importante al momento de migrar. Desde la obtención de dinero por familiares para mantener la travesía, que es fundamental para comprar alimentos, pagar pasajes y a las autoridades mexicanas. Otro de los aspectos que encontramos, fueron los grupos de WhatsApp y Facebook, en donde se iban preguntando sobre la presencia de autoridades en los siguientes puntos que deberían transitar, a través de personas que ya hicieron el trayecto o que están en el camino, pero que se encuentran en puntos más avanzados, y dan cuenta de los riesgos que pueden encontrarse, de esto hace referencia Daniela Castro (2018) al señalar que la migración contemporánea tiene una característica principal que es la irrupción de las nuevas tecnologías de información y comunicación en todas sus dimensiones, por lo tanto señala que están presentes “Desde el comienzo de la preparación del viaje hasta el momento de integración en las sociedades de acogida, el teléfono móvil se ha vuelto una herramienta indispensable para el migrante” (2018, p. 2).

Las experiencias previas de otras personas (amigos, familiares, conocidos) van construyendo el trayecto de las migrantes que se encuentran en el sur de México. Las redes migratorias representaron una importante forma de informarse, las mujeres que tenían una amiga o un familiar que estaba en algún lugar de México o en Estados Unidos, significó conocer (de manera general) lo que les esperaba. A través de otras mujeres, tuvieron una idea de qué hacer en determinadas situaciones, a dónde pueden acudir, qué instituciones, asociaciones civiles o casas para migrantes les pueden ofrecer atención, información, hospedaje o alimentación. En algunos casos las amigas ya se habían adelantado de manera

individual. Yosseline, de El Salvador tenía dos amigas: una en Guatemala, a la que acudió en primer momento para llegar a ese país; y otra amiga, que ya se encontraba en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Aunque esto no es el caso de todas las migrantes, la realidad es que todas conocían la experiencia de alguien y les daba un panorama, finalmente algunas migrantes habían realizado la misma ruta en más de una ocasión.

Las redes significan mucho, aunque no en todos los casos se habla a profundidad sobre lo que pueden llegar a experimentar y sobre todo a sentir, sin embargo, cada migrante conoce alguna experiencia de alguien cercano a ellas que migró, lo que les permitió tener un panorama, que no necesariamente fue como se los contaron. Tal como se relata en el siguiente testimonio: “Es una experiencia que nunca pensé encontrar en el camino hacia Estados Unidos, nadie dijo que esto es fácil, nadie dijo que sufriría, esto no quiere decir que me arrepiento, no [...]” (B. Cabañas, registro, El Salvador).

Como he mencionado, muchas mujeres deciden migrar y hacerlo junto a otras mujeres que son amigas, vecinas o que se conocieron durante el trayecto; algunas transitan con sus hijas e hijos, o junto a sus parejas, en este último caso, muchas de las decisiones son tomadas por su pareja y no por ellas. Cada forma en la que migran trae desafíos, ya que trasladarse sin compañía las condiciona a buscar lugares seguros, en horarios específicos, lo mismo sucede cuando es junto a sus hijas e hijos. Mientras que transitar junto a otras mujeres adultas o parejas, amigos, significa poder transitar con más libertad y sobre todo con mayor seguridad (de acuerdo con las percepciones), trasladarse en grupo supone una estrategia, lo mismo sucede al hacerse “pareja” de algún hombre para no ser violentada a niveles inconcebibles, como sucede generalmente. Las mujeres están condicionadas a someterse a ese tipo de violencias para no exponer más su vida, y lograr seguir el trayecto.

Los vínculos con otras personas son redes con quienes pueden acudir para tener información y los conocimientos que son fundamentales y necesarios para mantener el trayecto. Todas estas redes se pueden encontrar desde el país de origen, pero también en el de tránsito y son importantes en los países de destino. Estos vínculos ayudan no solo para la supervivencia, sino también para mantener el trayecto, ya que los costos económicos sobrepasan lo que una sola mujer puede solventar, pero son tan necesarios para seguir el camino.

Otro aspecto importante pero poco reflexionado y analizado, es la búsqueda de tener un vínculo para hablar, ya que las migrantes quieren ser escuchadas, ellas están esperando decir lo que han enfrentado, pero también lo que anhelan y esperan, en todo el trabajo de investigación y como voluntaria, conocí las historias en la dinámica del día a día, es decir, las migrantes expresaban sus quejas, sus emociones y aspiraciones, pero surgían en la cotidianidad, por lo tanto, comprendí que para ellas el tener vínculos a la distancia, las motivaba a permanecer y a seguir el trayecto .

Como se ha señalado a lo largo de este capítulo, son muchas las formas en que las mujeres transitan el territorio mexicano, y son muchas acciones las que realizan para llegar a Estados Unidos, como destino final; a continuación, describo las dimensiones de las estrategias que diseñan desde el momento que salen, hasta Casa Mambré en Comitán de Domínguez: para las mujeres, el traslado implica cuidarse de manera minuciosa, ante los múltiples riesgos, agotando las acciones, las mujeres comparten disgusto y no comprenden por qué no las dejan transitar de manera libre y sobre todo, desaprueban los obstáculos que tienen a lo largo del trayecto, porque son tratadas como delincuentes.

En compañía/solas

Las mujeres tratan de no transitar con personas que desconocen, sobre todo porque confiar en estas circunstancias es difícil, ellas comienzan su trayecto con personas conocidas; si en algún punto se desintegran los grupos con quienes viajan, siguen el trayecto de manera solitaria. Cuando van en grupos, es porque se formó un vínculo sentimental con ellas y se acompañarán hasta que lleguen a algún punto, o hasta que el vínculo se disuelva.

Recordando el caso de un grupo de jóvenes venezolanos que llegaron a Casa Mambré, se muestran parte de estas diferencias: mientras ellos seguían el trayecto sin parar, durmiendo en las calles y en campos, porque estaban en grupo, que se conformaba de hombres, las mujeres van buscando lugares para dormir como albergues, ya que hacerlo en las calles implica exponerse a mayores riesgos. Al transitar con menores de edad se busca evitar al agotamiento de un clima frío, lluvioso o soleado que ponen en riesgo la salud lo que invita reflexionar cómo las migrantes buscan evitar los peligros que amenacen la integridad de vida en múltiples dimensiones, de sus hijas e hijos, y su propia vida.

El grupo de hombres demostraron los cambios que pueden darse de un día a otro, ya que, al momento de seguir el trayecto, dos de ellos se quedaron en Comitán (un joven

venezolano y el joven de origen cubano) no quedándoles opción más que regresar al albergue, porque el que guiaba el trayecto, se quedó con todo el dinero. El contexto de esto parte de que, al momento de subir al transporte, no había espacio para que todos se sentarán y señalaron que no podían ir parados, debido a que corrían el peligro de ser vistos por agentes de migración; más aún, les hicieron notar que el hombre cubano, era llamativo por su altura y su color de piel, así que les dijeron que tomaran el siguiente colectivo, pero sin dinero no pudieron hacer más. Al siguiente día, consiguieron comunicarse con el grupo a través de las redes sociales (Facebook) y les dijeron que los esperarían en un pueblo cerca de la capital del estado; cabe mencionar que el hombre venezolano, era amigo de los otros, pero dijo que no quería dejar al hombre cubano sin dinero y sin comunicación, por eso decidió quedarse con él. Al día siguiente, salieron al amanecer, para reencontrarse con el grupo, unos meses después, se supo que parte del grupo había llegado a Estados Unidos, pero no se tuvo información sobre el hombre cubano.

Situaciones como estas, las mujeres lo viven diferente, ya que transitar de manera grupal significaría hacerlo con otras mujeres u hombres que conocen, también optan por relacionarse con algún hombre si consideran que estarán seguras y que les garantice un menor riesgo. El caso de mujeres que transitan en familia (todas mujeres) les ayuda a sentirse más seguras, aunque siempre corren los mismos riesgos. La siguiente viñeta puedo ayudar a ilustrar un poco lo mencionado anteriormente:

[...] [buscan] juntarse con alguien que conoce un poquito. Y viene otro de allá, y que es algo listo, ¿verdad? Y qué [le dice] “no pues yo conozco y ya, si quieres, vamos, yo te llevo, pero ya sabes a cambio de algo” y con la intención de caminar, pues las mujeres se hacen de ellos ¿verdad? Entonces, pues como ya saben, estos mañosos, ya saben ya, cómo es en los albergues, se ponen de acuerdo, pues, [y dicen] “somos pareja”. (Artemio, entrevista, 2022)

Nuevamente, se puede observar que las estrategias de hombres son diferentes en tanto cómo se experimentan y practican en ecologías distintas o similares; recalando que la figura del hombre sigue siendo considerada pública lo que les significa en su migrar aparentes redes de vínculos más abiertos (lo cual no debe ocultar las violencias a las que se exponen precisamente por lo abierto y expuesto de esto) una mujer, o las mujeres que migran suman o agregan componentes en sus migrar que pueden partir de una amistad espontánea que se sostiene en la simpatía y a la percepción de seguridad (para ellas y sus hijos e hijas si es el caso) dando más importancia a migrar acompañadas de mujeres al percibir que la relación de

género en esto, les permite mayor confianza y cuidados. Por otra parte, como se resalta en la viñeta, los intercambios sexuales condicionados por relaciones de poder son una constante y es extraño, que no se presenten; insisto: esto, es parte de estudiar en contextos de una movilidad constante, pero, apunto, que también hay presentes contextos, prácticas y signos elusivos y difíciles de problematizar. Decir que las mujeres migran, debe también mostrar cómo es hacerlo solas o acompañadas, pero, tratando de mostrar el entramado de relaciones de poder, sentimentales y de forma que dan sentido en algún momento, a sus estrategias del migrar.

Elección de rutas

Las mujeres van buscando las rutas más seguras y aunque les lleve más tiempo, las prefieren porque consideran que estarán más seguras y lograrán su objetivo. Las mujeres que conocen las rutas previamente se deben a que no es la primera vez que transitan por México, muchas de ellas fueron deportadas en México y están dispuestas a seguirlo intentando, así que repiten los caminos seguros o en todo caso, menos riesgosos. Las estrategias migratorias, se presentan de diferentes maneras y temporalidades, y se han construido según el contexto previo de las mujeres. Para autores como Cortés (2018), Yee y Mariscal (2020), encuentran: la elección de rutas, que no se trata sólo de resolver hacia dónde se dirigen, también deciden las formas de hacer este tránsito conforme a sus posibilidades. Las rutas se van eligiendo según las condiciones, prefiriendo las que tienen menor posibilidad de detención y una posible deportación, ellas saben que todo dependerá del dinero con el que cuentan ya que, de esa manera, es como las autoridades las dejarán transitar. La ruta se ajusta por la presencia o no de agentes del INM, u otros como las policías municipales y estatales debido a que son extorsionadas por parte de las autoridades de la frontera Guatemala-México. Una vez en México, dependerá de cómo sus redes las fueron ubicando en ciertos lugares, ya sea para permanecer un tiempo, para una pausa rápida con los lugares seguros para ellas.

Las formas de poder transitar son diversas: algunas utilizan el transporte público, piden raite, es decir, un favor a automovilistas²² de poder subir a sus vehículos, otras más se

²² Esto comúnmente se denomina como “*pedir raite*” (del inglés: *take a ride*) o en español, “pedir aventón”; es una actividad común, pero de alto riesgo en los contextos actuales de inseguridad en las carreteras de México. Sin embargo, en algunos lugares sigue siendo común, alzar la mano o hacer señas a algún automovilista (particular o de transporte público) para pedir el favor de poder subir al vehículo sin pagar y avanzar algún tramo de kilómetros en la ruta.

van en tráileres, algunas deciden trasladarse en bicicletas²³, caminando tramos largos, pagando taxis, autobuses, u otro tipo de transporte, siempre buscando tener mayor seguridad. Prefieren que las rutas sean las más rápidas y cortas posibles, sin embargo y debido a toda la presencia punitiva de agentes del INM, usan las rutas que llevan más tiempo y con más riesgos. Es la manera de evitar estaciones migratorias en entradas principales de las ciudades de San Cristóbal de Las Casas o de Tuxtla Gutiérrez. En la carretera Comitán de Domínguez-San Cristóbal, se encuentra el primer retén, luego está otro en la entrada a Tuxtla Gutiérrez y otro a la salida de la capital, donde a diario detienen a migrantes: mujeres, hombres, niñas y niños que compraron su boleto de autobús, y a menos de diez kilómetros está el retén migratorio, las detienen y las bajan del camión. Las estrategias migratorias son diversas, se van ajustando de acuerdo con lo vivido, escuchado y transitado en cada lugar. Don Artemio señala que: “las mujeres prefieren La Mesilla, y viendo cómo es que se van, cómo van a avanzar más, tratando de pedir un raite con los trailereros, buscando la forma ¿verdad?” (Entrevista, 2022).

Traslados con polleros/coyotes-guías

Otra de las maneras de trasladarse es a través de la contratación de polleros/coyotes, que se trata de pagarle a una persona que hará el traslado; entre las formas se encuentran las que se hacen de manera numerosa, es decir, se junta a cierto número de personas para trasladarlas, que son mujeres, hombres, niñas y niños, estos últimos pueden ir de manera solitaria, es decir son NNA sin compañía de su madre o padre. Estos traslados son peligrosos por las condiciones en las que se les traslada, pero es evidente que es una manera más rápida de llegar a Estados Unidos, lo que implica que quienes tienen los recursos, los contratan y pagan el traslado.

Mientras que hay polleros/coyotes que trasladan de manera individual a las personas, comúnmente les llaman “guías” que se refiere a que ellos van guiando el camino; estas, son personas que conocen los albergues, y sobre todo, conocen el camino “más seguro”, para estos “guías” la dinámica es que la persona a quien traslada va sustentando el viaje, cabe

²³ En una de las pláticas con mujeres hondureñas, en 2016, en el albergue de Arriaga, señalaron que se habían trasladado en bicicletas porque nadie se imaginaría que lo harían de esa manera, sobre todo los agentes del INM, no era común, y que incluso podían pasar frente a migración, porque iban cubiertas y no lo pensarían, en este sentido, ellas señalaban que una vez llegando a México, vendían las bicicletas, para buscar otras formas de trasladarse.

mencionar que generalmente en los albergues señalan que son familiares, sobre todo cuando a quienes acompañan son NNA, en todo caso, cuando sucede que les detienen, desconocen todo vínculo para evitarse problemas. Esta situación es clara, sobre todo porque pasan a los albergues de los cuales conocen los procedimientos de ingreso, permanencia o salida.

Sin embargo, para las personas en movilidad el contratar un pollero/coyote o “guía” no les garantiza que el trayecto se llevará a cabo y tampoco se sabe si llegaran al destino que desean, porque algunas veces suceden situaciones que evidencia lo riesgoso que es, como lo señala el responsable de Casa Mambré: “[...] a veces vienen solas, han llegado mujeres, así este, bueno, sobre todo es que, ya se perdieron del coyote. Los encontré migración y cada quien agarró su camino, y ya, pues ya, pérdida, pues [...]” (Artemio, entrevista, 2024). En este sentido, se corrobora la aproximación de Cortés (2008); Yee y Mariscal (2020) cuando sugieren que contratar polleros/coyotes es dejar en otras manos las decisiones propias y poner en el centro las acciones en la que ellas no pueden sugerir, porque desconocen las formas y los trayectos. Las mujeres que dejan en mano de los otros sus decisiones no son porque no tengan la capacidad de agencia, sino se considera una forma más de seguir el trayecto, ya que la limitada información que poseen las condiciona a seguir a los hombres, ya sean polleros/coyotes, “guías”, u otros.

Esto también tiene que ver con las dimensiones que intervienen en las decisiones, ya que las mujeres que tiene un nivel educativo alto, provienen de ciudades urbanas o tienen más experiencia migratoria, pueden exigir e incluso puede exponer sus preocupaciones, y en este sentido se aprecian que las mujeres hondureñas a comparación de las mujeres guatemaltecas, se dirigen de manera más directa con los hombres, mientras que las mujeres guatemaltecas, e indígenas, difícilmente pueden exigirle a los hombres otras formas de ser tratadas, ya que la opresión cultural y de género, impacta en sus cuerpos y expresiones .

Obtención de dinero: trabajos, boteo, otros

Una de las cuestiones más importantes para el tránsito, es la obtención de dinero, ya que es la forma de mantener el tránsito en tanto la subsistencia. Como se ha señalado, hay mujeres que salen de sus lugares de origen con escasos o nulos recursos económicos que apenas cubren el pasaje de los transportes para salir de su país y, en esto, se mantienen con la esperanza de conseguir dinero a lo largo de sus trayectos. Mientras, las mujeres que van con los polleros/coyotes o guías, es posible que cuenten con el dinero que les enviaron sus

redes de apoyo o que consiguieron en algún momento, también están las mujeres que han trabajado arduamente para tener ahorros y conseguir la forma de transitar de la mejor manera. Como puede verse, el dinero es importante para emprender el trayecto y sobre todo para mantenerlo, si bien es cierto, a lo largo del trayecto las mujeres buscarán formas de obtener más recursos. Entre las que se encuentran que las migrantes aceptan trabajos esporádicos que no ponen en riesgo el trayecto y les permitan ahorrar o al menos poder alimentarse, a ellas mismas o en casos extremos, solo a su familia. Entre los trabajos más recurrentes están los de servicios, el doméstico, de cuidados y el trabajo sexual este último, muy señalado en sentido de estigmatizado, sin embargo a lo que hay que apuntar es que las mujeres en todos estos espacios, se encuentran en riesgos y condiciones desfavorables y en constante precarización en tanto estos trabajos que desempeñan tienen o se condicionan por los salarios bajos, las amenazas de deportación si no hacen lo que se le pide o si se quejan de algo; otro de los riesgos para la obtención de dinero, es trabajar en zonas inseguras, en donde pueden ser violentadas, e incluso pueden ser asesinadas: al trabajar en lugares sin regularización laboral o en condiciones de seguridad en lo general, esto, les afecta en muchos sentidos, sobre todo cuando trabajan largas jornadas sin la certeza de un salario justo.

Yosseline (El Salvador), estando en Guatemala contaba con un salario que consistía en los alimentos para sus hijos (es decir: es especie), y lo poco que le pagaban en moneda, escasamente servía para ahorrar, siendo que ella aún tenía la intención de continuar el trayecto. En Comitán de Domínguez trabajaba en un autolavado que también ofrecía el servicio de purificadora de agua, en este lugar, ella tenía un salario escaso y su pareja se dedicaba a entregar el agua (él, siendo de Guatemala, tenía menos posibilidad de ser detenido), por lo que podía recorrer la ciudad sin tanto riesgo. Cuando el pago del agua no fue suficiente y su pareja mencionó esto al dueño, lo despidieron siendo así que ella decidió lavar carros lo cual consideraba era mejor pagado, por cada lavada, el dueño pedía la mitad (como un tipo de comisión); es así, como en su día a día, la pareja se encargaba de comprar alimentos y subsistir. Cabe mencionar que el trabajo fue conseguido por el responsable de Casa Mambré porque sabía que es difícil que una persona migrante obtenga o les den trabajo, de tal manera que también señalaba las formas irregulares de los salarios con las personas migrantes. Las mujeres consideran que todos estos trabajos, serán por un tiempo.

A lo largo de la experiencia en campo, fuera del albergue, se ha observado que las personas migrantes empiezan a ocupar espacios considerados parte de la población local más precarizada y que vive entre la indigencia y situación de calle, siendo ahora que las personas migrantes han encontrado en estos lugares y espacios oportunidades de realizar actividades como el ir pidiendo dinero (boteando), ya sea en los parques, en los cajeros, en medio de las calles (donde hay topes), semáforos, con sus hijas e hijos en brazos. Las mujeres de Guatemala no se quedan mucho tiempo en Chiapas, pues acaban de iniciar el trayecto, lo que buscan es descansar y seguir el camino lo más pronto posible, y todavía cuentan con recursos económicos, algunas guatemaltecas se quedan en Chiapas de forma definitiva.

Algunas de las mujeres, sobre todo hondureñas y salvadoreñas esperan dinero que les envían sus familiares o sus amistades, y mientras sucede eso se quedan en la espera. Las formas de retirar el dinero son a través de personas que puedan hacerles el favor, cabe mencionar que muchas de ellas tienen redes diversas, es decir, pueden recibir dinero desde Estados Unidos o desde algún lugar de México, en este sentido, se conocieron experiencias donde las mujeres tenían hijas e hijos, y los padres de ellas y ellos les enviaban dinero, aunque no tuvieran una relación cercana, y sin la posibilidad de mantener una relación, más bien era para que las y los hijos tuvieran mejores condiciones. Y finalmente, también se encuentra el dinero que les dan por el trámite de solicitud de refugio, en el que se les otorgaba una cantidad para rentar un espacio mientras se resolvía el proceso. Todas estas formas de obtener dinero son pensadas y escuchadas por otras mujeres, esperando a que el dinero que obtienen les alcance para llegar a su destino, como se puede leer, las mujeres que no tienen dinero para el traslado van avanzando más “lentamente”. El dinero es una parte importante para mantener el traslado, el cual establece las condiciones en las que las mujeres transitan: entre menos dinero tengan más riesgos tendrán, y más larga es la travesía.

El dinero que pueden obtener las mujeres migrantes, en un primer momento es para satisfacer las necesidades de alimentación propias o familiares y en segundo momento, para poder comunicarse con sus redes de apoyo, ya sea con la compra de un teléfono nuevo ya que generalmente si tenían uno este, les ha sido robado durante el trayecto: tener un teléfono celular se vuelve una necesidad para mantener el trayecto; finalmente, y de ser posible, para necesidades esenciales para una mujer, como son productos de limpieza (shampoos, jabones, toallas sanitarias), si tienen hijas e hijos pequeños, buscan comprar leche, pañales. Una vez

cubiertas las necesidades urgentes de alimentación e higiene, las mujeres utilizan el dinero para trasladarse, el cual puede ser parte de un ahorro que como se ha mencionado, depende mucho de los ingresos que puedan tener.

Por otro lado, las mujeres que se señalan en la presente investigación son aquellas que habían solventado el descanso a partir de permanecer en el albergue, y que anteriormente habían descansado en espacios similares o en casas de personas que les ofrecieron resguardarlas y acogerles.

Trámites migratorios

Las migrantes que han comenzado con la solicitud de refugio²⁴, en primer lugar, es porque lo escucharon de otras mujeres: conociendo el procedimiento a través de ellas, se enteran de que, al solicitar el refugio no pueden ser deportadas, que pueden recibir un apoyo económico y que esto es posible cuando están en compañía de sus hijas o hijos. En todo caso, el proceso es largo y costoso, tanto física, económica y emocionalmente para ellas, de acuerdo con ACNUR el trámite consiste en: presentar la solicitud en COMAR en cuanto se llegue al país o dentro de los primeros 30 días hábiles, al comenzar el procedimiento la COMAR emite una constancia, con la cual puede solicitar la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) en el INM, el cual les permite trabajar. Es importante e interesante conocer como el “boca a boca” de compartir información – aunque mucha de esta, esté sesgada o incompleta – ayuda a configurar las estrategias o toma de decisiones de las mujeres migrantes y por tanto, cómo esto afecta su idea o planes de trayecto; las redes de apoyo mediatas como compartir información de solicitar el refugio y poder recibir un apoyo pueden tomarse como paliativos, pero también de importancia en la configuración de sus tránsitos.

Como parte de los procedimientos de la solicitud de reconocimiento de persona refugiada en México, tienen la actividad de la firma de asistencia y seguimiento de solicitud, donde las migrantes deben presentarse en las oficinas de la COMAR o del INM destacando como una sanción, que si faltan a dicha firma, se consideran procesos abandonados; esto resulta ser para las migrantes una forma de quedarse en los lugares, volviéndose un argumento de ellas para no aplicar al proceso ya que, no quieren llevarlo a cabo porque implican sesgar su trayecto y las obliga a estar varadas. Como siguiente paso es la entrevista,

²⁴ Dicha información que se presenta se halla en la Ley de refugiados, y la información se puede consultar en las páginas del INM, COMAR, ACNUR, ya que es pública.

en esta, es cuando las migrantes señalan las causas de su migración; las mujeres consideran, que sus causas son más que verídicas y sobre todo, válidas para ser refugiada, sin embargo es en este paso donde el proceso se vuelve más complejo y lento, ya que la respuesta debería de tardar entre 45 a 100 días hábiles, las mujeres se desgastan y sobre todo pierden las esperanzas, ya que cuando no tienen un lugar donde quedarse y comer, les resulta desgastante, además, nadie les garantiza que lograrán el objetivo. Después de la espera, que puede ser positiva y con ello la posibilidad de tramitar la residencia permanente en México como refugiada, también existe la posibilidad de ser negativa, lo que implica poder presentar una apelación, lo que puede llevar oficialmente hasta 90 días, y aunque señalan que pueden hacer una segunda apelación, de no ser así, entonces tienen que retornar al país de origen.

Este proceso de solicitud puede también entenderse como una manera de mantener a la población migrante solicitante de refugio en constante espera y contención lo cual puede traducirse como una forma de control social de sus movilidades; al ser procedimientos tan tardados y en lugares específicos generan también una cotidianidad de “esperas” observables en las largas filas de personas ya sea para iniciar un trámite o esperar a firmar el seguimiento de su proceso. Esto como ya se apuntó, resulta desgastante pero ha generado toda una ecología en torno a esto: muchas veces, es una oportunidad para que personas ofrezcan sus servicios como abogados con la premisa de que se acelerarán los procesos o facilitarán el mismo, los negocios de comida o de otra índole surgen generando un paisaje donde la espera es la constante, Las mujeres que están en Comitán tienen que trasladarse a la oficina que les quede más cercana, que es Tuxtla Gutiérrez, mientras que algunas más se han dirigido a Tapachula y escasamente a Palenque en Chiapas; hay que mencionar que las oficinas de la COMAR están en algunas ciudades de México, lo cual pudiera mostrar su amplia operatividad sin embargo, también lo limitado que puede ser el acudir a algunas de estas oficinas; se encuentran 13 oficinas de la COMAR donde las personas pueden realizar sus trámites de solicitud de refugio: Cancún en Quintana Roo; Ciudad de México; Ciudad Juárez en Chihuahua; Guadalajara en Jalisco; Monterrey en Nuevo León; Olutla en Veracruz; Palenque en Chiapas; Saltillo en Coahuila; Tapachula en Chiapas; Tenosique en Tabasco; Tijuana en Baja California Norte; Villahermosa en Tabasco.

Esta información es actual y hasta 2023 e inicios de 2024, solo había 10 sedes; también hay que apuntar que estas oficinas no siempre están funcionando ya sea porque son

rebasadas en tanto su capacidad de trabajo y atención o porque de forma interna institucional se detienen o alargan los tiempos de atenciones no siendo siempre claro el por qué²⁵.

Red asistencial: Albergues -Casas

Las migrantes que llegan a Casa Mambré generalmente son una población que migra de manera precarizada, aunque no toda está en las mismas condiciones, y el acudir a las casas para migrantes supone una estrategia en sí (Yee & Torre, 2016). A lo largo de su tránsito buscan alojarse en los albergues, siempre y cuando “no se interpongan o coarten su ‘libertad’, es decir, que les impidan tomar decisiones autónomas. Este factor de autonomía se define constantemente e incluso prefieren moverse de manera independiente aun cuando le represente mayores dificultades para su subsistencia” (Silva, 2015, p. 110) por lo tanto, para las migrantes representan una manera de movilizarse de manera económica, un poco más segura y en libertad además de que son espacios donde dormir y alimentarse sin el temor a ser deportadas o violentadas.

Casa Mambré ha recibido y albergado a personas de diferentes países de origen, géneros, edades e historias de vida; ahí, además de recibir atención sobre sus necesidades básicas, las autoridades, sobre todo los agentes del INM no podrán entrar y detenerles. De alguna manera se sabe que “existe un acuerdo tácito, una especie de sanción social que les impide interrumpir en las instalaciones” (Rivas, 2011, pág. 15) esto, de alguna manera es cierto, sobre todo por parte de las instituciones gubernamentales, sin embargo, como hemos señalado se ha tenido la experiencia de ser amedrentados por parte de grupos criminales, que dejan a la deriva la seguridad de las migrantes, y de quienes están al cuidado de la Casa. Consideramos que este hecho no es aislado, ya que se han presenciado en otros lugares de Chiapas y de México.

Como se ha señalado a lo largo de esta investigación, el trabajo se realizó en el albergue para migrantes Casa Mambré lo que permitió conocer las experiencias desde este espacio, además de dialogar con las personas migrantes, permitió conocer la perspectiva de la población comiteca. De tal manera que considero merece abordar todas las reflexiones en un capítulo, en el que se aborda todo el trabajo realizado desde el albergue, con la población migrante y local; para fines de este apartado me he de limitar a señalar que los albergues

²⁵ Para consulta: <https://www.gob.mx/comar/articulos/directorio-comar>

juegan un papel importante para el tránsito de las migrantes, no sólo por la posibilidad de un descanso y alimentación, sino que, para las mujeres, es una manera de resguardarse de los peligros que existen afuera. Es decir, en los albergues saben que no corren peligro de ser detenidas y deportadas y de alguna manera saben que dentro de estos espacios quienes resguardan dichos, tratarán de aminorar los riesgos para ellas y los NNA. En los albergues, siempre se ubican los dormitorios en espacios diferenciados de hombres y de mujeres, y sólo en algunos, se encuentran para la población LGTB+; esto, para que justamente ellas no corran peligros entre la misma población migrante, a lo largo del recorrido en los albergues en Chiapas, se observa que el cuidado a las mujeres es mayor, sobre todo porque en los trayectos han sido violentadas.

El uso de los albergues para las mujeres es una forma de cuidarse física y emocionalmente, ya que se les garantiza la posibilidad de permanecer seguras; otras mujeres pueden ver a los albergues como una manera de no gastar el dinero con el que cuentan. Estos lugares son esa posibilidad de ser respaldas por alguien, ya que, en cada uno de estos, se busca la manera de colaborar en los trayectos, ya sea con la alimentación o el hospedaje, o acompañando jurídica o psicológicamente. Cuando las mujeres no tienen información suficiente, es a través de los albergues que la obtienen, ya sea sobre los procedimientos para solicitar el refugio en México, o para conocer el siguiente albergue al que deben de llegar. Sobre esto, algunos organismos internacionales como ACNUR, OIM o la Cruz Roja Internacional han creado mapas impresos, los cuales se encuentran en muchos albergues, en los folletos se encuentran los nombres y direcciones de los albergues, así como información sobre sus derechos al migrar en territorio mexicano. Aunque muchos de los folletos son entregados desde el primer albergue al que llegaron, para las mujeres que comienzan el trayecto, la información es importante.

Hay que destacar que, no todos los albergues son iguales, y en este punto, Casa Mambré se encuentra respaldado por la Diócesis de San Cristóbal, lo que resulta diferente hacia otros espacios de acogida que son asociaciones civiles, o incluso con algunos que iniciaron desde la Diócesis, y con el tiempo fueron ajustando sus reglas y sus formas. Las diferencias tanto económicas como las dinámicas, tienen impacto en la población, sin embargo, en este trabajo no se busca decir que uno es “bueno” o “malo” o uno “mejor” que

otro, solo señalar las particularidades de Casa Mambré y la forma de ser, que se considera más libre, pero tiene un porqué que se expondrá en el siguiente capítulo.

Algunas de las mujeres que llegaron a Casa Mambré escasamente pudieron ahorrar, llegaron sin dinero para continuar su trayecto. Han tenido que instalarse en lugares para buscar trabajo y ahorrar, ir con hijas e hijos implica que tendrán más gastos, pero también la posibilidad de quedarse más tiempo en albergues como Casa Mambré. Cuando llegaron a la Casa, esto les permitió conseguir dinero de alguna forma de las que señalamos, pero también les permitió, descansar lo suficiente antes de retomar el camino. Las mujeres generalmente se detienen para pensar en las estrategias que llevarán a cabo, ya sea para seguir el trayecto, para tomar una pausa en Chiapas o en todo caso, para regresar a su país que, aunque no es lo común, ha llegado a suceder. En todo caso, las mujeres ven a los albergues como una estrategia más para lograr su tránsito.

Cuando llegan a Casa Mambré ya tuvieron la experiencia de estar en otros albergues, como en Tecún Umán, Guatemala; el albergue Belén en Tapachula o la experiencia en Frontera Comalapa, y hablan del trato que recibieron. Ya conocen la dinámica, a pesar de que cada albergue es diferente, saben que pueden tener alimentación y un lugar para dormir, no ser detenidas y deportadas. Una de las mujeres llegó previamente al DIF, no fue detenida por el INM, así que pudo trasladarse a Casa Mambré, algunas mujeres también se quedaron en casas de personas que les ofrecieron la ayuda porque viajaban con sus hijas e hijos. Algunas migrantes habían huido de casas de seguridad y fueron detenidas por el INM, que las traslado al albergue.

Los albergues para migrantes no están exentos de alojar a personas que son guías, tratantes o delincuentes, “[...] sobre todo en las *casas de migrantes*, pueden encontrarse con <falsos migrantes> o <infiltrados> que trabajan para el crimen organizado.” (Candiz y Bélanger, 2018, p. 9); a pesar de hacer una entrevista para ingresar, se filtran personas que están huyendo de su país porque cometieron un delito, en este sentido muchas de las Casas, están atentas, sin embargo, a veces resulta imposible, sobre todo cuando a la semana reciben a miles de personas, de tal manera que el cuidado hacia las mujeres resulta una necesidad para resguardarlas y no ser doble o triplemente violentadas; en Casa Mambré, por ser más pequeña en superficie y flujo, se puede tener más tiempo de resolver si los hombres que las acompañan son su pareja o están en riesgo, como señala el responsable de la Casa:

Y a veces tengo el cuidado de decirle: “¿oye vienes voluntariamente con él o vienes forzada? Si vienes forzada, dime, te voy a echar la mano, porque no se vale tener que caminar así... y si te trae, amenazada pues, es lógico que hacen pues: “si dices algo, te pasa esto” entonces la mujer callada, de esto he encontrado varios (casos). (Entrevista, 2022)

Caravanas

En el año 2018-2019 se vivió el auge de las llamadas caravanas migrantes que salían de la frontera sur de México, específicamente desde Tapachula, la población mexicana se sentía alarmada, y se pudo conocer a través de los discursos xenófobos que recorrían el país, mientras tanto, las fuerzas policiacas detenían a las personas, sin embargo, ante los ojos públicos de los organismos nacionales e internacionales, que exigían garantizar los derechos humanos, se escuchaban las quejas de la población mexicana, pero también de la migrante, ya que si bien se decía que era una manera de llegar a través de estas caravanas, las mujeres y los NNA señalaban los riesgos que podían enfrentar, muchas de ellas decían que preferían hacerlo de manera solitaria, porque dentro de las caravanas se habían infiltrado maras o personas que estaban para aprovecharse de la incertidumbre de ellas, de tal manera que las mujeres que transitaban junto a algún hombre como su pareja, amigo o conocido, decidían unirse, mientras que las mujeres que transitaban de manera solitaria, preferían seguir así, los más jóvenes señalaban que preferían hacerlo de la misma manera, ya que dentro de las caravanas corrían más peligro, tanto de ser asaltados como de ser violentados .

Así que, las caravanas fueron una manera de hacer los tránsitos más visibles, acompañados del “ojo público” que impedía a las autoridades ejercer control y violencia, pero también se encontraba el mismo “ojo público” acusando y señalando, además de toda una serie de desinformación sobre la población migrante que, aunque no se señaló, se volvió un desgaste físico y emocional. En las caravanas también se hacían caminos largos, donde las mujeres con sus hijas e hijos caminaban largas horas, esto también significaba que otras mujeres no lo quisieran, porque toda la caravana tenía que salir sin importar que las mujeres tuvieran las condiciones físicas o no, de hacerlo y los NNA, también tenían que hacerlo, es decir: las caravanas se pensaron para avanzar de una manera conjunta, pero también se necesitaba fuerza física y emocional, que no todas las mujeres lo tenían, porque si se suma el sueño, una alimentación insuficiente, se vuelve una limitante para ellas mantener el paso, de tal manera que para esta, las mujeres se limitan y sobre todo, no es pensada para ellas.

Reflexiones

Algo que se sostiene a lo largo del capítulo y de este trabajo es que las mujeres viven de manera diferente la migración irregular, en primer lugar, por ser mujeres en un sistema neoliberal patriarcal que tiene implicaciones en sus formas de vida desde que nacen, y en la migración no es diferente. Por lo tanto, no podemos desestimar que las violencias hacia las mujeres y hacia las migrantes es sistémica y estructural (Cortés, 2018). Es decir, se sugiere que los migrantes viven las mismas situaciones, y no se duda, sin embargo, no se puede perder de vista que, en una sociedad como la nuestra, países del Centro y Norteamérica las mujeres son asesinadas solo por ser mujeres, y que las migrantes son violentadas de alguna manera y en todos los espacios. Se habla mucho de los trabajos a los que acceden las migrantes por su corporalidad, o capital social y cultural, algo que a los hombres no los condiciona, porque generalmente ellos siguen sus trayectos.

Las experiencias de parejas heterosexuales en Comitán de Domínguez dan muestra de cómo ellos accedían a trabajos como conductores o realizando trabajos de albañilería, sin ser condicionados a trabajar en bares o en cantinas intercambiado sus cuerpos. Mientras que ellas se dedicaban a trabajos de cuidados, domésticos, de servicios o sexuales. Las mujeres tanto como los hombres utilizan estas formas de emigrar y sobrellevar las fronteras simbólicas y físicas, como la elección de rutas, el uso de albergues, coyotes, las caravanas, etcétera, sin embargo, las migrantes son utilizadas por otros hombres para encontrar espacios de acogida o para pedir dinero, ya que se espera que las mujeres se les vea como personas con mayores vulnerabilidades, tal como los NNA que son utilizados por las mujeres para tener mayores condiciones ante la población de acogida, considerándoles la población más vulnerabilizada por otros actores con más posición de poder. Cada acción que se utiliza como estrategia ha sido pensada desde las mujeres, son ellas las que se apropian y las ajustan a sus necesidades y condiciones, retomando los capitales que tienen a su alcance.

CAPÍTULO IV. LOS ALBERGUES/CASAS COMO ESTRATEGIA EN LAS RUTAS MIGRATORIAS DE CHIAPAS: LA EXPERIENCIA DE CASA MAMBRÉ

Gracias a Dios por ponernos en el camino de Casa Mambré, la gran ayuda al migrante y del Grupo Beta, dos organizaciones que nos han tratado como humanos y como hermanos y como personas (Omar y Erick, Libreta de testimonios, 2014)

[...] al día siguiente salimos para Comitán, luego seguimos buscando ayuda y nos hablaron de la Casa Mambré de refugio a migrantes [...] (Martina e hijos, Libreta de testimonios, 2016)

Las casas de migrantes son en términos generales, espacios de acogida humanitaria para las personas en tránsitos irregularizados a través de México (Guillén y Pérez, 2014) (Comisión Nacional de los Derechos Humanos [CNDH], 2018) (Casillas, 2021) y muchas de estas casas tienen su origen en la conjunción de la Iglesia [particularmente católica, aunque hay otras] y la sociedad civil organizada que se encuentra como parte de la comunidad donde se localiza la casa, pero también de diversas colectividades locales o no (Luna G. E., 2016) (Candiz y Bélanger, 2018); el origen de base (o de fe) como parte de estas casas no debe escapar de las reflexiones que se hagan sobre estos espacios ya que parte de la fuente hacia la práctica humanitaria de estas casas como su principal particularidad (Hagan, 2008).

Hacia mediados de la década de 1980 y mediados de 1990, la Orden de Misioneros Scalabrini dio paso a las primeras casas de migrantes en México (o en todo caso, de las primeras que se pueden registrar en la línea de tiempo) con la Casa del Migrante en Tijuana (Baja California Norte, México) en 1984; hoy en día hay más de 100 espacios que se enuncian como casas de migrantes y están mapeadas con esfuerzos de varias organizaciones, como el Directorio de Casas de Migrantes de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) de 2018. No todas están localizables en estos mapas, ya sea porque muchas casas son emergentes, otras cierran o abren de formas discontinuas o porque no han sido visibilizadas.

En todo caso, las redes de las personas migrantes que se forman en las rutas migratorias son extensas y no faltan los riesgos, tal como he señalado en Chiapas no es la excepción. Las casas para migrantes se pueden entender como ventanas que

muestran el crecimiento y la complejidad de la migración irregular en el sur de México, las cuales se han diversificado y especializado, autores como Luna (2021) sostienen que éstas tienen una labor que se origina desde abajo porque [... emergen como respuesta de la sociedad civil organizada, la iglesia (particularmente, la católica) y las distintas acciones que responden a 'vacíos u omisiones' del Estado en este tema" (p. 34).

Rodolfo Casillas (2021) considera que los organismos humanitarios surgen para proteger los derechos humanos de las personas migrantes y luchan contra el delito, en México la solidaridad con la población migrante tiene una identidad católica "[...] ya sea por el número de organismos laicos y religiosos que la practican, ya sea por la filosofía eclesial o secularizada [...]" (p. 67), el autor reconoce que la mayoría de albergues y casas de migrantes tienen un origen católico, hay iglesias cristianas que acompañan a esta población pero lo hacen por canales y medios de mínima exposición pública. Otro aspecto interesante sobre estos espacios es la ubicación geográfica, ya que generalmente se encuentran a las orillas del centro de las ciudades o poblados (Luna G. E., 2016).

Si se habla de Chiapas, en la llegada masiva de solicitantes de refugio de población guatemalteca en 1980, surgieron dos grandes vertientes de atención humanitaria de la Iglesia Católica: el comité de ayuda a refugiados desde la diócesis de San Cristóbal de Las Casas y el comité de ayuda al inmigrante fronterizo (Codaif) desde la diócesis de Tapachula (Casillas, 2021).

4.1 La pandemia (COVID-19): efectos en las casas para migrantes

Las políticas antimigratorias, las violencias, la crisis del 2008, el desempleo, los desastres naturales, y la pandemia-pospandemia por el COVID-19 han provocado el repunte de migrantes de los diversos países de la región, lo que ha llevado a reformular la política de contención migratoria como parte de la gestión de fronteras. Ante este panorama, la población migrante se encuentra en un tránsito desfavorable, y para las mujeres, este panorama es aún más desalentador. Con relación a la situación de los primeros indicios de la pandemia por COVID19, autores como García Macías y García Zamora (2020) sostienen que los impactos más severos de la doble pandemia²⁶ lo sufren los sectores más pobres, entre

²⁶ La doble pandemia se refiere a la económica y sanitaria en el capitalismo global del 2020, donde se aprecia que el modelo civilizatorio, la modernidad de la financiarización y la informática y cibernética amenazan con la destrucción del planeta, es devastador, se parte de la idea de una pandemia del capitalismo mundial a nivel

ellos la población migrante en el mundo, los cuales son excluidos de los sistemas sanitarios y de bienestar. En este sentido, entre el 31 de diciembre de 2019 al 14 de enero de 2020, el panorama de la pandemia es poco clara en cuanto a la enfermedad provocada por el virus SARS-coV2, es hasta el 31 de enero del 2020 cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara emergencia sanitaria internacional (Villafuerte y García, 2020). La enfermedad, tuvo un impacto en las fronteras del mundo, y la frontera sur de México no fue la excepción, lo mismo sucedió en otras fronteras de América Latina, siendo este, un tema central.

Lo que sucedía en ese momento en la frontera sur de México era la disminución del tránsito de población centroamericana que se dirigía a Estados Unidos, sobre todo en marzo y abril del 2020, en esta frontera se cerró de manera temporal y por primera vez el tránsito de personas y mercancías por el río Suchiate²⁷, el 8 de abril de ese año autoridades municipales y grupos que ofrecen servicios de transporte acordaron suspender las labores; además, se anuncia el cierre de las oficinas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) y de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) (Villafuerte y García, 2020). “El Covid-19 puso a algunos en pausa para emprender el viaje, llegar al norte y de ahí «dar el brinco» a «los Estados», como se refieren a EE. UU.” (Porráz, 2020, p. 125). Todos estos eventos, mostraron que la población migrante está expuesta a decisiones gubernamentales, lo que implica que tengan que resolver su situación sin el respaldo de nadie, y que deben actuar de manera rápida.

Es cierto que el contexto que trascendió durante la pandemia de COVID-19 hizo que algunas prácticas se desdibujaran o tomaran otras formas; entre 2020 y 2023 la pandemia se extendió desde su alerta en México, la cuarentena envolvió a todo el país – aunque de formas muy diferentes – y surgió un proceso de vacunación: “El 30 de marzo, se decretó una emergencia de salud nacional en México, dada la evolución de casos confirmados y las muertes por la enfermedad. Esto condujo al establecimiento de medidas adicionales para su prevención y control [...]” (Suárez et al., 2020, p. 465). Durante esta temporalidad si bien los tránsitos se detuvieron, no fue contundente, en todo caso simplemente se hicieron menos visibles y concertó el

global en el contexto del COVID-19, de ahí que se habla de una doble pandemia (García, Macías y García, Zamora, 2020).

²⁷ El río marca la frontera entre México y Guatemala

dilema de contener o dejar pasar, en la gobernanza de fronteras (Rios-Contreras, 2021) (Gandini, 2024).

Las casas de migrantes no dejaron de trabajar a diferencia de las estaciones migratorias donde en determinado tiempo, las personas migrantes fueron desalojadas para evitar brotes de contagio, sin embargo, esto provocó serias dudas en torno al actuar de las autoridades migratorias ya que, si bien se apuntó a que estos desalojos estaban vinculados a las deportaciones o devoluciones voluntarias, muchas personas quedaron varadas en México ya que no era opción para estas, el regresar a sus países de origen²⁸. También representó un problema para las casas ya que, obedeciendo las normativas sobre la sana distancia, el aislamiento o distintas prácticas de cuidados para prevenir contagios, lo hacían desde sus capacidades (muchas veces en situación precaria o limitada) atendiendo a una población que ya tenían albergada y se sumaban las personas desalojadas de las estaciones migratorias o, quienes seguían llegando a tocar sus puertas:

Los albergues requieren instalaciones adecuadas y personal especializado para el diagnóstico y atención médica de personas contagiadas de COVID-19. No cuentan con suficientes equipos de protección personal, tales como guantes, mascarillas, así como insumos para la desinfección de las personas e instalaciones. Las dotaciones de equipo de protección personal provienen fundamentalmente de donaciones y contribuciones de organizaciones de la sociedad civil y asociaciones religiosas, de forma que no son proveídos por el Estado [...] (Delgadillo et al., 2020, p. 16).

Como se mencionó antes, el tránsito migratorio no se detuvo del todo, sino que tomó otras formas. Los contextos, la ecología y condiciones económicas, así como lo fuerte que hayan sido en ese entonces las redes de apoyo, sostenían estos tránsitos, el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) expone lo siguiente:

En estricto rigor, las rutas de la movilidad migratoria en México no se han reorientado, especialmente las que se usan en los desplazamientos de tránsito. Lo que ha sucedido es que se han redefinido, ampliado y diversificado los accesos en frontera, a la vez que se han estilizado los patrones de traslado [...] (CELAM, 2022, p. 43).

El contexto de la pandemia y pospandemia con una cuarentena de por medio, mostró la emergencia de la aplicación de políticas y prácticas desde la asepsia social que, en el caso de

²⁸ Para consulta: <https://www.vozdeamerica.com/a/mexico-por-contingencia-sanitaria-desalojan-estaciones-migratorias-/5393574.html>

las migraciones irregularizadas potenció la verticalidad y externalización de las fronteras viendo a las personas migrantes como posibles portadores de contagio resultando en “[...] un triple atrapamiento: espacial, legal y sanitario.” (Mena y Cruz, 2021, p. 60). Hay que dejar en claro que el contexto pandémico, de cuarentena y de pospandemia aún sigue arrojando datos, reflexiones y problemáticas por abordar; enfocándose en el impacto que tuvo esto en la labor de las casas de migrantes, de los tránsitos de las personas, de las solicitudes de refugio, entre otras problemáticas a mencionar, no hay que perder de vista que, como inicié señalando en párrafos anteriores, las casas no dejaron de trabajar, atender y acompañar en este contexto de emergencia sanitaria, como fue el caso de la Casa del Migrante Casanicolás ubicado en el norte de México, en Monterrey, Nuevo León, quienes señalan cómo fue su trabajo durante la pandemia, desde marzo de 2020:

De los 22 huéspedes que decidieron dejar el albergue, algunos siguieron su camino hacia el norte, otros se quedaron en la ZMM²⁹, pero salieron para encontrar un trabajo. Estos últimos no pueden reingresar a la Casa por cuestiones sanitarias, pero a ellos como a las otras personas recién llegadas a la ciudad, se les ofrecen 60 comidas diarias que se entregan por el portón trasero del albergue (Stoesslé et al., 2020, p. 31).

En el sur de México, en el 2020 y 2021 Casa Mambré seguía abriendo sus puertas, alojando a migrantes durante esos años. La intención no fue cerrar la Casa, sin embargo, se llegó al acuerdo de atender a personas que realmente lo necesitaran, es decir, a personas que no tuvieran dinero y que no tuvieran redes. Se les diría que tenían la posibilidad de alojarse por menos días, y que si tenían la posibilidad de seguir su camino que lo hicieran, pues no querían correr el riesgo de contagiarse, sin embargo, los primeros meses del año 2021 el flujo migratorio disminuyó. La presencia de migrantes comienza nuevamente en marzo de 2021, de acuerdo con el registro del albergue, en ese año se atendieron a 64 personas, de las cuales 12 eran menores de edad, lo que representa el 19.67%; mientras que jóvenes de 19 a 29 años equivalían al 26.22%; y el grueso de la población migrante correspondía al rango de 30 a 39 años con un 34.42%; la edad de 40 a 60 años equivalía al 19.67%, con respecto al género, el 31.24% eran mujeres y el 68.75% eran hombres. En términos estadísticos con respecto al flujo de migrantes, la Casa aloja a un número menor, sin embargo, podemos ver que este número de migrantes es constante desde que fue inaugurada.

²⁹ Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM)

La investigación comienza en 2021, por lo que solo se observó lo sucedido desde entonces, a través de las entrevistas realizadas y la dinámica en 2021, se pudo observar que la población no utilizaba el cubrebocas ni la sana distancia era obligatoria, sin embargo, como la población migrante se encuentra a las afueras del centro de la ciudad de Comitán de Domínguez, se permitía la movilidad. Podemos decir, que al menos en esta parte de la frontera sur, se seguía albergando a las y los migrantes, pero la disminución fue evidente durante la pandemia, por lo que, las medidas que se tomarían no se pudieron llevar a cabo porque no llegaron migrantes como se esperaba, en este sentido, quienes llegaron fueron recibidos sin medidas de protección, como el gel o el uso obligatorio de cubrebocas.

En Casa Mambré se presentó el caso de Alejandro, un joven venezolano quien transitaba junto a otros jóvenes, él era el más joven de todos, llegó enfermo, tenía tos y gripa (considerados los primeros síntomas de COVID-19), la primera noche no durmió, ya que la tos y la temperatura no lo dejaron. A la mañana siguiente prepararon un remedio casero, hecho por un hombre cubano, que transitaba con el grupo, logrando que disminuyera los síntomas. En Casa Mambré no se cuenta con medicamentos ni existe la posibilidad de una atención completa, si surge una emergencia se tiene que canalizar a los servicios de salud de la zona, sin embargo, para la población migrante pedir asistencia sobre temas de salud significa un riesgo y la posibilidad de ser deportados, por lo tanto, prefieren no hacerlo.

Los migrantes por miedo evitan ir al hospital, o si van no los atienden y esto es malo para todos. De ahí la importancia del acceso universal a la salud pública, ya que las sociedades son más saludables, si todos son saludables, incluidos los migrantes. (García y Gaspar, 2020, p. 124)

Al finalizar el tiempo de estancia partieron del albergue, Alejandro estaba mejor de salud. Y no accedió a ser canalizado a un centro de salud, esta situación hace evidente lo difícil que es la aplicación del Artículo 27 de la Ley de Migración, la cual señala que se debe promover en coordinación con las autoridades sanitarias de los diferentes niveles de gobierno, la prestación de servicios de salud a los extranjeros sin importar la situación migratoria. Este panorama es el que está presente en las y los migrantes, no tienen la facilidad de acceder a la salud, tal como lo señala la Comisión Americana de Salud, Bienestar y Seguridad Social (CASBSS): “Se concluye que la situación del acceso a la salud está limitada para la población migrante en condición irregular en México.” (2021, p. 3) porque ponen en riesgo su trayecto, esto apunta a que el miedo e incertidumbres se reproducen en los discursos

entre migrantes y en la población local, existe una falta de claridad hacia los derechos humanos de las personas migrantes, como el de la salud.

Las restricciones en el acceso a los servicios de salud también corresponden a factores estructurales como barreras legales y económicas; además las necesidades varían según el género, grupo étnico y edad, la CASBSS señala que “la violencia de género en la experiencia migratoria daña la salud de las mujeres, afectándolas no sólo físicamente, sino psicológica y socialmente.” (2021, p. 8), en la pandemia provocada por el COVID-19 aumentó esa vulnerabilidad hacia la población migrante, y la Comisión sostiene que los más afectados son los grupos de mujeres, adultos mayores, NNA, indígenas, población LGBT+, y que América Latina tiene recursos precarios que dificulta garantizarles el acceso a la salud a todas y todos.

Por lo tanto, una de las consecuencias de la pandemia fue el “varamiento de los migrantes en las fronteras y al interior de los países de acogida por el cierre de las fronteras, el distanciamiento social y la cuarentena (estricta o flexible).” (Comisión Americana de Salud, Bienestar y Seguridad Social, 2021, p. 11).

Durante la pandemia durante el 2020, la vulnerabilidad aumentó para la población migrante, algunas ideas conspiratorias señalaban que la pandemia había sido causada con intereses económicos, no podemos descartarlo cuando hablamos de migrantes, ya que fungió como una frontera más, pero de un alcance sin precedentes, hablamos de una frontera que implicaba la salud pública. Las fronteras estaban “cerradas” y la población no tenía quejas, porque se debía cuidar de la salud, de tal manera que las y los que se trasladaban eran las personas más señaladas, causantes de los contagios, no se pensó ni se cuestionó la seguridad en la salud pública de todas y todos

4.2 Casas de migrantes/albergues/comedores en Chiapas

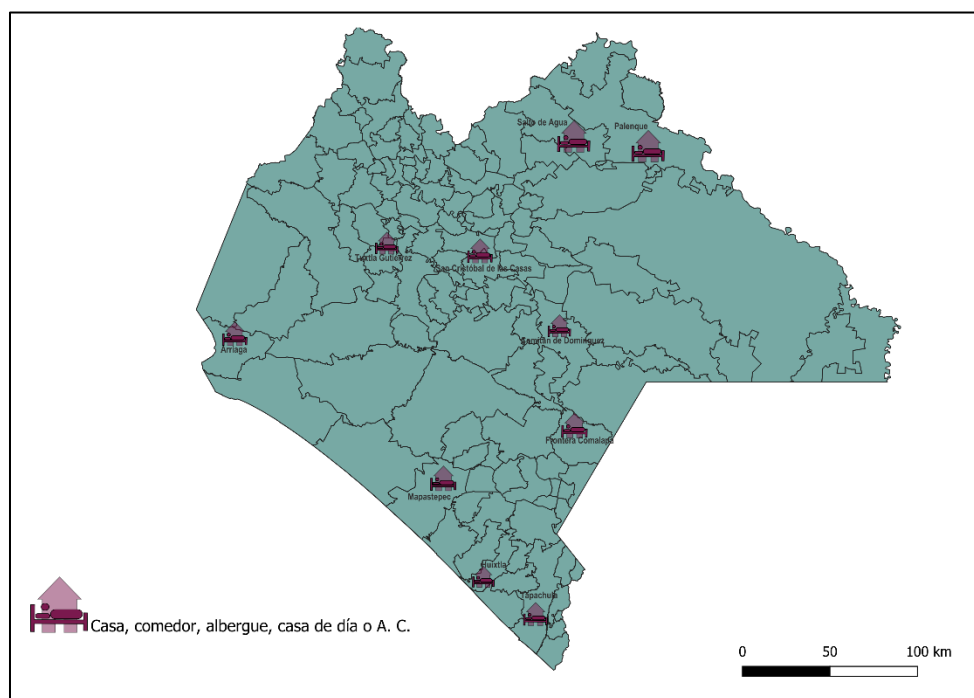
A lo largo del país se encuentra una serie de albergues para migrantes, los cuales se encuentran en las rutas migratorias, en las fronteras sur y norte de México, y actualmente se sabe mucho más de los albergues en el centro del país. En el caso de Chiapas, se encuentran al menos 22, los cuales son diversos y están ubicados sobre todo en las rutas más utilizadas por las y los migrantes en al menos diez municipios, los cuales se aprecian en el siguiente mapa. Estos lugares van desde el alojamiento y la alimentación, hasta el acompañamiento psicosocial y legal. Los espacios están enfocados a hombres y a mujeres, y como veremos en la tabla, sólo tres se enfocan en la atención a las infancias, en relación con las mujeres se

encuentran las tres casas de día de la Asociación FOCA y la Asociación Civil Una Ayuda Para Ti Mujer Migrante, la cual se enfoca en la atención a mujeres.

La atención enfocada a los diversos géneros todavía es una tarea pendiente, sobre todo cuando estos espacios se crearon porque la mayoría de las personas que se apreciaban en los trayectos eran hombres, aunque en la mayoría de los espacios hay dormitorios diferenciados para hombres y mujeres, no se encuentran espacios para población LGBTIQ+, las niñas y los niños se quedan con las madres, o con la persona con quien esté transitado. Muchos de los lugares se han habilitado desde la urgencia, y no necesariamente surgieron en la fecha de la inauguración, ya que algunos proveían alimentos antes de ser considerados un albergue o casa, tal es el caso de Casa Mambré en Comitán de Domínguez, Casa del Migrante Hogar de la Misericordia en Arriaga, o el Comedor Casa de Paso del Migrante A.C. en Huixtla.

Una de las razones porque se hace difícil encontrar lugares para la diversidad de géneros, es que el origen de estos lugares (en su mayoría) es desde la religión católica, lo que supone una difícil apertura a la aceptación. Se reconoce que para quienes respaldan estos albergues y acompañan afirman que sus puertas están abiertas a toda la población sin importar las diferencias de género, país de origen, edad y religión.

Figura 4.7 Espacios de acogida y acompañamiento a migrantes



Nota: Elaboración propia con datos de la OIM, 2018, United Nations Trust Fund for Human Security, Programa Conjunto de Migrantes en Tránsito y FOCA

Como se puede observar, a lo largo de las rutas migratorias en el estado, se encuentra una serie de albergues: algunos con mayor experiencia por el tiempo que llevan en funcionamiento; o con mayor financiamiento. No se puede asegurar que todos los albergues trabajan de la misma forma, ni se debe de generalizar diciendo que todos garantizan un tránsito mejor a las migrantes, sin embargo, sí se puede asegurar que forman parte de las estrategias migratorias. En algunos albergues se tratan a las y a los migrantes como números, traduciéndolos en datos que sirven como fuentes para exponerse en los informes institucionales o para buscar financiamiento. Hablar de los albergues en plural es desacertado, porque cada uno tiene su funcionalidad, dinámica y visión. Los albergues satisfacen las necesidades inmediatas, como la alimentación, la ropa y el alojamiento, algunos más buscan ser cálidos, en este sentido Casa Mambré busca ser eso, una Casa que provea escucha, atención, acompañamiento, seguridad, familiaridad y, sobre todo, que las personas migrantes se sientan en un hogar. A continuación, podemos encontrar las Casas para migrantes a lo largo del estado.

Tabla 1. Lugares de acogida y acompañamiento a migrantes en Chiapas

No.	Nombre	Municipio
1	Casa del Migrante Hogar de la Misericordia	Arriaga
2	Casa Mambré	Comitán de Domínguez
3	Casa de día	
4	Comedor para Migrantes y Transeúntes Papa Francisco	Frontera Comalapa
5	Comedor Casa de Paso del Migrante, A.C.	Huixtla
6	Casa del Migrante San Pedro Apóstol	Mapastepec
7	Casa del Caminante Itatic Samuel Ruíz	Palenque
8	Espacio de protección y ayuda Hermanos del Camino	
9	Albergue Santa Martha	Salto de Agua
10	Casa de día	San Cristóbal de Las Casas

11	Casa del Migrante San Martín de Porres	
12	Albergue Ejército de Salvación	Tapachula
13	Albergue Infantil La Esperanza	
14	Albergue Jesús El Buen Pastor	
15	Albergue "Niños del Futuro" El Buen Samaritano	
16	Albergue para menores de edad "Todo por Ellos"	
17	Casa del Migrante Scalabrini, A.C. Albergue Belén	
18	Dando Amor, Vida y Esperanza, A.C.	
19	Albergue Jesús Esperanza en el Camino	
20	Casa de día	Tuxtla Gutiérrez
21	Jesús Esperanza en el Camino.	
22	Una Ayuda Para Ti Mujer Migrante	

Nota: Elaboración propia con datos de la OIM, 2018, United Nations Trust Fund for Human Security, Programa Conjunto de Migrantes en Tránsito y FOCA.

4.3. Casa Mambré: más allá que una casa de migrantes³⁰

Casa Mambré tiene diversas diferencias frente a otras casas para migrantes, por lo cual presentaremos los orígenes de esta, desde su fundación hasta cómo es la organización comunitaria, y su relación con las y los migrantes. Que da pauta para conocerla de mejor manera, no se busca romantizar ni decir que es “mejor” o “peor” porque claramente se observan problemáticas en sus formas y en su organización, pero es evidente que el origen comunitario, desde su fundación hasta su organización de base con sus orígenes religiosos tienen impacto en el funcionamiento. Casa Mambré se ubica en la ranchería “Chichimá Guadalupe” que fue fundando por terratenientes, con el paso de los años y en el último periodo de gobierno se reconoce como una colonia más de Comitán de Domínguez, la cual se encuentra a las afueras de la ciudad.

Las dinámicas comunitarias con migrantes surgen a partir de las interacciones con personas que provienen de lugares urbanos y rurales de Centroamérica, se van reconociendo

³⁰ De este apartado se deriva el artículo: Albergues para migrantes centroamericanos na fronteira sul do México: experiências na “Casa Mambré”, publicado en la *Revista Verde Grande: Geografia E Interdisciplinaridade*, 7(01), 212–229. <https://doi.org/10.46551/rvg2675239520251212229>.

las circunstancias por las que migraron y el panorama en que suceden, en este sentido, se está revelando la organización social desde lo local y de manera global (Lagunes et al., 2021) la conformación de albergues son una respuesta desde las comunidades con la intención de hacer frente a una cantidad de migrantes que llegan a lugares fronterizos de México. La atención de este apartado es conocer el proceso de la organización comunitaria de la ranchería “Chichimá Guadalupe” en donde se construyó Casa Mambré presentando los cambios que han sido importantes desde su creación, los riesgos, la composición y su mantenimiento en la zona.

La población había y sigue presenciado el tránsito de migrantes sobre todo desde Centroamérica, lo que ha traído cambios en las últimas décadas, esta presencia no es inamovible, hizo y sigue haciendo que la ranchería busque alternativas para acompañar a hombres y a mujeres, la presencia en algunas ocasiones va en aumento, y en otras épocas del año ha ido disminuyendo, sobre todo a lo largo de la última década. La población local considera que la situación se vuelve cada vez más compleja para ellas, y para la población migrante, ya que se encuentran actores que se suman a la dinámica migratoria, como el crimen organizado, y el gobierno a través de las políticas de detención, que ponen en riesgo no solo a la población migrante sino a la chiapaneca que acompaña estos procesos.

El tránsito de migrantes en “Chichimá Guadalupe” tuvo como resultado la reflexión entre la población de la ranchería para aportar una solución inmediata, por lo tanto, decidieron organizarse, lideradas por una religiosa iniciaron sus actividades a partir de un diplomado que consistía en el aprendizaje legal y social de los derechos humanos de las personas migrantes, y al término de éste se propuso la creación de un albergue, acordando que la población se encargaría de mantenerlo económica y logísticamente. Pertenecientes a la Pastoral Social y Movilidad Humana de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, específicamente por la parroquia Asunción de María, la cual parte de las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB) que:

están compuestas por laicos de las comunidades rurales, de las colonias pobres y favelas de las grandes ciudades de los países latinoamericanos, son personas que a partir de una reflexión crítica de la realidad iluminada por la lectura de la biblia, toman conciencia de sus problemas y buscan la forma de superarlos y cambiar esa realidad de presión y desigualdad, muchas de estas personas son y serán líderes sociales de luchas y movimientos que impactarán de forma

significativa en sindicatos, colonias, partidos y en la misma estructura de la iglesia que estaba paralizada y lejana de las necesidades de las comunidades (Hernández et al., 2018, 917).

El grupo nace con la finalidad de ser parte de la comunidad organizada que acompaña a las y a los migrantes que a diario transitan por el estado, consideran que pueden aportar el apoyo durante el camino y que de esta manera puedan lograr llegar a Estados Unidos o en todo caso, trasladarse a un lugar que les permita trabajar, ya sea en el centro del estado, o del país; la comunidad considera que las personas que transitan por la frontera dejaron su hogar porque las condiciones en los lugares de origen eran desfavorables para ellas y ellos, no dejándoles más opciones.

El compromiso que tiene la comunidad con la población migrante nace de un sentido de pertenencia, donde lo humanitario es parte de la religiosidad, ha sido la organización entre la población lo que ha permitido mantener las actividades en el albergue, porque reconocen que las personas migran a causa de violencia, pobreza, cuestiones políticas y desastres ambientales en los países de origen. Esta perspectiva ha logrado que se mantengan las actividades por más de una década, con la presencia de migrantes; de voluntarias y voluntarios de diferentes lugares de México y del mundo; y de grupos que escuchan del espacio y llegan a conocerlo.

A finales del 2012 un grupo de pobladores de la ranchería terminaba un diplomado, a inicios del 2013 comenzaron la construcción de la Casa y el 31 de marzo de ese año estaban inaugurando. Invitaron a delegados del gobierno con la intención de que supieran el trabajo que llevarían a cabo, “y que no nos vayan a decir que somos traficantes de paisanos, estamos haciendo a la luz del día, por eso invitamos a todos ellos” (Artemio, entrevista, 2022). La migración nos hace conectar lo estructural y lo subjetivo, ya que el panorama global nos hace sentido en las experiencias subjetivas, a partir del involucramiento de los actores en los procesos migratorios, las identidades se conforman y se configuran (Cerdeña, 2020).

Las migrantes tienen más opciones de alojamiento en Comitán de Domínguez, como los hoteles, sin embargo, incrementan los costos del trayecto, además no siempre tienen la posibilidad de ser aceptadas en estos hospedajes, debido a que algunos piden una identificación oficial, y al no demostrar la nacionalidad mexicana les niegan la entrada. En la ciudad se encuentra el albergue del DIF municipal, el cual está dirigido a mujeres y a menores de edad que están en procesos de solicitud de refugio. Las mujeres no acuden al DIF

porque su libertad está limitada y porque consideran que no podrán seguir el trayecto, y aunque se queden un tiempo varadas, lo prefieren antes de ser deportadas. Siguen eligiendo alojarse en albergues para migrantes porque su dinero es insuficiente o nulo, y porque buscan garantizar su seguridad.

Casa Mambré ofrece una serie de cualidades diferentes a otros albergues en la región fronteriza: en primer lugar, el poco flujo de migrantes hace que el funcionamiento se determine día con día; y la interacción es mayormente con la familia que fundó y que ahora está a cargo, lo que permite conocer las experiencias de las y los migrantes con mayor profundidad. El hecho de que el flujo sea menor en comparación con otros albergues en Chiapas, como los que están ubicados en Tapachula, Arriaga, Huixtla o Tuxtla Gutiérrez, permite que la interacción sea más cercana con cada una de las personas que se alojan en la Casa.

La particularidad de Casa Mambré corresponde a una dinámica humanitaria, en la ruralidad y desde la organización comunitaria, albergando a personas originarias de Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Venezuela, entre otros, como señalamos se funda con el trabajo de siete personas y conforme pasó el tiempo, se unieron más y llegaron a ser trece. Originalmente en la Casa las y los colaboradores se organizaban por turnos para elaborar los alimentos, sin embargo, esto se fue ajustando por la presencia esporádica de migrantes, ya que había días donde no llegaban. Lo fundamental era y sigue siendo la alimentación, tener un plato de comida siempre que llegue alguna persona. Se ofrece alojamiento por tres días (en el caso de las mujeres y NNA puede extenderse).

El grupo de colaboradores señalaba que los ingredientes principales de Casa Mambré eran: el calor humano; los valores por la vida; el dar un sentido de esperanza; ofrecerles el ambiente de un hogar; y un mundo mejor. Conforme pasaron los años surgieron cambios, entre los cuales está la desunión del grupo, debido al trabajo que conlleva estar al frente de la Casa, actualmente una familia con apoyo de la coordinadora de la Pastoral Social y Movilidad Humana de la Diócesis de San Cristóbal, la Hna. Gloria Murúa, le dan vida. Casa Mambré ha venido funcionando de manera regular, albergando a migrantes alrededor de estos años, sobreviviendo de donaciones que hace la comunidad, la Hna. Gloria y esporádicamente, de personas que conocen su funcionamiento.

A la Casa llegan hombres y mujeres de edades, géneros y nacionalidades diversas, generalmente no tienen las posibilidades de pagar y ser trasladados por medio de “coyotes/polleros” tampoco han llegado a través de instituciones, han comenzado el trayecto a partir de sus propios recursos. Las travesías para llegar al destino deseado duran semanas o meses. Los casos de mujeres que llegaron a través del DIF, el INM o con alguna Organización de la Sociedad Civil son esporádicos y esto no limita su libertad, pueden irse cuando lo deseen. Y esta es una de las razones por las cuales, la Casa no recibe financiamiento por parte de alguna institución, ya que implicaría la detención de las personas que llegan, por lo que decidieron trabajar de manera independiente. La cuestión económica es importante y necesaria, sin embargo, el interés de seguir siendo una casa para las y los migrantes de manera abierta, los ha condicionado a mantenerse con sus propios medios y recursos.

El funcionamiento permite y busca que cada persona al llegar se sienta en confianza. Se han ajustado algunas tareas, como la preparación de los alimentos, ahora cada persona puede y tiene que prepararse sus alimentos, lavar su ropa, y limpiar el espacio que ocupan. Hay una despensa que tiene suficientes alimentos enlatados, una cocina funcional con utensilios y gas. Los cuales pueden ser usados por todas y todos. La Casa tiene: un baño (sanitario y ducha); una cocina con refrigerador, estufa, mesas, sillas, y una alacena donde están todos los alimentos básicos, como frijoles, arroz, lentejas, huevos, aceite, sal, azúcar, café, etcétera, también cuentan con productos de limpieza personal, como son: shampoo, jabón de baño, papel higiénico, pañales, etcétera. Cuentan con cobijas, colchonetas, zapatos y ropa; se cuentan con dos dormitorios, uno para mujeres y otro para hombres; un cuarto pequeño para voluntarios o voluntarias y una sala de juntas que también se ocupa para ver televisión.

Los recursos obtenidos son por parte de la población de la ranchería y de manera esporádica, de personas externas. Sin embargo, la contradicción es que la Casa es solicitada por el INM para alojar a NNA y a mujeres, sin embargo, la Casa no puede alojar a más de 15 personas y tampoco por mucho tiempo³¹ ya que los alimentos son escasos. Mientras tanto, llegan solicitudes del INM, del DIF de Comitán y a través del SEPAMI-SMP (Servicio

³¹ La estancia es de dos días y tres noches para los hombres, y para las mujeres o NNA varía el caso y las condiciones en las que se encuentren.

Pastoral a Migrantes-San Martín de Porres) para albergar a NNA o personas que están solicitando refugio.

Las mujeres se encargan de la preparación de los alimentos, del cuidado de sus hijas e hijos (si es que van con ellas) y de actividades que se necesiten en la Casa, sobre todo cuestiones de limpieza. El trabajo doméstico y de cuidados sigue asumiéndose por las mujeres en los trayectos; mientras que los hombres se encargan de reparar aspectos de la casa (si es necesario), y si deciden quedarse más de tres noches tienen la opción de trabajar. Los hombres tienen posibilidades de estar fuera de la Casa, porque salen y si ven las condiciones propicias, se van; mientras que las mujeres, no salen por el miedo a ser deportadas, y porque el traslado es más difícil porque se suman los cuidados hacia sus hijas e hijos.

El albergue no cuenta con vigilancia, ya que como se ha mencionado anteriormente es sostenida de forma independiente. El hecho de alojar a migrantes ha traído situaciones de desaprobación, porque se han presenciado robos por parte de migrantes a la población local, también la venta de artículos que se encuentran en el espacio, como licuadoras o utensilios, conforme pasa el tiempo, se van ajustando medidas para la seguridad de la familia que cuida del albergue y para las y los mismos migrantes.

Para la familia que resguarda la Casa, los diversos robos al espacio y en algunas tiendas de la comunidad, se debe a las situaciones precarias de las y los migrantes. Consideran que la necesidad económica las obliga a realizar este tipo de acciones a la comunidad y a la misma Casa. A partir de estos acontecimientos las reglas se van ajustando. Los responsables y fundadores del albergue señalan que cada migrante trae consigo situaciones que reflejan la realidad de la migración, hombres y mujeres tiene claramente definida la situación por la que salen de sus países de origen, entre los que se ubican la falta de oportunidades para subsistir, la falta de empleos y tierras para trabajar, la violencia por la que atraviesan. Las mujeres que transitan han sido violentadas en sus lugares de origen, por lo tanto, las situaciones reflejan la multiplicidad de condiciones por las que se encuentran las mujeres.

Debido a que el albergue no tiene restricciones, se ha tenido la experiencia de que en los grupos se infiltran “guías”, que fungen como amigos o familiares, pero en realidad están dirigiendo el trayecto, decidiendo las rutas, desde las direcciones de llegada y las formas más seguras de transitar, pidiéndoles dinero para sostener su traslado, esto no lo dicen los jóvenes, ya que no quieren poner su trayecto en riesgo, sin embargo, es una cuestión cotidiana en los

albergues, y es una forma más de lograr el objetivo de llegar a Estados Unidos y disminuir los costos. De esta manera se encuentran los traslados de los NNA sin compañía, quienes son “guiados” por adultos que señalan ser los familiares (De la Cruz, 2023).

Las mujeres que llegaron a Casa Mambré tenían la experiencia de alojarse en otros espacios, ya que en los albergues se provee información, además de la comida y el hospedaje. A lo largo del camino van buscando este tipo de espacios porque saben que pueden solventar las necesidades básicas. Las mujeres fueron investigando previamente, ya que en los mismos albergues se señala cuál es el más cercano. Una de las situaciones que señalaron las migrantes es que, al preguntar por un albergue en Comitán de Domínguez las mandaron a una casa de seguridad, al llegar les ofrecieron el traslado pagando cierta cantidad, por lo tanto, decidieron seguir buscando.

La llegada de migrantes a Casa Mambré ha ido en decrecimiento en los últimos años, por un lado, se debe a que los “coyotes/polleros” tienen una mayor facilidad de controlar a la población migrante, ya que antes de que puedan llegar a un albergue, ya tienen el acceso a ellas y a ellos. Estos grupos tienen casas de seguridad y les ofrecen llevarlas a Estados Unidos, por una cantidad que va desde los 7000 a los 9000 dólares. Estos espacios se ubican cerca de los albergues o en las rutas por las cuales transitan, lo que ha hecho que disminuya la presencia de ellas y ellos, o al menos en el albergue.

4.3.1. Significado de Casa Mambré

La historia del nombre de Casa Mambré tiene un origen religioso a continuación, se presenta el relato de don Artemio, quien es fundador y actual responsable de la Casa.

Mambré es como como una inspiración del plan de Dios, en el libro del Génesis versículo 5:18. Ahí se encuentra, es bíblico. Mambré era el lugar donde se encontraba Abraham, en el desierto... en aquel tiempo era... no había fronteras como ahorita que vivir de Guatemala, todo era libre entonces la gente era nómada, en diferente lugar, ellos consideraban que aquí está bueno para vivir. Ahí hacían su campamento y ahí estaban, ahí tenían sus riquezas, sus animales, todo, su gente, que trabajaba con ellos, sus esclavos también, todo, y en uno de esos, Abraham estaba, por ahí en ese tiempo, comenta bíblicamente que era un lugar desierto. Pero donde tenía su casita, digamos su campamento, había unos árboles de Mambré. Era como medio día, más o menos cuenta la Biblia. Estando Abram ahí parado, de repente alza la vista y ve que a lo lejos estaban tres hombres parados... Abraham era un servidor de Dios. Siempre tenía temor a Dios. Y cuando ve los hombres sale y se va al encuentro con ellos. Y

les habla a los tres hombres y le dice: *¿qué hacen ahí parados en el Sol?, véngase aquí en la sombra de Mambré*. Y los señores, pues obedientemente dicen, bueno, lo siguieron, siguieron a Abraham. Llegaron a donde estaba su campamento. Entonces, dice: *pasen a descansar*. Los tres hombres se sientan en la sombra de los árboles y entonces a la esposa de Abraham, que era Sara, le dice: *mira prepárate algo de comer, haz unas tres medidas de harina y haz tortillas, haz pan. Pues vamos a dar de comer estos tres señores*, y ordena a uno de los criados: *maten a un ternero, para que coman estos señores*. La cuestión es que los alimentó, los quitó del sol, los llevó a la sombra, ahí los alimentó y ya estando en la plática, en la charla, le dicen: *Oye ¿y tu esposa dónde está?* tu esposa Sara *¿dónde está?* Abraham se sintió como... [pensó] cómo habían sabido el nombre de la persona, el nombre de mi mujer, bien sabían el nombre. Ahí está adentro, dicen: *ah ¿por qué no sale?* Es un poco tímida. Bueno dice, y Sara escuchando y dicen: *pues mira: dentro de un año que pasemos Sara tendrá un hijo*. Y entonces Sara escucha que dijo el hombre que iba a tener un hijo. Entonces se rio, se burló, porque Sara era una persona muy grande, se habla de 90 años. Y además era estéril. Entonces ella dijo: *está loco ¿cómo voy a tener hijo yo? si yo no puedo, ya soy grande*. Por eso se reía a la hora de que este señor dice que iba a tener un hijo. Entonces, dice: *el año que viene, a nuestro regreso Sara tendrá un hijo. ¿Y por qué se rio tu esposa?* Ah, porque, dijo que va a tener un hijo. Dijeron muchas gracias y que seguirán el viaje, y se fueron las tres personas. Ciertamente, pues, como lo dijo la persona, tuvo un hijo Sara, Isaac, otra historia bíblica. Isaac, el hijo que tuvo Sara, donde no importó la edad, no importó lo estéril, sino que se cumplió lo que dijo. Pero, desde ahí se empieza a sacar la conclusión, esas tres personas que iban ahí no eran cualquier gente, era el padre, hijo y espíritu, que son las personas que siempre andan juntas y muy de acuerdo, juntas trabajan, ni el uno, es más, ni el otro es menos. Todos andan en común acuerdo Padre, hijo y espíritu. Entonces, sin pensar, Abraham recibe a Dios. La trinidad completa lo recibe en su casa, les da de comer, siente la necesidad que estaban pasando los señores, les da alojamiento, entonces a nosotros como equipo, leímos ese pasaje bíblico y nos gustó mucho, y dijimos: *este Abraham de esta manera lo recibió Dios, a nosotros aquí no se conoce el Mambré, pero nuestra casa lo vamos a hacer de madera, lo vamos a hacer de madera, no tenemos árboles, pero esa sombra que les podemos, el techo que les podemos ofrecer a la gente...* Por eso ahí, tenemos ahí (un letrado), que dice: *no pase sin detenerse, que siempre pasen*. Pero tampoco somos dignos de ir a buscarlo, eso es lo que no tenemos nosotros, eh, la obligación. Todos son bienvenidos y allegados con el mínimo. Y por eso dice el señor Jesús que, todo lo que hagamos con esta gente de acá, sobre todo los más necesitados, no se lo hacemos realmente a la persona en sí, sino que a él le agradamos

con todo. Entonces por ahí tomamos esa esa parte de ese texto bíblico, diciendo, pues aquí le vamos a poner Casa Mambré. Es un lugar de refugio. Un lugar para brindarle lo que tenemos, porque no tenemos gran cosa, pero lo que tenemos, que le sirva la persona, por eso le pusimos Mambré.

4. 3. 2 ¿Qué hacemos para que Casa Mambré siga subsistiendo?

Una de las situaciones por las que atraviesa Casa Mambré es que cada día las personas que fundaron el lugar se fueron retirando, dejando a una sola familia al cuidado: Don Artemio y Doña Socorro, la pareja se encarga de tener alimentos necesarios, y del mantenimiento. A lo largo de la presente investigación, se fue reflexionando sobre por qué las personas dejaron de colaborar, para el responsable y fundador es porque se cansaron de hacer un trabajo sin tener ganancias económicas y es que la situación de cada persona es difícil, lo que hizo que con el tiempo renunciaran. Una de las preocupaciones de Don Artemio, es que cuando él fallezca no sabe quién seguirá el camino de Casa Mambré, su intención siempre ha sido la de acercar a su familia y a la gente de la ranchería para que sigan el trabajo que realiza, y señala lo siguiente:

A ver, ahorita mis hijos, mis nietos, todavía no les llama la atención mucho de leer, aunque una grandecita que ya tengo dice: “*abuelito, que bueno lo que usted está haciendo*”. Pues ahí vamos hijita, a ver cuándo te animas tú, “*sí, más adelante*”. Ah bueno. (Artemio, entrevista, 2022)

Esta preocupación, motivó la realización de unos talleres para niñas y niños de la ranchería, con la intención de dar a conocer lo que hace Casa Mambré y en algún futuro que ellas y ellos sigan acompañando a la población migrante, el taller se realizó en colaboración con: Don Artemio, responsable y fundador de “Casa Mambré”; un hombre chiapaneco, que está desde hace dos años viviendo en la Casa, como desplazado de Frontera Comalapa por el crimen organizado, y que por razones de seguridad omitimos su nombre; y yo, quien escribe la presente investigación.

En las tardes de convivencia con la familia y quienes se alojan en la Casa, pensamos en hacer talleres para incentivar a la población para que conocieran el trabajo, pero sobre todo para unir a la población y mantener vivo el espíritu con el que se inició la construcción de la Casa, sin embargo, con la experiencia en eventos anteriores, llegamos a la conclusión de que es difícil que las personas adultas sean constantes en los eventos, sobre todo porque

pensábamos abarcar al menos un día durante tres meses. Así que, después de pensarlo consideramos que podíamos comenzar con las niñas y los niños que vivieran cerca del albergue, por seguridad y también para su comodidad. Una vez pensada y realizadas las cartas descriptivas, se comenzó a invitar a las niñas y a los niños, en presencia de algún padre o madre de familia, les comentamos el propósito del taller, la duración y las actividades, finalmente se invitaron a un número limitado de niñas y niños.

El taller titulado: El camino hacia la Casa Mambré se realizó en tres sesiones: el primero se llevó a cabo el 21 de julio; el segundo el 11 de agosto; y el ultimo el 22 de septiembre de 2024. A través de juegos, dibujos, y dinámicas para niñas y niños, se buscó alcanzar los objetivos propuestos, los cuales invitaban a conocer lo que se hacía en la Casa y comprender la importancia de acompañar a la población migrante. El primero buscaba que las niñas y los niños conocieran sus derechos, y los derechos de las y los niños migrantes, y reconocer la importancia del albergue. El segundo consistió en conocer la importancia del acompañamiento de los albergues en México, las rutas migratorias, y el funcionamiento de la Casa con todos sus espacios. Y finalmente, el ultimo se enfocó en conocer el impacto de la organización comunitaria y lo que nos hace comunidad, en este último taller, se expuso las problemáticas que tiene la Casa y de qué manera impacta a la población migrante.

En cada uno de los talleres, se reflexionó con las niñas y los niños, dándonos cuenta de que ellas y ellos conocían a las y los migrantes, porque es algo que está presente en la ranchería, también sabían que el acompañamiento de Casa Mambré deriva, por un lado, de la religión y por el otro de saber que es una realidad que viven a diario, es decir, ellas y ellos presencian a personas que no son mexicanas en su cotidianidad, y saben que se debe a una cuestión económica o de violencias. Es importante destacar que algunas de las niñas y niños, tienen la experiencia de que algún familiar es migrante en Estados Unidos, lo que les permite saber lo difícil que es serlo, para ellas y ellos la manutención de la Casa es una necesidad, aunque siendo niñas y niños no saben las formas de realizarlo.

Reconocimos que, aunque conocen la existencia de la Casa, no la conocían por dentro, tampoco conocían la historia de la construcción y que es el resultado del trabajo de muchas personas, a través de las actividades pudieron experimentar las problemáticas de ser migrantes, pero también la de transitar sin dinero, y lo que representa un albergue. Conocieron que además de Casa Mambré a lo largo de México, se encuentran ubicadas otras,

que hacen el mismo trabajo, acompañar. Es así como, al finalizar el taller y con el apoyo de la UAM Xochimilco, a través de la coordinación del Posgrado en Desarrollo Rural³², se otorgaron constancias a las niñas y a los niños por asistir al taller, y a los co-facilitadores del taller.

4.3.3 Conmemoraciones

A lo largo de mi colaboración en Casa Mambré, estuve en el noveno aniversario (2022), en el décimo (2023) y en el onceavo (2024), por razones económicas este año (2025) se decidió no hacerlo, esperando que se pueda celebrar en 2026. Otra de las actividades realizadas a partir de mi presencia fue que la onceava generación del Posgrado en Desarrollo Rural asistió como parte de las actividades de visita a experiencias, realizada en 2023. Las reflexiones se dieron en compañía de una mujer originaria de El Salvador, un hombre originario de Guatemala, la asociación FOCA, la hermana Gloria Murúa, don Artemio responsable y fundador de la Casa y nuestra generación.



³² El apoyo de la Dra. Verónica Rodríguez Cabrera fue de suma importancia para la entrega de las constancias y de estar avalado por el Posgrado en Desarrollo Rural. Las fotografías se encuentran en los anexos.





Ilustración 1. Aniversarios 9°, 10° y 11°





Ilustración 2. Visita de la 11ª generación del PDR

4.4 Cruzar las fronteras: historias de mujeres en Casa Mambré³³

Son muchas las mujeres que han pasado por Casa Mambré, las cuales dejaron marcas en ésta, ya sea porque se quedaron semanas o meses, o porque compartieron experiencias crudas. Para la mayoría de las migrantes, la Casa representó una forma de transitar más segura y en donde pudieron quedarse más tiempo de lo que pudieron hacerlo en otro albergue.

Para conocer los desafíos a los que se enfrentan las migrantes, es pertinente conocer algunas de ellas a través de sus narraciones y de lo que escribieron. La primera historia es la de Yosseline, una mujer de veintinueve años, originaria de El Salvador, que llegó a Casa Mambré en enero del 2023, junto a sus tres hijos y José, su actual pareja, a partir de entrevistas realizadas durante su estancia, ella compartió parte de su vida, señalando que había escapado de su país en junio de 2022, llevaba siete meses en tránsito. La segunda historia es la de Martina, una mujer originaria de Guatemala que llegó en 2016, a quien conocimos a través de su relato escrito en una libreta de testimonios.

4.4.1 La historia de Yosseline

Llevábamos algunos días compartiendo la estancia en la Casa, habíamos desayunado y comido juntas: ella es originaria de El Salvador, estaba en México junto a sus tres hijos, (de ocho, diez y catorce años) y su pareja, un hombre de veinticuatro años que había conocido unos meses antes en Guatemala, de donde él era originario. Ella trataba de no separarse de

³³ El relato de Yosseline inspiró el texto: *Cruzando fronteras migrantes* en el libro *Viviendo la migración. Voces, interacciones y fronteras desde el sur de México* (2025) editado por la UAM-Azcapotzalco.

sus tres hijos y a donde fuera, trataba de llevárselos ya que conocía los riesgos de dejarlos solos. Una tarde le pregunté si podíamos platicar, le dije que quería entrevistarla y si podía grabarla, me dijo que sí, que quería contar su historia.

Traté de buscar un espacio donde pudiéramos platicar de manera cómoda y en confianza, así que nos acomodamos en un espacio ubicado en la segunda planta de Casa Mambré, en una sala para distracción y reuniones, la Casa es de madera con dos pisos. Acompañamos nuestra plática con café y pan. Mientras tanto, su pareja, sus tres hijos y Luis, otro voluntario decidieron hacer la cena y entretenerse en el primer piso de la casa. Ella y yo ya habíamos compartido muchas pláticas, me había contado de cómo había llegado a Comitán de Domínguez, Chiapas, parte de su vida y de sus experiencias al migrar, sin embargo, en ese momento no habíamos decidido compartir su historia, no había una grabadora, ni una libreta de por medio, lo que me había contado había sido mientras realizábamos actividades.

En este encuentro “formal” comenzamos con una de las primeras preguntas con la que generalmente iniciamos las entrevistas: “¿Puedes decirme tu nombre, de qué país eres originaria y tu edad?” y así comenzó nuestra plática, por el tiempo compartido, se sentía la confianza y ella tenía muchas ganas de conversar. Yosseline consideraba que su vida no había sido tan feliz, su mamá falleció cuando ella era joven, mientras que su papá era alcohólico, lo que no permitió que cuidara de ella y de su hermana, mientras él estaba fuera de casa, su abuelo y demás familiares abusaban de ellas, su hermana decidió irse de su casa. Yosseline le tenía mucho resentimiento a su mamá por haberlas abandonando.

Ella tenía un negocio y una casa propia en El Salvador, se había casado con un hombre mayor, pensando que de esa manera cuidaría de ella y de sus hijos, sin embargo, él ya tenía una familia. Cuando se enteraron de la existencia de Yosseline, la comenzaron a amenazar de muerte, a ella y a sus tres hijos, su historia migratoria comienza cuando vio su vida y la de sus hijos en riesgo, temía que la mataran o que le pasara algo a sus hijos.

Pues llegó a un cierto tiempo que mis hijos iban a la escuela, me mandaban fotos, me decían: ya sabemos dónde están tus hijos, saliendo de la escuela, mira aquí están las fotos, o nos entregas tu negocio, tu casa, tu dinero o matamos a tus hijos.

Yosseline tenía una amiga que había conocido en su lugar de origen, las dos tenían un negocio, y vivían cerca. Su amiga se había ido a México, a partir de la experiencia de ella, decidió contactar al mismo señor por sugerencia de su amiga, con la idea de que la llevara.

Su amiga le decía que él era de confianza, era buena gente, lo conocían anteriormente porque el señor llegaba a El Salvador y a Guatemala, haciendo viajes y llevando verduras, ella esperaba que él la llevara como a su amiga.

Pues decidí tomar mi camino. El señor del camión dijo que iba a pasar a las cinco de la tarde, llegaron las seis, las siete, hasta que llegó, tipo ocho y media de la noche, nos pasó a recoger. El señor nos trató tal, como, o sea como personas: miren no han comido, yo los invito, vengan, bajen a las dos de la mañana, aquí siempre está abierto. Y yo ¿cómo pido?: no, yo voy a pedir, dime tú qué quieres. Vaya, desayunamos, descansamos, tipo cinco y media de la mañana, salimos de nuevo, a las siete de la mañana yo, ya en Guatemala, en el centro de Guatemala, en la terminal, porque por ahí cerca me fue a dejar.

Cuando llegó a Guatemala, se quedó en casa de una amiga, que había conocido en El Salvador, en unos juegos mecánicos, donde Yosseline junto a sus amigas llegaban continuamente, ahí se hicieron amigas, fue a través de ella que llegó a Guatemala, sin embargo, para Yosseline las cosas fueron diferentes a como las había pensado, trabajaba con su amiga, quien le pagaba de veinte a cuarenta quetzales al día (de cuarenta a ochenta pesos mexicanos), y tenía alimento para sus tres hijos, a cambio los niños se encargaban de los quehaceres de la casa. Lo que lograba juntar, lo ahorra para poder trasladarse a México. Su intención era seguir la experiencia de su amiga, quien ya se encontraba en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

En Guatemala, Yosseline conoció a José, un joven de veinticuatro años, quien también trabajaba en el negocio de su amiga, cuando ella decidió irse para México, porque las cosas comenzaron a ser difíciles en la casa, porque comenzaron a maltratar a los niños. Ella decidió irse y José la siguió. No estaba convencida, sin embargo, comenzaron el trayecto juntos.

Pues ese día a las ocho de la mañana yo le dije a él, pues mira yo me voy, no puedo seguir acá, si las cosas ya se empezaron a dar, los problemas, es por algo, me tengo que ir le dije, ¡no, yo me voy contigo!, problemas no quiero, le dije, pues la verdad llevo tres hijos e ir lidiando contigo, serían cuatro.

Así comenzó su camino nuevamente, junto a sus tres hijos y José, al transitar por la frontera, en La Mesilla (Guatemala) fue extorsionada por agentes de migración de ese país, lo que no sucedió con José, porque él es guatemalteco y en ese momento no le pidieron ningún documento.

Me eché bastante tiempo para recoger ese dinero, para poder migrar de Guatemala para México. Y tanto que me costó para perderlo en un ratito, a lo más diez minutos, llegando a La Mesilla, pues, cayó la, los policías de la migración de Guatemala me dijeron que le entregara dos mil quetzales, ¿de dónde lo iba a sacar yo? Si me había costado recoger mil ¿de dónde iba a recoger dos mil? y le dije: yo lo único que traigo son doscientos dólares, doscientos dólares hace más de dos mil quetzales, le dije. *¡Sí, pero trae, dame todo lo que llevas!* Sí, empezaron a revisar los niños, los subieron a la patrulla, me dijeron que me iban a deportar para El Salvador, pues la vida de mis hijos corre peligro en El Salvador, le dije: pero igual si usted me quiere deportar, dinero, no llevo, es lo único que ando. *¡Entonces dame todo lo que llevas!* me dijo, está bueno le dije, está bien le dije, ahí ta le dije, si no me va a deportar, yo le entrego todo lo que llevo.

En este encuentro con agentes de migración les dijo que, si la deportaban diría que le quitaron su dinero y que sus hijos eran testigos. Después de la extorsión, la dejaron subirse al camión con quinientos quetzales (alrededor de mil pesos mexicanos), los cuales no le servirían para llegar a Tuxtla Gutiérrez, donde estaba su amiga. El dinero le sirvió para llegar poco antes de Frontera Comalapa, se quedó con treinta pesos y recordó que en su cartera tenía quinientos pesos, los cuales le había regalado una de sus amigas, diciéndole que le servirían para cuando se fuera a México. Durante su trayecto también tuvo experiencias que ayudaron a su traslado, las cuales recuerda y sostiene que fue su fe lo que la motivó a seguir su trayecto.

Incluso había taxis que nos decían, mire, fíjese que esto y esto nos pasó, *no se preocupen, los voy a ir a dejar, no nos cobran.* Hubo como cuatro, como cuatro pick que no nos cobraron. Como la señora que nos recibió ahí en la Frontera de... de aquí de Comalapa. Mire seño no tenemos dónde quedarnos, no, *vénganse, yo les doy mi casa, aunque sea en el suelo*, no, no importa, lo importante es que no van a dormir en la calle mis hijos. *Aquí vénganse, aquí quédense*, ahí nos quedamos. No más llegamos, nos acostamos, eran las ocho de la noche, extendimos las cobijas, porque cargábamos cobijas. Bueno, descansen, porque mañana nos toca un día pesado, igual ella a las nueve de la mañana nos salió a dejar, *¡cuidado, tengan cuidado!*, nos dio un número de teléfono, *¡cualquier cosa me llaman!*

Para Yosseline cruzar las fronteras se trata de dinero, más que de ser hombre, mujer, niña o niño, aunque reconoce ventajas y desventajas según la condición, considera que, para las mujeres con niñas y niños, hay más facilidades en los albergues, a comparación de los

hombres, sin embargo, las mujeres además de ser secuestradas, extorsionadas, también pueden ser violentadas sexualmente.

Porque todo se trata de dinero, si tú traes dinero, pues vámonos, si tú no traes nada no vales nada... con dinero se mueve todo, si tú traes pisto pues ahí está.

La forma de trasladarse fue y es preguntando, cuando bajaban de un carro, le preguntaban al chofer cuál ruta podían seguir, además de estar en contacto con su amiga que estaba en Tuxtla Gutiérrez, ella les iba diciendo el nombre de los lugares. Con el dinero que tenían les alcanzó para llegar al DIF de Comitán de Domínguez, fueron preguntando en dónde podían quedarse, así que llegaron con hambre y se quedaron una noche, les dieron alimentación mientras duraba su estancia, ella tenía pensado irse al día siguiente.

Yo le iba explicando a la muchacha que está aquí en Tuxtla, mira, vengo en tal parte, dicen que aquí se llama tal parte, vaya, *de ahí vas a llegar hasta tal parte* y había otra muchacha ahí que la iba, la iba coordinando a ella, hasta que ella me dijo: *ya no llevas dinero*. No, ya no llevo, *entonces llega al DIF*, me dice, *ahí te vas a quedar con los niños*, ella me dijo, y me dio el nombre de una muchacha, para que nos recibieran, porque no estaban recibiendo a nadie, porque estaban arreglando los baños, toda la semana no iban a recibir a nadie. Pues así fue, me dijo la muchacha *mire me dijo, acá no la podemos recibir*, pero no tengo dónde quedarme, *pues por los niños me dijo, le vamos a dar la entrada, pero de aquí la vamos a trasladar a Las Margaritas*³⁴.

Yosseline tenía pensado irse al día siguiente sólo quería pasar la noche, sin embargo, le ofrecieron seguir un proceso de solicitud de refugio, ella se negó por desconfianza y con el temor de ser deportada. Ante la negativa, le dijeron que como había llegado de manera voluntaria, de esa misma manera podía irse. A diferencia de quienes llegan canalizadas por el Instituto Nacional de Migración (INM), ya que no es posible salir del albergue.

Me dijo la muchacha: *los papeles se les iba a arreglar acá*, pero como le dije a ella, aquí no es nada seguro, porque la verdad no confío, no sé, hay algo que no, no entra conmigo. *¿Por qué?* Me dijo. Sí, porque no sé si a la larga me los van a arreglar o me van a deportar, así que no, mejor no, yo sigo en mi camino, *bueno tú has venido sola, te puedes ir, pero no hay desayuno*, no importa le dije, más de lo que ya sufrí, esto no es nada. Le dije gracias por haberme dado una noche, se lo agradezco de todo corazón y créamelo, pensé que mis hijos

³⁴ El DIF de Las Margaritas, ubicado en Las Margaritas, un municipio del estado de Chiapas que se localiza al límite de Comitán de Domínguez, aproximadamente a 20.5 kilómetros.

iban a dormir en la calle, pero no, gracias por haberme abierto las puertas de acá... *Ya puedes bajar tus cosas, sólo firmame, que tú te vas y no hay problema.*

Mientras Yosseline y sus tres hijos estaban en el DIF, José, su pareja, había ido a buscar un albergue donde le permitieran quedarse junto a ella y sus hijos, ya que como era hombre no pudo quedarse. Ese mismo día, preguntando llegó al albergue “Casa Mambré”, caminó hasta encontrar el lugar, al día siguiente fue a decirle a Yosseline que había encontrado un lugar donde podrían quedarse todos.

Y llega él a las seis de la mañana y me dice: *mira me dice, hay un lugar*, esta es una señal dije yo, y le dije a la licenciada: mire me voy a ir, *¿has decidido irte?* sí, le dije, *entonces firmame y te puedes ir, no hay ningún problema.*

Se trasladaron a la “Casa Mambré” donde podían alojarse Yosseline, sus tres hijos, y José, con la ayuda del responsable del albergue, encontraron un trabajo, también están comenzando con el proceso de solicitud de refugio, sin embargo, es un proceso tardado, de alguna manera la experiencia de su amiga la alentó a seguir el mismo procedimiento, para que sus hijos puedan estudiar y ella tener un trabajo. Su amiga llegó a un albergue donde comenzó a gestionar la solicitud refugio, ahí le brindaron casa, dinero y ahora, de acuerdo con lo que dice Yosseline, sus hijos están estudiando.

Esa es la idea mía, que ellos estudien, porque no quiero... quiero que sean algo diferente, pues, si yo, como les digo a ellos y sí hablo con ellos, no quiero que ustedes repitan mi vida, quiero que ustedes sean mejores, yo no quiero una... no quiero hijos que sean perdidos, pues que ellos vean el sufrimiento, que ellos lo vivan, pues porque lo están viviendo y digan, pucha, mi mamá a pesar de todo, nos sacó adelante, y si ellos lo agradecen, bueno, pues lo que yo quiero es que ellos sean algo diferente, que ellos sean un ejemplo para la sociedad, no que ellos destruyan a la sociedad.

La experiencia de Yosseline muestra una serie de circunstancias que viven a diario miles de mujeres y hombres, de niñas y niños que han migrado, esta experiencia es sólo el reflejo de lo que se vive al cruzar las fronteras, acompañado de violencias, las cuales se agudizan cuando son mujeres junto a sus hijos e hijas. El testimonio de Yosseline, refleja las violencias, los peligros y los riesgos a los que están expuestos al cruzar las fronteras. Y como manera de cerrar el testimonio, señaló:

Pues a mí lo que me gustaría decir, la valentía que uno tiene como mamá porque no es fácil salir con hijos, no sabe que los hijos son un problema, no para uno, sino para las personas.

4.4.2 La historia de Martina

La experiencia de Martina, una mujer guatemalteca que transitaba por Chiapas junto a sus tres hijas, dos yernos y un hijo, nos muestra el panorama de miles de mujeres que a diario experimentan la travesía en la frontera sur de México. La historia de Martina a diferencia de la de Yosseline, es que la primera fue recuperada a través de la libreta de testimonios de Casa Mambré, esto como método interpretativo permitió conocer desde la escritura de estas mujeres parte de su historia. El relato de las migrantes que llegaron a Casa Mambré se obtuvieron a finales del 2021, pero las estancias corresponden desde 2016. Martina había emigrado desde su país porque le exigió a su expareja una manutención, sin embargo, él se negó y la amenazó de muerte. Durante el proceso, uno de sus dos hijos acudió a su padre para pedir que le comprara unos zapatos, y eso fue lo último que supo de su hijo.

El día lunes salí a mi trabajo, estando trabajando recibí una llamada a las nueve de la mañana, cuando atendí la llamada me dicen que hay un joven con la descripción de mi hijo, que me presentara a reconocer el cuerpo sin vida, tal, salí tan deprisa como pude al lugar donde se encontraba el cuerpo de mi hijo con once balazos en su cuerpo, dos por la espalda y nueve en el pecho, la policía hizo su investigación, luego, pasando seis meses después del trágico día de la muerte de mi hijo, llegaron a disparar alrededor de mi casa, un mes después aparecen unas municiones de arma de fuego calibre 357 en el pasamanos de mi casa.

Ella acudió a las autoridades, sabía que su expareja tenía algo que ver, sin embargo, él sólo fue considerado sospechoso, a un año del asesinato de su hijo Martina recibió amenazas de muerte hacía otro de sus hijos, lo que hizo fue denunciar, con lo cual consiguió seguridad para ella y sus demás hijas e hijos, sin embargo, ella consideraba que podían asesinarles. Por lo tanto, debía y quería proteger a su familia.

Estando en mi casa pasado de las seis de la tarde, justo enfrente donde yo estaba descansando, vi que en el monte se movía algo, me incliné a ver qué se movía, vi a un hombre con un arma en dirección a donde yo estaba, cuando vi que levantó el arma hacia donde yo estaba, me tiré al suelo y sonaron tres disparos, justo donde yo estaba sentada, las municiones quedaron en la pared de mi casa y en ese instante me encerré en mi cuarto y llamé a la policía y no llegaron, luego llegaron una hora después, cuando ya no había nadie, gracias a Dios estaba sola y no pasó otra tragedia.

La experiencia de Martina nos plantea que los cuidados hacia sus hijas e hijos son reproducidos por las mujeres, lo que ha significado que busquen resguardar la vida aun en circunstancias desafiantes. Al igual que Martina, muchas mujeres están amenazadas y

violentadas, y no tienen otra opción más que emigrar. El panorama no es mejor, constantemente muchas de ellas se quedan varadas en lugares de la frontera “México-Guatemala” que no es el destino, sin embargo, a partir de las políticas migratorias, es casi imposible seguir el camino, lo que deja a esta población en un tránsito permanente, su intención es llegar al centro de México, posteriormente a la frontera norte, y finalmente llegar a Estados Unidos. Ellas no detendrán su camino porque volver significaría perder su vida o la de sus hijas e hijos.

Quedar varadas en la frontera sur de México, implica tiempo y mucho esfuerzo para llegar al destino, incluso, podrían intentar cruzar las mismas fronteras las veces que sean necesarias. Algunas han tenido la experiencia de ser deportadas, lo que no significa detenerse, ya que buscarán las formas de regresar. En este sentido, el tiempo de una migrante en tránsito, va desde semanas, meses e incluso años, y no significa que han decidido quedarse en México, su intención es clara y tienen un destino. Para algunas personas el hecho de volver a pasar por México (porque fueron deportadas) es una manera de seguir intentándolo. Las mujeres que están varadas, esperando una regularización en su tránsito están convencidas de que sólo son formas de seguir el tránsito, así que esperarán el tiempo necesario para los procedimientos, aunque signifique permanecer indeterminadamente en estos lugares donde las extorsiones, robos y violencias siguen presentes, en este sentido Martina señala:

Salimos al día siguiente porque ya no estábamos seguros, porque pasando año y medio las autoridades y el ministerio público no nos brindaron ninguna protección, entonces ya no pudimos permanecer más en nuestra casa, salimos hacia la ciudad capital de Guatemala donde estuvimos casi un mes, pero también nos tocó salir de allí porque nos asaltaron y nos robaron pasaportes, tarjetas de dinero, ropa, entonces nos alejamos de allí y llegamos a la frontera.

Durante el trayecto se van compartiendo las experiencias con otras mujeres para tener un menor riesgo, sin embargo, situaciones como la de Martina y su familia son parte de lo que sucede a diario, a pesar de buscar formas de transitar más seguras los percances suceden en las fronteras, pero también dentro de Chiapas, en este sentido, ella cuenta la experiencia que tuvo al trasladarse.

...entra un hombre a donde vamos los pasajeros y dispara dentro del camión, diciendo que es un asalto, intimidando a toda la gente del camión, sacó a todos los hombres del camión y sólo quedamos mujeres arriba del camión, incluyendo a mi hija de diecisiete años y a mi niño de siete años que se quedaron arriba conmigo, y a mi yerno, el esposo de mi hija lo bajaron,

luego de eso, el hombre comenzó a quitar el dinero, teléfonos y a tratarnos mal a todas las mujeres, nos tocó como quiso, nos reventó las blusas, buscando dinero y tocándonos, y tratándonos muy mal, y pidiéndonos drogas, nos exigía drogas y más dinero, después que ya se lo habíamos entregado todo. Luego a los hombres los arrodillaron a todos, abajo, entre el zacate levantando uno por uno, quitándoles sus pertenencias, dinero, celulares, todo lo que llevaban, con un arma de choque eléctrico, los comenzaron a golpear, a algunos, no a todos y les quitaron los zapatos, ropa, todo, para ver si no llevaban dinero o drogas escondidas, luego de golpear, tratar mal a todos, comenzaron a subir a los hombres y subieron todos, luego volvió a disparar y pidiendo disculpas, dijo que se habían equivocado de camión, pero al igual nos robaron las mochilas con ropa, dejándonos completamente sin nada, fue un gran susto gracias a Dios no pasó a más, todos salimos bien físicamente.

Los costos de emigrar para ellas son altas, las mujeres pueden perder la vida, situación que las alejó de su lugar de origen, buscando garantizar la vida de sus hijas e hijos, si llegan a Estados Unidos, esta situación sigue presente, porque las mujeres siguen al frente de los cuidados, trabajando para solventar la vida. El caso de Martina es un ejemplo de lo que ocurre a diario en los hogares, lo que desencadena la búsqueda de salvaguardar la vida, y la de sus hijas e hijos, las mujeres que han decidido salir de los lugares de origen sobre todo como una forma de cuidar (se). Ser mujer y migrante es un riesgo para la vida.

Reflexiones

Las migrantes que utilizan casas para migrantes no están libres de violencias, ni se les garantiza su seguridad, sin embargo, al estar dentro de éstas representa para ellas la seguridad y libertad que no encuentran “fuera” y es una manera al menos de seguir el trayecto. Las migrantes señalan que no quieren más albergues, sino un tránsito libre y seguro. En los albergues se siguen reproduciendo los mandatos de género, sobre todo los relacionados al trabajo doméstico y de cuidados. La experiencia de Casa Mambré nos permitió conocer una forma diferente de entender a los albergues y casas, ya sea por su composición y origen, donde la organización comunitaria y rural fue un aspecto crucial en la toma de decisiones y sobre todo en su mantenimiento.

El compromiso que tiene la comunidad con la población migrante nace de un sentido de pertenencia, donde lo humanitario es parte de la religiosidad, consideramos que ha sido la organización entre la población lo que ha permitido mantener las actividades en el albergue, porque reconocen que las causas de la migración son principalmente la violencia, pobreza,

desastres ambientales en los países de origen, entre otros. Esta perspectiva ha logrado que se mantengan las actividades a lo largo de doce años, reconociendo la presencia de migrantes; de voluntarias y voluntarios de diferentes lugares de México y del mundo; y de grupos que escuchan del espacio y llegan a conocer el albergue. La cuestión económica es importante y necesaria, sin embargo, el interés de seguir siendo una Casa para las y los migrantes los ha condicionado a mantenerse con sus propios medios y recursos. Cada año se le invita a la población de la ranchería a recaudar fondos mediante la donación de alimentos y de ser posible, de dinero. A través de una celebración, con misa y dependiendo de los recursos, se invita a comer a la población local.

Acompañar a las migrantes tiene la intención de aportar al trayecto, sobre todo porque algunos pobladores fueron migrantes en Estados Unidos y conocen lo difícil que puede ser. No tienen la intención de hacer un negocio con la migración; ni con los recursos que puedan recibir (que son escasos). Los conflictos están presentes a la hora de tomar decisiones, sobre cuando se habla de la permanencia, ya que algunos pobladores consideran que la delincuencia organizada está cobrando fuerza en la región y que la seguridad de la población está en riesgo, sin embargo, las actividades en Casa Mambré siguen de manera constante.

Dentro de toda esta organización comunitaria, no siempre ni todo funciona de manera armoniosa, sin embargo, en este capítulo buscamos destacar el papel de las casas, y resaltar el papel de Casa Mambré como parte de los mecanismos que usan las migrantes para seguir el trayecto, es decir, permanecer en un albergue para las mujeres significó una manera más de contrarrestar los riesgos, es parte de las estrategias que abonan a su trayecto, en términos generales la agencia femenina se va construyendo a partir de las decisiones y elegir o no un albergue, es una de estas. Coincidimos en que no todos los albergues son iguales en su composición y formas de trabajar en la frontera sur de México, pero esta experiencia demuestra que se puede seguir trabajando en colectividad.

Reflexiones finales

Este apartado expone las reflexiones finales que están guiadas por cuatro preguntas como ejes de la investigación, éstas no surgieron de la nada ya que, a lo largo de este proceso investigativo, con las migrantes, en los seminarios del posgrado, de mi participación en diversos encuentros y desde el campo con las personas que acompañan y fueron surgiendo y a continuación se retoman para responderlas. Esta tesis de carácter de investigación en el campo de los estudios de las migraciones irregularizadas entre Centroamérica y México, se centró en hablar de las estrategias por parte de las mujeres migrantes en situación y condición de tránsitos irregularizados que cruzan y se internan por el sureste de México; hablar de estas mujeres, sus estrategias y la capacidad de agencia por parte de estas, trata de mostrar algunos pliegues y claves de una problemática que si bien no es ajena a los estudios feministas, de género o interseccionales desde una perspectiva sociológica, se plantea seguir problematizando en tanto las relaciones desde una posible agencia femenina en donde la noción de cuerpo jerarquizado, ayude a mostrar el entramado de negociaciones y construcción-gestión de estrategias que permiten tránsitos seguros, recursos y supervivencias en los trayectos migratorios por parte de estas mujeres.

El primer capítulo buscó enfocarse a una discusión sobre la perspectiva de género y feminista en los estudios migratorios y en este sentido una de las preguntas que surgieron desde el inicio fue: ¿por qué es importante y necesario seguir abordando el estudio de las migraciones desde una perspectiva de género y feminista? La pregunta es pertinente cuando el trabajo se centra en las mujeres desde la voz de las mismas mujeres, sin embargo, la investigación no se realizó solo con ellas, sino que fue un entramado de actoras y actores que estaban en el lugar de la investigación, por lo que consideré necesario sumar la perspectiva de género, donde los hombres también abonaron a la investigación sobre las mujeres.

El trabajo suma al tema de las migraciones de las mujeres, del que podemos decir se ha hablado bastante, en diferentes perspectivas; en la presente se buscó hablar más allá de solo las circunstancias de las mujeres migrantes, es decir señalar, reconocer y puntualizar las violencias, los asesinatos, las desapariciones y la desigualdad de género, ya que son temas que no podemos obviar ni mucho menos negar. También se planteó hablar de las mujeres migrantes en la frontera sur de México, desde su agencia femenina lo cual considero que ha

cambiado el proceso migratorio, son mujeres que han construido formas y dinámicas en los trayectos, a partir de su género y que podemos reflexionar a partir de lo que ellas expusieron en su caminar.

Abordar esta investigación desde una perspectiva de género y feminista significó mirarme como mujer, chiapaneca e investigadora, centrándome en las necesidades físicas pero también emocionales al ser mujer que está reflexionando sobre otras mujeres, que en este caso son migrantes, me permitió sentir las dificultades de estar en espacios inseguros y violentos, y las estrategias que nosotras utilizamos al momento de transitar en las rutas migratorias, claro que mi experiencia es diferente a las de las mujeres que llegaron a Casa Mambré, no se puede comparar ni siquiera un poco, sin embargo, considero que el hecho de tener un enfoque feminista y de género me permitieron tener una autovigilancia epistémica, con una mirada más humana y centrada en las actoras y su bienestar.

Un concepto o idea incipiente en los estudios migratorios en México y en la frontera sur, es el de los cuerpos de las mujeres migrantes y la jerarquización de ellos, si bien es cierto, la búsqueda de trabajos sobre el tema me llevó a conocer las experiencias de mujeres indígenas y afrodescendientes, como las mujeres bolivianas en Argentina, las mujeres pakistaníes, las brasileñas y colombianas en Portugal y España, me parece una tarea pendiente desde el sur de México. La diversidad de mujeres que se encuentran en Chiapas permiten llevar a cabo una reflexión de cómo las corporalidades de las migrantes son usadas, intercambiadas, racializadas y jerarquizadas en las rutas migratorias, las migrantes son diferentes, no son las mismas que llegan a Tapachula o en Comitán de Domínguez, se encuentran identidades, fenotipos, géneros y clases diversas, lo que condiciona los trayectos, las mujeres no pasan desapercibidas en los lugares de tránsito, son visualmente llamativas y puede ser motivo de detención, son racializadas a partir de los cuerpos, que surge como parte de la herencia colonial en América Latina.

Las diferencias hacia las mujeres no son únicamente por ser migrantes irregulares, sino también por los rasgos faciales y corporales, por ejemplo, una piel negra sigue siendo motivo de “ser diferente”, también los cuerpos considerados exuberantes, las mujeres más altas que el promedio (en la región) o si tienen algún rasgo diferente al de la población local. No es lo mismo ser migrante guatemalteca con rasgos faciales indígenas que una migrante

europea, de piel blanca, que sigue siendo diferenciada porque se le atribuyen recursos económicos y la población local considera que deben de ser tratadas de mejor manera, esto como resultado de la colonización en nuestro país, donde lo indígena y lo negro (pieles morenas) se ubica por debajo de pieles y cuerpos blancos, es decir hay una jerarquización de éstos, Quijano (2014) considera que la globalización culminada como el proceso en el que el capitalismo colonial moderno y eurocentrado es el nuevo patrón de poder mundial, un modelo que clasifica socialmente a la población mundial sobre la idea de raza, que es “[...] una construcción mental que expresa la apariencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo.” (2014, p. 777)

La segunda pregunta en la investigación se responde en el capítulo II, mostrando el impacto de la dinámica global en las mujeres de Guatemala, Honduras y El Salvador que llegaron a Chiapas, el énfasis de esta pregunta deriva de una inquietud constante en los estudios rurales, generalmente se cuestiona la relevancia y relación de los estudios migratorios (sobre todo la migración centroamericana en tránsito por México) en el desarrollo rural. Me parecía que la pregunta estaba fuera de lugar porque la relación es obvia y porque la migración centroamericana es un tema central en las fronteras de México, ya que la dinámica en el sur del país está integrada por población que viene del sur global, temas relevantes en los debates del desarrollo en América Latina (AL).

Los temas rurales no se limitan a la agroecología o a los movimientos campesinos, por señalar algunos, sino que es todo un debate que nos invita a reflexionar de manera global y su impacto en lo local. En este sentido y partiendo de las propuestas sobre el “desarrollo”, el “postdesarrollo” y de los estudios críticos del “desarrollo” en AL, esta investigación propone un pensamiento decolonial en la migración de mujeres centroamericanas en tránsito por Comitán de Domínguez, Chiapas, considerándola como el resultado de la crisis y cambio del modelo civilizatorio, como se argumenta a continuación.

Los cambios en la economía mundial, en la geopolítica y la conciencia global desde la década de los noventa se han hecho visibles en los años recientes, entre los sucesos que son importantes señalar se encuentra la crisis económica que comenzó en 2007 en el Norte que tuvo importantes consecuencias a nivel mundial, en muchos países del Sur global se registró un aumento significativo de la pobreza y el desempleo (Escobar, 2014). Mientras

que los pensamientos críticos en la región de América Latina a finales de los noventa y la primera década del milenio se reactiva, siendo el epicentro de estos. Y sobre esto, Escobar señala:

[...] las complejas conversaciones que se están dando entre muchos tipos de productores del conocimiento en todo el mundo son en sí mismas una condición esperanzadora para el análisis crítico del desarrollo en la actualidad. Esta urgencia implica no solo la necesidad de transformar los lugares y el contenido de la teoría, sino su misma forma. (Escobar, 2014, p. 39)

En este mismo sentido Leff (2017) señala que el problema de este tiempo es la crisis ambiental que ha irrumpido en la historia de la humanidad como una crisis civilizatoria, que se refiere a una crisis de los modos de ser y estar en el mundo, la cual ha llevado a cuestionarse la idea del desarrollo, esta crisis se refieren a cuestiones sociales, económicas y de conciencia, las cuales se manifiestan en las relaciones humanas, en la violencia social y la degradación ecológica. Por lo tanto, claramente podemos ver esta relación de “desarrollo” y las migraciones del sur al norte global, y si nos situamos en las causas de las migraciones de las mujeres, podemos ver un panorama donde han sido despojadas de sus tierras, se han quedado sin derechos, han sido asesinadas por cuidar los bosques, por lo tanto, es evidente la presencia de las mujeres en los procesos migratorios, y también los niños, las niñas y adolescentes, la crisis de la que se habla es indiscutible en los lugares de origen y en los países de tránsito.

En este trabajo se ha propuesto mirar desde una descolonización no solo del saber sino de las mismas experiencias de las mujeres como las actoras principales, posicionando en primer lugar los pensamientos y los sentires no solo de las migrantes, sino de todas las personas que acompañan o que son parte de la migración de mujeres, incluyéndome. Y como lo señala la antropóloga Georgina Méndez: “Durante mi formación profesional no sabíamos qué era esa *cosa* llamada descolonización, no lo llamábamos así, pero justamente lo estábamos haciendo” (Méndez, 2013). En segundo lugar, hay que reconocer que las Casas para migrantes (como Casa Mambré), pueden visibilizar procesos en la ruralidad frente a problemáticas globales como la migración centroamericana.

Casa Mambré no surgió como respuestas institucionales o de organismos internacionales, algunos de sus integrantes pertenecieron a las Comunidades Eclesiales de Base, el nombre de Samuel Ruiz es importante en Chiapas, por ser el impulsor, este modelo significó el renacer en la iglesia, porque retomaba a la población más alejada, pobre y

oprimida, siendo parte de la Pastoral Social, posicionándose a favor de los derechos humanos, considerándose “una resistencia activa frente a las estructuras de opresión mediante la praxis del Evangelio desde las realidades locales” (Trujillo, 2025), en este sentido el albergue es una respuesta de la comunidad local, sus orígenes parten de la organización y la resistencia de la comunidad, enfrentándose a los desafíos del capitalismo actual como son las diversas violencias en las migraciones, es una respuesta ante problemas estructurales que aparentemente son vistas como lejanas a la realidad de la comunidad, en otras palabras las Casas para migrantes son una respuesta micro frente a los problemas macro referentes a la crisis civilizatoria, que han dado paso a las migraciones irregulares centroamericanas.

En el capítulo III se analiza sobre la manera en que las mujeres afrontan los desafíos para trasladarse a Chiapas y seguir el trayecto mediante estrategias, las cuales son el reflejo de lo que denominamos agencia de mujeres migrantes. La construcción de estrategias migratorias, no es ajena a los procesos históricos a nivel regional y local entre Centroamérica y México en tanto las migraciones con destino a los Estados Unidos; en concreto se apunta a los procesos de securitización y de contención de las movilidades como parte de acciones escaladas desde los Estados implicados (en particular de los Estados Unidos) en su forma de políticas migratorias regionales pero también, considerando otros procesos como la desigualdad y pobreza, el problema de lo étnico y lo racial, la inseguridad, la corrupción entre otras problemáticas sociales que aquí se enuncian desde las desigualdades de clase, la problemática de género y la racialización en las migraciones.

Esto lleva a mostrar uno de los ejes de esta investigación: los desafíos en las migraciones de las mujeres, como la violencia y cómo esta, es afrontada por ellas; en primer lugar, se entiende que esta violencia esta circunscrita en el campo de las migraciones y como tal, toma muchas formas: materiales, simbólicas e inclusive, digitales. Los muros fronterizos se han externalizado debido al proceso continuo de securitización y contención, sin embargo, estas violencias y su práctica no es solo estructural, sino que se estructura desde procesos de la cotidianidad que se materializan precisamente desde la agencia femenina migrante y la toma de decisiones.

Las preguntas persisten: ¿cómo migran estas mujeres?, ¿cuál es la diferencia, si la hay, al ser Honduras, de Guatemala o de El Salvador?, ¿cómo es que sus cuerpos, su género, significa y afecta los tránsitos y las estrategias para lograrlos? Esto lleva a pensar otro eje en

la investigación: las estrategias que las mujeres construyen significan y configuran de acuerdo con las necesidades de sus tránsitos ya sea en la planificación previa, estando en una pausa de estos o, en las miradas a futuro de cómo llevarlos a cabo. Pero no solo esto, implica su condición como mujer en claves como la maternidad, la soledad, el acompañamiento o los reencuentros que muestran la complejidad de las redes de apoyo entre familias, amistades o comunidades de origen. Las estrategias que toman forma desde la agencia femenina ponen en juego, su condición de género como mujeres que toman decisiones: los tránsitos toman forma y se materializan.

Este argumento fue cuestionado sobre todo por expertos en el tema de las estrategias migratorias, quienes me motivaron a ser específica en las diferencias de las estrategias de las mujeres y de los hombres. Es importante enunciar el ¿por qué hablar de estrategias migratorias que diferencian y se acotan en las experiencias de las mujeres? Y ¿cuáles son las diferencias? A lo largo del capítulo I y III, abordo a qué se refieren las estrategias migratorias, qué significan para las y los migrantes, y sobre todo qué implica en las mujeres utilizar una u otra, a diferencia de los hombres.

Para responder a los cuestionamientos recurro a mi primera experiencia en campo con mujeres migrantes, la cual fue en Arriaga, Chiapas en 2018, mientras estaba en el albergue, me sentaba en una sala para descansar o ver televisión, y decidí platicar con ellas, mientras les preguntaba sobre su trayecto, todas ellas me contaron a grandes rasgos cómo había su trayecto, mientras una dijo con orgullo que se estaba trasladando en una bicicleta, lo que a mí me pareció sorprendente en todos los sentidos, y señaló que nadie imaginaría, ni mucho menos los agentes del INM que estaba haciendo eso; esta situación fue un parteaguas en mi trabajo de investigación, aunque en ese entonces mi tema no era con mujeres sino con NNA no acompañados, me pareció un ejercicio de verles a las y los migrantes como agentes de sus propios trayectos.

A lo largo de mi trabajo de investigación con migrantes, he conocido a mujeres que me cuentan sus hallazgos de cruzar las fronteras, mujeres con valentía, que conocen los riesgos, que tratan de cuidarse así mismas a pesar del reto que significa migrar. La mayoría de las veces nos centramos en describir a las mujeres con las múltiples violencias sin siquiera reconocerles más allá. Ellas, las migrantes me decían que habían intentado “cruzar” más de una vez y que lo seguirían intentando, lo que les dejaba aprendizajes de lo que deberían

repetir o no, en cada trayecto. Las estrategias pueden ser las mismas que la de los hombres, sin embargo, les atraviesa de manera diferente, no sólo porque el género en la sociedad tiene implicaciones en ellas, cada estrategia lo viven y sienten diferente a ellos. Por ejemplo, las migrantes no pueden dormirse solas en campos o en las calles, temen ser violentadas, mientras que algunos hombres lo hacen, las mujeres reconocen su vulnerabilidad en los espacios o en las mismas Casas o albergues. Verlas transitar en bicicletas supone una forma socialmente inconcebible, es algo que no se espera de ellas, pero sí de los hombres.

Las diferencias entre las estrategias migratorias de mujeres y de hombres radica no solo en su aplicación, sino en su autorreconocimiento del riesgo al ser mujer y migrante, como en las violaciones sexuales que figuran como un mecanismo para “quitarles” agencia, las convierte o se espera que las mujeres se vean vulnerables, es entonces que se reproduce el discurso de que ser mujer migrante no sólo implica la muerte, sino la desaparición y las violencias en todas sus formas.

Las migrantes que han transitado más de una vez reconocen su agencia y buscan “mejorar” su trayecto para que puedan llegar al destino. Lo podemos ver a través de grupos en redes sociales; en comunidades de migrantes originarias de los mismos países, también en y entre las mujeres, reconocerles su forma de comunicarse entre ellas, donde las amigas, vecinas y familiares cobran sentido, las mujeres que tienen información suman al traslado de las otras mujeres que comienzan el trayecto. Las migrantes no están inmóviles, ya que gestan formas de migrar, se van actualizando según las experiencias. El hecho de ser mujeres atravesadas por el género, la clase y su nacionalidad les implica reordenar su trayecto, configurar nuevas formas y recrear algunas más. Este trabajo invita a pensarlas como mujeres que son migrantes, pero también como mujeres con fuerzas, con sueños, con miradas y emociones que no deben ser vulneradas, no de manera condescendiente, ni que implique verlas como si ser mujer y migrante tiene una posición menor.

Finalmente, para responder a la última pregunta: ¿de qué manera los albergues y casas para migrantes agencian a las mujeres? es necesario abordar y comprender las lógicas y relaciones entre las mujeres que migran y las casas o albergues de personas migrantes que, como espacios y actores de acogida humanitaria y de defensa de derechos humanos – entre otras acciones – son integrados en el abanico de estrategias de tránsitos seguros y de supervivencia por parte de estas mujeres ¿Cuál es el papel e importancia que toman estas

casas o albergues? es una de las preguntas que acompañaron el desarrollo de esta investigación y que tomó también forma de estrategia de investigación situada al servir como voluntaria en Casa Mambré.

Desde mediados de la década de 1980, las casas de migrantes están presentes como actores y espacios de atención humanitaria en las migraciones en tránsito irregularizados en México y su característica principal es precisamente la defensa de los derechos humanos así como los cuidados y acompañamientos humanitarios para las personas migrantes; si bien estas casas y/o albergues se encuentran a lo largo del territorio, ejemplos como el de Casa Mambré que surgen como una respuesta local y comunitaria a un fenómeno regional y global como la migración, permiten comprender cómo se vuelven parte de la conformación y tejido de estrategias para asegurar tránsito por parte de las mujeres que usan esta casa – así como otras más a lo largo de su ruta – en sus pausas sin llegar a ser atrapamientos y sí, como un recurso para salvaguardarse, planificar y reconfigurar sus estrategias ante eventualidades y contingencias. También, como espacios seguros, el caso de Casa Mambré muestra y permite conocer mediante los testimonios recogidos, cómo las vidas de estas mujeres han debido sobrevivir a las violencias en las rutas migratorias en donde los albergues y casas se vuelven un recurso de supervivencia reconocido y legitimado en las experiencias compartidas que reconocen a Casa Mambré como un hogar y lugar de vida, esperanza y salvaguarda.

Retoma la reflexión sobre si los albergues y casas para migrantes agencian a las migrantes, sobre todo desde la experiencia de Casa Mambré, retomando un poco lo que entendemos por agencia femenina, que es utilizar los recursos posibles para lograr enfrentar las situaciones adversas, ser una forma de resistir como mujeres y en todo caso, cambiar las formas establecidas que oprimen a las mujeres, en este sentido y a lo largo de esta investigación pudimos conocer y profundizar el proceso migratorio en los momentos y etapas por las que atraviesan las migrantes, se reconocieron los mecanismos que llevan a cabo para lograr sus objetivos, de manera social, personal, familiar y laboral; los cuales fueron de diversas maneras, desde lo económico, lo cultural y lo físico, ya que cada una mostró la forma de transitar. Podemos decir que las migrantes crean redes, tienen un bagaje mental, emocional y físico que las posiciona como mujeres en resistencia, fuertes y determinantes en momentos tan adversos como es la migración.

En este sentido, la agencia femenina en las migraciones nos permitió reconocer que se refiere a las resistencias identitarias, es decir, las formas en que las mujeres asumen las dificultades al nuevo contexto social en el país de destino y, el de tránsito. Desde las mujeres que siguen manteniendo sus tradiciones en su alimentación, como el hecho de cocinar popusas o poner lugares de comida originaria de su país, hasta mantener las diversas maneras de belleza sin importarles su condición migratoria.

Tener sus cabellos trenzados como las mujeres afro, cuando las mujeres guatemaltecas no tratan de hablar diferente y no quieren perder “su acento”. O las demás mujeres que reivindican sus cuerpos como formas de mostrar y no ocultar, porque nada tienen que ocultar. Todas estas formas de *ser mujeres* en los tránsitos hacen pensar que cada una de las migrantes se asume en primer lugar como mujer, como principio del feminismo cada una debe sentirse segura y cómoda con ello. De tal manera que las migrantes siguen resistiendo y persistiendo en los procesos migratorios.

Considero que algunas líneas de investigación siguen siendo necesarias y pertinentes en el campo de las migraciones de mujeres en tránsito por Chiapas, sobre todo el: ¿cómo los cuerpos se jerarquizan mediante mecanismos simbólicos? en este trabajo se hizo una primera aproximación, sin embargo, es un trabajo latente porque implica ver cómo se entrelaza el género, la clase, la racialización y el país de origen. Es importante seguir reflexionando sobre los tránsitos de las mujeres y de los hombres, es decir, estas diferencias entre géneros, ya que los hombres transitan de manera acelerada o esa es la intención, mientras que las mujeres tienen tránsitos “lentos”. Y un tema ausente, son las desapariciones en contextos migratorios de mujeres, hasta el momento no se encuentran registros oficiales y detallados, lo que sucede también para la población mexicana.

Referencias

- Amnistía Internacional. (18 de julio de 2006). *Amnesty.org*. Obtenido de Guatemala- Ni protección ni justicia: homicidios de mujeres en Guatemala: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/08/amr340252006es.pdf
- ANED, Consultores. (Abril de 2012). *Plan de Desarrollo Municipal con enfoque de Ordenamiento Territorial (PDM-OT) Municipio de Puerto Cortés, Cortés*. Recuperado el 6 de Noviembre de 2023, de https://rsis.ramsar.org/RISapp/files/36535493/documents/HN2418_lit181122.pdf
- Ángeles, C. H., & Rojas, W. M. (2000). Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de Población*, 127-151.
- Bard, W. G., & Artazo, G. C. (2021). Cuerpos jerarquizados: la colonialidad de la raza, el género y la clase en primera persona. En A. A. Arroyo, *Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América* (págs. 181-199). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Bartra, A. (2019). *Experiencias desnudas. El lugar del acontecimiento en la historia*. UAM-X. Obtenido de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-x/20201026020639/experiencias-desnudas.pdf>
- Batthyány, K., & Cabrera, M. (. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Las autoras, Universidad de la República.
- Belvedresi, R. E. (2018). Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 3(1), 5-17. Recuperado el 1 de 11 de 2024, de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/issue/view/1726/220>
- Blazquez, G. N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En G. N. Blazquez, F. Flores Palacios, & M. c. Ríos Everardo, *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 21-38). Ciudad Universitaria: Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de https://puedjs.unam.mx/movimientos-feministas/wp-content/uploads/2023/11/Blazquez-_Epistemologia-feminista-Temas-centrales.pdf
- CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN. (27 de 5 de 2024). *LEY DE MIGRACIÓN*. Obtenido de Cámara de Diputados: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra.pdf
- Candiz, G., & Bélanger, D. (2018). Del tránsito a la espera: el rol de las casas del migrante en México en las trayectorias de los migrantes centroamericanos. *Canadian Journal*

of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latinoaméricaines et caraïbes, 2-21. doi:10.1080/08263663.2018.1467533

- Casillas, R. R. (1 de 06 de 2021). Migración internacional y solidaridad: los albergues y las casas de migrantes en México. *MIGRACIÓN Y DESARROLLO*, 19(37), 65-92. Obtenido de [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://estudiosdeldesarrollo.mx/migracionydesarrollo/wp-content/uploads/2022/01/37-3.pdf](https://estudiosdeldesarrollo.mx/migracionydesarrollo/wp-content/uploads/2022/01/37-3.pdf)
- Castañeda, S. M. (2019). Etnógrafas etnografiadas: de posicionamientos, dislocaciones y ubicaciones epistémicas. *DISPARIDADES*, 74(1), 1-6. doi:<https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.02>
- Castles, S. (2010). Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales. *Migración y desarrollo*, 7(15), 49-80.
- Castro, C. D. (2018). Migrantes conectados. El impacto de la telefonía móvil en la migración. *Communication, technologies et développement [En línea]*, 1-14.
- Cecchini, S., & Martínez, P. J. (2023). Migración internacional en América Latina y el Caribe: una mirada de desarrollo y derechos. *Revista de la CEPAL*(141), 234-250. Recuperado el 2025, de [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/93d4c7e7-4186-487c-a57a-0efe774050f1/content](https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/93d4c7e7-4186-487c-a57a-0efe774050f1/content)
- Centro de Derechos de Mujeres CDM. (3 de febrero de 2025). *Observatorio de derechos humanos de las mujeres*. Obtenido de Violencia feminicida en Honduras: resumen anual 2024: <https://derechosdelamujer.org/violencia-femicida-en-honduras-resumen-anual-2024/#>
- Cerda, G. A. (2020). *Con la vida en un bolso Facetas emergentes del retorno, la deportación y el refugio en la salida de los migrantes en México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Editorial Terracota. Recuperado el 2024
- Comisión Americana de Salud, Bienestar y Seguridad Social. (2021). *El acceso a la salud de la migración irregular en México*. Ciudad de México: Edgar Daniel Manchinelly Mota.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2018). *Los desafíos de la migración y los albergues como oasis ENCUESTA NACIONAL DE PERSONAS MIGRANTES EN TRÁNSITO POR MÉXICO*. Ciudad de México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Comité para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW). (2023). *Informe alternativo sobre la situación de las mujeres y las niñas en contextos de movilidad 2023 ante el Comité para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW)*. Caminantas, Las Vanders, Centro de Estudios en Cooperación Internacional y Gestión Pública, A.C. (CECIG),

Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH) e Instituto para las Mujeres en la Migración, AC (IMUMI).

Concejo Municipal de San Mateo Ixtatán, Huehuetenango. (2021). *Portal SEGEPLAN*. Obtenido de https://portal.segeplan.gob.gt/segeplan/wp-content/uploads/2022/08/1319_San_Mateo_Ixtatan.pdf

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño. (2022). *Migración en tiempos de pandemia: Diagnóstico de Latinoamérica*. Santiago de Chile: Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño; Centro de Gestión de Conocimiento; Observatorio Socio-antropológico Pastoral.

Cortés, A. (Enero-Junio de 2018). Violencia de género y frontera: migrantes centroamericanas en México hacia los EEUU. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*(105), 39-60. doi:<http://doi.org/10.18352/erlacs.10321>

De la Cruz, T. S. (2023). La migración de niños, niñas y adolescentes en tránsito por Chiapas, México: causas, vulnerabilidades y riesgos. En U. S. Nieto, C. Ó. Sánchez, & G. M. Sánchez, *Migraciones y movilidades. Vol. XIII de Las ciencias sociales en la pos-pandemia* (págs. 207-228). Ciudad de México: COMESCO.

De la Torre, H. G. (2024). Migración indocumentada en el corredor migratorio central Meseta Comiteca Tojolabal - Los Llanos de Chiapas. Una cartografía de las redes e interacciones sociales entre migrantes centroamericanos y chiapanecos. *Sociológica*(109), 87-124. Recuperado el 2025, de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732024000100087

Del olmo, M. (2003). La construcción de la confianza en el trabajo de campo. *Revista De Antropología*, 191–219. doi:<https://doi.org/10.3989/rdtp.2003.v58.i1.168>

Delgadillo, A. L., Moncada, A., & Méndez, M. (2020). *Informe sobre los efectos de la pandemia de Covid-19 en las personas migrantes y refugiadas Violaciones a derechos humanos documentadas por organizaciones defensoras y albergues en México*. Ciudad de México: Diana Baptista Rojo (Asylum Access México).

Díaz, d. L., & Yrizar, B. G. (2021). Diseño de investigación-acción participativa: ethos en espacios de ayuda a migrantes en México. *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, 599-613.

Domínguez, A. M., & Contreras, H. P. (2017). Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. *EMPIRA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 75-99.

EL PAÍS. (9 de diciembre de 2021). Al menos 55 migrantes muertos tras volcar el camión en el que viajaban hacinados en México. *EL PAÍS*, pág. s/p. Recuperado el 2025, de

<https://elpais.com/mexico/2021-12-10/al-menos-54-migrantes-muertos-tras-volcar-el-camion-en-el-que-viajaban-hacinados-en-mexico.html>

- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Colección Pensamiento vivo.
- Evangelista, G. A., Tinoco, O. R., & Tuñón, P. E. (2012). Género y ciencias en México. *Ciencia*, 8-15. Obtenido de https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/63_3/PDF/GeneroyCiencia.pdf
- Fábregas, P. A. (1990). La plurirregionalidad de la Frontera Sur. *Universidad de México*, 9-14.
- Fábregas, P. A. (2009). Repensando la frontera sur mexicana. En *Anuario 2009* (págs. 15-28). Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Formación y Capacitación AC. (2015). *Diagnóstico: Una cartografía de las mujeres en las migraciones. El corredor Huehuetenango-Comitán*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: FOCA AC ; La Red Mesoamericana Mujer Salud y Migración; Fundación Ford.
- GADM. (2024). *gadm.org*. Obtenido de GADM maps and data: <https://gadm.org/index.html>
- Gandini, L. (2024). Movilidades pospandémicas en las Américas: Tránsitos irregularizados y aletargados entre el control y laissez passer. *Estudios avanzados*(41), 1-28. doi:<https://doi.org/10.35588/nncxyk37>
- García Macías, P., & García Zamora, R. (2020). Introducción. En *2020: La pandemia del capitalismo global* (págs. 1-8). Dublin: Machdohnil Ltd.
- García, Macías, P., & García, Zamora, R. (2020). Introducción. En P. García, Macías, & R. García, Zamora, *2020 La Pandemia Del Capitalismo Global* (págs. 1-8). Dublin, Ireland: Machdohnil Ltd.
- García, Zamora, R., & Gaspar, Olvera, S. (2020). Los impactos de la doble pandemia mundial sobre la movilidad humana. Del pacto Mundial de las Migraciones a la ampliación de los programas de trabajadores temporales en la etapa pos-COVID. En *2020: La pandemia del capitalismo global* (págs. 109-135). Dublin: Machdohnil Ltd.
- García, Zamora, R., & Gaspar, Olvera, S. (2020). Los impactos de la doble pandemia mundial sobre la movilidad humana. Del Pacto Mundial de las Migraciones a la ampliación de los programas de trabajadores temporales en la etapa pos-COVID. En *2020 La Pandemia Del Capitalismo Global* (págs. 107-135). Dublin: Machdohnil Ltd.
- Gioconda, B. (2010). *Amo a los hombres y les canto*. Obtenido de Gioconda Belli: <https://piensachile.com/2010/03/12/amo-a-los-hombres-y-les-canto/>

- Gómez-Johnson, C. (2015). De la migración económica a la migración forzada por el incremento de la violencia en El Salvador y México. *Estudios Políticos*(47), 199-220.
- Guber, R. (2004). El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento. En R. Guber, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (págs. 47-57). Buenos Aires: PAIDÓS. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/el-salvaje-metropolitano.pdf
- Güel, T. B., Arrasate, H.-O. M., & Solé, A. A. (2020). Visibilizando estrategias de agencia y empoderamiento económico: El caso de las mujeres de origen pakistaní en Barcelona. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*(48), 51-78. doi:https://doi.org/10.14422/mig.i48y2020.003
- Guillén, M. A., & Pérez, M. M. (2014). *Solidaridad en el camino Atlas de organizaciones de apoyo a personas migrantes centroamericanas*. México, D.F: Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica.
- Hagan, J. M. (2008). *Migration Miracle: Faith, Hope and Meaning on the Undocumented Journey*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Harding, S., & Bernal, G. (1998). ¿Existe un método feminista? En *Debates en torno a una metodología feminista* (págs. 9-34). México DF: UAM-X.
- Herrera, C. R. (2017). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México, DF: Siglo XXI editores.
- Infodigna. (8 de agosto de 2025). *¿Qué es la tarjeta de visitante por razones humanitarias (TVRH) y cómo la consigo?* Obtenido de <https://www.infodigna.org/>: <https://www.infodigna.org/es/articles/1500009652241>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística INEGI. (2020). *Comitán de Domínguez, Chiapas*. Obtenido de INEGI: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=07>
- Instituto para las Mujeres en la Migración A.C. (IMUMI). (2025). *Informe alternativo al Estado mexicano sobre la situación de las mujeres, las niñas y las adolescentes en movilidad humana 2025*. Instituto para las Mujeres en la Migración A.C. (IMUMI).
- Jimeno, M. (2012). Introducción. El método antropológico en el contexto local (9-18), en Myriam Jimeno, Sandra Liliana Murillo, Marco Julián Martínez (edt.) *Etnografías contemporáneas. Trabajo de campo*, Universidad Nacional de Colombia.
- La Redacción. (31 de agosto de 2022). *La Jornada*. Obtenido de Por violencia, huyen 850 familias de La Trinitaria y Frontera Comalapa: <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/07/19/estados/por-violencia-huyen-850-familias-de-la-trinitaria-y-frontera-comalapa/>

- Lacomba, V. J., & Moraes, M. N. (2020). La activación de la inmigración. Capacidades y agencia de los migrantes. *Migraciones*, 48, 1-20. Recuperado el 2024, de <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/12705/11718>
- Lagune, s. G., García, B. G., & López, G. Z. (2022). *Reexistencias migrantes Pistas metodológicas para territorializarnos a través de las fronteras*. Tapachula: Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova A.C.
- Leff, E. (2017). *Epistemologías del Sur: germinando alternativas al desarrollo*. Bogotá: Universidad del Rosario/ Pontificia Universidad Bolivariana.
- López, K. (1 de junio de 2023). *DIÁLOGOS*. Obtenido de Muertes violentas de mujeres y femicidios: las vidas perdidas del 2022: <https://dialogos.org.gt/muertes-violentas-de-mujeres-y-femicidios-las-vidas-perdidas-del-2022/>
- Luna, G. E. (2016). Sobre la experiencia en campo: Las Casas de Migrantes en el sureste de México. *Espacios transnacionales*, 64-79.
- Luna, G. E. (2021). Las casas de migrantes: el humanitarismo ante la crisis. *El Cotidiano*, 29-41.
- Madureño, H. N. (2010). El impacto de la variable de género en la migración Honduras-México: el caso de las hondureñas en Frontera Comalapa. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, VIII(2), 164-181.
- Mallimaci, A. (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones Resultados de una investigación en Argentina. *Mora*(18), 25-32.
- Marín, V. B. (2014). *Prostitución y religión: El Kumbala Bar y el culto a San Simón en un lugar llamado Macondo de la frontera México Guatemala*. San Cristóbal de Las Casas: Tesis, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Marroni, M. d. (2015). Género y migración. Revisión de un debate del siglo XX para el siglo XXI. En M. E. Anguiano Téllez, & D. Villafuerte Solís, *Cruces de Fronteras Movilidad humana y políticas migratorias* (págs. 82-115). Tijuana, Baja California; Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: El Colegio de la Frontera Norte A.C.; Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Mediavilla, M. (2 de marzo de 2022). Berta Cáceres, defensora ambientalista hondureña. Se cumplen 6 años de su brutal asesinato. *AMNISTÍA INTERNACIONAL*, pág. s/p. Recuperado el 2025, de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/6-anos-del-asesinato-berta-caceres/>
- Mena, I. L., & Cruz, R. P. (2021). Atrapados en busca de asilo. Entre la externalización fronteriza y la contención sanitaria. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 29(61), 49-65. doi:<https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006104>

- Méndez, T. G. (2013). Mujeres Mayas-Kichwas en la apuesta por la descolonización de los pensamientos y corazones. En *Senti-pensar el género: perspectivas desde los pueblos originarios* (págs. 27-61). Guadalajara: Red Interdisciplinaria de Investigadores de los Pueblos Indios de México, Asociación Civil (Red-IINPIM, A.C.); Red de Feminismos Descoloniales; Hermenegildo Olguín Reza, director del Taller Editorial La Casa del Mago.
- Montaña, Barbano, M., Huicochea, Gómez, L., & Mejía, Lozada, D. (2015). Ser coletto: plantas en las casas de El Cerrillo, San Cristóbal de las Casas, México. *Culturales*, III(2), 181-207. Recuperado el agosto de 2025
- Municipalidad de Puerto Cortés. (2020). www.ampuertocortes.hn. Obtenido de <https://portalcip.org/wp-content/uploads/2020/11/Presentacio%CC%81n-para-foro.pdf>
- Naciones Unidas. (20 de diciembre de 1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. (O. d. Comisionado, Editor) Obtenido de Naciones Unidas Derechos Humanos: <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-elimination-violence-against-women>
- Nogueira, C. (2016). Reconstruyendo historias de vida. Aproximaciones a los usos en investigación social y trabajo social. En P. Schettini, & I. c. Cortazo, *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa* (págs. 80-91). La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://web.archive.org/web/20190511171034id_/http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53686/Documento_completo_.pdf?sequence=1
- Ordoñez, M. C. (2007). Economía informal y sistema fronterizo en dos espacios locales situados en la frontera de Guatemala con México. *Revista de Geografía Agrícola*, 85-100.
- Organización de las Naciones Unidas Mujeres (ONU). (27 de junio de 2024). *Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas*. Obtenido de [unwomen.org: https://www.unwomen.org/es/articulos/preguntas-frecuentes/preguntas-frecuentes-tipos-de-violencia-contra-las-mujeres-y-las-ninas](https://www.unwomen.org/es/articulos/preguntas-frecuentes/preguntas-frecuentes-tipos-de-violencia-contra-las-mujeres-y-las-ninas)
- Organización Internacional para las Migraciones. (2018). Obtenido de Directorio de Casas y Albergues para Personas Migrantes: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://kmhub.iom.int/sites/default/files/directorio_de_casas_y_albergues_para_personas_migrantes_digital_0.pdf
- Pedone, C. (enero-junio de 2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *EMPIRA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*(19), 101-132.

- Pérez, B. M. (2022). Caravanas de migrantes centroamericanos en México. Origen, tránsito y destino. *Economía, sociedad y territorio*, 297-301.
- Pérez, M., Lara Rodríguez, E., Uribe Aguirre, A., Luna González, E. O., De la Cruz Trujillo, S. K., Sánchez Albarrán, A., CASTILLO LARA, C. & Guzmán Alvarado, U. G. (2025). Viviendo la migración. Voces, interacciones y fronteras desde el sur de México. Obtenido de: <https://doi.org/10.24275/uama.395.13040>.
- Pizarro, J. M. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género* (Primera ed.). Santiago de Chile, Chile: Proyecto Regional de Población CELADE UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas).
- Porraz, G. I. (septiembre-octubre de 2020). Entrar, transitar o vivir en la frontera sur de México. *Nueva Sociedad*(289), 118-125.
- Programa Estado de la Nación. (2021). *Sexto Estado de la Región 2021*. Pavas, Costa Rica: Programa Estado de la Nación.
- Proyecto Migrantes Desaparecidos. (2025). *International Organization for Migration*. Obtenido de OIM Global Migration Data Analysis Centre: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglefindmkaj/https://missingmigrants.iom.int/sites/g/files/tmzbd1601/files/publication/file/MMP%20annual%20regional%20overview%202021%20LAC.pdf>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (págs. 777-832). Buenos Aires: CLACSO.
- Rios-Contreras, N. (2021). Desastre Migratorio en el Tránsito México-Estados Unidos: Control de la Migración, Racismo y Covid-19. *REDER Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres*, 5(2), 168-181. doi:<https://doi.org/10.55467/reder.v5i2.78>
- Rivas, C. J. (2011). ¿Víctimas nada más?: migrantes centroamericanos en el soconusco, Chiapas. *Nueva Antropología*, XXIV(74), 9-38.
- Rodríguez, C. G. (2021). Escasez de agua en Tegucigalpa, Honduras: ¿Está siendo afectada la subcuenca Guacerique por la variabilidad climática y el arrastre de sedimentos? *Revista de Ciencias Ambientales*, 118-136.
- Rodríguez, C. V. (2014). Desafíos en la investigación sobre violencia íntima en el Istmo de Tehuantepec. En M. Huacuz, Elias, & V. Rodríguez, Cabrera, *Estudios sobre ética de la investigación y violencia de género en México* (págs. 71-95). Ciudad de México: UAM-X. Obtenido de https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=1031
- Rojas, W. M., & Tuñón, P. E. (2012). Introducción. En *Género y Migración I* (págs. 11-33). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Hugo Ángeles.

- Silva, H. A. (2015). Estrategias de tránsito de adolescentes centroamericanos independientes: enfrentando la frontera vertical en México. *Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, 23(44), 99-117.
- Sistema de la integración Centroamericana. (21 de julio de 2007). *Informe de caracterización del municipio de El Paraíso, Honduras*. Obtenido de https://www.sica.int/documentos/informe-caracterizacion-del-municipio-de-el-paraiso-honduras_1_17135.html
- Sistema Nacional de Información Sobre Biodiversidad (SNIB). (2024). *Portal de geoinformación*. Obtenido de Portal de geoinformación: <http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/>
- Souto, G. A., & Ambort, M. E. (2021). En busca de un marco teórico empíricamente fundado para el análisis comparado de la colonialidad en las trayectorias migratorias de mujeres del Sur. Notas de investigación. *Cuestiones de Sociología*(24), 1-15. doi:<https://doi.org/10.24215/23468904e117>
- Stoesslé, P., Burgueño, Martínez, M., Castillo, Martínez, O., Castillo Rodríguez, R., del Bosque, Davila, M. J., de La Rosa, Padron, Z., . . . Martínez, Silva, V. (2020). La migración en tiempos de pandemia en Nuevo León: respuestas desde Casanciolás. *HAL open science*, 3-44.
- Suárez, V., Suarez Quezada, M., Oros, R. S., & Ronquillo, D. J. (2020). Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020. *Revista Clínica Española*, 220(8), 463-471. doi:<https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007>
- The WHITE HOUSE. (20 de enero de 2025). *Whitehouse.gov*. Obtenido de Securing our borders: <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/securing-our-borders/>
- Torre, C. E. (2022). El estudio de las caravanas migrantes en México. *Norteamérica*, 67-89.
- Torre, C. E., & Mariscal, N. D. (2020). Batallando con fronteras: estrategias migratorias en tránsito de participantes en caravanas de migrantes. *Estudios fronterizos*, 21, 1-22. Recuperado el 2024, de <https://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/854>
- Trindade, V. A. (2016). Entrevistando en investigación cualitativa y los imprevistos en el trabajo de campo: de la entrevista semiestructurada a la entrevista no estructurada. En P. Schettini, & I. c. Cortazo, *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa* (págs. 18-34). La Plata: Editorial de Universidad de La Plata. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://web.archive.org/web/20190511171034id_/http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53686/Documento_completo_.pdf?sequence=1
- Trujillo, G. J. (2025). *La perspectiva ambiental y activismo ecológico de las Comunidades Eclesiales de Base en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas* [Tesis de maestría,

Universidad Intercultural de Chiapas]. Repositorio Institucional UNICH-Universidad Intercultural de Chiapas.

Unidad de Política Migratoria. (2025). *Boletines Estadísticos*. Obtenido de Politicamigratoria.gob.mx:

http://www.politicamigratoria.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Boletines_Estadisticos

United Nations Trust Fund for Human Security; Programa Conjunto de Migrantes en Tránsito; OIM. (s.f.). Directorio de albergues para personas migrantes. *s/f*.

Vázquez, O. J. (2015). Generalidades y antecedentes históricos. En *Diagnóstico socioeconómico, potencialidades productivas y propuestas de inversión. Municipio de San Antonio La Paz Departamento de El Progreso* (págs. 2-21). Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas.

Villafuerte, S. D. (26 de enero de 2025). *La primera semana del gobierno de Trump*. Obtenido de Observatorio de las democracias sur de México y Centroamérica: <https://observatoriodelasdemocracias.com.mx/columnas/f/la-primera-semana-del-gobierno-de-trump>

Villafuerte, S. D. (7 de marzo de 2025). *Las amenazas arancelarias de Trump avanzan*. Obtenido de Observatorio de las democracias: <https://observatoriodelasdemocracias.com.mx/columnas/f/las-amenazas-arancelarias-de-trump-avanzan>

Villafuerte, S. D., & García, A. M. (2020). Fronteras, migración, coronavirus y postcapitalismo. Una reflexión desde el sur. En M. P. García, & Z. R. García, 2020: *La pandemia del capitalismo global*. Dublin, Irlanda: Machdohnil Ltd.

Willers, S. (2016). Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. *Sociológica*, 31(89), 163-195.

Willers, S. (2020). Régimen migratorio y género: la movilidad e inmovilidad de refugiadas centroamericanas como un recurso de sobrevivencia. En L. Gandini, *Temas y aproximaciones actuales para el estudio de las migraciones y movilidades en las Américas* (págs. 137-163). Ciudad Universitaria: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 2024

Willers, S. (2020). Régimen migratorio y género: la movilidad e inmovilidad de refugiadas centroamericanas como un recurso de sobrevivencia. En L. e. Gandini, *Temas y aproximaciones actuales para el estudio de las migraciones y movilidades en las Américas* (págs. 137-163). Ciudad Universitaria, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 2024

WOLA. (11 de agosto de 2025). *Las órdenes ejecutivas de Trump y América Latina: Lo que hay que saber*. Obtenido de WOLA.org: <https://www.wola.org/es/analysis/las-ordenes-ejecutivas-de-trump-america-latina-lo-que-hay-que-saber/>

Yee, Q. J., & Torre, C. E. (2016). Lidiando con la frontera vertical: estrategias migratorias de los hondureños en tránsito por México. *REMHU: Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, 24(47), 97-114.

Anexos



Ilustración 3 Mujer-madre-migrante

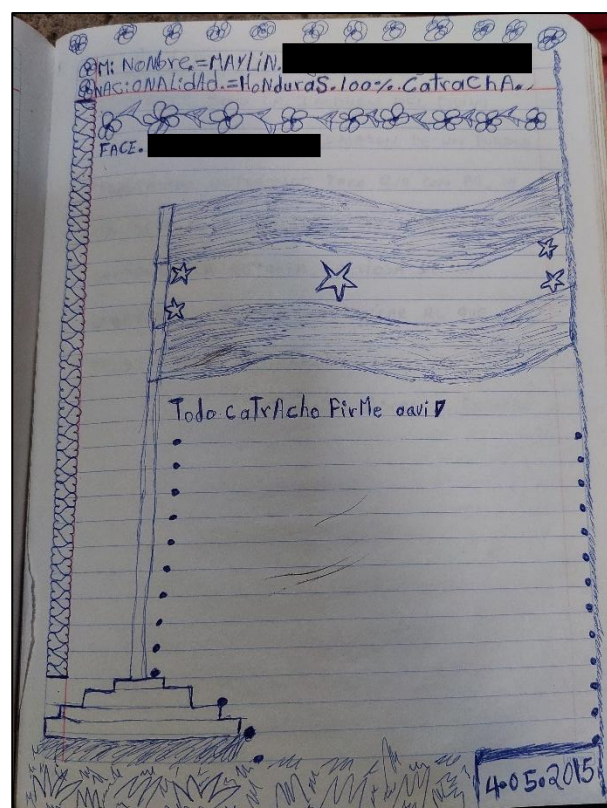
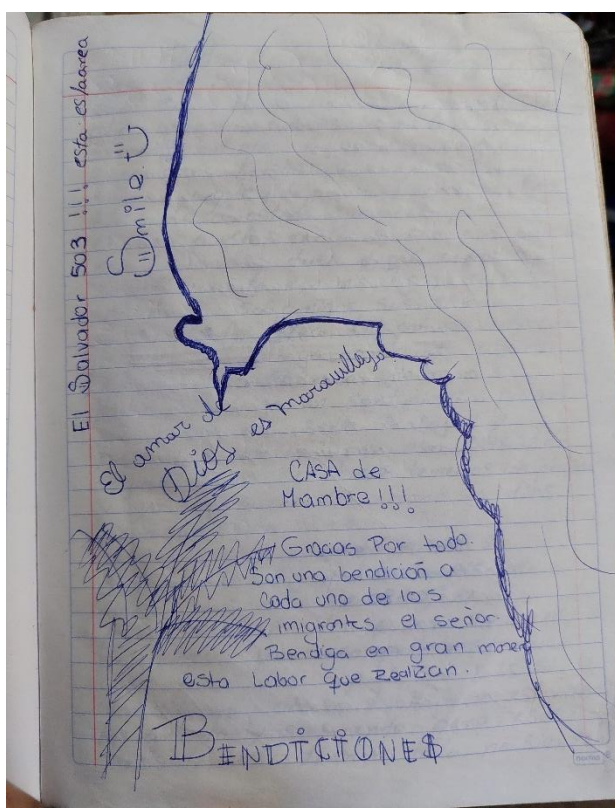
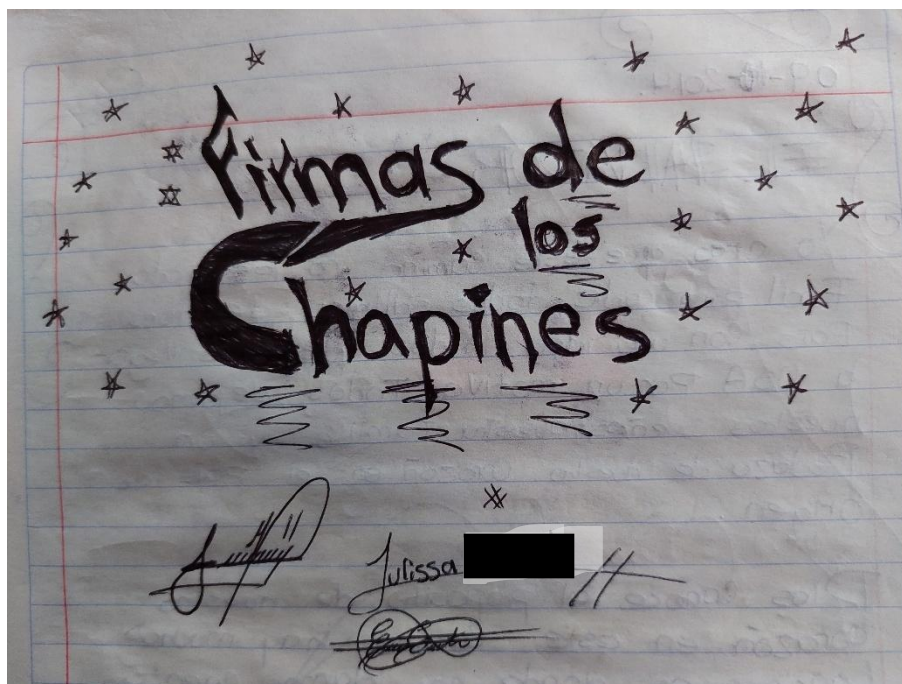


Ilustración 4. Dibujos (firmas) de las migrantes





Ilustración 5. Casa Mambré





Ilustración 6. Taller “El camino hacia Casa Mambré”



Ilustración 7. Gracias a Dios, Guatemala- Carmen Xhán, México